



López Castro, Natalia

Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana : estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Lopez Castro, N. (2013). *Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/126>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012)

TESIS DOCTORAL

Natalia López Castro

nlopez@unq.edu.ar

Resumen

La Tesis analiza las transformaciones sociales relacionadas con el avance del capital sobre el sector agropecuario pampeano. Para esto, hace hincapié en los procesos de diferenciación social de unidades productivas familiares de una zona relativamente marginal desde el punto de vista agropecuario -el sudoeste de la provincia de Buenos Aires-, en las últimas tres décadas.

La perspectiva metodológica es fundamentalmente exploratoria y cualitativa, y pone la mirada tanto sobre los sujetos sociales como las determinaciones estructurales. Desde esa propuesta de abordaje se trabajó en la reconstrucción y análisis de las estrategias y trayectorias de treinta familias productoras de dos de los partidos que conforman la subregión sudoeste, Adolfo Alsina y Puán, entre fines de la década de 1980 y la actualidad, buscando identificar las claves que permitieran explicar por qué, habiendo tenido un punto de partida común (en los años ochenta eran todas unidades familiares), algunas continuaron trabajando bajo formas de organización familiar, otras adoptaron características empresariales y otras debieron abandonar la actividad.

Las dinámicas de los actores sociales agrarios analizados muestran un evidente avance del capitalismo y su lógica sobre la producción agropecuaria. Sin embargo, pudieron identificarse también una diversidad de estrategias y trayectorias que, se puede pensar, proponen variaciones frente al proceso general de expansión capitalista actual.

INDICE

I. Introducción

I.1 Perspectiva de abordaje de la problemática social agraria

I.2 Abordaje metodológico

Determinación de la muestra y herramientas de construcción de datos

I.3 Los márgenes de la región pampeana: el SO bonaerense

Breve historia del asentamiento poblacional y desarrollo de la zona bajo estudio

La población y las localidades en la actualidad

Los sistemas productivos característicos

Aspectos ambientales que condicionan la actividad agropecuaria

Capítulo 1: Herramientas conceptuales y aspectos de abordaje analítico para el estudio de las trayectorias sociales en el contexto agrario actual

I. Primera aproximación a la perspectiva de abordaje de los procesos socio-económicos: las acciones económicas

II. Los actores, sus circunstancias y sus cursos de acción: estrategias y trayectorias

III. Los motivos y las razones: racionalidad(es) y lógica(s)

IV. Cálculo económico y economías de tamaño [cambiar título]

V. Los recursos puestos en juego: capital(es)

VI. Estilos de manejo

VII. Ciclos de vida familiar, relaciones intergeneracionales y género

Capítulo 2: Dimensiones de análisis de las trayectorias de la producción familiar

I. Manejo del riesgo productivo y financiero

II. Diversificación productiva y de ingresos (pluriactividad)

III. Intensificación

IV. Relación con la tierra y situaciones de tenencia

V. Vínculos con el mercado y comercialización

VI. Asociativismo

VII. Incorporación de conocimiento experto y creciente profesionalización de la actividad

VIII. Externalización de tareas

Capítulo 3: La agricultura familiar en el agro pampeano actual: definición conceptual y manifestaciones concretas

I. La producción familiar agropecuaria como forma no estrictamente capitalista en un contexto

II. Agricultura familiar y campesinado

III. El lugar de la producción familiar agropecuaria en el contexto capitalista

IV. Rasgos distintivos y elementos complementarios en la definición del tipo social “producción familiar pampeana”

Los rasgos distintivos

Elementos complementarios de la definición

V. Una definición estricta de producción agropecuaria familiar

VI. Trayectorias de la agricultura familiar pampeana en las últimas décadas

Capítulo 4 Producción familiar persistente: las claves de sus trayectorias

I. Las familias entrevistadas

II. Las estrategias económicas y productivas

Estrategia de expansión de la superficie operada

La diversificación productiva

Incorporación de tecnología y capitalización “en los márgenes”

Las producciones de autoconsumo

Las estrategias de diversificación de las fuentes de ingresos

III. Manejo y gestión de la producción: articulación con el mercado, manejo del riesgo y lógicas detrás de las decisiones

Comercialización de la producción

Asociativismo y relación con las cooperativas

Utilización de crédito y endeudamiento

V. Relaciones familiares, traspaso y expectativas vitales: la persistencia como una “cuestión de familia”

Unidad productiva y dinámicas familiares

Relaciones intergeneracionales y perspectivas de traspaso

El lugar de las mujeres, el traspaso y los arreglos conyugales

Capítulo 5: Trayectorias de empresarización: de familias productoras a empresas agropecuarias de base familiar

- I. Las empresas entrevistadas
- II. Estrategias económicas y productivas
 - La expansión de la superficie operada*
 - Diversificación agrícola y de actividades*
 - Tipos de tecnología utilizada y capitalización*
 - La actividad lechera como alternativa “novedosa”*
 - La diversificación de las fuentes de ingresos*
- III. Reorganización del trabajo: cambios en las tareas y en la mano de obra utilizada
- IV. Estrategias de manejo y gestión de las empresas agropecuarias
 - Comercialización de la producción*
 - El lugar del conocimiento en la nueva gestión empresarial*
 - Manejo del riesgo, lógica empresarial y prácticas asociativas*
- V. Aspectos vinculares y culturales en la conformación de las trayectorias

Capítulo 6: Trayectorias de abandono de la actividad: especificidades locales y presencia de tendencias estructurales

- I. Los ex-productores entrevistados
- II. Trayectorias de abandono total de la actividad
 - Los ex-productores rentistas*
 - La decisión de ceder en arrendamiento la tierra familiar*
 - La edad de los operadores y el recambio generacional*
 - La fragilidad financiera*
 - Las inclemencias del clima*

 - Las nuevas condiciones de competencia económica*
 - A quiénes cedieron la tierra*
 - Condiciones para el arrendamiento*
 - Involucramiento de los ex-productores*
 - El ex-productor que vendió su tierra*
 - Abandono de la actividad, identificación y la persistencia del imaginario chacarero*
- III. Las trayectorias de retracción de la actividad
 - Las razones de la venta de parte de las unidades productiva*
 - La inclusión de actividades alternativas y su articulación en la estrategia familiar*

El arrendamiento de la tierra como estrategia para persistir

Las perspectivas a futuro

Conclusiones y perspectivas

Bibliografía

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido posible sin el enorme aporte y generosidad de las familias de Puán y Adolfo Alsina que compartieron conmigo sus historias, sus angustias y sus sueños, a ellas mi primer y muy sentido agradecimiento.

A Jorge Carrizo, Hebe Cacciurri, Marcelo Real Ortellado, Hugo Krüeger, Mario Vigna, Marcelo Champredonde, Nelson Gibelli, Hecto Pelta, Liliana Oustry, Jorge Couderc y muchos otros integrantes del INTA Bordenave, cuyos aportes resultaron indispensables para los inicios y elaboración de este trabajo, por su colaboración en el establecimiento de los contactos con los entrevistados y su compromiso con la producción familiar.

Al equipo del IPAF- Región Pampeana del INTA, por haber compartido las jornadas de trabajo y discusión y por los recursos materiales e inmateriales que aportaron para la realización de este trabajo.

A mis compañeros del Foro de Universidades para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana por su aporte fundamental para pensar y repensar el agro pampeano y por la posibilidad de construir un espacio de militancia del conocimiento comprometido socialmente y el pensamiento crítico.

A mi director Javier Balsa por su generosidad académica y personal, su paciencia y la capacidad de enseñar y en la construcción colectiva. A mis compañeros Eugenia, Guillermo, Evangelina, Manuela y Guido, por su aporte crítico, la infusión de confianza y el proyecto compartido. A los demás compañeros del CEAR-UNQ que siempre me dieron ánimo. A mis amigos de la UNQ por el ánimo y la inquietud constante.

A Silvia Lázzaro por su confianza y su compañía.

A las autoridades del CEAR-UNQ por brindar su apoyo y un espacio de trabajo desde donde construir conocimiento.

A Sabino y a toda mi familia por el amor, las más diversas ayudas, la infinita paciencia y el empujón constante.

Introducción

El proceso de reestructuración global del capitalismo desde los años 1970 y el impacto de las políticas neoliberales implementadas con mayor énfasis en Argentina a partir de la década de 1990 propiciaron una dinámica de modernización selectiva, excluyente, que modificó el escenario social y económico, y en especial el vinculado con el sector agropecuario y el mundo rural en general. Se afianzaron así polos de agricultura “moderna” identificados con el modelo productivo dominante, de altos requerimientos en términos de escala, tecnología y capital disponible, integrados a los mercados internacionales; que conviven, generalmente en tensión y disputando espacios, con producciones y formas de organización social de la actividad que se adaptan, en diferentes grados, a los condicionamientos, dando lugar a un agro complejo y crecientemente concentrado. Esta reconfiguración se ha dado, asimismo, de la mano del avance de grandes capitales extraagrarios y/o extranjeros en la actividad agropecuaria y nuevas formas de control de la producción y de dependencia tecnológica.

En el agro pampeano, estas transformaciones fueron modificando un escenario social en que, desde fines del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, la producción familiar ¹ había tenido una marcada incidencia y mostrado capacidad para mantenerse como actor social relevante dentro del sector, en parte debido a la “flexibilidad” que demostraron para la incorporación de bienes de capital e innovaciones tecnológicas y en la organización de la mano de obra al interior de las unidades, como así también por ciertas condiciones estructurales y la intervención estatal (Balsa, 2006; Gras 2010; Lattuada, 1996). Pero en medio de los cambios que resultaron en la paulatina reconfiguración de la estructura agraria pampeana, la producción familiar fue perdiendo centralidad y se fue delineando una dinámica socioproductiva novedosa, que se instaló afectando las prácticas y las características de los actores sociales agrarios.

La profundización del carácter capitalista en el ámbito de la producción en el agro pampeano se tradujo en la imposición de mayores exigencias sobre las explotaciones familiares para su permanencia en la actividad en tanto productoras directas de bienes agropecuarios. Y esto se ha visto reflejado en la evolución reciente de la estructura social agraria. La disminución de las unidades organizadas en torno al trabajo familiar y de las de menor escala y el incremento de las unidades unipersonales, junto con la concentración y los cambios en el modelo productivo de la mano del avance de formas empresariales son algunos de los rasgos sobresalientes de la historia agraria reciente. Si bien éste es un proceso que ya comenzaba a evidenciarse en los años 1960, fue a partir de las dos últimas décadas que el fenómeno del debilitamiento de las explotaciones familiares se acentuó, a partir de la desaparición de una importante cantidad de EAPs (en las cuales

predominaba el trabajo familiar), la disminución de su importancia dentro del total de la producción agraria y la creciente pérdida de recursos con que cuentan para sostenerse (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 2011).

Ahora, si bien es innegable el avance de la lógica y las formas económicas capitalistas en el agro y ello ha implicado la prevalencia de tendencias que ponen en tensión o determinan la salida de la actividad de actores sociales otrora fundamentales en la configuración agraria pampeana, ¿es posible decir que el proceso se ha dado de forma unívoca? Este interrogante, producto de una perspectiva que propone abordar lo social poniendo en juego tanto los condicionamientos que imponen los procesos estructurales como la capacidad de acción de los actores sociales, provoca otros, vinculados a los matices y las alternativas frente a las tendencias dominantes, que han constituido el principal núcleo de interés de nuestro trabajo: ¿Cómo procedieron los actores sociales que vieron limitadas sus posibilidades frente a las nuevas condiciones impuestas por el modelo productivo dominante? ¿Qué estrategias desplegaron las unidades productivas familiares en ese contexto? ¿En qué medida y de qué modo han logrado subsistir? ¿Han transformado sus características? ¿Cuáles fueron las causas que llevaron a algunas familias productoras a abandonar la actividad al tiempo que otras persistían y aun se expandían? ¿Qué implicancias tienen las diferentes estrategias y trayectorias para pensar el desarrollo agrario pampeano?

La complejidad de los procesos sociales que han tenido lugar en la región pampeana renuevan la vigencia de lo señalado por Murmis (1998) respecto de las limitaciones que implica el pretender analizar la estructura social agraria de la pampa en términos lineales y poco atentos a las especificidades regionales y la incidencia de las características del sistema económico internacional y la inserción de nuestro país en él. En esa línea, buscando responder a los interrogantes planteados y atendiendo a la necesidad de analizar las especificidades regionales (al interior de la macrorregión pampeana), el objetivo de esta Tesis es, centralmente, analizar la ocurrencia y características del proceso de diferenciación social agraria en una zona de la pampa -el sudoeste bonaerense- que, por sus características ambientales, es considerada relativamente marginal desde el punto de vista agropecuario, pero no se encuentra excluida del proceso general de cambio social, económico y productivo ocurrido en los últimos años.

Así, a partir de una perspectiva metodológica fundamentalmente exploratoria y cualitativa, y poniendo la mirada sobre los sujetos sociales para poder explicar los procesos económicos y socioterritoriales se reconstruyen y analizan las estrategias y trayectorias de treinta familias productoras de dos de los partidos que conforman la subregión sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Adolfo Alsina y Puán, entre fines de la década de 1980 y la actualidad, buscando identificar las claves que permitan explicar

por qué, habiendo tenido un punto de partida común (en los años ochenta eran todas unidades familiares), algunas continuaron trabajando bajo formas de organización familiar, otras adoptaron características empresariales y otras debieron abandonar la actividad.

Guiada por el interés en las características que ha adoptado el desarrollo agrario en la región pampeana en la última década, y a partir de una mirada que busca complejizar su análisis, contemplando la diversidad de formas sociales y territoriales que conviven en ella, esta Tesis Doctoral busca aportar conocimiento tanto respecto de los procesos que han afectado a una parte importante de los actores sociales agrarios (otrora definitorios de la estructura social agraria), como del modo en que los procesos generales se reflejan en estas zonas relativamente marginales de la región pampeana y las formas en que los actores sociales y los sistemas productivos locales se articulan respecto del modelo productivo dominante; con el fin de contribuir elementos que nutran e incentiven el debate acerca de los modelos de desarrollo y las políticas públicas.

La Tesis se estructura en dos bloques principales, precedidos por una Introducción y seguidos de un capítulo de Conclusiones y perspectivas. En la Introducción se plantea, por un lado, la perspectiva epistemológica y el abordaje metodológico y se explicita el proceso de construcción de los datos con que trabajamos para elaborar el análisis de las diversas trayectorias de la producción familiar en Puán y Adolfo Alsina en las últimas décadas, y, por otro, se presenta una caracterización del espacio en que centramos nuestro estudio, el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, haciendo especial hincapié en los dos partidos seleccionados.

Luego, un primer bloque de tres capítulos presenta precisiones teóricas sobre el abordaje de la problemática agraria pampeana y la producción familiar. En el Capítulo 1 se desarrollan las herramientas conceptuales que constituyeron la perspectiva teórica general a partir de la cual se construyeron y reelaboraron los interrogantes de investigación. En el Capítulo 2, se especifican las dimensiones de análisis que consideramos relevantes para el estudio de las trayectorias de la producción familiar agropecuaria. Y en el Capítulo 3, por su parte, se desarrolla la problemática de la definición y caracterización de la producción familiar, para presentar una propuesta de definición estricta que permita ganar en profundidad analítica y captar la complejidad de las formas sociales concretas.

En el segundo bloque, que incluye también tres capítulos, se desarrolla el nudo analítico de la Tesis, a partir de la reconstrucción y estudio de las diferentes trayectorias seguidas por las treinta familias productoras de los partidos de Puán y Adolfo Alsina. En el Capítulo 4 se tratan las trayectorias de las familias que continuaron trabajando, a lo largo de los últimos veinticinco años, bajo formas de organización de la producción basadas en la familia. En el Capítulo 5 se aborda lo sucedido con las familias que, en el mismo período, cambiaron el perfil de sus unidades productivas hacia esquemas empresariales

de organización de la actividad agropecuaria. En el Capítulo 6, por último, se indaga en los procesos de abandono de la actividad agropecuaria, teniendo en cuenta tanto experiencias de abandono total de la producción como otras en que el retiro ha sido sólo parcial. En cada uno de los capítulos se analizan los factores objetivos y subjetivos que jugaron delineando estrategias y definiendo trayectorias, para aportar a la comprensión de la dinámica de transformaciones sociales del agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas.

Por último, en el capítulo de Conclusiones y perspectivas se retoman los principales hallazgos del trabajo de investigación y se reflexiona sobre las tendencias generales del proceso de profundización del capitalismo en el agro pampeano y las especificidades que muestran las trayectorias analizadas, teniendo en cuenta tanto aspectos económicos y productivos como ambientales.

I. 1 Perspectiva de abordaje de la problemática social agraria

Los procesos de transformación social y económico-productiva característicos de los últimos treinta años del desarrollo capitalista han afectado en un modo particular al espacio rural, modificando, en diferentes grados y con matices según las regiones, su estructura social y sectorial, su cultura, su identidad y su paisaje.

Ante el nuevo escenario, los esquemas interpretativos (y también los de acción/intervención política para el desarrollo) requieren nuevas perspectivas que permitan dar cuenta de las configuraciones sociales emergentes. Así, vinculadas con esta búsqueda de perspectivas de análisis más adecuadas y fructíferas aparecen dos cuestiones que resultan de especial importancia a la hora de definir y justificar la elección de espacios de interés investigativo: la problematización de los niveles de análisis y de la dimensión espacial de los fenómenos socio-económicos. Ambas se encuentran estrechamente vinculadas pero las distinguimos analíticamente para poder desglosarlas y lograr una mayor comprensión de sus implicancias.

Niveles de análisis articulados

A partir de la reestructuración social y productiva ocurrida en los últimos años se han identificado algunas tendencias dominantes en el mundo rural y el sector agropecuario en particular: especialización productiva, concentración económica y “dualización” de la estructura social agraria². Sin embargo, a pesar de que estas tendencias resultan predominantes, el avance del capital sobre el agro no puede ser identificado con un movimiento unívoco: la realidad se muestra mucho más heterogénea y diversa. Las

estrategias de los actores sociales agrarios permiten ver una diversidad de situaciones y trayectorias que contrastan con las lecturas más lineales de la realidad agraria actual, especialmente en la región pampeana.

Frente a este escenario se vuelve necesario plantear un abordaje complejo para la problemática rural, que ponga en entredicho las imágenes simplistas (Blanc, 1994; Tsakoumagkos, 2002) y tenga en cuenta a todos los actores involucrados. Los actores sociales agrarios cambian sus perfiles, algunos son excluidos mientras otros logran permanecer en la actividad y otros más se incorporan al sector. Ante un proceso dominante se multiplican las estrategias y la unidireccionalidad se matiza. En el caso particular de la agricultura familiar, esto se evidencia en que el proceso de indefectible desaparición de este tipo de unidades productivas que, desde algunas perspectivas teóricas, se enunciaba como consecuencia necesaria del avance del capitalismo, no se ha registrado tan siquiera en los países centrales, donde este sistema se ha desarrollado más plenamente (Barlett, 1987).

Las corrientes sociológicas actuales que se ocupan de esta problemática reflejan esa complejidad, y toman como propios de su área de incumbencia diferentes aspectos de la realidad rural y agraria y combinan perspectivas teóricas. Así, por ejemplo, como lo plantea Sevilla Guzmán (1997), el enfoque teórico y metodológico de la Sociología de la Agricultura se caracteriza por su dualidad: es neomarxista al tiempo que neoweberiano; y en su abordaje incluye aspectos estructurales e institucionales, culturales y subjetivos, combinando “el estudio de [la] 'estructura agraria'; las formas de producción y el cambio en la agricultura; el rol de la etnicidad y la persistencia de la agricultura familiar; la agricultura industrializada; la fuerza de trabajo asalariada en la agricultura; las pequeñas explotaciones y la agricultura a tiempo parcial y el género en la agricultura” (Sevilla Guzmán, 1997: 46)

Siguiendo con esta idea, Llambí (1998) sugiere que no resulta útil frente a este contexto plantear trabajos centrados solamente en aspectos estructurales sino que es necesario incorporar la perspectiva de los actores, para poder dar cuenta de “los impactos de estos procesos a nivel local e identificar las respuestas de los agentes sociales” (Llambí, 1998: 74). En un trabajo en que plantea los desafíos a los que se enfrenta la sociología rural en los últimos años, este autor postula que para lograr un abordaje pertinente desde el punto de vista teórico y político será necesario combinar diversas perspectivas teóricas, que contemplen tanto los macro procesos a nivel “global” como los microprocesos “locales”, asociando a esto el análisis tanto de factores estructurales como individuales.

Desde esta perspectiva propone abordar los aspectos que considera fundamentales para comprender los cambios ocurridos en el mundo rural latinoamericano: la

transformación de los sistemas productivos y las decisiones de los agentes; los procesos de reforma del Estado y redistribución del poder político y los cambios culturales y en las identidades sociales. En todos los casos resulta fundamental poder contextualizar los casos concretos a partir del análisis de la economía política y las fuerzas supranacionales que influyen en las realidades locales, y a la vez indagar en las dimensiones subjetivas implicadas en las tomas de decisión, en la construcción de identidad o en los procesos de “empoderamiento”.

En este sentido, también Benencia y Flood (2002) proponen combinar los enfoques de las escuelas estructuralistas y constructivistas, tratando de sortear determinismos y propiciando un marco de análisis más rico y plantean una perspectiva de abordaje para la práctica que resulta interesante como enfoque general para pensar la problemática rural y agraria.

Según estos autores, con las transformaciones operadas en el campo social y político a partir de mediados de la década de 1980 entran en crisis los paradigmas generalistas (mayormente globalizadores y economicistas, relativamente divorciados de la realidad “de campo”) desde los que se abordaba la problemática del desarrollo social (Benencia y Flood, 2002: 15). Así, surgen nuevos enfoques teóricos, subyacentes a las intervenciones sociales, que pueden identificarse como neo-estructurales (imperla la determinación social "externa"), constructivistas (centralidad de los actores y sus estrategias) e institucionalistas (centralidad de los actores y el proceso de construcción organizativa o institucional en tanto eje de la acción social). La inclusión de estas perspectivas, que enriquecen e indudablemente representan un aporte para el análisis de la realidad social no resulta, sin embargo, suficiente por sí sola. El estudio de los condicionantes estructurales del campo social y económico en que se producen los programas de desarrollo (y se desenvuelve la vida social y económica de los actores sociales agrarios, agregaríamos nosotros) sigue siendo necesario. La complementación de miradas resulta “imprescindible para evitar ilusorias aproximaciones a la realidad, o sea el muy frecuente pensamiento mágico que impregna muchas de nuestras reflexiones sobre el desarrollo” (Benencia y Flood, 2002: 35).

En otro registro disciplinar pero en un sentido similar, Terradas i Saborit (2005) reflexiona sobre la búsqueda de perspectivas historiográficas que conjuguen también los niveles estructural y de las “historias de vida”, como parte de la construcción de una nueva forma de hacer historia. Tomando como punto de referencia las ideas de los filósofos alemanes acerca de la comprensión y la explicación, el autor plantea que “habría que articular la historia local y la general tomando el nivel local como el de la comprensión y el general como el de la explicación. Así, el nivel local permite profundizar y dar más sentido práctico, cotidiano y real a las corrientes generales. Por otra parte, el nivel general da

coherencia y forma teórica, sostiene la armadura de nuestro interés, de la forma social y comunicable de plantearnos los problemas” (Terradas i Saborit, 2005: 182).

Las ideas que surgen de estos trabajos constituyen los elementos básicos de lo que consideramos resulta un enfoque útil para el estudio de la problemática rural y de los procesos por los que atraviesan los actores sociales agrarios. Como premisa fundamental aparece la construcción de una perspectiva abarcativa, que permita problematizar las diversas facetas del mundo rural en diferentes niveles. Esta es una tarea que se encuentra entre los retos que plantea Llambí (1998) deben ser asumidos por la sociología rural en la actualidad y que podrían hacerse extensivos al conjunto de las ciencias sociales que se ocupan de lo rural. Para lograr el objetivo será necesario superar “el determinismo y el teoricismo abstracto de las corrientes positivistas heredadas del siglo XIX. Pero ser capaces también de superar el relativismo a ultranza y la tentación empirista de algunos planteamientos posmodernistas. En gran medida, ambos extremos tienden a ser superados cuando los planteamientos teóricos son contextualizados mediante el análisis de los vínculos entre los macro-procesos históricos y las dinámicas socio-culturales locales.” (Llambí, 1998: 74)

Desde esta perspectiva proponemos aproximarnos a la problemática agraria pampeana, con el objetivo de construir un conocimiento que contemple las múltiples dimensiones implicadas en la estructuración de los sistemas económico-productivos. Contemplar las estrategias desplegadas por los diferentes actores sociales, los condicionamientos estructurales que moldean sus opciones y los modos en que las relaciones de fuerza y el conflicto se plasman en los territorios parece ser el camino para desentrañar en alguna medida los modelos de desarrollo que subyacen a los procesos en marcha y generar herramientas para el análisis y diseño de las políticas públicas.

La elección de un espacio marginal como el sudoeste bonaerense como objeto de estudio tiene en este sentido una doble función. Por un lado, busca poner de relieve que es posible distinguir dentro de la región pampeana espacios con condiciones, características y dinámicas diferentes a las que se registran en la rica zona núcleo agrícola. Por otro, pretende llamar la atención sobre la necesidad de analizar las interacciones entre esos espacios y el resto de la región pampeana, poniendo especial énfasis en el papel que juegan las relaciones de poder y el conflicto en esa articulación, para poder aportar a la comprensión de los desarrollos geográficos desiguales y de los impactos sociales, económicos y productivos del modelo productivo vigente.

Además, las peculiaridades del sudoeste, en especial su orientación productiva vinculada con el abastecimiento del mercado interno y la persistencia de una importante cantidad de familias productoras refuerzan el interés de indagar en un espacio que, atravesado y condicionado por los patrones de funcionamiento del modelo productivo

dominante, muestra potencialidad para pensar y diseñar un desarrollo diferente.

El enfoque de nuestro trabajo centra su mirada en los actores y procesos de diferenciación social, abordando la problemática en un espacio específico y usando como punto de referencia para el análisis el punto de vista de la producción familiar. A continuación tratamos las herramientas conceptuales que permitirán analizar las diversas trayectorias, sus lógicas y efectos.

I. 2 Abordaje metodológico

El objetivo de investigación planteado, que podríamos sintetizar en la propuesta de analizar, desde una perspectiva comprehensiva, los cambios ocurridos en el agro del sudoeste bonaerense en el último cuarto de siglo, haciendo especial énfasis en las estrategias desplegadas por la producción familiar, hace pertinente su abordaje a partir de un enfoque metodológico esencialmente cualitativo y una lógica de investigación flexible.

Partimos de una noción que define a la realidad como totalidad “que tiene su origen en la construcción social y en/sobre la cual la ciencia produce un tipo de conocimiento”, y planteamos un abordaje que busca reconstruirla en el proceso de investigación, enmarcado en un proyecto crítico de “análisis de la realidad multidimensional en movimiento” (Retamozo, 2012), tomando en cuenta las determinaciones estructurales, las relaciones de poder, la capacidad de acción de los sujetos y sus peculiaridades subjetivas y culturales. Esto requiere un ejercicio de desnaturalización de lo social (Vasilachis, 2009), que permita vislumbrar su complejidad y las múltiples intersecciones entre la experiencia individual (biografía) y los procesos estructurales, generales (historia) (Wright Mills, 1994 [1964]), es decir, analizar la dimensión procesual de las experiencias concretas (Bertaux, 1999) y el modo en que construyen y determinan las estructuras determinantes, reconociendo el carácter situado espacial y temporalmente de los fenómenos y del propio proceso de investigación.

Teniendo en cuenta estas premisas y en base a lo planteado por Vasilachis (2009) respecto de los intereses, los métodos y las metas de la investigación cualitativa, podemos afirmar la pertinencia de tal enfoque para la elaboración de esta Tesis, tanto por lo que buscamos estudiar (los procesos de cambio social y sus dinámicas, desde la perspectiva de los sujetos involucrados, sus comportamientos y opciones a partir de lo planteado en propio discurso); como por el método (flexible, reflexivo y sensible a las personas y los contextos, basado en la comunicación y el proceso de intercambio entre investigador(a) y participantes); y la meta de aportar nuevas perspectivas sobre fenómenos conocidos, en este caso, el proceso de expansión y concentración del capitalismo agrario en la región pampeana, comprendiéndolo de manera situada y buscando generar conceptos o

perspectivas teóricas fundadas empíricamente.

Llevar adelante el ejercicio de construcción de conocimiento siguiendo estas pautas reclama partir de un principio de igualdad esencial, que permita la interacción cognitiva y la construcción cooperativa del conocimiento (Vasilachis, 2003) entre sujeto cognoscente y conocido, a partir de una comunicación que reconozca diferencias y distancias al tiempo que valore al otro como un sujeto portador de un conocimiento valioso, es decir, buscar conocer *con* el otro y no *sobre* el otro, evitando su objetivación. Implica, como plantea Bertaux (1999) considerar el valor sociológico de la experiencia humana.

Esto requiere también una permanente reflexión sobre las categorías descriptivas que moldean la investigación, lo cual implica, de una parte, ser conscientes de las propias pre-nociones, suposiciones teóricas y epistemológicas y juicios previos, y escapar de las explicaciones autoevidentes que nos presenta nuestro sentido común (Bourdieu et al, 2004).⁴ Por otra, advertir que los estereotipos, las concepciones que construimos sobre quienes participan en las investigaciones influyen en el modo en que éstos se presentan ante nosotros y en que comprendemos sus expresiones. En ese sentido, resulta fundamental considerar que quien investiga forma parte de la relación y práctica en que se está construyendo el conocimiento y que sus acciones y nociones deben someterse constantemente a revisión y crítica.

Determinación de la muestra y herramientas de construcción de datos

Teniendo en cuenta que optamos por un abordaje que pone especial énfasis en los actores sociales y sus relaciones (aunque haciendo jugar también los diversos condicionamientos que inciden moldeando las prácticas y elecciones que configuran las estrategias y trayectorias), el trabajo se concentra en el análisis de un número acotado de casos. El objetivo en ese sentido es ganar en profundidad analítica en torno al conocimiento de los modos que adopta el proceso de concentración capitalista y su reflejo en las trayectorias de los actores sociales, sin intención de realizar generalizaciones estadísticas sino analíticas (Yin, 1984).

Por cuestiones de definición epistemológica, y en parte también por las limitaciones materiales que implica el trabajo de investigación individual, se propone el estudio de casos, como adecuado a la problemática en que se pretende indagar y capaz de producir un conocimiento relevante y riguroso, en oposición a los cuestionamientos que se han hecho tradicionalmente a la investigación cualitativa respecto de su falta de objetividad e incapacidad de generalización (Saltalamacchia, 2008). El propósito de este tipo de investigación no es la verificación de teorías sino la creación de nuevas categorías analíticas empíricamente fundadas.

En este tipo de abordaje de investigación la propia muestra es producto del proceso de construcción de conocimiento. Como lo plantea Saltalamacchia, “la muestra no se obtiene al comienzo de la exploración con el objetivo de establecer parámetros firmes que luego el investigador deberá tener en cuenta y acatar. Si bien es conveniente partir de criterios bien fundados que permitan seleccionar a los primeros entrevistados, el propio proceso de la investigación irá definiendo la necesidad de ampliar esa muestra inicial o alterar los criterios con los que ella fue pensada en el inicio” (Saltalamacchia, 1992) Esto implica necesariamente la identificación de una muestra inicial que luego resulta modificada en el transcurso de la investigación y cuyo tamaño dependerá de criterios teóricos como la saturación (Glasser y Strauss, 1967) pero también de otros más pragmáticos como las limitaciones del trabajo individual con material biográfico⁵ y los recursos disponibles. En todo caso, las dimensiones y características de la muestra constituirán uno de los interrogantes a resolver y renovar constantemente a lo largo del proceso de investigación,

La muestra con que se trabajó, fue, de acuerdo con este marco de referencia, construida intencionalmente. Se incluyeron en ella unidades productivas que presentaran, para finales de la década del 80, características que permitieran identificarlas como *unidades productivas familiares*.⁶

Y, que a lo largo de las décadas siguientes, hubieran seguido alguna de las siguientes trayectorias: a) se hubieran mantenido en la actividad hasta la actualidad (2012) conservando su carácter familiar, (teniendo en cuenta una diversidad de situaciones); b) hubieran incrementado la escala o convertido su actividad en un sentido tal que implicara la adopción de características empresariales; ó c) se hubieran retirado de la actividad (por venta, conversión al rentismo u otras opciones).

La construcción de la muestra se realizó en varias etapas. En principio, para identificar un primer listado de posibles casos se recurrió a informantes calificados (especialmente extensionistas de INTA, asesores técnicos privados y de cooperativas y productores de la zona conocidos por su trayectoria familiar en el sector), a quienes se solicitó identificaran casos de familias productoras que hubieran seguido diferentes trayectorias a lo largo de los últimos veinticinco años. Con esa información se confeccionó un primer listado (de aproximadamente 80 casos) en el que resultaron predominantes las experiencias de persistencia y de abandono, en ese orden, y las trayectorias de expansión se presentaron en un número menor (aproximadamente el 25% del listado total).

Luego de esta primera instancia se estableció contacto con una primera tanda de posibles casos, privilegiando la proximidad al lugar desde donde se haría el relevamiento, teniendo en cuenta la disponibilidad de recursos y algunas dificultades de movilidad⁷, pero buscando que los casos, en la medida de lo posible, presentaran cierta dispersión

geográfica.

Desde el principio del trabajo resultó menos dificultoso dar con los posibles entrevistados y concretar los encuentros en los casos de las trayectorias de persistencia y abandono mientras que los casos de unidades familiares que se hubieran expandido o reconvertido a formas empresariales fueron más engorrosos de abordar. La muestra siguió construyéndose y reformulándose en función del reemplazo de aquellos casos en que las familias no mostraban interés o disponibilidad en el momento para acceder a participar de la investigación e incluyendo casos por sugerencia de miembros de las familias entrevistadas (técnica de bola de nieve), que por lo general no habían sido incluidos en el listado original. La muestra finalmente se compuso de treinta casos: once persistentes, doce de abandono y siete de expansión. Esta distribución, al igual que la del listado original de casos, no pretende ser representativa del modo en que se distribuyen las experiencias entre los actores sociales agrarios de los partidos bajo estudio sino que presenta las características de la muestra que fue posible construir y que resultó adecuada para la elaboración del análisis de las trayectorias de la producción familiar de Puán y Adolfo Alsina.

Como herramientas de relevamiento se utilizaron entrevistas abiertas, a través de las cuales se buscó reconstruir los cursos de acción de los diversos actores a nivel productivo y familiar e identificar los elementos objetivos y subjetivos involucrados en los mismos, a través del discurso de sus protagonistas. Dentro de las técnicas que se encuadran en lo que Sautu (1999) denomina "método biográfico" recurrimos a los relatos de vida⁸, que se definen como narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio del investigador, aunque puedan incluir algunos aspectos más amplios de la experiencia de vida de las personas entrevistadas (Kornblit, 2004). Buscando construir las trayectorias familiares teniendo en cuenta diferentes perspectivas, intentamos entrevistar a la mayor cantidad posible de miembros de las familias que se encontraran involucrados en las explotaciones.

En general, una parte importante de las entrevistas realizadas fueron individuales (diecinueve sobre un total de cuarenta y tres), pero en repetidas ocasiones resultó dificultoso evadir la identificación de nuestras visitas con una situación de reunión familiar (especialmente en los casos de las familias persistentes o que viven en el campo). En la mayoría de los casos tanto la recepción como la predisposición a relatar sus experiencias fueron muy buenas, aunque con diferentes grados de apertura según las personalidades de los entrevistados y las temáticas en cuestión. Por otro lado, los conflictos, que suelen quedar solapados en las situaciones de entrevista grupal, no aparecieron abiertamente pero se manifestaron de diversas formas, y reiteradamente. De allí que podamos considerar de utilidad la información recabada, más allá de los inconvenientes para seguir al pie de la letra los lineamientos de la metodología de entrevista en profundidad.

La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en las casas de las familias, otras en los lugares de trabajo, una confitería del pueblo o en una oficina provista por el INTA local para poder concretar los encuentros. A pesar de algunas interrupciones propias del devenir cotidiano de las familias y de los espacios laborales se logró propiciar un ambiente de confianza, en el que los entrevistados se explayaron con bastante comodidad acerca de prácticamente todos los temas abordados. Todas se realizaron bajo un acuerdo de anonimato, por lo cual al referirnos a los casos, para su tratamiento en cada uno de los capítulos, los identificaremos con una denominación que defina el tipo de trayectoria (Familia, Empresa, Ex-productor) y un número, que corresponde al orden cronológico en que fueron realizadas las entrevistas.

En el cuadro a continuación (Tabla I.1) se resumen la cantidad y tipo de entrevistas realizadas a lo largo de los cinco años que llevó la realización del trabajo de campo. En ese sentido es necesario aclarar que el proceso de construcción de datos se realizó en diferentes etapas, entre los años 2007 y 2012. La mayoría de las entrevistas con las familias productoras persistentes se realizaron en el año 2008 y se completaron en 2011 y 2012; los ex-productores fueron entrevistados en 2011 y 2012; y las empresas familiares durante el año 2012.

Tabla I.1 Detalle de la muestra y proceso de relevamiento

Familia	Miembros de la familia	Cantidad de entrevistas	Lugar de entrevista	Tipo de entrevista
1	Pareja	Una (1)	Casa en el campo	Grupal (Pareja)
2	Pareja	Tres (3)	Casa en las afueras del pueblo	Grupal (Pareja) Individual (Madre)
3	Pareja Hijo Hija	Tres (3)	Casa en el campo	Grupal (Pareja e Hija) Grupal (Pareja) Grupal (Padre e
4	Mujer soltera	Una (1)	Casa en el pueblo	Individual
5	Pareja Hijo	Dos (2)	Casa en el campo y casa	Grupal (Padre e Hijo) Grupal (Pareja e Hijo)
6	Pareja Hija	Tres (3)	Casa en el pueblo/ en la ciudad	Grupal (Pareja) Individual (Hija) Grupal (Pareja)
7	Pareja Hijo Hija	Tres (3)	Casa en el pueblo	Individual (Mujer) Individual (Hija) Grupa
8	Pareja	Una (1)	Casa en el pueblo	Grupal (Pareja)
9	Pareja Hija	Una (1)	Casa en el campo	Grupal (Pareja e Hija)
10	Productor	Una (1)	Confitería en el	Individual
11	Productor	Una (1)	Confitería en el	Individual (Productor)
12	Pareja	Dos (2)	Agencia de INTA/ Casa	Individual (Hombre) Grupal (Pareja)
13	Pareja	Una (1)	Casa en el pueblo	Grupal (Pareja)
14	Productor	Una (1)	Confitería en el	Grupal (con productor socio)
15	Productor	Una (1)	Confitería en el	Grupal (con productor socio)
16	Productor	Una (1)	Casa en el campo	Individual
17	Pareja	Una (1)	Casa en el campo	Grupal (Pareja)
18	Productor	Una (1)	Cooperativa	Individual
19	Pareja	Una (1)	Casa en el pueblo	Grupal (Pareja)
20	Ex- productor Pareja	Tres (3)	Agencia de INTA/ Casa en el campo	Individual (Hombre) Individual (Hombre) Grupal (Hombre) Grupal (Pareja)
21	Pareja Hijo	Dos (2)	Casa en el pueblo	Grupa
22	Ex- productor Hijo	Dos (2)	Agencia de INTA/Casa	Individuales
23	Ex- productor	Una (1)	Agencia de INTA	Individual
24	Ex- productora	Una (1)	Casa en el pueblo	Individual
25	Pareja Hermana de ex-productor	Una (1)	Casa en el pueblo	Grupal
26	Pareja	Una (1)	Casa en el pueblo	Grupal
27	Pareja	Una (1)	Casa en el pueblo	Grupal
28	Ex- productor Mujer	Dos (2)	Casa en el pueblo	Individuales
29	Ex- productor	Una (1)	Agencia de INTA	Individual
30	Ex- productor	Una (1)	Casa en el pueblo	Individual

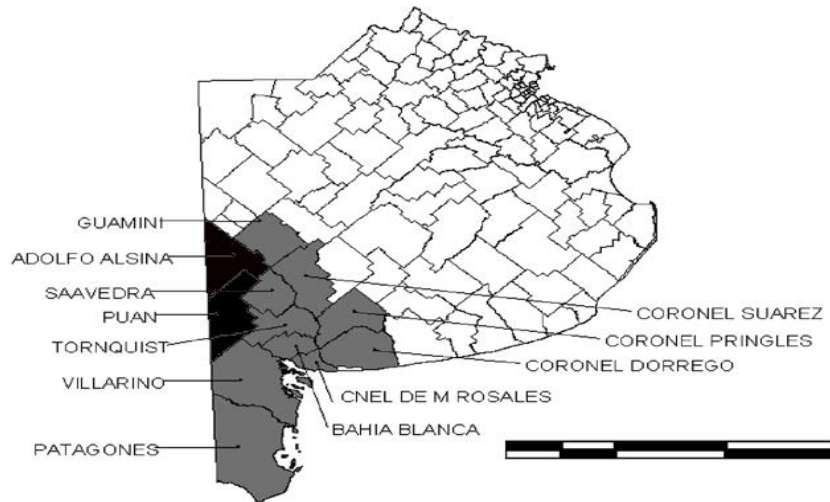
Teniendo en cuenta el objetivo de reconstruir las trayectorias desde la perspectiva de los individuos involucrados, tomando en consideración asimismo el contexto y el escenario en que se dieron esas experiencias, el trabajo de campo incluyó también entrevistas a representantes de cuatro empresas agropecuarias asentadas en la zona, cinco cooperativas agropecuarias e informantes calificados (asesores privados y públicos y referentes de organismos públicos, como consejeros de la Experimental del INTA local). Incorporando otro tipo de técnicas, también dentro del enfoque cualitativo, se realizaron dos observaciones no participantes, en charlas técnicas, organizadas por una cooperativa local (en Adolfo Alsina) y en el INTA (en Puán), a lo que se sumaron también una importante cantidad de conversaciones e intercambios informales.

Complementariamente se incorporaron datos provenientes de los Censos Agropecuarios 1988 y 2002, de los Censos de Población y Vivienda de 1991, 2001 y 2010, encuestas de Caracterización de los Productores del SO Bonaerense que se realizan desde 2008 (a partir de un Convenio MAA- UNS, en el marco de la implementación de Ley de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense) y materiales documentales referidos a las instituciones relevadas y las historias de los distritos.

El sudoeste de la provincia de Buenos Aires, región en la que se centra el trabajo, se caracteriza por una gran heterogeneidad de aptitudes agroecológicas, relacionada con la variabilidad de los tipos de suelo y en los niveles de precipitaciones y la incidencia de los vientos, que desde el punto de vista ambiental condiciona las posibilidades productivas e impone niveles de incertidumbre y riesgo mayores a los que se registran en las zonas más favorecidas de la llanura pampeana.

De los ocho partidos que conforman la micro-región⁹, y a los fines de recortar el área de estudio, se seleccionaron dos: Adolfo Alsina y Puán, cuya ubicación geográfica se señala en el Mapa 1, a continuación. La elección de estos dos distritos se debió a que además de compartir condiciones agroecológicas (en ambos partidos se pueden identificar zonas de aptitud diferencial, reflejo de la característica heterogénea de la región), son contiguos, lo cual facilitó el relevamiento de datos.

Mapa 1: Región Sudoeste de la provincia de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a Laporta (2009)

El recorte temporal, por su parte, se estableció entre 1988 y la actualidad para poder dar cuenta de los procesos del mediano plazo. De este modo, fue posible analizar lo sucedido con la producción familiar en un período marcado por cambios significativos en la matriz socio productiva agropecuaria. Durante las décadas de 1970, 1980 y 1990 se produjeron una serie de cambios tecnológicos, productivos, en las estructuras institucionales y políticas (con un importante retroceso de la regulación estatal y el avance de una matriz mercado-céntrica) y a nivel de la subjetividad de los actores económicos que dificultaron la persistencia de muchos productores pequeños y medianos. El agro pampeano fue adquiriendo características cada vez más cercanas al modelo ideal propuesto por Marx, por el debilitamiento de las formas típicamente familiares de producción, la creciente importancia del rentismo y cuasi-rentismo y el avance, sobre todo a partir de la década de 1990, de tipos de capitalistas agrarios novedosos como los grandes contratistas tanteros, los contratistas de servicios y los *pools* de siembra (Balsa, 2006). Las tendencias de concentración productiva, económica, y en alguna medida de la tierra, que supone la dinámica crecientemente capitalista que se ha instalado en el agro pampeano requieren de un análisis en profundidad no solo respecto de las formas que ese proceso ha adoptado en diferentes zonas de la región, sino respecto de sus implicancias sociales, vinculadas con las trayectorias de diferenciación social de la producción familiar, uno de los actores sociales que constituyeron desde los años 1960 el

fundamento de la producción agropecuaria y el uso y ocupación del espacio pampeano.

I.3 Los márgenes de la región pampeana: el SO bonaerense

La diversidad y complejidad que muestra la realidad agraria pampeana requiere analizar la región con una perspectiva que tome en cuenta la coexistencia no solo de formas sociales de producción sino de espacios con características peculiares y poner en entredicho la construcción simbólica de la región pampeana como un espacio homogéneo y fundamentalmente agrícola.

En particular centramos nuestro interés en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en tanto es una de las regiones que presenta cierto carácter periférico, desde el punto de vista de la aptitud agropecuaria, respecto de la denominada zona núcleo de la provincia (donde el clima y la feracidad de las tierras se combinan propiciando el desarrollo de una agricultura de alta productividad). Según las zonificaciones consultadas (Barsky, 1997; ENA, 2003; Gómez, Peretti y Pizarro, 1991; Magrin et al, 2005), y en base a características edafoclimáticas y de aptitud agroecológica, la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires está constituida por los partidos de Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Guaminí, Puán, Saavedra y Tornquist. Más recientemente se ha identificado la región con un mayor número de distritos, al ser incluidos por los alcances de la ley provincial N° 13.647/07, de promoción de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense. De este modo, a los ya mencionados se suman los partidos de Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Villarino y Patagones. Esta zonificación incluye una mayor variedad de realidades productivas y sociales, desde esquemas agrícola-ganaderos más o menos extensivos de secano hasta sistemas intensivos bajo riego, y está orientada principalmente por los lineamientos de diseño de una política pública de fomento, específica para esta región, que busca diferenciarla del resto de la provincia, por sus características climáticas y edáficas (Laporta, 2009).

Esta región bonaerense permanece aún relativamente poco explorada desde el punto de vista académico, aunque en los últimos años se han empezado a generar un número cada vez más importante de trabajos sobre el agro de la zona. Esto puede vincularse con un proceso generalizado de revitalización de los estudios sociales agrarios en los últimos años pero también con la reciente visualización masiva de la problemática agraria a nivel nacional y con la existencia de la ley de fomento antes mencionada, que “tiene por objeto el desarrollo integral de esta zona del territorio provincial cuyas características productivas la transforman en marginal”. Esto último ha propiciado la aparición de una demanda de diagnósticos socioproductivos que provean sustento e información estratégica para el diseño e implementación de políticas específicas para la

región.

La mayor parte de las investigaciones existentes analizan aspectos productivos, ambientales, sociales, territoriales y políticos para el conjunto o gran parte de la subregión (Albaladejo, 2006; Andrieu, 2010; Andrade y Laporta, 2009; Andrade et al, 2009; Laporta, 2009; Prieto y Formiga, 2008; entre otros), ó centrandó su interés en Bahía Blanca y los partidos circundantes, especialmente Villarino y Patagones (Albaladejo y Bustos Cara, 2001; Iurman, 2009; Formiga, 2003; Luque y Alamo, 2011; Pérez y Alamo, 2009; Schroeder y Formiga, 2009; Stolze et al., 2005; Torres Carbonell et al, 2010; entre otros). Sobre la zona que linda con la provincia de La Pampa, en la que se encuentran los partidos de Puán y Adolfo Alsina, existen menos trabajos. Entre los que han abordado la realidad de la zona en las últimas décadas podemos señalar los de De Batista y Durán (2009) que presentan análisis económicos y de sustentabilidad de dos unidades productivas ubicadas en los partidos de Tornquist y Puán, respectivamente; la tesis de licenciatura de Gabella (2009) que ensaya una historia ambiental para un paraje del partido de Tornquist (lindante con el partido de Puán); y la investigación de Privedera (2011) que analiza las opciones tecnológicas y su vinculación con las trayectorias de productores familiares de Puán en las últimas décadas. A esto se suman mi tesis de Maestría, que reconstruye las estrategias de persistencia de familias productoras de los partidos de Puán y Saavedra (López Castro, 2012), y un trabajo en que se analiza el conflicto suscitado entre una parte del sector agropecuario y el gobierno nacional durante el año 2008 y se reflexiona sobre la compleja identificación de los productores del SO con productores de la zona núcleo durante el mismo (Balsa y Lopez Castro, 2011).

Este contexto ha impuesto ciertas limitaciones al trabajo de elaboración de la tesis, por no contar con antecedentes que permitieran contrastar o fortalecer hallazgos y abordajes, pero proporciona por otro lado un interesante campo de exploración de una zona que muestra ciertas especificidades que la convierten en un espacio de interés tanto desde el punto de vista de la construcción de conocimiento como del debate acerca de los modelos de desarrollo y las políticas públicas.

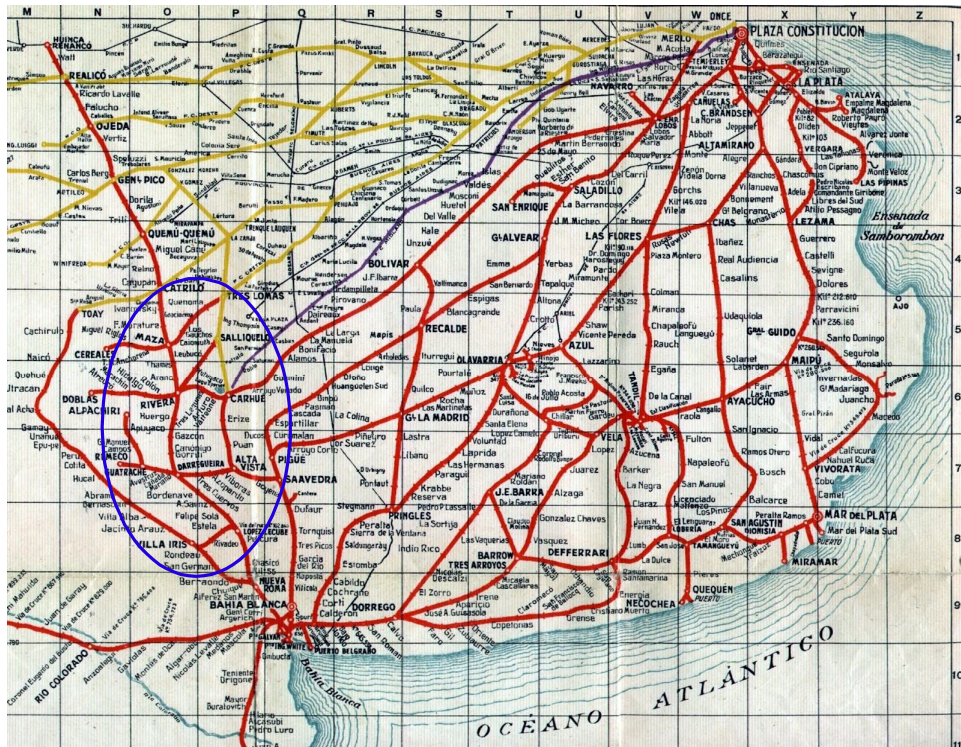
Teniendo en cuenta la perspectiva de abordaje de la problemática rural que presentáramos, y recurriendo a los datos provistos por fuentes secundarias y por el trabajo de campo en la zona, presentaremos diferentes elementos que permiten complejizar la identificación del Sudoeste de la provincia de Buenos Aires como espacio de estudio, haciendo hincapié en los dos partidos que seleccionamos para centrar nuestro estudio, Adolfo Alsina y Puán, identificados como de clima subhúmedo en la clasificación de zonas agroecológicas del INTA, y que por su contigüidad facilitaron el abordaje en una zona muy extensa geográficamente.

Breve historia del asentamiento poblacional y desarrollo de la zona bajo estudio

El asentamiento de población no originaria en estos partidos se remonta a los años inmediatamente posteriores a la primera avanzada del gobierno nacional sobre los territorios del oeste y el sur del país, al mando del Ministro de Guerra y Marina Adolfo Alsina. A partir del año 1876, luego de desplazados los pobladores originarios, se establecieron las primeras poblaciones en la zona, en torno a los fortines y en los establecimientos agropecuarios constituidos a partir de la venta de grandes extensiones de tierra, como parte de la política oficial de ocupación del territorio.

Luego de este primer avance sobre el espacio de “frontera”, el tendido de las vías y la construcción de las estaciones del ferrocarril del Sud y sus ramales secundarios a partir del año 1899 en ambos distritos, y la llegada de contingentes de inmigrantes de diferentes lugares de Europa propició una nueva ocupación y apropiación territorial. La red ferroviaria¹⁰ (Ver Mapa 2) introdujo en esos espacios una dinámica particular, que se reflejó en la rápida multiplicación de los pueblos y parajes en torno a las estaciones, en los primeros años del siglo XX. En mayor o menor medida todos los centros poblados que actualmente componen los partidos de Adolfo Alsina y Puán se desarrollaron en torno a la construcción de viviendas y demás edificaciones según un patrón de ordenamiento en damero, a la vera de las vías.

Mapa 2. Red ferroviaria de las provincias de Buenos Aires y La Pampa hacia 1938 (FC Oeste, FC Sud y FC Midland)



Fuente: Guía ABC, publicada en 1938.

La fundación de la mayoría de estos pueblos coincidió con una fase subhúmeda (1900-1925), que impulsó un desarrollo rápido de la actividad productiva y el asentamiento poblacional. Luego, durante los últimos años de este gran período húmedo, las estancias comenzaron un proceso de instalación de arrendatarios y aparceros en sus tierras, en parcelas de alrededor de 200 a 500 hectáreas, dando lugar a la entrada de nuevos agricultores de diversas procedencias y con el fin de sembrar trigo como principal cultivo (Glave 2006).

En estrecha relación con esto, otro elemento que resulta distintivo en los partidos considerados es la importancia que ha tenido en su conformación y desarrollo el aporte de las colectividades de inmigrantes que se asentaron en la zona bajo la forma de colonias, imprimiendo un carácter especial a su estructura agraria (que aún puede apreciarse en la actualidad al observar la gran dispersión de la propiedad que muestran los mapas rurales). En Puán se establecieron dos colonias, una de alemanes del Volga (Colonia Santa Rosa, en 1903) y otra de familias valdenses (Colonia Villa Iris, en 1901), mientras que en Adolfo Alsina se establecieron judíos en las colonias de Rivera (1905) y Lapin (1919) y ruso-alemanes en San Miguel Arcángel (1903). Si bien estos proyectos de colonización

presentaban diferencias en cuanto al tamaño de las parcelas y las condiciones bajo las cuales se entregaba la tierra, tenían, sin embargo, importantes similitudes. En todos los casos “la práctica colonizadora fue comandada por compañías privadas (sociedades anónimas) que destinaron una fracción de sus extensas propiedades, que hasta ese momento dedicaban a la ganadería, a la agricultura. La homogeneidad étnica [y religiosa] de sus pobladores y el acceso a la propiedad de la tierra, gracias a la relativa liberalidad de los condicionamientos impuestos por estas empresas colonizadoras, fueron también particularidades comunes a todas ellas.” (Bardomás, 1994:42-43)

El aporte inmigratorio se completa con los contingentes de españoles, italianos, alemanes, daneses, etc., que llegaron al sudoeste siguiendo el desarrollo productivo y urbano en torno al tendido ferroviario. Así, el territorio se fue configurando con el aporte de las diversas culturas y los diferentes espacios fueron adquiriendo una identidad propia, marcada por las concepciones estéticas, religiosas y políticas de cada colectividad. También se hicieron evidentes las desigualdades sociales y las relaciones de fuerza, que marcaron el aislamiento (más o menos voluntario) y/o la subordinación (fuera está más o menos simbólica) de ciertos grupos migratorios, como en el caso de los alemanes del Volga o los mallorquines.

En la última década, las situaciones de subordinación se han visto revertidas en gran medida. Esto puede relacionarse, por un lado, a la intervención de organismos estatales y de las universidades¹¹ que han trabajado en el rescate y puesta en valor de los patrimonios culturales migratorios como herramientas para el desarrollo de los territorios. Pero básicamente a raíz del avance de las concepciones celebratorias de la diversidad cultural y del avance de las comunicaciones que permite establecer contactos de manera más fluida y visibilizar la existencia de nexos identitarios que trascienden las fronteras geográficas. En este contexto es que se han vuelto a realizar en los pueblos festividades propias de las colectividades que habían sido abandonadas por largo tiempo, como los bailes de los alemanes del Volga, que se organizan en Darregueira, San Miguel Arcángel y Puán. Esta revitalización de las identidades culturales locales (marcadas por la hibridación) ha influenciado positivamente el modo en que las localidades y sus habitantes se visualizan a sí mismos, reanimando la vida de las comunidades y favoreciendo la dinamización de estos territorios.

La población y las localidades en la actualidad

Mientras el sistema de ferrocarriles funcionó transportando pasajeros, trigo y ganado en pie, mercancías, piezas postales y periódicos, el territorio de estos extensos distritos

contó con un alto grado de interconexión y circulación de bienes y personas. Hasta mediados del siglo XX la totalidad de los pueblos se expandieron, con la instalación de diversos servicios, el desarrollo de instituciones educativas y de la sociedad civil y una muy activa vida social. Luego, a partir de los años 60, con el avance del transporte automotor y el abandono paulatino de algunos de los ramales secundarios del ferrocarril y especialmente a partir de la privatización del servicio en los años 1990 la vida de muchos de los pueblos más pequeños y parajes se fue extinguiendo (Tedesco y Marcilese, 2008).

Actualmente, muchas estaciones alrededor de las cuales se habían establecido pobladores se encuentran abandonadas¹² y presentan un paisaje bastante desolador, que coincide con los procesos de despoblamiento rural que se han descrito para otras zonas de la región pampeana. De todos modos, y a pesar de la pérdida de estos núcleos de población intermedios, estos partidos conservan una cantidad de localidades pequeñas y medianas, que dan una fisonomía particular a la zona.

En ese sentido, uno de los rasgos peculiares que caracteriza a los partidos de Adolfo Alsina y Puán es que no existen en ellos ciudades grandes, sino una serie de pueblos populosos (de entre 1.500 y 8.500 habitantes junto con otros de menor tamaño (de menos de 1.000 habitantes). En la tabla a continuación (Tabla I.2) se presenta el listado de localidades de los partidos y su población, a partir de datos de los Censos de Población de 1991 y 2001 (ya que no se encuentran disponibles aún los datos desagregados del Censo 2010), donde puede observarse que se trata de distritos escasamente poblados y en donde no existen aglomeraciones importantes.

Tabla I.2: Evolución de Población por partido y localidad (Censos 1991-			
	Localidad	Censo 1991	Censo 2001
Adolfo Alsina	Carhué	8.545	8.584
	Colonia San Miguel Arcángel	621	649
	Delfín Huergo	36	37
	Espartillar -compartida con Saavedra [1]-	33	42
	Esteban Agustín Gascón	136	100
	La Pala	80	25
	Maza	1.564	1.705
	Rivera	3.036	3.016
	Thames	(a)	25
	Yutuyaco	27	19
	Rural Dispersa	3.999	2.043
	Total Partido		18.07
Puán	17 de Agosto	394	362
	Azopardo	135	92
	Bordenave	851	824
	Darregueira	5.388	5.389
	Estela	11	11
	Felipe Solá	353	663
	López Lecube	55	26
	Puán	4.380	4.735
	San Germán	184	171
	Villa Castelar (Est. Erize)	50	17
	Villa Iris	2.048	1.950
	Rural Dispersa	3.768	2.141
Total Partido		17.61	16.38

Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Población 1991 y 2001.

[1] Se trata de una localidad compuesta, por lo que se expresa la información de la porción atribuible a cada partido.

La población total se obtiene mediante la suma de los componentes.

Como lo planteáramos con anterioridad, la zona del sudoeste bonaerense no ha escapado a los procesos de transformación socio-espacial y productiva que afectaron al conjunto de la región pampeana y desde la década de 1990 se ha registrado un continuo desdoblamiento rural, por el traslado de trabajadores y familias productoras a los pueblos, y la migración hacia las áreas urbanas, vinculada con la búsqueda de mayores niveles educativos y la cercanía de la ciudad de Bahía Blanca (Prieto y Formiga, 2008) y de otras ciudades intermedias como Coronel Suárez y Pigüé, que han funcionado como centros proveedores de servicios y de atracción de mano de obra. Puán y Adolfo Alsina, perdieron entre 1991 y 2001, al igual que en el resto de la región una parte importante de su población rural total (sin distinguir entre dispersa y agrupada¹³), mientras la urbana se mantuvo relativamente estable. Este proceso, que se registraba ya para la década de 1980

se acentuó en los últimos treinta años (ver Tablas I.3 e I.4). De todos modos, es de destacar que en ambos partidos, durante el mismo período, y en sentido contrario a lo ocurrido a nivel provincial y nacional, se registró una disminución significativa de la población total (mientras la población nacional creció un 11% y la provincial un 10%, en Puán disminuyó un -7% y -10% en Adolfo Alsina), afectando esto tanto al ámbito rural como urbano.

	1970	1980	1991	2001
Total	762.637	742.895	608.265	505.383
provincia	10.668	8.905	6.496	4.654
Adolfo Alsina	8.253	9.077	5.801	6.257

	1970	1980	1991	2001
Total	8.011.892	10.122.513	11.986.709	
provincia		13.322.820		
Adolfo Alsina	9.663	10.580	11.581	11.600

Fuente: Elaboración propia en base a análisis de datos censales de 1970, 1980, 1991 y 2001 (INDEC). Dirección Provincial de Estadística (Prov. de Buenos Aires)

Las percepciones de las diversas personas entrevistadas en la zona avalan esta descripción y apuntan, además, un aceleramiento del despoblamiento rural, que se habría producido en la última década, y del cual aún no es posible dar precisiones ya que los datos del Censo Nacional de Población 2010 respecto de este punto aún no se encuentran disponibles. El abandono de las explotaciones y el traslado al pueblo de gran parte de las familias que vivían en la zona rural, que se registra en toda la región pampeana desde los años 80 como un proceso inexorable, parece haberse instalado finalmente también en el sudoeste. En los partidos en que centramos nuestro interés, por su parte, este fenómeno se suma a una histórica baja densidad poblacional,¹⁴ lo cual acentúa la imagen de vacío.

De todos modos, el campo no está desierto aún y en eso seguramente ha jugado un papel importante el sostenimiento y revitalización de la ganadería en la zona en los últimos años. Pero quienes habitan en el medio rural son cada vez menos las familias que solían hacerlo porque vivían en la tierra que trabajan y parece haberse incrementado la cantidad de asalariados (y sus familias), que además de llevar adelante la producción son quienes, junto con algunos de sus residentes tradicionales, actualmente habitan, y dan vida y movimiento a los territorios rurales del sudoeste. En este sentido resulta de particular interés el efecto que se empieza a registrar a partir de la instalación de cuencas

lecheras en la zona bajo estudio, que han favorecido el repoblamiento de muchos campos (ya que se instalan allí familias tamberas, muchas veces provenientes de otras provincias) y hasta la reapertura de escuelas rurales a las que concurren los hijos de los tamberos o la implementación de servicios de transporte escolar para facilitar el acceso a la educación (que se concentra en los pueblos) de aquellos niñas, niños y adolescentes que viven en las explotaciones.

Los pueblos de la región, por su parte, han recobrado gran parte de su dinamismo y en varios de ellos parece empezar a revertirse la tendencia de crecimiento poblacional negativo (Grippio y Visciarelli, 2007). Aunque, nuevamente, sobre este punto no se cuente aún con datos censales que permitan corroborar esta impresión, la revitalización es evidente a simple vista (aumento de la construcción y mejora de las viviendas, mejoramiento del parque automotor, provisión y mejoramiento de los servicios sociales básicos, mayor acceso a bienes y servicios culturales, entre otros), a pesar de que no pueda afirmarse que el mejoramiento de las condiciones generales se haya traducido en un incremento de la población de las localidades. Una mejor situación macroeconómica general a nivel nacional, cierta recuperación de la obra pública y de la incidencia estatal en la provisión de servicios, el avance de las telecomunicaciones, el desarrollo de nuevas actividades económicas y productivas, los movimientos de revalorización de los espacios rurales y la diversidad cultural y la reciente sanción de una ley de diferenciación regional pueden señalarse como elementos que han incidido (o pueden incidir a futuro, como en el caso de la política de desarrollo regional) en que el panorama que presentan actualmente la mayoría de los poblados del sudoeste semiárido resulte menos desalentador que un par de décadas atrás.

De todos modos, si bien es posible identificar un proceso de mejoramiento general, esto se ha dado con características diferentes en los partidos. En Adolfo Alsina, luego de una caída de la población del -10% en el período 1991-2001, se ha dado un proceso de aumento de la misma (+5%), recuperando, entre 2001 y 2010, la mitad de los habitantes que había perdido. En Puán, por su parte, no se ha podido revertir el proceso de pérdida de población, aunque para el período 2001-2010 resulta menos pronunciado que para la etapa que va del año 1991 al 2001, ya que pasó de un -7% a alrededor del -4%. En la tabla que se presenta a continuación (Tabla I.5) se sintetizan estos movimientos y se incorpora la comparación entre los años 1991 y 2010, que evidencia la pérdida de población total en ambos partidos (rasgo que señaláramos con anterioridad) y la mayor relevancia del fenómeno para el partido de Puán (que perdió en el período que abarca nuestro trabajo un 11% de su población, contra el 5% que perdió el partido de Adolfo Alsina).

Tabla I.5: Variación total y absoluta en la población de los partidos (Censos 1991-2001-2010)				
Partido	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	1991	2001		
Total Provincial	12.594.974	13.827.203	1.232.229	10
Adolfo Alsina	18.077	16.245	-1.832	-10
Puán	17.617	16.381	-1.236	-7
	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	2001	2010		
Total Provincial	13.827.203	15.625.084	1.797.881	13
Adolfo Alsina	16.245	17.072	827	5
Puán	16.381	15.743	-638	-4
	Población		Variación absoluta	Variación relativa (%)
	1991	2010		
Total Provincial	12.594.974	15.625.084	3.030.110	24
Adolfo Alsina	18.077	17.072	-1.005	-5
Puán	17.617	15.743	-1.874	-11

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censos Nacionales de Población 1991, 2001 y 2010 (INDEC)

En Adolfo Alsina, la recuperación relativa que muestra su población puede relacionarse con el desarrollo del turismo (centrado en la ciudad de Carhué y alrededores, con las aguas termales y el Lago Epecuén como las atracciones principales), que seguramente ha tenido un papel relevante. Pero también, y en importante medida, resulta de relevancia la aparición de nuevas oportunidades laborales en la zona cercana (como las plantas industriales instaladas en Pigüé y Coronel Suárez, que captan trabajadores de toda la zona, incluyendo los partidos bajo estudio). En esos casos se registra la instalación de una dinámica novedosa, que implica la movilidad diaria o semanal de los trabajadores desde los poblados donde viven hasta sus lugares de trabajo, ubicados en ciudades distantes entre 80 y 90 km. Aparecen así nuevos rasgos socioproductivos que pueden estar funcionando como dinamizadores de la generación de empleo, aunque los beneficios de los nuevos puestos de trabajo se encuentren en alguna medida “reterritorializados”. El desarrollo de emprendimientos locales parece ser menos importante, destacando solo la instalación de un criadero avícola y una pequeña planta aceitera en la localidad de Rivera.

En el caso de Puán, las características climáticas y las limitaciones productivas y de desarrollo de otras actividades conexas que eso impone en un ciclo con tendencias crecientemente secas, puede haber tenido cierta incidencia en el proceso de disminución de la población, aunque la identificación de las causas del despoblamiento requieren de una mayor profundización para poder captar sus diversas aristas y su localización dentro del partido. Ya que posiblemente al tiempo que los pueblos ubicados más al Norte hayan

mantenido su población, los ubicados en la parte sur (la menos desarrollada e inhóspita del distrito) hayan perdido habitantes, debido a la mayor fragilidad agroecológica de la zona y a la cercanía de Bahía Blanca, que atrae población de los distritos cercanos. Ahora bien, al tiempo que se registra la disminución de la población, también se registra el retorno a sus localidades de origen de gente joven, que luego de completar su formación superior se instala nuevamente en las pueblos e imprimen una dinámica novedosa a la oferta y demanda de bienes y servicios locales. La economía del distrito se ha revitalizado en la última década, por otra parte, por la instalación de emprendimientos de fabricación textil y de calzado (en Darregueira y Villa Iris), de empresas agroalimentarias (en Puán y Darregueira) y el desarrollo y potenciación de industrias metalúrgicas y metalmecánicas y de servicios de logística y transporte para el agro (en Bordenave, Darregueira y Puán).¹⁵ Aunque también se registra el paulatino avance de la dinámica poblacional y ocupacional que señalábamos para Adolfo Alsina, con la movilidad de trabajadores y trabajadoras que se desplazan hasta 150 km diariamente para trabajar en los distritos de Saavedra y Coronel Suárez.

De todos modos, una parte importante de la dinámica económica de los distritos se explica por la importancia que posee en su estructura la actividad agropecuaria. Según los datos del Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires, la agricultura y ganadería representaban, para 2003¹⁶, entre el 43% (Puán) y el 53% (Adolfo Alsina) de la estructura económica de los municipios, medida en términos de valor agregado bruto,¹⁷ mientras que la importancia de la industria manufacturera no superaba el 4% en ninguno de los distritos (DEE-PBA, 2007). Teniendo en cuenta este perfil económico, en los apartados a continuación avanzaremos brevemente sobre la descripción de los sistemas productivos más característicos de la zona, la estructura agraria de los partidos y algunos rasgos ambientales que condicionan el desarrollo de la producción agropecuaria en la zona.

Los sistemas productivos característicos

A partir de las últimas décadas del siglo XIX, predominó en la zona la producción ganadera extensiva, sobre grandes superficies propiedad de estancieros que por lo general residían en Buenos Aires. Luego, a principios del siglo XX, comenzó a expandirse la agricultura. Esto implicó en muchos casos el desmonte para ampliar la superficie cultivable, que inició un paulatino proceso de deterioro de los suelos frágiles, típicos de la zona. De todos modos, las tierras aptas para agricultura permitieron que en toda la región se desarrollaran sistemas productivos mixtos, con diferente peso relativo de cada actividad dependiendo de la ubicación geográfica de las explotaciones.

A lo largo del siglo XX predominaron los sistemas productivos mixtos, con un peso importante, hasta la década del '50 de la ganadería ovina, que a partir de los años 1960 fue reemplazada paulatinamente por la cría y recría de vacunos (y algunos sistemas de invernada y ciclo completo). La agricultura de la zona estuvo centrada principalmente en el trigo y el girasol presentó una incidencia relativa en las zonas más húmedas de la región sudoeste.

El sistema de producción actual en los partidos de Adolfo Alsina y Puán es esencialmente mixto, basado en una ganadería vacuna que se orienta desde la cría a la invernada, según las zonas. La aptitud de los suelos del área ha sido definida como "ganadero-agrícola" y "agrícola-ganadera", siempre en rotación. El 58% de los suelos posee aptitud ganadero-agrícola, es decir que admiten una rotación con una fase agrícola relativamente corta, luego de un período prolongado con pasturas perennes. El 28% de los suelos tiene aptitud agrícola-ganadera y el 14 % restante tiene aptitud ganadera (Lorda et al, 2002).

El trigo es el principal recurso agrícola del área, aunque en los últimos años la agricultura se ha expandido incorporando nuevos cultivos, obedeciendo a factores económicos y climáticos. Incluso en algunas zonas de los distritos se ha comenzado a cultivar soja, con resultados muy dispares, pero con rendimientos generalmente muy por debajo de los obtenidos en la zona núcleo¹⁸. Esta situación, que en muchos casos ha significado utilizar los suelos por encima de su aptitud productiva y en detrimento de su potencial de producción, puede conducir a un grave deterioro de los mismos y sin duda constituye, junto con el aumento de la presión por el acceso a la tierra, uno de los problemas que enfrentan los productores de la región.

En los últimos años, teniendo en cuenta estas limitaciones, se han empezado a desarrollar actividades novedosas para la zona o se han retomado producciones tradicionales abandonadas desde hace tiempo, que se adaptan de mejor manera al ambiente que muchas de las prácticas productivas actuales, muy orientadas hacia la actividad agrícola. Así, es posible observar cambios

en el uso de la tierra, con una recuperación del interés por la ganadería ovina, otrora característica de la región, con diversificación en lana, carne y leche y nuevas alternativas productivas como la olivicultura, el cultivo de frutos secos y la intensificación de la actividad porcina.

De todos modos, según los datos provistos por la última encuesta realizada por la Universidad Nacional del Sur en la región para la campaña 2009-2010, los usos del suelo se distribuían entre los usos tradicionales, con poca incidencia de las actividades novedosas (ver Tabla I.6 a continuación). En cuanto a la relación entre ganadería y agricultura puede verse que en el partido de Adolfo Alsina ésta presenta una situación de

equilibrio (50% y 50%), mientras que en el partido de Puán, ubicado más al sur, la ganadería es claramente predominante. Estos datos fueron relevados en medio del pico del ciclo seco inaugurado en 2006, por lo cual no se debe desatender el sesgo que ello imprime en los sistemas productivos, que probablemente hayan incrementado su orientación ganadera como estrategia para superar las limitaciones impuestas por el clima.

Tabla I.6 Uso promedio del suelo. Campaña 2009-2010

	Agricultura	Ganadería	Otros	Total
Adolfo Alsina	50%	50%	0%	100%
Puán	19%	81%	0%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Caracterización de los productores del Sudoeste Bonaerense, UNS-MAA (2011)

Los datos que describen el detalle del uso agrícola según el mismo relevamiento (Ver Tabla I.7), muestran una mayor diversidad de cultivos para el partido de Adolfo Alsina, y una mayor incidencia de las oleaginosas (por contar en la zona norte del partido con suelos de mejor calidad y un clima más atemperado) mientras los cultivos en Puán están más fuertemente orientados a la producción de alimentos para ganado, además del tradicional cultivo de trigo.

Tabla I.7 Total de cereales y oleaginosas- Participación de cada cultivo (en % de has) Campaña 2009-

	Trigo	Maíz	Avena	Centeno	Cebada	Sorgo	Girasol	Soja	Otros	Total
Adolfo Alsina	33%	9%	14%	1%	3%	19%	15%	7%	0%	100%
Puán	43%	0%	18%	6%	10%	15%	5%	0%	3%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Caracterización de los productores del Sudoeste Bonaerense, UNS-MAA (2011)

El detalle del uso ganadero según el mismo relevamiento y de acuerdo al manejo de los rodeos vacunos (Ver Tabla I.8), por su parte, muestra un claro sesgo hacia la cría, seguramente debido a las condiciones secas que imponen condicionamientos al sostenimiento de sistemas de ciclo completo.

Tabla I.8 Manejo del rodeo bovino (en % de cabezas) Campaña 2009-2010

	Cría	Recría	Invernada	Ciclo Comp.	Cabaña	Feed Lot	Total	Existencia promedio
Adolfo Alsina	61%	11%	18%	8%	2%	0%	100%	196
Puán	60%	15%	13%	9%	2%	0%	100%	192

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de Caracterización de los productores del Sudoeste Bonaerense, UNS-MAA (2011)

En lo que refiere a los rasgos socioproductivos, por su parte, toda la zona bajo estudio se caracteriza por una estructura social agraria históricamente dominada por unidades familiares. Trabajos sobre la región (Bardomás, 1994; Carrizo et al, 1998; Enrique et al, 1998; INTA- Bordenave, 1985) indican que para la década de 1980 y buena parte de los 90, la estructura social agraria mostraba un predominio de unidades productivas medianas y pequeñas, a causa de los asentamientos de tipo colonia que poblaron la zona y la fragmentación de tierras de propiedad del ferrocarril y de grandes estancias. En particular para los dos partidos que constituyen el objeto de nuestro estudio, esta característica resulta visible al analizar la distribución de EAPs de acuerdo a la superficie que ocupaban, según los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002.¹⁹

Las explotaciones con superficies de hasta 500 has, que suelen identificarse con los estratos de pequeños y medianos productores en la zona sudoeste de la provincia de Buenos Aires, y en los que históricamente han predominado las unidades familiares,²⁰ representaban para los partidos de Puán y Adolfo Alsina, en 1988 aproximadamente el 75% del total de explotaciones y cubrían entre el 34 y el 40% de la superficie total, mientras que en 2002 eran el entre el 64 y el 68% las explotaciones y ocupaban el 26% de la superficie (CNA, 1988 y 2002).

En el período que separa a los censos agropecuarios de 1988 y 2002, la caída en el número de EAPs fue notable (alrededor del 25%) y este fenómeno afectó especialmente a las unidades de hasta 500 has (muchas de ellas presumiblemente familiares), lo cual permite vislumbrar la existencia de cambios en la estructura social agraria y de transformaciones sociales relacionadas, que requieren ser indagados en profundidad. A continuación se presentan algunos datos referidos a este proceso de cambio. Si bien para su exposición se utilizan datos agregados, las tablas (Tablas I.9 e I.10) permiten visualizar con mayor detalle las variaciones para los partidos bajo estudio.

En Puán, el total de explotaciones registró una caída del 23% en el número de unidades productivas existentes en el partido. Las EAPs de hasta 500 se redujeron en un 33% entre los dos censos (porcentaje que supera los datos promedio para la provincia de Buenos Aires) y las de más de 500 has, que en 1988 eran 285, contabilizaban, en 2002, 313 (un 10% más que en el período anterior). La superficie total ocupada por las EAPs, entre 1988 y 2002 registró un aumento de 112.000 has aproximadamente. Las explotaciones de hasta 500 has, por su parte, que ocupaban un 40% de la superficie total en 1988 pasaron, en 2002, a cubrir sólo un 26% y las del estrato superior (500 has y más) que cubrían 261.224 has en 1988, contabilizaban 400.995 en 2002, pasando de un 60% a un 73% de la superficie total respectivamente.

Tabla I.9 Partido de Puán. Comparación intercensal de cantidad y superficie de las EAPs según escala de extensión

	CNA 1988				CNA 2002			
	Cantidad	Superficie (ha)	Cantidad	Superficie (ha)	Cantidad	Superficie (ha)	Cantidad	Superficie (ha)
Hasta 200 ha	419	28.288	233	29.888	EAPs 37%	26%	233	29.888
De 200 a 500 ha	435	146.372	335	114.778	38%	38%	335	114.778
De 500 a 1000 ha	200	137.588	191	136.388	18%	22%	191	136.388
Más de 1000 ha	85	123.636	122	264.607	7%	14%	122	264.607
TOTAL	1.139	433.884	881	545.753	100%	100%	881	545.753

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002 (INDEC)

Gráfico I.1 Partido de Puan

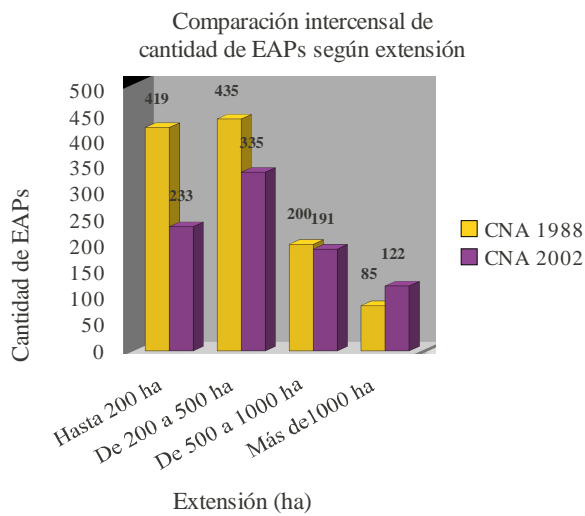
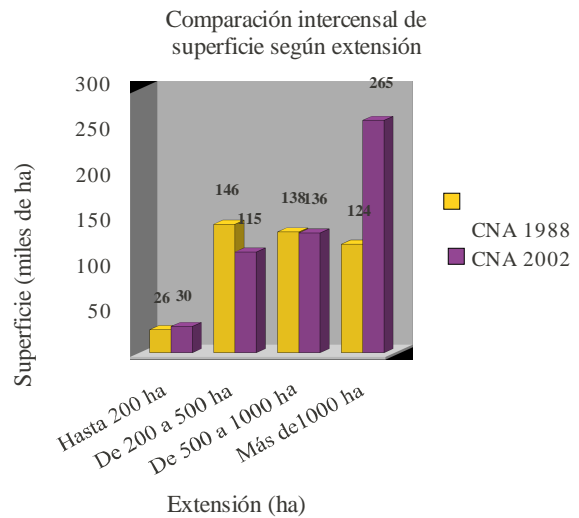


Gráfico I.2 Partido de Puan



Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988 y 2002

En Adolfo Alsina, por su parte, la cantidad total de explotaciones se redujo en un 21,16%, pero a diferencia de lo ocurrido en los otros partidos, la estructura agraria no sufrió grandes cambios en el período intercensal 1988-2002. La cantidad de EAPs por debajo de las 500 has disminuyó en un 8% aproximadamente (pasando del 76% al 68%) y las de mayor extensión crecieron en un 8% (del 24% al 32%). La variación en términos de la superficie ocupada registró una variación en el mismo sentido. Las EAPs con menos de 500 has ocupaban en 1988 161.126 has y en 2002 123.231 has, pasando de cubrir el 34% al 27% de la superficie total del distrito, mientras que las explotaciones con más de 500 has pasaron de cubrir el 66% de la superficie a ocupar el 73% del partido (variando de 315.655 has a 326.877 has). Es decir que se registra un aumento de la concentración pero un tanto menos pronunciado que en los otros dos partidos. Tal vez el dato más llamativo es que en este caso, la superficie total cubierta por las EAPs en el partido disminuyó en 26.673 has, mostrando una dinámica diferente a la que muestran los distritos vecinos. Sobre este punto volveremos más adelante al describir las características productivas de la zona.

Tabla I.10 Partido de Adolfo Alsina. Comparación intercensal de cantidad y superficie de las EAPs según escala de extensión

	CNA 1988				CNA 2002			
	EAPs		Superficie (has)		EAPs		Superficie (has)	
Hasta 200 ha	428	42%	46.639	10%	267	33%	31.531	7%
De 200 a 500	345	34%	114.487	24%	278	35%	91.700	20%
De 500 a 1000	157	15%	109.258	23%	145	18%	101.500	23%
Más de 1000 ha	91	9%	206.397	43%	115	14%	225.377	50%
TOTAL	1.021	100%	476.781	100%	805	100%	450.109	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNA 1988 y 2002 (INDEC)

Fuente: Elaboración propia en base a datos CNA 1988 y 2002

Gráfico I.3 Partido de Adolfo Alsina

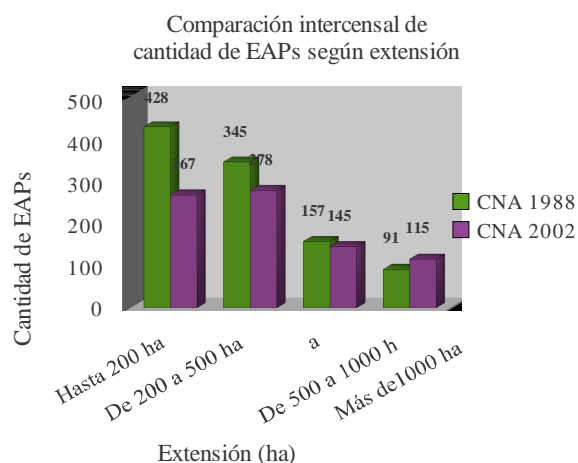
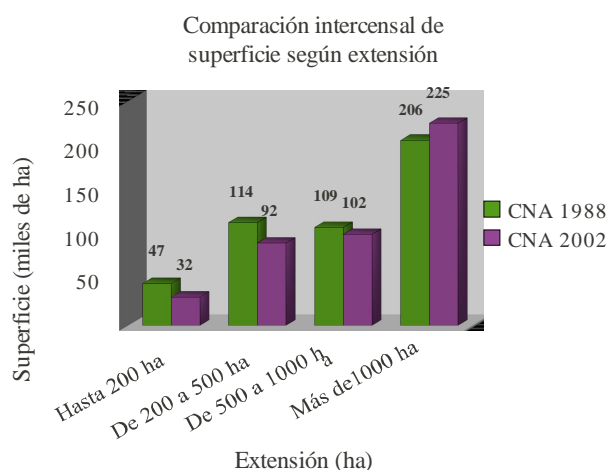


Gráfico I.4 Partido de Adolfo Alsina



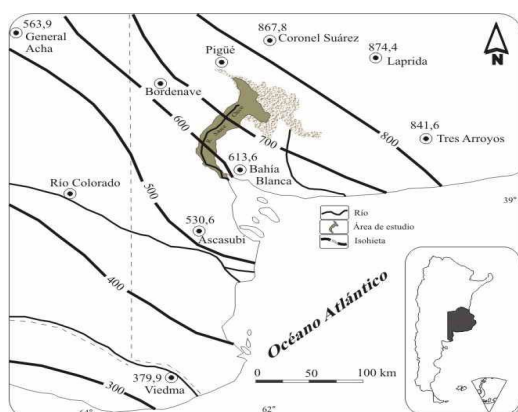
Estos datos dan cuenta del retroceso de las unidades pequeñas y medianas en los dos partidos, que se evidencia tanto por la disminución de la cantidad de unidades de hasta 500 has y el aumento del estrato siguiente, como por la variación en términos de superficie ocupada. En el caso de Adolfo Alsina, de todos modos, este fenómeno pareciera tener menos peso, ya que las unidades más pequeñas se retrajeron en superficie del 34% al 27% del área agropecuaria (un 7% menos) y las explotaciones más grandes aumentaron el control sobre la superficie productiva en un 7%.

Así, es posible visualizar que se ha registrado en la zona un proceso de concentración de la tierra y la expulsión de gran cantidad de productores de la actividad. En este sentido, el sudoeste semiárido no escapa a las tendencias generales que marcan la evolución agropecuaria pampeana reciente. Y si tenemos en cuenta que los datos con que contamos datan de una década atrás y que los procesos de transformación en el agro se aceleraron significativamente en el período posterior a la devaluación de 2002, es dable suponer que la morfología de las estructuras sociales agrarias hayan sufrido significativas modificaciones.

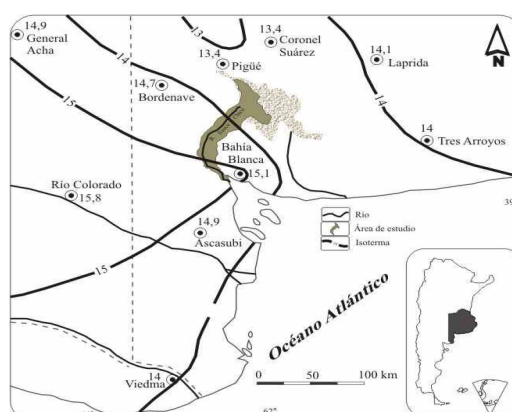
Aspectos ambientales que condicionan la actividad agropecuaria

La variabilidad climática es una característica de la región SO de la provincia de Buenos Aires, dado que existe una alternancia permanente de masas de aire, que afectan principalmente a las precipitaciones y temperaturas. Las precipitaciones medias anuales varían entre 840 mm al Este y 380 mm al Oeste, y de Norte a Sur los valores son similares (800 mm y 350 mm respectivamente). Por lo general, las mayores precipitaciones ocurren durante el verano y las menores durante el invierno. Las temperaturas, por su parte, presentan valores medios anuales, de Este a Oeste de entre 14 y 15 °C, y de Norte a Sur también oscilan en torno a los 15 °C, ocurriendo las mayores diferencias entre estaciones, ya que en verano son habituales los registros que llegan y superan los 40 °C, mientras que en invierno son normales las temperaturas por debajo del índice de congelamiento (0 °C a -7 °C ó -9 °C) (Uboldi et al, 2011). El período de ocurrencia de heladas, por su parte, oscila entre los 160 y los 250 días anuales, según las subzonas.

Mapa 3. Mapa de Isohietas



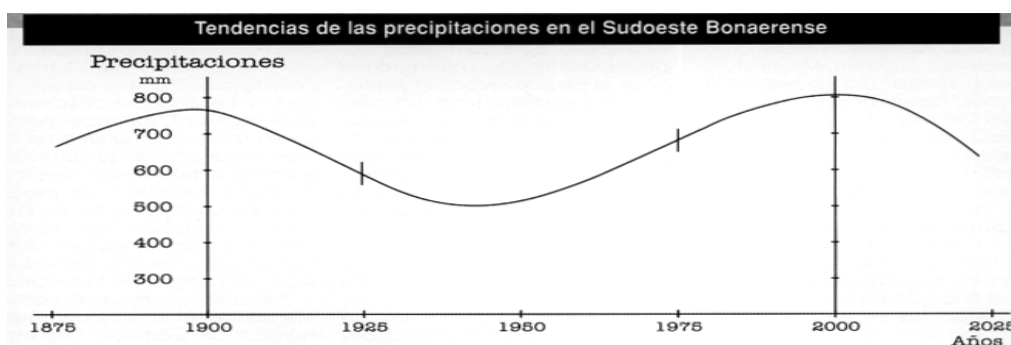
Mapa 4. Mapa de Isotermas



Fuente: Torrero
y Campo (2008)

Las precipitaciones en particular presentan una alta variabilidad espacial y temporal (Campo, Ramos y Zapperi, 2009), y se encuentran afectadas, al igual que los demás valores, por notables movimientos cíclicos. Así, las lluvias pueden llegar a valores extremos, que oscilan entre la ocurrencia de bajas precipitaciones (característica común a ambientes áridos o semiáridos) y de valores muy por encima del promedio anual (más propios de regiones extremadamente húmedas). La suma de estas desviaciones positivas o negativas, por encima o por debajo del promedio anual, da lugar al movimiento cíclico, que en definitiva significa la ocurrencia de varios años húmedos, secos o medianamente secos (Glave, 2006). A continuación se presenta un gráfico que resume los movimientos en este sentido, en base al análisis de los registros pluviométricos de 130 años en la zona de Bordenave (partido de Puán) y marca la ocurrencia de cuatro etapas: una que va desde 1875 hasta 1925, de características húmedas; la siguiente, que abarca los 50 años que van entre 1925 y 1975, definida como seca; una tercera etapa, predominantemente húmeda entre los años 1975 y 2000 y una cuarta, desde el año 2001 hasta la actualidad, que ha presentado características generales húmedas, pero con una tendencia crecientemente seca, que se agudizó entre 2006 y 2009 y actualmente ha comenzado a revertirse en alguna medida. Este fenómeno, que afecta en mayor medida a esta región, se registra asimismo en el resto de la región pampeana para este período.

Gráfico I.5 Ciclos de precipitaciones en el SO Bonaerense



Fuente: Glave (2006)

Entre los principales hitos en esas etapas puede señalarse la gran sequía que se registró entre 1960 y 1962, luego de la cual las lluvias comenzaron a incrementarse paulatinamente. Luego, a partir de mediados de los años 1970 se instaló en la región un período de abundantes precipitaciones que originaron inundaciones importantes, cuya consecuencia más dramática fue la desaparición del pueblo de Epecuén (Adolfo Alsina) en el año 1987 pero causó también daños de consideración en explotaciones de diferentes partidos, con la pérdida de superficie bajo el agua y una acelerada pérdida de suelos por erosión hídrica. A partir de inicios del siglo XXI se instala una nueva fase de transición, desde 2001 hasta el año 2020, según se prevé (Glave, 2006), con disminución paulatina de las precipitaciones y gran inestabilidad climática.

Los vientos predominantes en la región son el Pampero, la Sudestada y el viento Norte, siendo dos de ellos secos, característica que contribuye a aumentar el déficit de agua.

La alta variabilidad (constitutiva y de evolución) también caracteriza a los suelos de la región, incluso en superficies acotadas, lo cual condiciona el tipo de producción y aumenta la vulnerabilidad e incertidumbre implicadas en la actividad productiva. La línea divisoria de suelos con régimen hídrico ústico o udico separa a la región en dos porciones similares en superficie. Excepto el norte del área, el principal factor limitante y, a su vez, la fuente de mayor variabilidad, es la profundidad de los suelos. La erosión es un problema importante en toda la región: al norte de los partidos de Adolfo Alsina y Guaminí hay una mayor susceptibilidad a la erosión eólica y los efectos de la erosión hídrica son más graves y visibles en el área circundante a las sierras y, en general, en el partido de Coronel Suárez. El resto del área se encuentra afectado, simultáneamente, por ambos fenómenos erosivos (Lorda et al, 2002).

Los partidos de Puán y Adolfo Alsina, en particular, se ubican dentro de una subzona

caracterizada como subhúmeda templada, aunque al igual que en el resto de la región pueden distinguirse dentro de los distritos zonas diferenciadas por sus suelos y régimen de precipitaciones, siendo Adolfo Alsina el que presenta las características más heterogéneas, ya que, según las zonificaciones agroecológicas de INTA, el distrito se divide en tres zonas, una que cubre la porción norte y dos que definen el sector sur (Lorda et al, 2002).

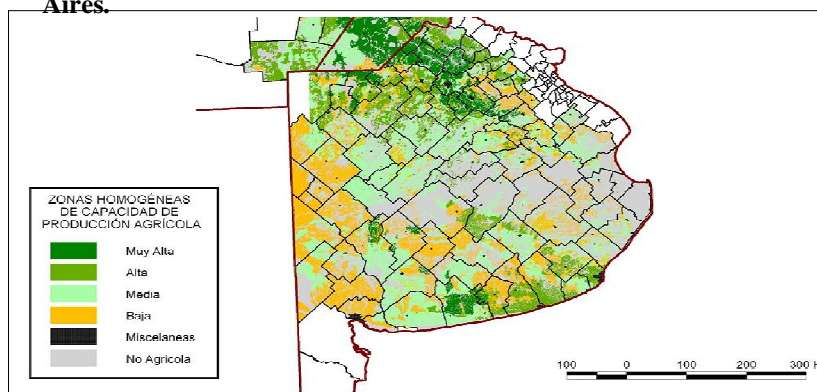
En los dos partidos se registra un período seco a fin de invierno y en verano y la ocurrencia de heladas tardías en primavera y tempranas en otoño. La evapotranspiración potencial media, por su parte, es de 770 mm (por el efecto combinado de las temperaturas y los vientos), lo cual, teniendo en cuenta que las precipitaciones medias en la zona rondan entre los 500 y 700 mm en promedio, determina que habitualmente se registren balances hídricos anuales negativos. Los suelos del área presentan entre sus características las de susceptibilidad a la erosión eólica, al encostramiento (planchado) y a la formación de capas densificadas, además de una importante limitante de profundidad. Esta última es debida a la presencia de una sólida concreción calcárea (tosca), cuya distancia a la superficie del suelo es variable (20 cm o más).

En parte debido a las características del clima y al efecto combinado del uso dado a los suelos y sus características genéticas inherentes, es frecuente la baja fertilidad de los mismos, tanto desde el punto de vista físico como del químico (Lorda et al, 2002). Por otra parte, se registra, como en el resto de la región, la alternancia de años secos con otros más húmedos pero con una fuerte incidencia de los primeros (por efectos combinados de la alta evapotranspiración y los vientos), lo cual condiciona en cierta medida el desarrollo de los sistemas productivos, aunque, como lo plantean Andrade y Laporta (2009), al analizar el devenir del sector en la zona no debe soslayarse que “los impactos de las fluctuaciones climáticas dependen más de las condiciones sociales, económicas y políticas que de las magnitudes de los eventos climáticos en sí mismos”.

Tal como lo muestra el mapa de distribución de las zonas con aptitud agropecuaria (Mapa 5) puede decirse que, de las zonas mixtas pampeanas, el sudoeste bonaerense soporta las condiciones climáticas más desfavorables, lo cual implica la presencia de importantes condicionamientos para las explotaciones agropecuarias.

Teniendo en cuenta la referencia de color del mapa, tanto Adolfo Alsina como Puán presentan aptitudes predominantemente bajas, con algunas zonas de aptitud media y un sector sin aptitud agrícola en el SO del partido de Puán. La disminuida fertilidad del suelo, la gran aleatoriedad climática y la susceptibilidad a la erosión dificultan en esta zona el desarrollo de las actividades más lucrativas actualmente, como el cultivo de oleaginosas, e incluso limitan, por período, la producción mixta propia de la región.

Mapa 5. Zonas homogéneas de capacidad de producción. Provincia de Buenos Aires.



Fuente: Oficina de Riesgo Agropecuario, MAGyP

Además, los manejos poco sustentables, como el desmonte indiscriminado, la agricultura en sitios inadecuados y las prácticas de laboreo agresivas (que se vinculan con la expansión de la frontera agrícola y ganadera y el incremento de las escalas de producción) han llevado en algunas zonas a magnitudes de degradación del suelo que comprometen la continuidad productiva, disminuyendo seriamente los resultados económicos, y poniendo en riesgo la persistencia de las explotaciones agropecuarias.

En este registro es posible entender, al menos en parte, el fenómeno de disminución de la superficie dedicada a la producción agropecuaria en el partido de Adolfo Alsina a que hicieramos referencia anteriormente. Las eventuales anegaciones y especialmente las recurrentes sequías que han ido modificando el paisaje productivo de la zona han tenido un especial impacto en este distrito. De hecho, los extensionistas de INTA²¹ consultados refieren el creciente abandono de campos (ganaderos casi exclusivamente) en los últimos años: *“hay regiones del sudoeste que han quedado despobladas, sin gente viviendo en el campo y sin vacas”*, en gran parte debido a las sequías, los problemas de financiamiento y la permanente emergencia agropecuaria que afecta a la región, pero también debido a las dificultades que implica la reproducción intergeneracional de muchos establecimientos agropecuarios. Este tipo de fenómeno que tiene impacto sobre los sistemas productivos y de gestión implican asimismo un efecto a nivel territorial, reforzando la desarticulación de los espacios y su situación subordinada.

Hasta aquí hemos descripto a grandes rasgos el contexto agroecológico relativamente marginal en el cual han desplegado sus estrategias y delineado sus trayectorias el grupo de treinta familias que analizaremos a lo largo de la Tesis. Si bien no nos detendremos especialmente en el modo en que las familias enfrentaron los condicionamientos ambientales, la especificidad del entorno resulta un factor relevante

a tener en cuenta al analizar los modos en que las familias organizaron sus esquemas productivos y conformaron estrategias que resultaron en que, en el transcurso de los últimos veinticinco años, siguieran produciendo bajo formas de organización familiar, se “empresarializaran” o debieran abandonar la actividad.

Capítulo 1

Herramientas conceptuales y aspectos de abordaje analítico para el estudio de las trayectorias sociales en el contexto agrario actual

En este capítulo presentaremos las herramientas conceptuales, provenientes de diferentes tradiciones teóricas y disciplinarias, que constituyen la perspectiva teórica general que orientó el trabajo de investigación y proveen elementos desde dónde interrogar las experiencias de la producción familiar agropecuaria en particular.

I. Primera aproximación a la perspectiva de abordaje de los procesos socio-económicos: las acciones económicas

En la búsqueda de enfoques que superen visiones simplificadoras de lo social y en particular para el análisis de los procesos de diferenciación social en el contexto de afianzamiento de las determinaciones capitalistas sobre la actividad agropecuaria y el mundo agrario en general, resulta interesante construir una perspectiva sobre las acciones económicas que combine niveles macro y microsociales, sin que estructura ni sujeto resulten elementos definitorios por sí solos.

La noción de acción económica que, en contraste con la economía ortodoxa, se propone considerar aquí se vincula estrechamente con el concepto de acción social weberiana. Es decir, conductas con sentido para el sujeto y que por tenerlo son pasibles de ser comprendidas. El carácter social de esas conductas reside en la interacción de los significados que los sujetos involucrados dan a sus acciones (Weber, 1984 [1922]). Esta definición presupone el carácter relacional de la concepción de acción y plantea un enfoque contrario al neoclásico. La acción económica es considerada, así, un tipo particular de acción social, vinculada con el modo en que se toman decisiones respecto del uso y distribución de bienes (o recursos) escasos para satisfacer necesidades. En lo respecta al sentido de la acción económica, para la economía ortodoxa éste se deriva de la relación entre gustos/preferencias y la cantidad y precio de bienes y servicios disponibles en el mercado, es decir que se dirime en una esfera ahistórica y siguiendo reglas establecidas para el conjunto de los agentes intervinientes. En nuestra perspectiva, el sentido de la acción económica es un aspecto a explorar, que permite entender las acciones y relaciones económicas a partir de las percepciones y construcciones de sentido de los actores involucrados: es históricamente construido y empíricamente reconstruido. Es decir, para comprender las acciones económicas es preciso indagar en las tomas

de decisión, reconstruir el modo en que los actores pensaron y los factores que entraron en juego para definir el curso de la acción.

Los actores involucrados en las acciones económicas, según el enfoque que proponemos tienen un referente material, son personas reales que forman parte de una formación social. En este sentido, la acción económica no se da en un espacio abstracto sino que forma parte de un sistema social, histórica y socialmente situado. Los actores no son, entonces, construcciones ficticias, teóricas, y por ello, para poder comprender los procesos socioeconómicos, se analizan sus puntos de vista, incluyendo su cultura y posicionamiento social, para dilucidar el modo en que ellos mismos explican sus acciones y definen la situación en que se encuentran.

Este enfoque supera así la mirada instrumental-reduccionista, ya que si bien se entiende que el interés²² resulta un elemento fundamental para explicar la acción económica, se toman en consideración otros factores que moldean las opciones económicas de los actores: las normas, la cultura, el poder, los vínculos personales, etc. (Zelizer, 2008).

II. Los actores, sus circunstancias y sus cursos de acción: estrategias y trayectorias

Este concepto es considerado siguiendo principalmente las ideas de P. Bourdieu acerca del carácter situado de las tomas de decisión y de la construcción de lo deseable y posible en tanto esquema productivo y reproductivo. Desde una doble perspectiva, las estrategias son consideradas tanto en relación a las características de los esquemas productivos como de los aspectos sociales y familiares que las constituyen.

Las estrategias de vida, pueden entenderse, por un lado, como prácticas que apuntan al sostenimiento o atravesamiento de la cotidianeidad y a la resolución de conflictos. Pero no son sólo eso, también implican representaciones acerca del mundo, de la realidad social en que se mueven las personas y el lugar que ocupan en ella. De este modo, y siguiendo el planteo de Bourdieu (1996), puede decirse que el concepto de estrategia rompe con el objetivismo y la coacción sobre el individuo que plantea el estructuralismo. Esto no significa, sin embargo, que las estrategias sean producto del mero cálculo consciente y racional a nivel individual, como postula la teoría de la acción racional. Las estrategias se articulan a partir de acciones guiadas por “sentidos prácticos” (razones no necesariamente racionales en términos de costo- beneficio sino en otros planos), que son identificadas como posibles y deseables en base a ciertas ideas sobre “como son las cosas”.²³

Si bien es verdad que las estrategias se vislumbran en la forma en que se atraviesa la cotidianeidad, no deben confundirse las decisiones o elecciones meramente

coyunturales del día a día con las estrategias propiamente dichas, que se despliegan a lo largo del tiempo y que constituyen el esquema subyacente con que se enfrenta la realidad diariamente.

En este sentido, los cursos de acción en torno a la dinámica familiar y relacionados con los ciclos de vida de la familia, estarán influenciados por el bagaje cultural y social de cada grupo familiar, además de los elementos de determinación material que no pueden soslayarse, y serán entendidos como naturales, forzados, deseables o indeseables, en base a los parámetros que el “posicionamiento” de la familia determine. Coincidiendo con esta perspectiva, Schneider (2003:116), recuerda que las estrategias se dan dentro de los límites que imponen ciertos condicionamientos sociales, culturales, económicos, y hasta espaciales, que ejercen presión sobre las unidades familiares. Así, aunque se trate de estrategias conscientes y racionales, esa conciencia es mediada por una racionalidad “informada” por la realidad, que es tanto la expresión de las relaciones materiales presentes como de aquellas heredadas y transmitidas culturalmente.

Otra forma, complementaria, de abordar la cuestión de las estrategias es pensarlas como mecanismos desplegados por las unidades familiares para lograr su reproducción material, es decir, el acceso a recursos o a los medios que les permitan una obtención sostenida de recursos. Este plano de las estrategias se relaciona con las determinaciones que se adopten respecto de los factores de producción, lo cual implica incluir en el análisis tanto las decisiones referentes a la composición, organización y remuneración de la mano de obra, las decisiones en torno al manejo del factor tierra (situaciones de tenencia, toma o cesión de tierras), el nivel de inversión (en insumos o maquinaria) y los riesgos que se toman al respecto.

Ahora bien, es preciso señalar que esta distinción entre planos se diluye en la realidad de los cursos de acción de los productores. Como plantea Van der Ploeg (1993), para poder dar cuenta fehacientemente de las estrategias desplegadas por los productores (el autor se refiere especialmente a los familiares pero consideramos que la propuesta resulta pertinente y de interés para el conjunto de los actores sociales agrarios) es necesario analizarlas no sólo en el ámbito de la producción y reproducción, sino en su relación con otras esferas, como la familia/ comunidad y las instituciones económicas y políticas. Ya que si bien los cursos de acción desplegados pueden aparecer como basados principalmente en la producción, los actores sociales del agro se mueven en varios planos a la vez, bajo el principio de coordinación de los diferentes dominios que sus acciones atraviesan y por los cuales son atravesados al decidir sobre la explotación o empresa (y, en alto grado, al mismo tiempo, sobre la familia para los casos de emprendimientos de carácter familiar).

Pensar el devenir del ámbito agrario y de sus actores desde las estrategias implica

entonces buscar espacios de análisis en que los condicionamientos estructurales y las disposiciones subjetivas se encuentren en la construcción de prácticas, sostenidas y articuladas en el mediano y largo plazo, y evitar abordajes deterministas (en cualquiera de los sentidos). Así, las trayectorias seguidas por diferentes actores sociales (ya sean considerados individual o grupalmente) pueden ser entendidas a partir de los sucesivos posicionamientos de los mismos dentro de un campo dado, a lo largo del tiempo, aunque sería erróneo contemplar “la noción de trayectoria como serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones. Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos sin más vínculo que la asociación a un «sujeto» (...) es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones. Los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado.” (Bourdieu, 1997: 82)

La perspectiva desde la que Bourdieu propone mirar las trayectorias resulta pertinente para la construcción de conocimiento sobre los procesos de diferenciación (o estratificación) social, que constituye uno de los objetivos principales de nuestro trabajo, enmarcado en un interés más amplio por conocer los modos en que el capitalismo se instala definitivamente en el agro pampeano, los mecanismos de su recreación y adaptación constante y las morfologías sociales que acompañan esos procesos.²⁴ En ese sentido resulta de particular interés el planteo de Murmis (1991), que propone analizar los procesos de diferenciación en términos dinámicos, de descomposición ascendente y descendente. Esa es la perspectiva desde la cual preconcebimos las trayectorias de los actores sociales agrarios, pero identificamos una variedad de caminos posibles (no solo dos) que constituyen una hipótesis de trabajo que contrastar con la realidad. Sobre esto volveremos más adelante al presentar el núcleo analítico de la Tesis.

III. Los motivos y las razones: racionalidad(es) y lógica(s)

La perspectiva de abordaje que proponemos para analizar las transformaciones sociales en el agro pone el acento en los actores sociales, por lo cual el aspecto que refiere a los procesos y la conformación de las lógicas que animan sus acciones resulta de particular importancia.

La idea de que la acción (y especialmente la acción económica) guiada por una

racionalidad maximizadora de la utilidad es constituyente de la cultura y hasta de la naturaleza humana, es un producto relativamente reciente del pensamiento occidental. Como lo plantean Weber (1984 [1922]) y Polanyi (1944) esta concepción se vincula estrechamente con el proceso de desarrollo y consolidación del capitalismo. Y se instala, además, en consonancia con los desarrollos del pensamiento liberal, que desde el siglo XVII se propuso explicar las sociedades humanas con un método racional, científico, verdadero, en base a una matriz individualista.

Las bases fundamentales en torno a las cuales se articula esta teoría son: la persecución del interés propio como motivo fundamental de la acción humana y el individualismo metodológico. El individualismo metodológico refiere a un planteo analítico que presupone que los fenómenos pueden explicarse a partir de sus componentes y las relaciones causales que existen entre ellos. La explicación equivale en este sentido a un relato causal de cómo la interacción entre las partes (micro) produce fenómenos agregados (macro).

La unidad de análisis son las acciones humanas individualmente consideradas, no los individuos concretos ni abstractos sino las acciones humanas (en tanto proceso mental de toma de decisión).

Los mecanismos causales que se consideran son las decisiones de los agentes al interactuar entre sí y las acciones humanas se identifican con decisiones que poseen dos características fundamentales: intencionalidad y racionalidad. Las interacciones se analizan desde la perspectiva de mercado, de intercambios que se dan entre individuos atomizados, que cuentan con información completa al elegir y están amparados por reglas y leyes igualmente justas para todos.

Esta mirada, por su parte, es matizada por otras corrientes económicas, que reconocen el papel de las instituciones (en tanto normas que reglan las relaciones económicas y sociales) y el carácter imperfecto de los mercados y la información con que concurren al mismo los agentes económicos, en el proceso de toma de decisiones económicas/productivas. En este sentido, resulta interesante retomar lo propuesto por Boudon (citado por Benencia y Flood, 2002:31) y "conservar de la teoría económica clásica la idea de que el actor social maximiza. (...) Pero también es necesario admitir que lo que el actor maximiza u optimiza es un sistema de razones. Solamente en ocasiones particulares optimiza el balance costo- ventajas", ya que junto a este criterio existen otros elementos (sociales, culturales, etc.) que aparecen articulados en una particular y compleja racionalidad (o sistema de razones).

En esta dirección resultan de especial interés las ideas planteadas por Weber (1984 [1922]), según las cuales el análisis de la racionalidad no refiere sólo a procesos micro, de interacción individual, sino que se vincula con procesos globales. En ese sentido, es

posible identificar la evolución del capitalismo desde fines del siglo XIX con el avance de la racionalidad formal sobre la material. Y esa racionalidad predominante moldea al mundo: el cálculo económico y monetario, la racionalidad burocrática y las reglas y procedimientos generales han ido reemplazando paulatinamente las interacciones y relaciones sociales fundadas en los vínculos personales.

El capitalismo moderno genera un tipo de racionalidad particular. El proceso de abandono de las explicaciones mágicas del mundo, pasando por la sistematización del conocimiento y la explicación del mundo y la vida representada en las grandes religiones, abre la puerta para la aparición de la explicación racional que moldea la cosmovisión propia del mundo moderno.

Por detrás de las acciones está el cálculo, la identificación de fines y de medios para llegar a ellos, que se ordenan en base a preferencias y se eligen los pares que mejor relación costo-beneficio presentan. Esto se da en un contexto en que la ganancia y la acumulación ya no es un medio para satisfacer necesidades vitales materiales (o psicológicas) sino un fin en sí mismo. El tipo de reflexión, de análisis, que implican las acciones en un sistema económico y social con esas características, se identifica con el cálculo que busca maximizar la ganancia (de diferentes formas, pero típicamente monetaria) y es denominada racionalidad formal por Weber. Por su parte, la racionalidad material, se caracteriza por la existencia de cálculo racional (se toman en cuenta medios, fines y preferencias) pero orientado por postulados de valor. La racionalidad en este sentido se ve por la relación entre los resultados de la acción y los postulados de valor que la guían.

Esta posibilidad de una acción racional en la que entran en juego los valores abre la opción de pensar la existencia de racionalidades que podrían considerarse “no estrictamente capitalistas” en contextos capitalistas (aún en los países donde el capitalismo se ha desarrollado en mayor medida). Si bien el cálculo y la definición de fines, medios y preferencias se encuentran ampliamente difundidos, es decir, la racionalidad formal efectivamente es dominante, en las experiencias concretas es posible identificar el modo en que juegan aspectos valorativos y culturales en las tomas de decisión. Es posible hablar, por ejemplo, de situaciones intermedias, de racionalidad formal orientada por la maximización de beneficios, limitada por objetivos familiares, culturales, valorativos. Este parece ser el caso de las unidades productivas familiares, en que los objetivos productivos no parecen estar determinados solamente por factores económicos sino también por los valores que involucran en las decisiones sobre el devenir de la unidad familiar-productiva.

Respecto de la incidencia de factores no estrictamente económicos en las tomas de decisión y las lógicas que se vislumbran por detrás de ellas resulta de particular utilidad la

propuesta teórica de Bourdieu (1996), quien plantea que las elecciones que dan forma a las prácticas y comportamientos cotidianos de las personas o los agregados sociales están moldeadas por el posicionamiento social de esas personas o agregados.

La información disponible a la hora de elegir entre posibles cursos de acción es siempre incompleta y sus características (cantidad, calidad) se relacionan con la inserción de los actores en el espacio social. Los recursos con los que cuentan para decidir pueden pensarse en términos de capital social (redes de relaciones) y cultural (determinado por origen social, nivel educativo, experiencia de vida), y acotan el espectro de las posibles opciones. Además, no podemos soslayar el papel que cumplen en el proceso de elección la disponibilidad recursos materiales.

En este sentido es que no puede hablarse de una racionalidad completa al elegir. Los actores tienen más bien una conciencia acotada (socialmente determinada) frente a la realidad y a partir de allí toman uno u otro camino. Las acciones son así, más razonables que racionales en sentido estricto. El posicionamiento social de las familias, o los actores sociales en general, determina, así, que se visualicen ciertos objetivos como posibles y se elijan determinados medios, aceptables frente a otros que no lo son, para cumplirlos.

En un proyecto teórico menos ambicioso pero dentro de una propuesta que complejiza la mirada sobre la racionalidad y el análisis de los procesos de desarrollo y su impacto sobre las comunidades, Landaburu y Presta (2009) se preguntan ¿hasta qué punto conviven diferentes tipos de racionalidad en la cotidianeidad?

Recurren al concepto de racionalidad para entender las prácticas sociales a partir de las instancias de reflexión que conforman el hacer concreto de los individuos. En este sentido, se trata de una noción no estática, que se define y redefine por la dinámica sociohistórica. La idea de racionalidad se relaciona con el modo en que los individuos alcanzan los objetivos que se proponen, a través de modos de pensar y actuar que son moldeados por determinadas formas de construir la realidad. Y no refiere a una voluntad que elige con completa libertad, porque tanto los objetivos como los medios están condicionados en alguna medida. Puede hablarse, en ese sentido, de un razonamiento práctico, socialmente construido.

Estas autoras articulan los aportes de Weber y Bourdieu e incorporan las ideas del antropólogo Maurice Godelier (1982), que identifica dos niveles de la racionalidad: uno intencional y otro no intencional. El primero refiere a la definición consciente de fines y medios y se vincula con el conocimiento de los individuos acerca de las circunstancias concretas en que actúan, y sus acciones moldeadas por sus posibilidades y sus deseos. El segundo, por su parte, refiere al sentido de las acciones, condicionado a nivel inconsciente, que determina las decisiones, y puede identificarse con fuerzas subyacente que crean y recrean la estructura social.

Teniendo en cuenta estos elementos, para analizar las prácticas sociales, económicas, es necesario tomar en especial consideración los deseos de los actores y el sentimiento de necesidad de satisfacer esos deseos, que no responden a una construcción social universal, sino que son producto de un orden de realidad construido en base a determinadas relaciones de poder, son moldeados por los condicionamientos externos que impone el sistema social y económico dominante. Pero persiste aún así espacio para la creatividad, para la agencia humana, y en ese registro es que puede hablarse de doble racionalidad económica.

Frente a las condiciones que impone el sistema capitalista es posible identificar la coexistencia, en determinadas prácticas, de racionalidades contradictorias, como son la "empresaria" y las propias del "don" y la "unidad doméstica". El planteo de las autoras identifica este fenómeno con las posiciones marginales, liminares, respecto del sistema económico dominante, pero las racionalidades orientadas por motivos aparentemente contradictorios son también visibles en actores que se encuentran insertos en términos menos vulnerables que los referidos por ellas (es el caso de algunas empresas familiares, y también de la agricultura familiar capitalizada).

De todos modos resulta interesante el planteo respecto de que esas prácticas con doble racionalidad implican una disputa de poder respecto de la racionalidad dominante y que si bien existen espacios para las improntas peculiares, existe una subordinación de las racionalidades del don y la unidad doméstica respecto de la racionalidad capitalista, centrada en el cálculo y la maximización de beneficios (en términos de ganancia o tasa de ganancia). Esto responde a la propia dinámica del capital, que "recicla" a los actores que excluye y encuentra en la doble racionalidad una nueva forma adaptativa a través de la cual perpetuarse.

En ese sentido, las practicas "alternativas" (por llamarlas de algún modo) tienen, por su relativa subordinación, una capacidad transformadora limitada. Sin embargo, por otro lado resultan y son resultado de construcciones subjetivas potencialmente alternativas y, tal vez más significativo aún, posibilitan (también potencialmente) la organización de diferentes actores que consideran aspectos superadores del mero cálculo maximizador de beneficios en la articulación de sus acciones y relaciones socio-económicas.

Para que estas consideraciones de carácter más general respecto de la racionalidad de los actores sociales resulten de mayor utilidad interpretativa para el análisis de los derroteros de la producción familiar en el contexto del capitalismo agrario, resulta pertinente tener en cuenta los rasgos peculiares de este tipo de forma social de producción.

En esa clave, Mooney (1988) describe y analiza la peculiar racionalidad de los farmers estadounidenses, a partir de identificar a los productores familiares con una doble

condición de clase (trabajadores y propietarios de capital), plantea la dificultad de pensar sus lógicas en los términos de la economía clásica y marxista. En cambio, propone analizarlas utilizando los conceptos sobre racionalidad formal y material de Weber ya mencionados, junto con el concepto de “artesano” de Wright Mills, resaltando la importancia otorgada al control sobre el propio trabajo y los débiles límites entre trabajo y juego y trabajo y cultura. Así, las decisiones de los productores pueden identificarse como guiadas por una racionalidad sustantiva, que pone en el centro la independencia y el sostenimiento de un modo de vida y utiliza el cálculo económico y la reproducción de las explotaciones como medio para mantenerlos.

En este mismo sentido, Piñeiro (s/d) señala que las unidades familiares se guían por una racionalidad diferente a la capitalista, ya que el objetivo de la actividad económica es maximizar ingresos monetarios y no la tasa de ganancia, lo cual se evidencia en que no contemplan la amortización ni el interés del capital invertido y no remuneran la mano de obra familiar. Además, en las prioridades de reproducción de la unidad están primero las necesidades de la familia y luego la reinversión de capital en la explotación. Friedmann (1978), por su parte, agrega que además de la flexibilidad diferencial en relación a la mano de obra y el consumo, hay en este tipo de unidades un compromiso peculiar con la supervivencia de la empresa, que se sustenta en valores que van más allá de la subsistencia económica, como el traspaso del patrimonio y los valores familiares.

La incidencia de estos aspectos culturales y sociales es subrayada también por Balsa (2006, 2008). Según este autor, los productores familiares tienen una racionalidad económica particular, que se diferencia de la racionalidad capitalista tanto por los objetivos que persiguen como por la forma en que realizan los cálculos de producción. La articulación del sistema productivo en torno a la mano de obra familiar resguarda este tipo de racionalidad, aunque cada vez se registra un mayor avance de factores que promueven la adopción de una lógica plenamente capitalista, al menos de forma parcial (como por ejemplo el aumento de las inversiones en capital). De todos modos, teniendo en cuenta que la disociación entre familia y empresa no se ha dado plenamente, plantea la persistencia de cierta racionalidad material, guiada por objetivos extra económicos.

En un plano menos general, un elemento relevante a tener en cuenta para comprender la lógica que guía las tomas de decisión de las unidades productivas familiares es su particularidad de conjugar la unidad doméstica y la de producción. En este sentido Chayanov (1985 [1924]), al referirse a la peculiar racionalidad económica de los campesinos, plantea que los ciclos de vida y la posibilidad de autodeterminación respecto al tiempo e intensidad del trabajo delimitan las acciones de la economía campesina a la satisfacción de necesidades básicas de consumo y la reproducción de la unidad productiva. Kautsky (1989 [1899]), por su parte, resalta la diferencia entre el tipo de cálculo

económico que realiza la unidad campesina (que se distingue de la industria -principal reducto del desarrollo capitalista- por conjugar en una misma unidad conducción empresarial y unidad doméstica) y el tipo de cálculo capitalista. Si bien existe en la primera la búsqueda de un margen que permita reproducirse y hasta crecer no existe un requerimiento estructural de ganancia (absoluta y relativa) y el destino de los ingresos es más flexible (pudiendo fluctuar con mayor facilidad entre la inversión productiva y el consumo familiar).

La producción familiar puede ser identificada, entonces, como portadora de una racionalidad particular, diferente a la racionalidad capitalista que gobierna al resto (o a la gran mayoría) de los agentes económicos que actúan dentro del sistema. En la región pampeana esta discusión debe contextualizarse debidamente, ya que a diferencia de lo que ocurre en otros ámbitos, donde se observa la pervivencia de valores comunitarios y formas de organización de la producción y el trabajo más identificados con el campesinado, en esta región la producción y sus actores aparecen insertos en un esquema claramente capitalista.

Sin embargo, esto no significa que la racionalidad de estos productores pueda definirse como claramente capitalista, en los términos de la teoría económica clásica. Las alternativas teóricas planteadas permiten ampliar la mirada e indagar en la complejidad de factores que moldean los comportamientos a la vez que son significados y resignificados tanto por los actores como por sistema económico dominante, dando lugar a cursos de acción más o menos autónomos respecto de las determinantes socioeconómicas.

IV. Cálculo económico y economías de tamaño

En estrecha relación con lo referido en el punto anterior acerca de las racionalidades y lógicas, aparece la cuestión de la peculiaridad que presenta el cálculo económico en el marco de la producción familiar agropecuaria. En este aspecto, retomamos lo planteado de Madden (1967), quien ofrece elementos para analizar el modo en que se toman las decisiones en las explotaciones familiares y da pautas acerca de la forma más adecuada para abordar las cuestiones de escala y eficiencia.

La relación entre eficiencia productiva y tamaño de las explotaciones, que constituye una preocupación central de la economía agraria, es tratada por el autor desde una perspectiva diferente a la habitual. En general, el problema es abordado a través del concepto de economías de escala, que se define como el aumento proporcional de los factores productivos. Sin embargo, en la realidad, los cambios en estas proporciones no se dan en forma constante a medida que el nivel de actividad de la explotación se incrementa.

Entonces, para dar cuenta de los movimientos que efectivamente se registran en las unidades productivas, resulta de mayor utilidad hablar de “economías de tamaño”,²⁵ que se registran cuando las proporciones de los factores productivos no aumentan en forma constante. Es decir, cuando se decide incrementar el uso de un factor (trabajo por ejemplo) por encima de los otros.

Ahora bien, la búsqueda de eficiencia dentro de las explotaciones no resulta, según Madden, un proceso sencillo ya que las acciones en torno a la producción y la evolución de la unidad productiva son guiadas por una peculiar forma de cálculo económico, en que juegan un papel muy relevante los elementos subjetivos y las matrices mentales de los productores, más allá de los determinantes económicos de búsqueda de rentabilidad y uso eficiente de los recursos disponibles. Así, destaca que tanto la determinación de los costos de producción, las características de los recursos puestos en juego y la longitud de los plazos que se consideren a la hora de tomar decisiones dependen, en buena medida, de la estructura mental de los productores. Al considerar los costos de oportunidad o reserva del propio trabajo, de las tareas de coordinación y supervisión y de la toma de riesgo del operador, se introducen dimensiones subjetivas en el cálculo económico que dificultan medir la eficiencia sólo en términos de mercado (es decir, en términos de remuneración de los factores determinada por las variaciones de mercado).

En este sentido, para analizar la eficiencia de una explotación familiar será necesario tener en cuenta las particulares formas en que los productores valoran su propio trabajo, su capacidad de gerenciamiento y toma de riesgo, ya que traducirlos simplemente a costos de oportunidad determinados por la oferta y demanda de mercado proporcionaría una comprensión limitada del fenómeno.

Este planteo resulta de particular interés para analizar el grado en que este tipo de procesos se sostienen o se transforman con el avance de los condicionamientos capitalistas sobre la actividad agropecuaria y en especial para analizar los procesos de toma de decisión en unidades productivas que han dejado atrás esquemas familiares típicos de organización de la actividad económica, expandiendo su escala y capitalización, ya sea que hayan adoptado formas plenamente capitalistas (a través de la incorporación de mano de obra asalariada) o se encuentren en espacios de mas difícil caracterización.

V. Los recursos puestos en juego: capital(es)

Teniendo en cuenta una mirada relacional y compleja para comprender el mundo social- económico, nos centraremos en este apartado en los recursos (materiales y de otro tipo) que se ponen en juego en las interacciones económicas, a partir de la noción de capital(es) y haciendo especial énfasis en la noción de capital social.

El análisis del mundo social que propone Bourdieu se inscribe en una crítica a la visión de lo social como un conjunto de equilibrios instantáneos y mecánicos entre partículas intercambiables como la que se plantea desde la mirada economicista, individualista y ahistórica centrada en el mercado.

Frente a esa perspectiva plantea entender al mundo social como producto de la historia acumulada de los intercambios, a lo largo de la cual se van constituyendo (y transformando) reglas de juego, estrategias, prácticas y saberes. Y en ese contexto es que adquiere especial relevancia el concepto de capital, pero en una versión más amplia que la utilizada habitualmente por las teorías económicas: se trata de un capital que a la vez que recurso material es también parte de las reglas del juego social, y posee diferentes manifestaciones.

La crítica a la teoría económica ortodoxa que plantea Bourdieu tiene que ver con que ésta reduce el conjunto de las relaciones de intercambio al intercambio de mercado, orientado “objetivamente” por la maximización de ganancia (lo cual define a las acciones como racionales) y el interés personal, considerando que el resto de las interacciones pertenece a mundo de lo no- económico, no racional y no interesado. Al operar así, esta forma de entender lo social-económico deja fuera la real complejidad, no ya del mundo social sino del económico. Por ello, propone desarrollar una ciencia general de la praxis económica que incorpore en el análisis las prácticas que la economía puede considerar no-económicas cuando en realidad lo son, como por ejemplo el papel que juegan las relaciones interpersonales o los lazos familiares en la construcción de mercados o la configuración de prácticas productivas (Bourdieu, 2001).

Para poder captar en toda su riqueza y complejidad socio-económica propone mirar las diversas formas que adopta el capital (trabajo acumulado, ya sea en forma material o interiorizada, incorporada en la subjetividad), que resultan más o menos determinantes y que presentan a su vez la capacidad de transformarse de una forma a otra (con los costos correspondientes que implica esa operación). El capital económico es convertible en dinero y su forma institucionalizada son los derechos de propiedad. El capital cultural y el capital social son convertibles en capital económico y se traducen en, por ejemplo, títulos académicos o títulos nobiliarios.

En lo que respecta a la idea de capital social, Bourdieu resalta su utilidad como herramienta para entender procesos o fenómenos sociales que no resultan fácilmente entendibles de otras manera, como por ejemplo resolver la pregunta de por qué personas con idénticas dotaciones de capital (económico-financiero) obtienen resultado muy diversos. Lo define como “constituido por la totalidad de los recursos actuales o potenciales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 2001: 148).26

Un punto de especial interés respecto del tratamiento que Bourdieu hace de este concepto es la relación que establece entre la posesión de este (y otros) tipo de capital y los posicionamientos de clase, que se vincula con su constatación de que los grupos más privilegiados de la sociedad tienen mayores niveles de capital social. El volumen que se posea de este capital depende de la cantidad de conexiones propias pero también de las que tengan aquellos con los que se relaciona el actor y del capital cultural y económico con que cuente cada una de las partes y el grupo en su conjunto. Esto muestra que la distribución del capital social dentro de las sociedades no es homogéneo. Y esto por dos razones: una, que para acumular capital social es necesario invertir tiempo (lo cual requiere disponer directa o indirectamente de capital económico); y dos, que el capital social no es totalmente independiente del económico y cultural. En todos los casos es entonces necesario un proceso de acumulación previo para poder contar con capital social (y de los otros también), lo cual nos lleva directamente a poner de relieve la necesidad de tomar en cuenta las relaciones de poder para poder analizar los mecanismos de diferenciación social y de reproducción de las clases.

VI. Estilos de manejo

Este concepto hace hincapié en los aspectos extraeconómicos, como las relaciones familiares, los horizontes de consumo y las ideas de éxito, que moldean las estrategias desplegadas por los productores y que se manifiestan en diferentes “estilos de manejo”. Si bien se desarrollan aquí los principales elementos de esta perspectiva, nuestra intención no es tomar los diferentes tipos enunciados como categorías clasificatorias para analizar los casos considerados en nuestro trabajo sino trazar algunos paralelismos y retomar las ideas más generales utilizadas para describirlos.

Un primer aporte a considerar es el de Bennet (1982), que analiza las estrategias adaptativas de los productores familiares del oeste canadiense utilizando como herramienta la idea de “estilos de manejo”. El concepto, que busca dar cuenta de las formas en que los productores manejan sus recursos y logran prestigio y/o valoración social, se basa en la consideración del manejo agropecuario como un “sistema adaptativo”. Esto es, un esquema organizativo a través del cual los productores buscan alcanzar ciertos objetivos (no exclusivamente económicos) dando diferentes usos a los recursos productivos y sociales con que cuentan. Este planteo se contrapone a la perspectiva utilizada por la economía agraria ortodoxa, que identifica al manejo con un diseño orientado únicamente a la maximización de ganancias o la eficiencia productiva.

Según lo plantea este autor, dado el contexto económico general y el avance del discurso profesionalizante entre los productores, no puede desconocerse la incidencia

que la maximización económica tiene efectivamente sobre las características del manejo. Sin embargo, para poder dar cuenta de las estrategias desplegadas por los productores es necesario, además, incorporar elementos subjetivos, relacionales y culturales. Es decir, si bien las decisiones se orientan por el objetivo de conseguir los mayores retornos con los menores costos (siguiendo la lógica capitalista), el modo de llegar a ese objetivo no es único ni invariable. Y esto debido a que al decidir se ponen en juego diferentes factores, más allá de los estrictamente económicos, como los deseos de la familia, las tradiciones étnicas y la conservación de la tierra, entre otros (Bennet, 1982: 337).

Así, propone centrar el análisis de las formas de manejo en aspectos comportamentales e identifica una serie de elementos a tener en cuenta para caracterizar los diferentes tipos: predisposición a la toma de riesgos (puesta en juego de capital); actitud frente al endeudamiento (y magnitud de deuda a tomar); ponderación de las posibles futuras consecuencias de las decisiones sobre la explotación y la familia; autopercepción del operador en cuanto a su forma de manejo; capacidad de planificación (y su adecuación a los recursos disponibles); cautelosidad; y cantidad de personas que viven de la explotación.

A partir de las características que presentan los casos que estudia respecto a estos criterios, construye una serie de tipologías, que luego reduce a una clasificación general en tres categorías: muy activo -*very active*-,²⁷ moderadamente activo -*moderately active*-²⁸ e inactivo -*inactive*-.²⁹ Y resalta una serie de factores que inciden en la conformación de estos estilos: las presiones económicas producidas por las necesidades familiares, la etapa de desarrollo de la empresa (muy ligada, como veremos en el apartado a continuación, con el ciclo de vida familiar), el tipo de actividades que se desarrollan, los recursos con que cuenta la empresa, el contexto y las oportunidades económicas cambiantes, las tradiciones étnicas, el rol de la o el cónyuge, las expectativas de sucesión (de los padres y de los hijos) y las pautas de consumo (que aparecen como marcador de status social) (Bennet, 1982:385).

En la misma línea que Bennet, Barlett (1987) identifica dos estilos de manejo opuestos para describir las estrategias de los productores del estado de Georgia, EEUU. La autora considera que los estilos de manejo reflejan formas de pensar y de resolver problemas frente a condiciones determinantes, que no refieren sólo a lo económico productivo sino también a lo social y cultural. Las características que toma en cuenta para definir estilos son la importancia otorgada a conseguir gran escala, la disposición a contratar trabajo asalariado, la predisposición al trabajo manual directo y al cansancio físico que implica, el grado de valoración de habilidades de manejo productivo (atención sobre los detalles productivos) y de gerenciamiento, la orientación hacia el

endeudamiento, la finalidad de la actividad agropecuaria (su uso como medio para conseguir status, mayores ingresos, transmisión de patrimonio, etc.) y el estilo de vida que se persigue (más acomodado, relacionado con pautas de la sociedad industrial o más modesto, en sintonía con los parámetros de la sociedad agraria).

Utilizando estas variables identifica dos tipos: los cautelosos *-cautious-*³⁰ y los ambiciosos *-ambitious-*,³¹ aunque llama la atención sobre la existencia de un espacio intermedio entre tipos, donde se ubican aquellos operadores que combinan características de los dos en diferentes coyunturas, desplegando estrategias más activas o de retracción según las condiciones ambientales, de mercado y las necesidades familiares a satisfacer.

Contar con herramientas conceptuales que llamen al atención sobre el modo en que se articulan factores de diverso orden en la configuración de actitudes y patrones de comportamiento económico (que no es, por otro lado, simplemente económico) resulta de particular interés para indagar en los modos en que las determinantes estructurales pero también ambientales y las prácticas de los actores sociales agrarios encuentran puntos de contacto o se distancian en el mediano y largo plazo, dando lugar a trayectorias divergentes a pesar de puntos de partida en gran medida análogos.

VII. Ciclos de vida familiar, relaciones intergeneracionales y género

Teniendo en cuenta que uno de los rasgos que caracterizan a la producción familiar es la combinación de unidad productiva y doméstica, la composición y dinámica familiares resultan elementos centrales en el análisis de sus estrategias, ya que cumplen un rol muy importante en la articulación de proyectos individuales y colectivos, que orientan las actividades y la vida social de las familias productoras e implica, además, que tanto la toma de decisiones como el manejo de conflictos internos presenten rasgos particulares, porque no son resueltos en base a una racionalidad “formal” sino mediada por los valores y las necesidades (Nierdele, 2007).

La incidencia de las dinámicas familiares puede verse, entonces, en diversos aspectos, como la organización del proceso de trabajo al interior de las unidades, las actitudes frente a la tierra (en tanto se la visualiza más como un “patrimonio” de la familia que como simple instrumento destinado a la producción o como mero objeto de especulación), y las actitudes frente a la reproducción de la explotación que se hacen visibles a través del destino que se da a los excedentes, las estrategias de traspaso de la explotación, y los deseos profesionales de los padres en relación a sus hijos (Craviotti, 2001).

En lo que respecta a la gestión de las explotaciones, los ciclos familiares marcan las etapas de las unidades productivas (Chayanov, 1974) e influyen en los estilos de manejo,

al resolver en cada momento y en un sentido particular las tensiones entre consumo e inversión. Bennet (1982) propone un modelo de las etapas por las que atraviesan las explotaciones, que si bien no refleja la realidad en toda su complejidad resulta una herramienta útil para analizar las experiencias efectivamente observables. Las fases que el autor identifica son: de establecimiento - *establishment phase*-32, de desarrollo - *development phase*-33 y de estabilidad -*maintaining phase*- (con las variantes: descendiente -*decline*-, con re-desarrollo por traspaso -*redevelopment*- o estática -*stasis*-)34 (Bennet, 1982: 299-301).

El hogar rural, por su parte, también tiene su ciclo ideal-abstracto de creación, ampliación, escisión y declinación. La visión del ciclo de desarrollo del hogar también ayuda a entender la forma en que cambian los objetivos extraeconómicos según las etapas de dicha evolución. Así, el objetivo prioritario de la familia puede identificarse sucesivamente con la subsistencia/consumo, la acumulación/capitalización y la maximización del prestigio (sobre la base de una combinación de riqueza, poder, generosidad y servicio), dependiendo si se trata de una familia joven, de mediana edad o mayor (Durston, 1998: 10-11).

Teniendo en cuenta estos elementos, resulta relevante analizar las formas en que juegan las necesidades de la familia y de la explotación en cada etapa del ciclo, ya que suelen intersectarse en momentos diferentes y no siempre propicios (Bennett 1982).

En este sentido, la designación del o la sucesor/a, las formas de traspaso y las relaciones intergeneracionales resultan, como lo plantea Roberts (1996), centrales para entender la evolución y trayectorias de la producción familiar (y agropecuaria en general), siempre y cuando el análisis de los procesos incluya el conflicto, la especificidad de cada proceso y los complejos problemas sociales y económicos que deben negociarse para resolver el traspaso. La relevancia de este aspecto es destacada también por Stölen (2004), quien identifica a la herencia como un elemento propio de las sociedades agrarias, que resulta crucial para ellas porque asegura la continuidad en el tiempo y ejerce una fuerte influencia sobre los modos en que se organiza la vida social y económica (Stölen, 2004).

En una línea similar, Craviotti (2001) identifica el proceso de traspaso como un conflicto estructural básico en las explotaciones familiares, que se resuelve en diferentes sentidos, según las estrategias hereditarias seguidas por cada familia, pero que en general tienden a preservar la explotación desde el punto de vista productivo. Entre las tendencias que identifica la autora podemos resaltar la asociación entre herencia y aportes efectuados por los hijos en materia de dedicación a la explotación y el traspaso en vida de los padres, que supone ciertas obligaciones en términos de responder por su manutención. En este sentido resulta interesante incorporar la mirada sobre las

características peculiares que en cada familia adoptan las relaciones intergeneracionales, la apertura de los padres respecto a la participación de los hijos en las decisiones (además de su aporte en cuanto mano de obra) y el interés de los hijos por continuar en la actividad y en la explotación familiar.

Así, este punto resulta crucial para comprender los motivos por detrás de las decisiones productivas y familiares y las formas particulares en que se resuelven coyunturas que resultan determinantes en la evolución de las explotaciones.

Por otro lado, una perspectiva que complementa el análisis de las estrategias es el papel que juegan las cuestiones de género, relacionadas con el lugar que han tenido y tienen las mujeres en la explotación y en la familia y su inclusión en los procesos de traspaso.

Los sistemas de género constituyen parámetros de orden y organización del comportamiento de las personas que, de acuerdo a la comprensión de lo femenino y lo masculino, demarcan lo permitido y lo prohibido y las obligaciones y los derechos para cada género, y se expresan en construcciones simbólicas y prácticas sociales (Mayorga, 2006). Ahora bien, estas distinciones y las asimetrías que se les asocian deben ser entendidas como construcciones sociales situadas, lo cual dificulta plantear generalizaciones (Carneiro, 2010), aunque esto no impide necesariamente identificar algunas tendencias generales.

Las diferencias de género resultan un elemento de particular interés al analizar el devenir y las características de las unidades productivas agropecuarias (especialmente las familiares). Entre las formas en que esas diferencias se han evidenciado históricamente pueden señalarse: el control diferencial que hombres y mujeres ejercen sobre los recursos (productivos, financieros), los tipos de conocimientos y habilidades que se consideran deseables en cada caso, la división sexual del trabajo y la incidencia de la identificación de los hombres con el dominio público y las mujeres con el dominio privado.

Estos rasgos no resultan propios exclusivamente del ámbito rural o agrario pero adquieren en él ciertas especificidades y muestran un mayor grado de continuidad que en ámbitos urbanos (Stölen, 2004; López Castro, 2009; Oliveira Santos, 2006). Más allá de las posibles diferencias socio-culturales y condiciones socio-económicas, el lugar de la mujer en el proceso productivo agrícola es considerado por lo general como secundario, tanto por los hombres como por las propias mujeres. Y esto a pesar de que, al interior de las unidades productivas, puedan registrarse arreglos que respondan a las expectativas personales de las mujeres (en contraposición a su involucramiento exclusivo en calidad de "esposa de"), al estilo de los arreglos maritales agrarios identificados por Barlett (1993)³⁵. Dejando de lado el sesgo tradicionalista respecto de la conformación de los hogares que plantea esta autora, consideramos que puede ser de utilidad poner la atención en los

modos en que organizan las familias, en términos de la definición de roles, más allá del género de los integrantes de las parejas o el modo en que efectivamente se conforman los núcleos familiares. Identificar las características de los “arreglos” conyugales y familiares y del lugar de las mujeres respecto a la producción, la propiedad y la familia, en un contexto que les ha sido desfavorable históricamente, se constituye en una herramienta para avanzar sobre la forma en que se distribuye el poder dentro de las familias (incluyendo también en el análisis el posicionamiento de los hijos), el modo en que las necesidades y expectativas individuales y familiares y los requerimientos de la actividad dan lugar a diferentes roles y los cambios que se registran en estos aspectos entre generaciones.

Por su parte, en lo que refiere específicamente a la división sexual del trabajo, si bien es posible hablar de complementariedad en los roles ejercidos por hombres y mujeres, ésta se traduce en representaciones sociales que enfatizan las relaciones jerárquicas, la autoridad y la dominación masculinas (Carneiro, 2006). Esto implica que en general existe una distancia entre la construcción simbólica de los roles y la incidencia efectiva de las mujeres en el sostenimiento de los aspectos productivos de las unidades y en las tomas de decisión.

De todos modos, en las últimas décadas se han producido cambios en las relaciones familiares y conyugales que se reflejan en la organización interna de las explotaciones. Por ejemplo, las tareas identificadas como femeninas han ido cambiando: de la dedicación principal en las tareas reproductivas, domésticas, las mujeres han pasado a cumplir un papel fundamental en las actividades de gestión, que resultan uno de los nuevos y más importantes requerimientos de la producción agropecuaria actual. Junto con esto, ha decrecido su intervención en el trabajo manual directo al tiempo que parece haber crecido su participación directa en las tomas de decisión (que aparecen crecientemente permeadas -cuando no determinadas- por la perspectiva femenina), aunque algunos espacios fundamentales en la continuidad de las explotaciones le sigan estando negados, como el de ser consideradas posibles sucesoras de los padres en la actividad (López Castro, 2012).

Hasta aquí hemos presentado las principales herramientas conceptuales que consideramos resultan de utilidad para construir un abordaje de la problemática agraria pampeana que contemple tanto planos objetivos como subjetivos de los procesos sociales y proporcione una clave de lectura más compleja y rica de las transformaciones por las que ha atravesado la actividad agropecuaria y el mundo social agrario en las últimas décadas.

Pero habiendo propuesto analizar los procesos de diferenciación social tomando como punto de partida las trayectorias de la producción familiar se hace necesario especificar algunos elementos que, partiendo de la perspectiva que proporcionan las

herramientas señaladas, permitan avanzar en el análisis de las prácticas y estrategias que han conformado las diversas trayectorias. En el próximo capítulo trataremos, entonces, las estrategias que otros autores han identificado como relevantes para explicar las trayectorias de la producción familiar en las últimas décadas, buscando identificar las dimensiones de análisis que resulten relevantes para abordar nuestros objetivos de investigación.

Capítulo 2

Dimensiones de análisis de las trayectorias de la producción familiar

Abordar las estrategias desplegadas por unidades productivas familiares (sea cual fuera la trayectoria que siguieron), tomando como referencia los últimos veinticinco años, implica tratar un período que se caracteriza por la creciente determinación del factor capital sobre los procesos productivos (de Nicola, 2006; Azcuy Ameghino y Fernández, 2007, Balsa y López Castro, 2011b), aunque el fenómeno no haya afectado en un mismo o único sentido a los diferentes sectores del agro pampeano.

Para el estrato de pequeños y medianos productores, por ejemplo, este proceso ha sido identificado como negativo, principalmente dado el endeudamiento en que incurrieron muchos de ellos para mantenerse en la actividad y que resultó reiteradamente en la quiebra de los emprendimientos familiares. No obstante esto, consideramos relevante resaltar la diversidad que muestra el panorama de este estrato productivo, reconociendo la multideterminación de los procesos que involucran a estos actores sociales agrarios, e indagar tanto los factores vinculados con la expulsión como las particulares opciones productivas que han permitido sostenerse en la actividad a una importante cantidad de unidades productivas.

El objetivo aquí es analizar las tensiones que generan las estrategias que se han identificado como claves para entender los derroteros de la producción familiar, para poder así explorar sus implicancias a nivel productivo y familiar y el grado en que a un tiempo pueden estar posibilitando la persistencia y/o minando los ejes fundamentales sobre los que se basa la producción familiar e identificar las dimensiones de análisis que puedan resultar de utilidad para el estudio de las trayectorias de las familias productoras de Puán y Adolfo Alsina en los últimos veinticinco años.

I. Manejo del riesgo productivo y financiero

Este tipo de estrategia ha sido por lo general asociada con situaciones de marginalidad económica, en particular al hacer referencia al campesinado. Sin embargo, numerosos trabajos sobre agricultura familiar (tanto en contextos capitalistas desarrollados como en países con menor desarrollo) muestran la minimización del riesgo y la aversión al endeudamiento como una clave en la explicación de la persistencia de este tipo de unidades. En particular, un estilo de manejo cauteloso, junto con la flexibilidad en el uso de los factores productivos (en particular de la mano de obra) aparecen como fundamentales en ese sentido.

A este tipo de estrategia se refiere, por ejemplo, Van der Ploeg (2001) al hablar de *farming economically* (que podríamos traducir como “producción agropecuaria de bajos recursos”). La idea central que destaca el autor es que se registra, en el contexto europeo, la persistencia de una heterogeneidad en las formas de organizar la producción agrícola, producto de la coexistencia de diferentes estilos de agricultura, definidos por las estrategias de los agentes productivos respecto de mercados, políticas y tecnología. Dentro de esa diversidad resalta la producción con bajos costos, que se caracteriza por la reducción máxima posible de los costos financieros; la movilización, uso, desarrollo y reproducción de recursos propios; la baja incidencia de la producción de *commodities* (es decir, la búsqueda de cierto agregado de valor) y una alta eficiencia tecnológica en base al aporte de cantidad y calidad de trabajo. Esta estrategia de producción de bajo riesgo económico y con capacidad de sostenerse con recursos propios, plantea el autor, ha permitido a importante cantidad de productores mantenerse en la actividad, a pesar de no estar en sintonía con los requerimientos del modelo agropecuario actual.

Este tipo de estrategias puede vincularse con una organización de la unidad productiva que retoma las pautas campesinas de autonomía y centralidad de la mano de obra familiar, o, tal vez en mayor medida, con la persistencia de valores y tradiciones heredadas de un pasado familiar campesino (Balsa, 2008), que aunque lejano, puede estar incidiendo en las formas de ver y de hacer de los productores, o aparecer recreado a partir de situaciones de crisis. Ahora bien, estas características, la actitud cautelosa respecto de la toma de riesgos, que tradicionalmente se identificaba -al menos para el estrato de la producción familiar- como una fortaleza, un “núcleo duro” para afrontar situaciones de crisis, podría resultar, llevada a su versión conservadora extrema (de aversión a los cambios en el manejo productivo), contraproducente y dificultar las posibilidades de inserción favorable en el mercado.

En el contexto actual, dominado por el modelo de agronegocio, se plantea, casi en las antípodas de esta perspectiva, la alta propensión a la toma de riesgos y a su manejo flexible y dinámico por parte de los productores agropecuarios como condición necesaria para la constitución de un modelo empresarial de nuevo tipo, más productivo y eficiente y por lo tanto más deseable que el esquema predominante hasta la década de 1980 (Hernández, 2009). En gran medida el problema del manejo del riesgo busca ser resuelto a través de la constitución de redes de actores, de las que se derivan, “en la medida en que se articulen sobre la base de contratos, sistemas de distribución de riesgos que resultan menos traumáticos en los momentos de deterioro, y menos explosivos en los de bonanza” (Bisang, 2008: 10). De todos modos, esta definición, que resalta el efecto moderador que tendría la organización reticular de la producción, nada dice acerca de las asimetrías que definen a los actores en sus posicionamientos relativos respecto del

sistema productivo global y local y del modo en que se resuelven en la práctica y configuración de las relaciones sociales de producción. Los efectos diferenciales de las tomas de riesgo aparecen veladas.

El tópico de la toma de riesgo aparece así como un elemento fundamental a tener en cuenta para analizar las trayectorias de los actores sociales agrarios (y económicos en general), independientemente de las características que presenten o el grado en que se adapten o articulen a los condicionamientos del modelo productivo dominante. Y en ese sentido, como lo plantea la antropóloga Mary Douglas es desaconsejable dividir el mundo en personalidades que buscan el riesgo y personalidades adversas a él, dado que esa perspectiva limita la posibilidad de pensar la toma de decisiones en base a la lectura de los contextos (económicos, sociales, culturales) en que los actores se mueven y que se puedan adoptar diversas estrategias en diferentes circunstancias (Douglas, 1996: 121). Complementariamente, la cuestión del manejo de los riesgos y de la forma en que se los identifica como tales, no debería ser pensada, en contraposición a lo que podría plantear el análisis económico ortodoxo, en términos de psicologías individuales atomizadas y descontextualizadas: “los economistas suponen que el nivel crítico de quien toma la decisión tiene a protegerse fija de forma privada. Sin embargo, el análisis mejora de forma muy notable si se concede que niveles inferiores que definen una catástrofe (y niveles superiores que definen una sobrerrealización) pueden ser fijados de forma comunitaria. Tiene más sentido entender que están determinados culturalmente que como límites individuales de la conducta económica.” (Douglas, 1996: 122)

II. Diversificación productiva y de ingresos (pluriactividad)

En términos económicos la diversificación se define como el proceso de combinar una variedad de actividades económicas o generar una variedad de productos o ingresos. En este sentido, es el opuesto de un proceso de especialización que supone dedicarse a una sola actividad o la generación de un monoproducto/ingreso. Además, según las características que adopte, puede implicar o bien un mecanismo para evadir el riesgo de la actividad agropecuaria, o bien la toma de ciertos riesgos, aunque tal vez con el objetivo de disminuir los del portafolio total (Pellens, 2006).

Este esquema de integración de diferentes actividades en una unidad productiva no representa una novedad, sobre todo si se analizan las estrategias productivas de los pequeños y medianos productores a lo largo de la historia. Sin embargo, en medio de los procesos de reestructuración del sector agrícola, la diversificación adquiere características particulares, constituyendo un fenómeno amplio, que abarca una multiplicidad de opciones que van desde la incorporación de nuevas actividades agrarias y ganaderas diferentes a

las tradicionales hasta la prestación de servicios ajenos a la agricultura y la inclusión de actividades no agrarias en el esquema reproductivo familiar. Se trata de un esquema de organización de la producción que ha cambiado y se adapta a los requerimientos del modelo agrario actual, formando parte importante de las estrategias de supervivencia de la producción familiar. Así, la disminución del riesgo a través de la incorporación de actividades variadas ya no es privativa de los productores más pequeños sino que es adoptada como alternativa por la mayoría de los productores familiares y empresariales.

Como lo plantea Sábato (1981), el manejo del riesgo resulta un elemento fundamental para comprender el funcionamiento de las explotaciones y el comportamiento de los productores, e identifica como mecanismo general para controlarlo la combinación de actividades no sujetas al mismo tipo de riesgos. En su análisis de los esquemas de organización de la producción pampeana entre las décadas de 1950 y 1970, el autor encuentra que la incorporación de la ganadería jugó un papel fundamental en ese sentido, por un efecto doble de respaldo financiero y disminución del riesgo económico de la producción (por problemas de mercados).³⁶ Mediante la combinación de las dos actividades tradicionales los productores lograron procurarse un mecanismo para protegerse directa y eficazmente de los riesgos en términos de ingresos, más allá de los potenciales beneficios de la concentración de la actividad en algunos pocos productos de alto precio. En este sentido, y en el contexto de mercados altamente fluctuantes, describe a los operadores como tendientes a disminuir riesgos más que a maximizar ganancias. Balsa (1995), por su parte, refiriéndose al mismo período, también señala la incidencia de la adopción de una lógica de disminución del riesgo por diversificación y de no intentar producir por sobre sus capacidades económicas seguras, particularmente entre los productores medianos del sur bonaerense.

En la actualidad, la matriz productiva dominante en el agro pampeano combina una tendencia general a la especialización productiva (por el incremento constante de los volúmenes de producción de soja y otros granos) con esquemas diversificados dentro de las empresas agropecuarias, como mecanismo para contrarrestar el riesgo productivo, a través de la implantación de diferentes cultivos, muchas veces en diversas locaciones y el desplazamiento de la actividad ganadera hacia zonas menos aptas agroecológicamente para el desarrollo de la agricultura permanente.

Teniendo estos antecedentes en cuenta, es preciso recordar que la zona bajo estudio en este trabajo se ha caracterizado por un esquema productivo mixto, por lo cual la forma de organizar la producción ha sido típicamente bastante diversificada. En un contexto de relativa marginalidad agroecológica como el del sudoeste bonaerense, con alta vulnerabilidad climática y suelos mayormente pobres y altamente susceptibles a la erosión, utilizar esquemas diversificados puede entenderse dentro de una forma “tradicional” de

producción (la diversidad de producciones es parte del “sentido común” de los productores). No “poner todos los huevos en la misma canasta”, no depender de un sólo producto, forma parte del bagaje de mecanismos utilizados históricamente para manejar el riesgo de modo tal de no poner en peligro el sustento de las familias y la sostenibilidad de las unidades productivas. Pero además, en el contexto actual, sostener esquemas diversificados contiene también un componente novedoso, ya que a la profundización de los esquemas tradicionales se suma la incorporación de nuevas actividades y el recurso a la diversificación de los ingresos familiares a través del trabajo extrapredial. Es decir, no se trata ya solamente de diversificación productiva (de la explotación) sino también de las fuentes de ingresos (de la familia) (Dorsey, 1999).

Teniendo esto en cuenta podríamos, entonces, distinguir cuatro grandes tipos de diversificación, de acuerdo al tipo de actividades implicadas y el lugar donde se desarrollan: agropecuaria predial, agropecuaria extrapredial, no agropecuaria predial y no agropecuaria extrapredial. Así, en una misma explotación y en una misma familia podrían registrarse diferentes tipos de diversificación, dando lugar a estrategias complejas.

Lugar de desarrollo	Tipo de actividad	
	Agropecuaria	No agropecuaria
Dentro del predio	Agropecuaria predial	No agropecuaria predial
Fuera del predio	Agropecuaria extrapredial	No agropecuaria extrapredial

A su vez, dentro de los tipos de diversificación agropecuaria, es posible distinguir diferentes grados de apego a los esquemas productivos tradicionales y la articulación de diversificación espacial y de productos; y respecto a las actividades no agropecuarias, es preciso analizar el peso que representan dentro del ingreso familiar y el destino que la familia prevé para esos ingresos. En ese sentido es interesante analizar la medida en que la introducción de estas actividades refuerza o debilita el carácter y la dinámica familiar de estas unidades productivas.

El fenómeno de la pluriactividad y la pluriinserción de las familias (Cucullu y Murmis, 2003), por su parte, aunque resulta necesariamente novedoso en el contexto agropecuario pampeano (Gras, 2004) aparece como un rasgo de creciente importancia en el sostenimiento de las pequeñas unidades económicas, en especial las empresas familiares (aunque no es exclusiva de ese estrato). Y no solo en términos de complemento para asegurar la subsistencia, clave en la que se lo pensaba tradicionalmente, sino como herramienta para el fortalecimiento de la acumulación y los procesos de capitalización (Bendini, Murmis y Tsakoumagkos, 2009). En su versión más actual, además, se vincula

con la inserción laboral de actores extraagrarios en el ámbito de la producción agropecuaria, como parte de las coordenadas que delinea la “nueva ruralidad”, entendida como un espacio rural penetrado por el mundo urbano, con nuevos y viejos personajes que presentan una gran diversidad de situaciones, que van, en términos de Craviotti (2005) desde los “refugiados” (producto de procesos de expulsión de otras actividades) hasta los “inversionistas”, que se diferencian de los “emprendedores” por el grado de gusto y compromiso con las actividades, y los “neo-rurales”, que valoran determinadas características de lo rural como lugar de recreación o residencia.

La combinación de actividades dentro de las explotaciones con otras extraprediales (ya sean agrarias o no agrarias) por parte del/la productor/a a cargo o alguno de los miembros de la familia puede ser utilizada como herramienta para la persistencia, aunque con objetivos diferentes según las coyunturas y las trayectorias específicas. Por un lado, puede orientarse a completar los ingresos familiares para asegurar la reproducción de la unidad y el grupo doméstico, y a generar procesos de acumulación que permitan la reproducción ampliada (con capitalización, expansión de escala). Por otro lado, y en un sentido contrario, puede orientarse simplemente a la satisfacción de necesidades de realización personal o profesional de miembros de la familia (lo cual puede actuar en detrimento del carácter familiar de las explotaciones, debilitando el compromiso de los miembros de los hogares con el proyecto conjunto).

En la bibliografía sobre el tema hay, en general, una valoración positiva de este tipo de estrategias de diversificación (en sentido amplio), ya que se las identifica como herramientas efectivas para garantizar la reproducción a futuro de las explotaciones, asegurando sustentabilidad de ingresos y producción. En esta línea, Peñafiel (2007) diferencia las estrategias de diversificación de otras más adaptativas, “de necesidad”, por considerar que que las primeras implican una elección consciente de actividades y alternativas que permiten a las familias aumentar sus activos, su nivel de actividad y sus ingresos. Además, resalta la incidencia positiva de este tipo de esquemas, que permiten una mayor autonomía de las explotaciones respecto de los agentes exógenos.

Sin embargo, la diversificación sobre todo en términos de ingresos, que implica la inclusión de nuevas actividades, en general fuera de la explotación, y el desarrollo de nuevas experiencias de socialización e individuación, puede actuar en detrimento del carácter familiar de las unidades. En este sentido, la incorporación de actividades alternativas (tanto agropecuarias como no agropecuarias) o la mayor dispersión de los esfuerzos podrían constituirse en un paso previo al abandono de la actividad, a la transformación de las unidades en prestadoras de servicios o su reducción a simples lugares de residencia. Es decir, la diversificación como estrategia puede tener diferentes motivaciones y resultados, que impactan moldeando las trayectorias de las familias

productoras y propiciando diferentes capacidades de sostenimiento en la actividad.

III. Intensificación

La intensidad del uso de los factores productivos se define como la relación entre las magnitudes de los factores directos de la producción (tierra, trabajo y capital) implicados en el proceso productivo: “la producción agraria constituye, en esencia, una función de tierra, capital y trabajo. Las relaciones que guardan entre sí estos factores directos de la producción determina el grado de intensidad de las explotaciones” (Giberti, 1966:2). La intensificación, por su parte, refiere a los cambios a lo largo del tiempo en este sentido, a partir de la comparación de las intensidades en dos momentos diferentes.

La propuesta de intensificación de la producción agropecuaria como respuesta para los problemas productivos y sociales que aquejan sobre todo a los pequeños y medianos productores es de larga data en nuestro país. Desde principios del siglo XX han circulado discursos que, con diferentes perspectivas políticas, han enfatizado la deseabilidad de un agro con importante presencia de producción intensiva, con unidades diversificadas y autosostenidas.

En el contexto de los conflictos sociales desatados en el medio rural pampeano en las primeras décadas del siglo XX, surgieron cuestionamientos acerca de la forma en que se organizaba la producción agrícola, siguiendo un modelo extensivo, y las consecuencias sociales que ese modelo mostraba tener sobre la organización social, especialmente en los planteos de quienes son identificados por Barsky, Posada y Barsky (1992) como pensadores “utópicos”. A través de un discurso “pro chacra”, proponían superar el modelo extensivo que se identificaba como característico del desarrollo agrario argentino de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y causa de los desequilibrios económicos y sociales que aquejaban al sector. Pero el modelo alternativo iba más allá de “una agricultura realizada intensivamente por pequeños propietarios” y planteaba “un esquema de organización de una sociedad global (...), un proyecto de ordenamiento colectivo en el cual la armonía, la felicidad y el bienestar alcanzaban a todos sus habitantes.” (Barsky, Posada y Barsky, 1992: 63)

En esta línea se inscriben los trabajos de R. Campolieti (1929) y G. Daireaux (1945), detrás de los cuales puede identificarse la idea utópica fundacional estadounidense, de una sociedad compuesta por *farmers*, pequeños y medianos propietarios al frente de unidades productivas diversificadas y autosostenidas, que garantizarían un desarrollo social de mayor equidad. En ambos casos los autores realizan una descripción detallada de las características que deberían presentar las pequeñas unidades productivas ideales, que constituyen para ellos la herramienta fundamental para contrarrestar los efectos

nocivos (sociales y ambientales/ de conservación de los recursos) del sistema agrario dominado por las grandes explotaciones. Además, estos planteos no revisten sólo un carácter económico o productivo sino que intentan establecer ideales ético- morales, que postulan la superioridad de los valores de la sociedad agraria sobre los de la sociedad industrial. Estos trabajos, si bien logran un análisis detallado de la forma en que debe organizarse la producción para lograr buenos rendimientos y el bienestar de la familia rural, no brindan elementos certeros acerca de los medio efectivos a través de los cuales esa transición podría realizarse.

Según lo muestra Obstchatko (1988) desde la década de 1940 se produjo, de hecho, una paulatina intensificación de la actividad agropecuaria pampeana (evidenciada por el aumento del uso de capital respecto de los otros factores, tierra y trabajo), acompañada por una serie de procesos que cambiaron el paisaje y la configuración productiva del sector. Entre ellos, podemos nombrar: la disminución (en términos absolutos) de la población rural, la disminución de la cantidad y peso de los asalariados rurales, el aumento de la importancia relativa de la mano de obra familiar, el crecimiento relativo del estrato de productores medianos respecto a los grandes y la aparición de nuevos actores, como los contratistas y grupos extra-agrarios que invierten en el sector.

Durante los últimos veinticinco años, las reglas de juego impuestas por el paradigma neoliberal generaron un proceso de reestructuración productiva y social, que implicó la instauración de un modelo económico concentrador, con el resultado de la desaparición de un número importante de unidades productivas pequeñas y medianas entre 1988 y 2002, el aumento de la pobreza rural y de la vulnerabilidad de los productores medianos y chicos.

Especialmente a partir de la década del '90, se profundizó el avance del capital sobre los otros factores en el sector agropecuario, imponiendo como condición de viabilidad económica y productiva el aumento de la capitalización, a través, principalmente, de la incorporación de tecnología de procesos, insumos y maquinarias. En toda “la región pampeana, [se] evidenció una concentración productiva muy importante, resultado de la ampliación de escala y de la incorporación de modelos tecnológicos que implicaron una intensificación de la presencia del capital en la producción agraria, y modificaron la organización laboral de las explotaciones” (Gras, 2004: 95). A partir del año 2002 ese proceso se aceleró profundizando la incidencia de las relaciones sociales capitalistas, la agriculturización y la concentración productiva, de la mano de la intensificación de la actividad agrícola y ganadera (tanto en lo referido al capital -por incremento de insumos y reemplazo de mano de obra por tecnología- como al uso de la tierra -por sistemas de agricultura permanente y la instalación de *feed lots*, criaderos y engorde a corral)(Manuel-Navarrete et al, 2005).

La intensificación puede vincularse con la introducción o desarrollo de nuevas actividades como criaderos, tambos, cultivos bajo cubierta, pero también con cambios en el manejo de la producción agropecuaria tradicional, que implican formas de utilizar más intensivamente alguno o todos los factores. Desde nuestra perspectiva, esta cuestión no debe plantearse en términos dicotómicos, que separen opciones extensivas e intensivas sino que resulta de mayor utilidad pensarla como un gradiente, en que se incluyen diferentes grados o formas de intensidad en el manejo de los recursos dentro de la explotación. De este modo, pueden considerarse tanto esquemas de reconversión total de la actividad o formas de manejo como aquellos en que se haya intensificado la utilización de algún factor productivo o se combinen tipos de actividades y manejo.

Esta concepción amplia de lo que se entiende por “intensificación” permite incorporar en el análisis la dimensión de los cambios a nivel de los recursos productivos, vinculados con la adopción de diferentes formas de manejo productivo, e indagar el modo en que las diversas estrategias se articulan con y responden a los condicionamientos que impone el modelo productivo dominante.

IV. Relación con la tierra y situaciones de tenencia

Un aspecto que no puede ser eludido en el estudio del mundo rural y los cambios ocurridos en los actores sociales agrarios es que, especialmente en las últimas décadas, la relación con la tierra, rasgo definitorio de la producción agropecuaria, especialmente bajo formas de organización familiar, ha ido transformándose con el avance de las formas productivas y las valoraciones moldeadas por el capitalismo. Se ha dado la paulatina y creciente mercantilización del recurso, mientras su incidencia en tanto patrimonio familiar se ha ido diluyendo.

En la matriz productiva que promueve el agronegocio la tierra no tiene ya el carácter definitorio de elemento organizativo central de la producción y la propiedad de la tierra, que solía ser “soporte material central en la construcción de la identidad chacarera, pasa a tener un status totalmente subordinado en la dinámica de la ruralidad globalizada” (Hernández, 2009: 53). Y esto implicó para los productores pampeanos, según esta autora, un desplazamiento subjetivo respecto de las formas previas de organizar y visualizar su actividad productiva.

En este sentido, como lo plantea Nierdele (2007) en un trabajo que permite visualizar el alcance regional del fenómeno, al analizar los cambios en la relación con la tierra entre colonos de Salvador das Missões (Brasil), se ha producido un pasaje de la valoración simbólica de la tierra a su valoración en cuanto mercancía. El lazo con la tierra y su impronta en la construcción de identidad relacionada con ideales de autonomía y libertad

es reemplazada paulatinamente por una valoración comercial, que la vuelve pasible de compra, venta o alquiler según criterios de máximo rendimiento económico. Avanza así la lógica utilitarista y “la ley de las cosas prima sobre la ley de los hombres” (Nierdele, 2007:118).

Manildo y Muzlera (2007), por su parte, analizan los cambios ocurridos en los sentidos asignados a la tierra entre los productores familiares pampeanos. Al igual que el autor brasileño plantean que la tierra ha dejado de ser un referente identitario (de saberes prácticos transmitidos con la propiedad de la tierra, que definen modos de hacer y de ser) y es considerada crecientemente como una mercancía. Agregan, además, que el desanclaje de sentidos respecto a la tierra tiene consecuencias sobre el destino de la unidad y las trayectorias de las familias en la actividad: se amplía el horizonte de posibles cursos de acción respecto de la explotación y la herencia deja de estar centrada en el referente concreto de la tierra y es identificada con otros legados, como la educación superior (en tanto herramienta que permite desenvolverse en las condiciones que impone la sociedad del conocimiento).

En el contexto de los cambios simbólicos en la valoración de la tierra (y su incidencia sobre los procesos de identificación y sobre los comportamientos de los actores agrarios), la alta productividad y rentabilidad de la actividad agropecuaria, especialmente a partir del año 2002, impulsó un proceso de valorización de la tierra, lo cual resultó en que muchos operadores abandonaran la actividad y se convirtieran en rentistas (ya fuera por dificultades económicas para continuar o por otros motivos como falta de sucesores, desmotivación u otros). La gran demanda de tierras por parte de empresas del sector y actores extra-agrarios provocó también un proceso de avance sobre tierras no aptas o campos y montes naturales (con las consecuencias ambientales y culturales que se asocian a ello) y dificultó en muchos casos el acceso a la tierra y la posibilidad de expandir escala a productores locales. En ese sentido, la tierra, al tiempo que es mirada desde una nueva óptica y se generaliza su carácter de mercancía, se constituye en un factor de conflicto o tensión en la configuración de las relaciones sociales de producción. La “virtualización” del territorio de la actividad agrícola resulta una operación discursiva que no resuelve las tensiones sociales que provoca la organización productiva reticular.

Así como en otros aspectos, la lógica capitalista moldea cada vez más las prácticas en torno a la tierra. Pero como también sucede en las demás esferas, el proceso aparece matizado. Y en ese sentido resulta interesante indagar en las particulares formas en que las familias se relacionan con la tierra, cómo ha cambiado esa relación -los aspectos de valoración que se ponderan- de generación en generación y cómo inciden los cambios en el manejo que se hace del recurso.

En relación con esto aparece la cuestión de los horizontes de proyección de la

actividad y de la explotación como medio y modo de vida para la familia y el problema de la sucesión. En ambos aspectos, además de las cuestiones productivas y económicas juegan un papel fundamental las etapas en que se encuentran las explotaciones y las familias.

V. Vínculos con el mercado y comercialización

La expansión de los sistemas agroalimentarios globalizados y sus manifestaciones concretas en los territorios nacionales y locales, que se evidencian a través de “la reestructuración de los mercados, la creciente transnacionalización productiva, comercial y de servicios y la progresiva importancia de la concentración financiera a nivel mundial” (Cloquell, 2010:179) han configurado escenarios socioproductivos en que las reglas de juego de la economía capitalista se han naturalizado y los actores sociales se mueven (al menos mayoritariamente) en las coordenadas de la sociedad de mercado.

En ese contexto surge la preocupación acerca de las formas que ha adoptado y las características que presenta el proceso de mercantilización, que ocurre “a través de la ampliación de las relaciones de intercambio en una sociedad crecientemente organizada bajo el predominio de la producción de bienes para el intercambio mercantil” e implica que las relaciones sociales no pueden ya sustraerse de las relaciones de mercado. (Schneider, 2010: 209).

Este punto resulta interesante a pesar de que al plantear el análisis en el contexto pampeano aparece como evidente. Si bien la producción agropecuaria pampeana, incluso en las zonas relativamente marginales de la misma, se colocó siempre tanto en el mercado interno como en el internacional, el modo en que los diferentes actores sociales se articulan a los mercados es variable y las asimetrías en ese sentido genera efectos en su capacidad de desenvolvimiento. La posición y capacidad de negociación respecto al acceso a los mercados de colocación de la producción, crédito, tierras e insumos resulta determinante, cada vez en mayor medida, en términos de su capacidad de subsistencia dentro del sistema productivo.

Desde el punto de vista de la producción familiar, puede pensarse el grado de mercantilización en tanto avance de la lógica de mercado y sus mecanismos sobre los diferentes aspectos de la producción agropecuaria y las estrategias de las familias. Así, la externalización completa del suministro de insumos o de los consumos domésticos genera una mayor dependencia respecto a agentes externos (elementos económicos fuera del control de los productores) (van der Ploeg, 1992) y acentúa su vulnerabilidad en términos productivos y reproductivos (y también en cuanto al sostenimiento de un estilo de vida que se visualiza como deseable) (Nierdele, 2007).

En la región pampeana la globalización de la producción se dio de la mano de la aplicación de políticas de liberalización de la actividad sectorial (y de toda la economía, en general) y de desvinculación del Estado de toda función reguladora. Esto favoreció la profundización del carácter oligopólico de la estructura de comercialización (con creciente incidencia económica pero también política e institucional de grandes firmas acopiadoras, exportadoras e industriales) y el avance de esquemas de integración de los procesos productivos, desde la financiación de la producción hasta su embarque (Gorenstein, 2000).

Frente a ese escenario la producción familiar encuentra limitadas sus opciones y algunas de sus prácticas tradicionales entran en crisis. En lo que respecta específicamente a la comercialización, los mecanismos informales han sido utilizados recurrentemente para contrarrestar estas limitaciones.³⁷ La informalidad se ha dado por la evasión o la marginalidad respecto de las regulaciones impositivas de las transacciones. Según lo plantea Alvarez (2007) al analizar el caso de un grupo de pequeños tambos familiares, la inserción informal en el mercado permite disminuir las cargas económicas (impositivas y de registro de la producción) que resultan muy onerosas para los productores y ponen en riesgo su frágil situación financiera. Esto, junto con los requerimientos de calidad flexibles que se dan en el contexto de las relaciones de venta no regulada ha cumplido un papel fundamental en la permanencia de las familias en la actividad.

Por otro lado, se registra también la utilización de mecanismos de intercambio no mercantilizados como el trueque, que permiten acceder a bienes y servicios sin la necesidad de contar con dinero. En este caso no se trataría de una relación informal con el mercado sino de la coexistencia de diferentes grados de monetización de las relaciones comerciales, lo cual también da cuenta de movimientos en los márgenes de los mercados de productos y servicios.

Como sucede con otras alternativas, estos mecanismos representan, a su vez, desventajas para los mismos productores que los utilizan. El manejo por fuera de los límites de las regulaciones existentes los vuelve invisibles en alguna medida y los margina del acceso a beneficios impositivos o de otro tipo basados en el registro de sus actividades comerciales y productivas. De todos modos, el establecimiento de relaciones comerciales informales puede propiciar la organización de productores en mercados alternativos, y a partir de allí, con el beneficio de la acción colectiva, lograr cierta institucionalidad en su estrategia de comercialización.

Otra estrategia de inserción en el mercado que se ha difundido con las transformaciones del sistema agroalimentario mundial en los últimos años se vincula con la conformación de demandas especiales y nichos de mercado. La producción ecológicamente responsable, con escasa utilización de insumos externos y orientada a nichos de mercado aparece como uno de los rasgos de la "agricultura flexible", que rompe

con los principios de la revolución verde característicos del período de modernización de la agricultura (Hilsinger y Vieira Medeiros, 2007).

La aparición de nichos de mercado y de consumidores cada vez más exigentes (en términos de la calidad sanitaria, ambiental y social de los productos que consumen) y con alto poder adquisitivo, constituyen una posibilidad de despegue para algunos productores. Con diferentes grados de especialización por explotación y en respuesta a estas nuevas demandas, se desarrolla una producción alternativa y diferenciada, que provee de alimentos saludables, con una menor dependencia respecto de proveedores de insumos externos y procurando aprovechar las materias primas y los residuos que se encuentran dentro de las explotaciones. En esta misma línea se incluyen dentro de los esquemas productivos la diversificación de actividades para aumentar el nivel de autoabastecimiento y disminuir la dependencia externa. Por otro lado, este tipo de estrategias es valorado por la sustentabilidad en el uso de los recursos que implica y por su rol en el rescate y puesta en valor de conocimientos tradicionales (a veces ancestrales) acerca del manejo productivo y ambiental.

Estas nuevas exigencias de calidad, por su parte, implican en muchos casos la adecuación técnica de la producción y el incremento de los niveles de capital necesarios para poder sostenerse en la actividad, lo cual representa más una limitación que un elemento a favor del sostenimiento de una diversidad de actores en la producción. Sin embargo, la apertura de nichos de mercado en los que se valorizan cualidades como la inocuidad o la elaboración artesanal, constituyen espacios de comercialización a los que pueden acceder los pequeños productores, introduciendo productos que escapen a la competencia vía precios.

Ahora bien, el éxito de este tipo de experiencias se encuentra condicionado por la existencia y el acceso a mercados donde colocar los productos, el desarrollo de estrategias de marketing y la creación de perfiles y status de consumidores más exigentes y responsables en términos ambientales y sociales (Hilsinger y Vieira Medeiros, 2007). A esto se suma, por otra parte, la necesidad de cierta escala de producción para que la actividad genere ingresos significativos y la posibilidad de ofrecer cantidad y calidad de productos con regularidad. Por otro lado, las exigencias de las normativas que regulan las producciones de alta calidad, como las orgánicas por ejemplo, resultan en la exclusión de pequeños productores que no pueden afrontar los costos de las certificaciones que les asegurarían un retorno adecuado a la mayor cantidad de trabajo que implica este tipo de producciones. Esto puede resultar, por consiguiente, en el avance de grandes firmas sobre esos espacios de mercado, pero también puede derivar en la asociación de los productores, con los beneficios que eso tiene tanto en términos económicos como sociales. Teniendo en cuenta estas limitantes aparece como fundamental la participación

del Estado en el impulso de este tipo de estrategias por parte de la agricultura familiar, ya que difícilmente puedan insertarse de manera sostenida en el mercado sin apoyo externo.

Así, el análisis de las formas en que los actores agrarios se vinculan con los mercados constituye un factor ineludible tanto en la descripción de sus estrategias y trayectorias como en el estudio de los modos en que se configuran los escenarios socioproductivos y las relaciones de poder que los sostienen.

VI. Asociativismo

El asociativismo y, más específicamente, el cooperativismo han representado históricamente una alternativa de supervivencia y fortalecimiento de los pequeños y medianos productores rurales tanto en términos económico-productivos como sociales y políticos. En la actualidad resultan mecanismos menos populares que hace unos treinta años pero conservan su importancia en algunas zonas y respecto de algunas producciones en particular. En general, el proceso de reestructuración económica de los años 1990 impactó de manera negativa sobre la cantidad y calidad de estas organizaciones y las malas experiencias de los productores en ese sentido han hecho mella en la confianza respecto a estas formas de organización.

Las cooperativas pueden ser definidas como formas asociativas en las que los derechos a la propiedad, control y beneficios de la firma se adquieren a partir de la participación de los asociados en la misma, siendo el principal objetivo el mejoramiento económico de sus integrantes. La formación de una cooperativa se origina en la necesidad de resolver diversas problemáticas que enfrentan los pequeños y medianos productores. Por ejemplo, las fallas de mercado, es decir, los obstáculos para obtener precios justos; las dificultades para lograr economías de escala; el deficiente acceso a mercados, insumos, o servicios; entre otras.

Los principios que sustentan a las organizaciones cooperativas, según fueron definidos por la Asociación Cooperativa Internacional, delinear siete características que permiten distinguir a las cooperativas de otro tipo de asociaciones: son *organizaciones voluntarias y abiertas* (de “puertas abiertas” para todos quienes quieran ingresar, usar los servicios y tomar las responsabilidades de asociarse); tienen *gestión democrática*, a cargo de los socios (igualdad de derechos entre socios –un socio, un voto-); el *capital está conformado por la contribución equitativa de sus socios* (siendo parte del mismo propiedad común de la cooperativa, y repartiéndose los excedentes –si hubiese tal práctica- en muy baja proporción para los asociados y en gran parte para la cooperativa, su desarrollo y capitalización); son *organizaciones autónomas de autoayuda gestionadas por sus socios* (donde la idea básica es que la asociación con pares y el control directo sobre las

acciones de la organización aseguran una mejor situación –no exclusivamente en términos económicos, o incluso por fuera de ellos- a los asociados); *brindan educación, capacitación e información para socios y no socios*, sobre los beneficios de la alternativa cooperativa (éste es un punto neurálgico en la estructura cooperativista, ya que su fortaleza se asienta en la educación permanente, no sólo en términos ideológicos, sino brindando instrumentos para mejorar la inserción de los socios en mercados competitivos); *se fortalecen a través del trabajo mancomunado con otras cooperativas* (para ganar escala y poder de negociación en mercados y en ámbitos políticos); se ocupan de la *atención de las necesidades de los socios y trabajan por el desarrollo sostenible de las comunidades de pertenencia*.

Todos estos puntos pueden ser tomados en cuenta en tanto tipificación ideal de lo que puede definirse como una cooperativa. Sin embargo, es conocido que la realidad imprime su complejidad en todas las organizaciones, por lo cual cada cooperativa agropecuaria resulta una cristalización particular en la que estos principios son aprehendidos y adaptados por sus integrantes al contexto particular en que se mueven.

Como planteáramos mas arriba, uno de los objetivos centrales que ha guiado la conformación de estas asociaciones ha sido la superación de problemas de escala tanto al momento de la producción como de la comercialización (Tort y Román, 2005). Desde el punto de vista de su potencial, las cooperativas y asociaciones entre productores constituyen una herramienta que permite acceder a insumos y servicios de asesoramiento y maquinarias, y vender, luego, la producción en mejores condiciones. La organización permite aprovechar economías de escala, reducir costos de transacción, aumentar las capacidades de negociación, la articulación estratégica con terceros y la estructuración y ampliación de las capacidades de gestión de negocios (Carballo et al, 2004). Además, el cooperativismo, entendido en su sentido más tradicional, implica el sostenimiento y defensa de valores relacionados con la solidaridad, la educación, el mutualismo y el desarrollo de las comunidades.

Resulta de utilidad tener en cuenta que estas organizaciones articulan, así, dos tipos de principios asociativos: uno de carácter más *gremial- reivindicativo*, que se relaciona en general con las actividades de cooperativas de segundo grado; y otro *económico*, típico de las cooperativas de primer grado (lo cual no significa que no existan en éstas, en absoluto, acciones de carácter gremial). Es decir, la acción colectiva que implica la opción asociativa/ cooperativa, responde a dos lógicas no opuestas pero que no suelen darse juntas en una misma organización (al menos no con el mismo peso o intensidad) (Lattuada y Renold, 2004). En el caso de las cooperativas agropecuarias de primer grado la función más importante suele ser la económica, aunque las acciones que llevan adelante incidan (directa o indirectamente) en la calidad de vida y otros aspectos

de la vida de sus socios, no relacionados necesariamente con lo económico. Además, pueden cumplir también un papel destacado en la promoción y organización de acciones político- gremiales, como lo muestra la experiencia reciente de confrontación entre parte del sector agropecuario y el gobierno nacional durante el año 2008, que tuvo, en esas entidades de primer grado y al menos en la zona bajo estudio, a uno de los actores más activos a nivel de las localidades, cumpliendo la función de convocar y movilizar a los asociados “en defensa del campo”.

Durante las últimas décadas, y en consonancia con el avance de la lógica capitalista en el agro pampeano, se ha registrado, dentro de estas organizaciones, una importante erosión de los objetivos de bien común y una creciente penetración de las lógicas economicistas (y del poder de los productores más grandes de las organizaciones junto con ellas). Esto ha generado que muchos productores pequeños y medianos ya no se muestren propensos a participar en cooperativas, aunque existan varias excepciones, dejando lugar al avance de formas de organización productiva y relaciones de poder cada vez más asimétricas.

VII. Incorporación de conocimiento experto y creciente profesionalización de la actividad

La evolución del carácter capitalista del agro en los últimos años ha transformado las condiciones en que se desenvuelve la actividad agropecuaria y complejizado las estrategias desplegadas por los diversos actores del medio. Un rasgo central del nuevo paradigma productivo es la transformación en las formas de gestión y por tanto del conocimiento que las sustenta. En este sentido, el saber se vuelve cada vez más especializado por lo que se requiere un mayor nivel de formación para el manejo de la gestión y de las nuevas tecnologías (Hernandez, 2009). Así, esta nueva forma de organización del agro implica fuertes cambios respecto del pasado. El saber profesional va reemplazando a otros saberes vinculados a los conocimientos adquiridos por medio de la herencia y la experiencia en el sector (Muzlera, 2009).

Frente al nuevo escenario se configuran nuevos perfiles, adaptados a los condicionamientos y requerimientos del modelo. Se registra una creciente profesionalización de la actividad y el avance de la lógica económica sobre los valores más tradicionales relacionados con la herencia de la tierra y una tradición de trabajo en familia (es decir, con un ser y un hacer propio de la producción familiar). Sin embargo, en este aspecto, como en otros, aparecen situaciones heterogéneas, que dificultan plantear un panorama único, y requieren el estudio de las especificidades de cada lugar y configuración socio-productiva.

En parte, estas transformaciones están relacionadas con el avance tecnológico y la penetración de los sistemas de información. La disponibilidad de innovaciones tecnológicas que permitirían incrementar la productividad de los factores y propiciar la reproducción ampliada de las explotaciones vuelve necesario el manejo de conocimientos cada vez más específicos y especializados. Por otro lado, la circulación de discursos que identifican al conocimiento experto, del manejo de información y la deseable modernización (productiva y cultural) con la configuración de un nuevo modelo de productor (innovador y flexible), ejercen presión sobre lo que se considera deseable en términos de planificación, gestión y manejo productivo y moldean los procesos de identificación (Gras y Hernández, 2009).

En los términos de Van der Ploeg (1992), lo que se registra es un proceso de “cientificación” de la producción agropecuaria, es decir, una creciente incorporación de tecnologías y conocimientos generados externamente a la explotación y la familia y una mayor valoración del acceso a asesoramiento técnico y a información especializada en mercados y prácticas de manejo productivo. La mayor cantidad de conocimientos específicos puestos en juego y la búsqueda de capacitación por parte de los productores da cuenta de un proceso de profesionalización de la actividad, que pasa de ser un modo y un medio de vida a ser una profesión (Nierdele, 2007:112).

Gras (2008:12), por su parte, relaciona la profesionalización de la actividad agropecuaria con la aparición de “empresarios familiares” (que contraponen a los chacareros), que entienden la actividad agropecuaria de un modo novedoso, y se caracterizan por la incorporación de tecnología en la gestión económica y productiva y la inclusión de criterios técnicos en las tomas de decisión. Esta actitud, que en general se ha traducido en la obtención de mayores volúmenes de producción y una más alta eficiencia en las operaciones, por otro lado, resulta en la aparición de conflictos, por el choque entre la nueva “lógica de los números” y la de los afectos y obligaciones familiares que tradicionalmente se identificaban como rasgo distintivo de las decisiones de la agricultura familiar. Según su perspectiva, ésta es una tendencia que lleva al debilitamiento de las formas familiares de organización productiva.

Este proceso de cambio se hace visible también en términos generacionales. Por diversos factores, la formación superior en los hijos e hijas de las familias dedicadas a la actividad agropecuaria se ha incrementado. Esto ha incidido tanto en la decisión u opción de los hijos por dejar de trabajar en la explotación, como en la incorporación de otras perspectivas de gestión dentro de la misma. En muchos casos se trata de una estrategia familiar para continuar en la actividad, mientras que en otros se trata de una forma de adquirir otro capital e independizarse de la unidad familiar.

Ahora bien, en los casos en que los integrantes regresan a las explotaciones

familiares, su nueva formación tiene un impacto en las dinámicas de desarrollo de las mismas, a través de la incorporación de nuevas estrategias productivas y de manejo de los aspectos contables y administrativos. Sin embargo, en estos casos, los procesos de incorporación de nuevos mecanismos de gestión no se realizan libres de tensiones y conflictos. En este sentido, por un lado se dan situaciones en que los saberes profesionales chocan con los saberes de los padres y, a pesar de la gran legitimidad que tienen los profesionales en el sector, fundamentalmente los ingenieros agrónomos, la reivindicación del “saber del productor” es permanente. La legitimidad de los profesionales se vincula al creciente acceso y valoración del conocimiento y la innovación tecnológica al que hacíamos referencia con anterioridad, apuntalado por una operación discursiva (y prácticas sociales asociadas) de instalación de un modelo deseable de agro y de actor social productivo, vinculado a la sociedad del conocimiento y la innovación. Se trata de un discurso celebratorio del avance tecnológico como superador de antinomias y problemáticas que afectaban al agro en el pasado, que se reveló con una extraordinaria fuerza interpelativa sobre los distintos productores rurales (Balsa, 2008b).

Si bien estas tendencias están cada vez más presentes en el medio rural actual, es necesario matizar su incidencia, ya que existen muy diversas situaciones y formas de afrontar los nuevos requerimientos. El medio rural no es ajeno al avance la sociedad del conocimiento y el acceso a los medios de comunicación y nuevas herramientas de búsqueda de información, junto con el discurso circulante acerca de la profesionalización, ha propiciado una progresiva apertura de los productores hacia la posibilidad de capacitarse y consultar con expertos para poder llevar adelante sus explotaciones.

Sin embargo, al menos en zonas de cierta marginalidad climática y agroecológica, el hincapié está puesto en el uso adecuadamente contextualizado de esos conocimientos. En este sentido, la elección del tipo de tecnología a incorporar en las actividades, sean de procesos o insumos, resulta un punto de suma relevancia, tanto por las competencias que requiere su adopción como por las consecuencias diferenciales que devienen de su aplicación. Más allá de los conflictos que pueda suscitar entre generaciones, por el establecimiento de nuevas legitimidades en el saber hacer, la impronta del modelo de agronegocio se encuentra con el carácter adaptativo de la producción familiar, dando lugar a estrategias diversas, en tanto se adoptan las pautas tecnológicas consideradas de utilidad, y se descartan aquellas que no cuadran con las posibilidades (económicas y ambientales) de los actores. El avance de la “ruralidad globalizada” (Hernández, 2009) es innegable pero lejos está de ser unívoco y libre de tensiones.

VIII. Externalización de tareas

Tradicionalmente, y en perspectiva histórica, la existencia de empresas dedicadas a la prestación de servicios agropecuarios se ha relacionado con la expansión agrícola pampeana (contratistas de trilla) y especialmente a partir de las décadas de 1950 y 1960 con estrategias productivas desarrolladas por pequeños y medianos productores sobremecanizados (Tort, 1983; Lódola y Fossati, 2004; Lódola, 2008).

En el contexto de la transformación tecnológica que tuvo lugar en la región pampeana entre la década del 70 y fines de los 90, los contratistas han sido identificados como mediadores del cambio tecnológico, asociando así sus trayectorias a un proceso más bien positivo, que contrasta con el destino de un número importante de productores, que desaparecieron o fueron desplazados, ante las dificultades para reconvertirse. Se han convertido en actores de gran relevancia,

González (2001) señala que en el proceso de expansión de la actividad, los pequeños y medianos productores aparecen jugando un doble papel. Por un lado, los productores sobremecanizados participan como oferentes de servicios, animados por la búsqueda de alternativas para no inmovilizar las inversiones realizadas en la compra de maquinaria y de amortizar sus equipos, lo cual, a su vez, resultó en la incorporación de una importante fuente de ingresos extraprediales. Por otro lado, las unidades poco capitalizadas aparecen como demandantes de servicios que les permitan responder a los requerimientos del mercado sin incurrir en gastos que podrían resultarles difíciles de solventar. La externalización de tareas, en ocasiones de etapas enteras del proceso productivo, propicia, a su vez, cambios al interior de las familias por la organización del trabajo y en los requerimientos de mano de obra, lo cual implica un aspecto de especial relevancia en la evaluación que este proceso ha tenido sobre las características de los actores sociales agrarios (en especial la producción familiar).

Así, la contratación de servicios de terceros para la realización de tareas agropecuarias ha resultado una herramienta de gran utilidad para el sostenimiento de la actividad productiva, una de las vías de persistencia de los productores de tradición familiar (Villulla, 2011)³⁸, ya que actúa como solución ante coyunturas de alta demanda de trabajo en tramos puntuales del proceso productivo y permite realizar las labores con mayor eficiencia sin que eso implique realizar grandes inversiones en maquinaria (Gras, 1995).

Sin embargo, por otro lado, este recurso puede generar efectos negativos a nivel de las explotaciones al ir en detrimento de la generación de puestos de trabajo al interior de la familia y, llevado al extremo, transformar el carácter de los operadores, que dejarían de ser productores directos para ser simplemente gerenciadore. Como lo plantea Balsa (2006), al adquirir tales rasgos estos agentes dificultan su identificación como productores

agropecuarios, y sería más adecuado denominarlos “cuasi-rentistas”, ya que, si bien pueden conservar alguna incidencia en el gerenciamiento de las unidades, obtienen sus ingresos principalmente de la renta de la tierra y no del retorno por sus inversiones de capital y trabajo en la producción directa.

Por su parte, otros autores llaman la atención sobre que la contratación de servicios implica la incorporación indirecta de mano de obra asalariada en el funcionamiento de las unidades productivas, lo cual generaría cambios en la forma de cálculo económico y los objetivos perseguidos por los operadores, en su transición hacia la pequeña producción capitalista³⁹ (Azcuay Ameghino y Martínez Dougnac, 2011)

De cualquier manera que se conceptualicen sus implicancias y consecuencias, resulta innegable la importancia del proceso de externalización de labores y del surgimiento o reconversión de actores sociales que ha conllevado la expansión del contratismo de servicios agropecuarios. Del mismo modo, incluir el modo en que ese aspecto se articula en las trayectorias de los actores sociales agrarios resulta insoslayable en la tarea de reconstruir la dinámica de las transformaciones del agro pampeano de las últimas décadas.

Capítulo 3

La agricultura familiar en el agro pampeano actual: definición conceptual y manifestaciones concretas

Este capítulo está dedicado a la identificación de los rasgos peculiares que permiten conceptualizar a la producción familiar en el contexto pampeano y la diferencian tanto de las unidades de tipo campesino como de las empresas agropecuarias capitalistas. En el esfuerzo de distinguir analíticamente a los actores sociales agrarios y de diferenciar a este tipo de unidades, cabe, además, reflexionar acerca de la forma de nombrar y referirnos a los actores involucrados en la agricultura familiar. En general suele identificarse a las personas que llevan adelante la actividad como “productores”, dando a la caracterización un sesgo masculino e individual, cuando la referencia a la familia debería incluir a los miembros de ambos géneros y a más de una persona (al equipo de trabajo). Es por esto que proponemos hablar de “familias productoras” en vez de “productores familiares”, tratando de dar cuenta de la incidencia en la dinámica productiva y familiar del conjunto de sus miembros y de contrarrestar la tendencia a reproducir esquemas de poder establecidos, que se reflejan a nivel discursivo (aún de manera poco consciente).⁴⁰

El objetivo será entonces señalar las características que distinguen a los actores sociales claramente entre sí, y diferenciarlas de otros rasgos que se relacionan con su inclusión en determinados procesos, y que si bien pueden enriquecer el análisis, no consideramos que resulten útiles como “variables de corte” entre categorías sociales.

Aunque pueda implicar, en algún grado, simplificar realidades complejas, identificar variables estructurales, diferenciadoras, para construir el “núcleo duro” de la definición resulta una opción validada por una amplia tradición teórica (desde clásicos como Chayanov y Kautsky hasta los planteos más contemporáneos de H. Friedmann, entre otros), que sostiene la incidencia de este tipo de elementos sobre las lógicas y comportamientos de los actores sociales. Otros elementos que resultan relevantes para comprender su constitución y comportamiento, pueden ser incorporados luego para la interpretación y análisis de las estrategias y trayectorias de los diferentes grupos sociales agrarios.

Por otro lado, también es conveniente tener presente que en general existe una distancia entre las definiciones en términos conceptuales y su operacionalización. No siempre puede reflejarse la multiplicidad de la teoría en la construcción de tipos sociales, debido, por un lado, a problemas propios de la objetivación de algunos conceptos y, por otro, a la posibilidad de acceder o generar información que permita esa objetivación.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, nos proponemos repasar los elementos que

han sido tomados por algunos autores para caracterizar la agricultura familiar,⁴¹ identificar los que consideramos pertinentes y construir sobre esa base una definición que resulte apropiada para estudiar la realidad agropecuaria pampeana. Al ensayar esta conceptualización recurrimos a la identificación los rasgos que permiten modelizar un tipo social en términos de “tipo-ideal” (Weber, 1984 [1922]), ya que si bien en la realidad es habitual que se presenten formas más híbridas y flexibles, consideramos que resulta útil aislar estos elementos específicos en términos ideales para, desde allí, poder contrastar sus múltiples manifestaciones concretas.

I. La producción familiar agropecuaria como forma no estrictamente capitalista en un contexto capitalista

Una primera cuestión a tratar con el fin de rastrear los elementos relevantes para la construcción de una definición de agricultura familiar es la peculiaridad de esa forma de producción agropecuaria dentro del sistema capitalista, que ha sido tratada por numerosos autores. Aquí tomaremos, sin embargo, sólo algunos aportes relativamente recientes, que en parte retoman debates anteriores.

Para poder analizar este aspecto es necesario tener presente la definición del capital en términos de relación histórica de producción, que vincula a empresarios propietarios de los medios de producción con trabajadores asalariados. Siguiendo la definición de Marx (1983 [1867/1894]), las unidades de producción capitalistas son, en rigor, aquellas en las que “el supuesto es el siguiente: los verdaderos agricultores son asalariados, ocupados por un capitalista, que sólo se dedica a la agricultura en cuanto campo de explotación particular del capital, como inversión de su capital en una esfera peculiar de la producción.” En este sentido, la cuestión fundamental para caracterizar a las unidades familiares es la *organización social del trabajo*. Las unidades familiares se centran en el trabajo directo (manual e intelectual) del propio productor y su familia y aunque pueda darse la contratación de trabajadores (permanentes o transitorios), el trabajo familiar prevalece y no existe una relación pura de explotación del trabajo asalariado. Este es un elemento que consideramos central en la definición de este tipo de unidades productivas, por lo cual lo abordaremos con mayor detalle más adelante.

En general, la agricultura familiar es identificada, explícitamente o no, como una forma de producción *no estrictamente capitalista* y en relación con esto, se subraya la peculiaridad de estos actores sociales que, si bien son parte del sistema social dominante y “juegan”, en muchos aspectos, según sus reglas, poseen una característica que dificulta su clasificación como claramente capitalistas: la coincidencia en una persona o grupo de personas de la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Esta

coincidencia no implica, sin embargo, falta de matices ni acuerdo definitivo en cuanto a la forma de categorizar a la producción familiar en el agro. La utilización de diferentes términos refleja posturas teórico ideológicas diferentes, aunque los actores a los que se hace referencia sean los mismos. Reseñaremos brevemente algunos trabajos que aportan elementos en este sentido.

En un artículo ya clásico de la sociología rural, Friedmann (1978) plantea que la agricultura familiar se diferencia de la capitalista porque involucra solo a una clase, que posee tanto los medios de producción como la fuerza de trabajo, y las relaciones sociales no se basan en el salario sino en relaciones de afinidad/parentesco. Utiliza para referirse a este tipo de unidades el concepto de producción mercantil simple, que implica que la propiedad de la explotación y la provisión de trabajo se combinan en la unidad familiar; y el consumo y la producción se organizan en base a lazos de parentesco y no por medio del mercado.

Para esta autora la diferencia esencial entre la producción familiar y la capitalista se establece por el suministro interno de la fuerza de trabajo y la falta de un requerimiento estructural de ganancia media. Tienen, además, categorías de costos diferentes a las capitalistas, distintas fuentes de trabajo, métodos para lograr la subsistencia y lógicas internas diferenciadas. Sin embargo, que solo una clase esté involucrada en el proceso productivo no implica que no exista cálculo económico de salario y ganancia (dado el contexto capitalista en que se desarrolla la actividad), aunque su existencia no resulte limitante en el sentido que adquiere en las unidades capitalistas.

También Archetti y Stölen (1975) en su trabajo clásico sobre los colonos de la provincia de Santa Fe, identifican en esos actores las mismas características peculiares señaladas luego por Friedmann, lo cual no permite describirlos como campesinos ni como capitalistas, sino como una forma específica de organizar la producción agropecuaria. Proponen denominarlos *farmers* (recurriendo a la evocación del desarrollo de la agricultura “a la norteamericana”) y los definen como aquellos productores que combinan trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo cual permite la expansión del proceso productivo en el largo plazo, a partir del aumento de la productividad del trabajo (Archetti y Stölen, 1975: 149)

Coincidiendo con esta perspectiva, pero con un propósito de definición más bien operativa, Barlett (1987), al analizar la crisis de la agricultura familiar en Estados Unidos durante la década de 1980, identifica a las unidades familiares como aquellas en las que hay coincidencia de propiedad, manejo (gerenciamiento) y trabajo en un mismo grupo de personas, tomando como referencia para este último elemento la preeminencia de la mano de obra familiar (50% o más de trabajadores familiares).

Por su parte, Tsakoumagkos et al (2007), analizando los cambios socio-productivos

ocurridos en la zona núcleo agrícola de la región pampeana entre 1988 y 2002, resaltan también la combinación de trabajo y capital familiar como una dimensión fundamental para definir a la producción agropecuaria familiar. En cuanto a su carácter capitalista, retoman a Balsa (1998) al plantear que el avance del capitalismo y su lógica en el sector agropecuario no garantizan (vía competencia) el carácter capitalista de los productores: por su elevada capacidad competitiva en contextos capitalistas no corresponde adscribir a los sujetos las características de la economía global, ni confundir venta en el mercado con capitalismo como plantean Archetti y Stölen (1975).

Profundizando esa perspectiva, Balsa (2008) enfatiza, en un trabajo sobre la persistencia de las formas familiares de producción agropecuaria, el carácter no capitalista de esas unidades, en un contexto capitalista. Para esto retoma el planteo de Kautsky y su preocupación por el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura. Distingue conceptualmente cuatro términos que se utilizan para dar cuenta de esas formas no capitalistas en el agro, y en los que se plasma la peculiaridad de la producción familiar: a) la producción mercantil simple, que implica un productor que produce mercancías, con su propio trabajo (y el de su familia), y medios de producción propios. Se distingue de formas campesinas por sus relaciones mercantiles y la escasa importancia de los lazos comunitarios; b) las explotaciones familiares, que se relacionan con la producción mercantil simple, aunque tienen algunas peculiaridades respecto al resto de las unidades de ese tipo: tienen relativamente resuelta la subsistencia alimentaria porque producen alimentos y las tareas dentro de la unidad productiva son llevadas a cabo por la familia en tanto equipo de trabajo; c) las explotaciones familiares capitalizadas, por su parte, se diferencian de las más tradicionales por el nivel de mecanización y el peso de la mano de obra familiar en el conjunto de los recursos disponibles. Este tipo de explotaciones son consideradas por el autor un producto propio del desarrollo del capitalismo en el agro, ya que los avances tecnológicos (de maquinarias e insumos) permiten que grandes extensiones sean trabajadas por pocas personas (de la familia en general). Propone plantear la capitalización en términos graduales y restringirla a las inversiones en bienes de capital, dejando fuera la tierra, en contraposición a lo planteado por algunos autores; d) las medianas explotaciones agrícolas, que constituyen una referencia muy habitual en la historia y la sociología rural pero presentan poca claridad en su definición, ya que tamaño es una “dimensión que posee una escasa base teórica de respaldo”, por lo cual, aunque puede resultar útil para dar cuenta de otro tipo de características, no resulta tan pertinente como otras variables para determinar los cortes que permitan distinguir diferentes actores sociales agrarios (Balsa, 2008).

Acordamos entonces, teniendo en cuenta los argumentos planteados por los autores, que la agricultura familiar constituye una forma de producción peculiar y no puede ser

identificada, en ese sentido, como empresa estrictamente capitalista. Ahora bien, así como se hace esta distinción respecto a la empresa capitalista, podría resultar pertinente también distinguir a este tipo de unidad de las campesinas, aunque sobre este punto existen algunas posiciones encontradas, que referiremos brevemente a continuación.

II. Agricultura familiar y campesinado

Entre quienes plantean la necesidad de distinguir entre agricultura familiar y campesinado podemos citar un trabajo de Piñeiro (s/d), centrado en la caracterización de la producción agropecuaria familiar en Uruguay, donde plantea que el término “productor familiar” está definido por las relaciones sociales de producción, y que las variables básicas para definirlo son el uso predominante de mano de obra familiar y el control de la tierra, ya sea en propiedad o usufructo. Ahora bien estas características podrían relacionarse con otro tipo de actores: los campesinos, cuya situación se ajusta a la descripción anterior, pero que tienen, según su perspectiva, características particulares.

Los elementos que identifica como distintivos de la producción familiar respecto al campesinado son la existencia de cierto grado de capitalización (capacidad de acumulación, aunque éste es un punto en que existen diferentes perspectivas), su fuerte vinculación con el mercado como orientador de su producción y su inserción en diferentes relaciones de mercado (de trabajo, financiero, de tierras e insumos). Estos rasgos, que distinguen a la producción familiar, muestran la inadecuación del término campesino para definir a los productores familiares en Uruguay (y en Argentina).

En este mismo sentido, Hilsinger y Vieira Medeiros (2007) resaltan la necesaria distinción entre agricultura familiar integrada al mercado y agricultura campesina, y citan a Abramovay (1998) al plantear que “toda agricultura campesina es familiar pero no toda agricultura familiar es campesina”. Definen a la agricultura familiar como aquella en que la mano de obra y la gestión están interrelacionados y son ejercidos principalmente por la familia, manteniendo ella la iniciativa, el dominio y el control de qué y cómo producir, habiendo una relación directa entre producción y consumo, manteniendo también un alto grado de diversificación. Es una organización específica donde no hay separación entre propietarios de los medios de producción y trabajadores. Es decir, que la diferencia cualitativa entre campesinos y otros tipos de productores familiares está dada por un mayor grado de vinculación con los mercados y de capacidad de acumulación -aunque no necesariamente constante y sostenida en el tiempo- por encima del nivel de reproducción simple 42

Existen, sin embargo, autores que desde el marxismo proponen hablar de campesinos para referirse a este último tipo de producción familiar, ya que toman como

elemento fundamental su carácter de productores directos y la preeminencia del trabajo familiar en la actividad, denominándolos como campesinos ricos⁴³ (Azcu y Ameghino, 2007; Martínez Dougnac, 2008).

A nuestro entender, la utilización de esa denominación no resulta pertinente. Sobre todo para hablar de productores pampeanos, que no presentan algunos de los rasgos que se relacionan con la especificidad de esa categoría, como la persistencia de lazos comunales fuertes. Esto no significa, por otro lado, que no conserven algunos otros, vinculados con los modos de pensar los costos productivos, la incidencia de lo doméstico, los lazos de solidaridad y cooperación, por ejemplo, que facilitan su persistencia en contextos desfavorables. De todos modos, creemos que utilizar el término producción familiar agropecuaria o agricultura familiar resulta más adecuado, y permite distinguir mejor situaciones diferenciales.

III. El lugar de la producción familiar agropecuaria en el contexto capitalista

En términos teóricos, suele plantearse la existencia de una relación entre el avance del capitalismo y la capacidad de persistencia de la agricultura familiar, y se la caracteriza de diferente forma según la perspectiva adoptada. Para un tipo de planteo marxista, en una sociedad ampliamente dominada por el capitalismo, las relaciones sociales de producción ocurren en el marco de la acumulación de capital, no habiendo espacio para la supervivencia de formas sociales que posean los medios de producción y operen sin buscar el lucro, y por eso considera que todo pequeño productor que subsista en el modo de producción dominante es un pequeño capitalista (Germer, citado en Hilsinger y Vieira Medeiros, 2007). Las formas intermedias, que poseen ciertos rasgos no claramente capitalistas se consideran en transición, ascendente o descendente, hacia otras formas que resultan, ya en la consolidación del carácter capitalista, ya en la descomposición de las unidades productivas y la proletarianización de los productores.

A diferencia de esta perspectiva marxista, otras posiciones consideran la existencia de una agricultura de base familiar, no como un resquicio que tiende a desaparecer tarde o temprano sino como base principal de sustento de la producción capitalista en el medio rural.

Según Abramovay (1998), por ejemplo, los agricultores familiares son aquellos que presentan tres atributos básicos: gestión, propiedad y trabajo familiar y se caracterizan por una forma social específica y diferenciada de las categorías sociales que le precedieron en el medio rural. Siguiendo esa línea de pensamiento, el capitalismo no es refractario o contrario a la permanencia de formas familiares de producción en el campo. Por el contrario, es justamente en los países desarrollados en los que se verifica una agricultura

basada en formas familiares de producción. La diferenciación con los campesinos se da al insertarse en el mercado, cuando la actividad se convierte en una profesión además de un modo de vida.

Jean (1994, citado por Copetti y Tavares, 2007), por su parte, plantea que la agricultura familiar no es una forma social de organización de la producción en peligro sino un producto propio del desarrollo de la economía agrícola moderna. El agricultor familiar moderno se presenta como un personaje híbrido, que acumula en sí mismo una triple identidad: propietario de tierra, empresario privado y trabajador. Por su carácter, debería, entonces, recibir remuneración por los tres factores pero para persistir cede, según las coyunturas, una parte o la totalidad de la renta y la ganancia al sistema social de acumulación y subsiste con un salario. Esto hace su existencia funcional al capitalismo, siendo capaz de adoptar innovaciones tecnológicas, garantizar la seguridad alimentaria, generar excedentes comercializables y producir alimentos a costos fijos muy bajos (por la reducción de remuneración o renuncia a la remuneración de uno o varios de los factores de producción).

Este carácter “híbrido” de los productores familiares es una característica que se resalta en la mayoría de la bibliografía consultada y constituye uno de los elementos de coincidencia entre autores. Como lo planteáramos con anterioridad, y más allá de los elementos que destaca cada definición, la agricultura familiar se caracteriza por reunir en una sola persona (o grupo de personas) la propiedad de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. Los productores familiares aparecen así, a un mismo tiempo, como propietarios (de la tierra), empresarios (capitalistas) y trabajadores. Ahora bien, la predisposición a sacrificar la obtención del retorno de todos los factores productivos constituye efectivamente un rasgo de este tipo de productores, pero es necesario no sobredimensionarla. Los productores familiares actúan, en un sentido particular, dentro de las reglas capitalistas, su lógica incluye el cálculo económico y aunque sus objetivos últimos no sean equiparables a los de un empresario capitalista, se da cierta lucha por mantener algún nivel de retorno en todos los factores posibles.

Frente a esta discusión y en base a los elementos reseñados hasta aquí, consideramos que la agricultura familiar puede ser pensada como un punto intermedio entre las formas campesinas y capitalistas, una forma de producción no capitalista, aunque inserta en un contexto capitalista y subordinada en gran medida a sus leyes. Un tipo de organización económica con características peculiares que, a través de la combinación de algunos rasgos más tradicionales o conservadores (culturales, idiosincrásicos, de manejo del riesgo e incertidumbre) y ciertas “flexibilidades” (suministro de trabajo, herramientas propias, sacrificio de retornos), logra articular estrategias adaptativas y sostenerse en un contexto de creciente intensificación productiva vía capital y aumento de escala, que

pone en tensión su permanencia.

IV. Rasgos distintivos y elementos complementarios en la definición del tipo social “producción familiar pampeana”

Además de la discusión acerca de la posición de la producción familiar dentro del sistema socio productivo global, resulta pertinente, para poder avanzar en la definición de nuestro objeto de estudio, resaltar una serie de elementos que permiten establecer diferencias cualitativas entre actores sociales y constituyen los principales factores a tener en cuenta a la hora de categorizarlos.

En este apartado plantaremos, en esa línea, una definición restringida de producción familiar agropecuaria, 44 como punto de partida para identificar características comunes entre actores, e indagar luego en sus heterogeneidades. A este fin, consideramos los siguientes rasgos como característicos de la producción familiar: la prevalencia de la mano de obra familiar en las explotaciones, en tanto equipo de trabajo, con involucramiento en el trabajo físico y el gerenciamiento de la unidad; la coincidencia de la propiedad del capital y fuerza de trabajo (aunque no necesariamente la tierra) en la misma persona o grupo de personas; y la presencia de una lógica y una racionalidad peculiar. Complementariamente, repasaremos otra serie de atributos que permiten ahondar en la heterogeneidad y complejidad de la producción familiar agropecuaria, aunque no los consideremos indispensables para construir una definición.

Los rasgos distintivos

La centralidad de la *mano de obra familiar* dentro de las unidades agropecuarias resulta uno de los rasgos definitorio en torno al cual existe un cierto consenso entre los diferentes autores, más allá de sus posicionamientos teórico-ideológicos.

Al ser un elemento común a todos los trabajos analizados, retomaremos sólo algunas definiciones elaboradas para el caso argentino y que resultan ilustrativas. González (2005), por ejemplo, establece una serie de características definitorias de las unidades familiares, entre las cuales destaca la preeminencia de la mano de obra familiar, aunque también resultan relevantes el traspaso intergeneracional de la unidad productiva (acceso mayormente por herencia) y la unidad de propiedad del capital y la fuerza de trabajo en una misma persona o grupo de personas. La heterogeneidad entre unidades se da por diferentes grados de capitalización, fuentes de ingreso y autonomía frente a factores externos. Estos elementos pueden formar parte de la caracterización siempre que se privilegie la mano de obra familiar como elemento definitorio.

Foti y Obstchatko (2008), por su parte, utilizan la denominación de explotaciones agropecuarias de pequeños productores (que identifican como equivalente a “productor familiar”) para referirse a las unidades en que el productor o socio trabaja directamente en la explotación y no emplea trabajadores no familiares remunerados permanentes. Establecen además, tres tipos de pequeños productores según el grado de capitalización alcanzado (teniendo en cuenta la actividad predominante en la zona entre ese tipo de productores), distinguiendo entre los más capitalizados (tipo 1), los que viven de la explotación pero no logran evolucionar (tipo2) y los de menores recursos productivos, que no logran vivir de la explotación (tipo 3).

De lo conceptualizado por Tsakoumagkos et al (2007) en el trabajo antes citado, por su parte, surge que una EAP familiar es aquella que cumple con las siguientes tres condiciones: a) su productor es una persona física o una sociedad de hecho; b) tiene al menos un trabajador familiar permanente; y c) no tiene ningún trabajador no familiar remunerado permanente. La dimensión fundamental es entonces el tipo de mano de obra, ya que la introducción de trabajo asalariado cambia el carácter de la explotación, que deja de ser “familiar”, para tornarse “más capitalista”.

En el caso de la producción capitalista, el trabajo es un costo monetario que se determina por la competencia entre los trabajadores y el capital y entre los trabajadores entre sí. La competencia gobierna todos los aspectos de la reproducción capitalista y determina que todos los costos sean considerados limitantes externos. En la producción familiar, por su parte, otros elementos extraeconómicos entran en juego y el manejo flexible de la mano de obra y el consumo, más la falta de requerimiento estructural de ganancia media, 45 permiten estrategias adaptativas a situaciones desfavorables. En este punto aparecen las ventajas competitivas de la producción familiar respecto a la capitalista que refiere Friedmann (1978) en su trabajo antes citado.

Al estar conformada la mano de obra por miembros de la familia a cargo de la unidad productiva, la fuerza de trabajo no es considerada como parte de los costos de producción (cuyo valor monetario estaría fijado en el mercado de trabajo capitalista). En cambio, la remuneración del trabajo de los integrantes de la familia es contabilizada dentro de los gastos de reproducción de la propia unidad doméstica. En este sentido, el costo laboral tendría un carácter relativamente fijo (no es posible expulsar fácilmente de la explotación a los miembros de la familia) y, simultáneamente, sería flexible (en años de bonanza la familia podría gastar mucho más que una retribución salarial, pero en años malos, podrían reducir los consumos por debajo de los niveles salariales de mercado).

En relación con la peculiaridad de la mano de obra dentro de las explotaciones familiares, resulta interesante pensar a la familia como equipo de trabajo (Balsa, 2008). Es decir, el rasgo distintivo de este tipo de explotaciones no sería sólo que quienes trabajan

en ellas están unidos por lazos de parentesco sino que organizan el trabajo en base a la cooperación entre sí, con involucramiento en la toma de decisiones (con mayor o menor grado de participación de los diferentes miembros) y la realización de las tareas productivas en conjunto. La familia se constituye, entonces, en un equipo de trabajo, con compromiso con el funcionamiento de la explotación, predisposición al sobre trabajo y al empleo de integrantes que no podrían insertarse en otros ámbitos laborales (Balsa, 2008).⁴⁶ Este criterio tiene la ventaja de recortar el amplio mundo de la agricultura familiar actual, ya que implica, por ejemplo, no considerar como familiares a las EAPs unipersonales que se han hecho frecuentes en los últimos años y restringir esa denominación para las unidades que conserven a la familia en su conjunto (o una buena parte al menos) como principal fuerza de trabajo.

La constitución y sostenimiento de equipos de trabajo familiar en el tiempo aparece vinculada con diferentes factores: por un lado, los procesos de socialización en el contexto de la explotación agrícola⁴⁷, que propician una cierta naturalización de las alternativas laborales relacionadas a lo agropecuario y a continuar en la explotación familiar; por otro, los propios lazos familiares, tanto en su aspecto afectivo como en un componente de tipo patriarcal (o, en ocasiones, matriarcal), estructurado en base a las relaciones de poder inherentes a las familias tradicionales (aunque las familias modernas no estén exentas de relaciones desiguales de poder)⁴⁸; y por último, cuestiones vinculadas con el mero interés económico, que van desde la percepción de esta opción laboral como la más ventajosa en un contexto de escasas oportunidades reales (accesibles a los hijos/hijas) en la región donde se habita, hasta las expectativas de heredar a futuro el establecimiento familiar. Además, la propia dinámica de la explotación familiar refuerza la perduración del equipo de trabajo a través de la solidaridad mecánica (en tanto los miembros de la familia comparten la realización de tareas similares) y de la solidaridad orgánica (por la interdependencia generada por la complementación de funciones dentro de la unidad productiva y entre ésta y la unidad doméstica).

En esta línea, aparece, como un rasgo asociado al carácter “híbrido” de la producción familiar, la nula o escasa separación del trabajo intelectual y físico dentro de la familia, ya que los miembros realizan tanto el trabajo productivo directo dentro de la explotación, como las funciones de planificación, administración y gerenciamiento. Más allá de que puedan incluir el aporte de profesionales especializados para asesoramiento técnico agropecuario o contable, la toma de decisiones y su concreción están en manos de la familia.

La *coincidencia de la propiedad del capital y la fuerza de trabajo* es otro rasgo en que existe coincidencia entre autores y que se relaciona también con la definición de la producción familiar como una forma híbrida. Respecto de este punto resulta importante

resaltar que, en nuestra perspectiva, al referirnos al capital no incluimos en su composición a la tierra sino la posesión de herramientas de trabajo e incluso podría pensarse en incluir al capital circulante (que resulta cada vez más determinante bajo las actuales condiciones de desarrollo de las actividades agropecuarias pampeanas).

Contar con un cierto grado de capitalización -en términos físicos, de maquinaria e infraestructura en el predio- genera cierta autonomía, ya que propicia una menor dependencia externa para suplir los requerimientos de realización de labores, acondicionamiento y almacenamiento de la producción. Si bien este rasgo se ha ido matizando con el proceso de externalización de labores, y en la gran mayoría de las EAPs se recurre a la contratación de algún servicio de maquinaria, consideramos útil establecer una distinción entre los productores que continúan realizando parte importante de las labores dentro de la unidad respecto de aquellos que no hacen ningún tipo de tarea en el predio y contratan todas las labores, aunque sean productores de pequeña escala, ya que en este último caso perderían su carácter de productores familiares.

Por último, la *lógica y racionalidad propia* que anima las opciones y acciones de esta forma de organización de la producción se vincula con una serie de elementos culturales y/o subjetivos, que incluyen la persistencia de pautas culturales campesinas, un modo peculiar de calcular los costos productivos y de establecer objetivos para la unidad productiva, la construcción de identidad y la transmisión de valores, y aparece influenciada por tres factores: la integración entre unidad productiva y doméstica, el papel que juega en la dinámica productiva-familiar la conservación del patrimonio familiar (relacionado en general con la preservación del establecimiento), y la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y con un cierto modo de vida rural deseable.

El primer factor que incide en la configuración de esa peculiar racionalidad, la coincidencia entre unidad de producción y unidad de consumo (Galeski, 1977), refiere a que las acciones de las familias productoras combinan en sus objetivos la reproducción, en las mejores condiciones posibles, de sus unidades productivas (para poder sostener e incluso expandir sus fuentes de ingresos y de recursos) y la satisfacción, también en la mayor medida posible, de las necesidades de consumo de la familia (más o menos básicas, dependiendo del momento del ciclo familiar y de la coyuntura económico-productiva por la que se esté atravesando).

El segundo factor que configura la “racionalidad familiar”, es el mantenimiento y resguardo del patrimonio familiar (material y simbólico) como objetivo central de la dinámica de la explotación (que es, en muchas ocasiones, también el emplazamiento del hogar familiar). Friedmann (1978) plantea que el compromiso diferencial con la supervivencia de la empresa que caracteriza a la producción familiar se sustenta en valores más allá de la subsistencia económica, como el traspaso del patrimonio y los

valores familiares. Este eje en la preservación del patrimonio resulta notorio en el caso en que exista una identidad entre explotación familiar y propiedad territorial, es decir, cuando la familia posee el campo en propiedad. Luego, existen situaciones intermedias, en los casos en que la tenencia en propiedad se reduce a una fracción menor del conjunto de tierras operadas, cuya mayor parte se encuentra en arriendo. De todos modos, en estos casos sigue siendo fácil identificar el objetivo de preservar ese núcleo en propiedad, especialmente cuando es la sede del hogar rural. En cambio, en los casos en que los campos son arrendados en su totalidad, existe una situación de mayor volatilidad y el patrimonio familiar se reduciría a la maquinaria, algunas mejoras trasladables (como los silos) y a un aspecto simbólico, identificable en la tradición de mantener una identidad como agricultores que se sostendría en forma intergeneracional a través de la transmisión la “vocación” y la conservación del patrimonio en tanto un saber y un ser productores agropecuarios (Archetti y Stölen, 1975).

Por último, la lógica económica de las familias se encuentra influenciada también por el deseo de mantener un modo de vida rural. Dentro de esta idea de modo de vida incluimos las características particulares de los patrones de conductas observables y rutinarias de la vida cotidiana y también los valores y actitudes que se imbrican en estas actividades, tal como propone Stebbins (1997:349). En esta línea de reflexiones, Mooney (1988) destaca que para el *family farmer* exitoso (en tanto dispone de recursos suficientes, no como el que califica de “marginal”), *farming* es un modo de vida, y no una forma de hacer dinero. Y, dentro de este modo de vida, le da centralidad a la independencia como un valor esencial. Este modo de vida rural se constituye tanto en un medio como en un objetivo de la explotación familiar. Es un medio pues una serie de características propias del modo de vida rural facilitan la viabilidad económica de la unidad familiar (por ejemplo, los bajos niveles de consumo, un tipo de sociabilidad menos asociada con la ostentación y una mayor dedicación a la explotación propia de la residencia en la misma, entre otras características). Pero, al mismo tiempo, esta forma de vida se constituye en un fin en sí mismo, en tanto la familia realiza sus actividades procurando conservar la explotación, y el modo de vida asociado a la misma, a través de la adaptación de los estilos de manejo de la actividad a las diversas coyunturas.

Como lo planteáramos más arriba, las formas sociales y económicas del capitalismo influyen en las características de los actores que se desenvuelven en el medio rural e imponen ciertos límites para su acción, pero esto no se traduce en lógicas guiadas exclusivamente por criterios de cálculo económico. Intervienen en ellas objetivos últimos diferentes a los que persigue el capital: la satisfacción de las necesidades familiares, la educación de los hijos, la preservación de la explotación como patrimonio, el sostenimiento de un modo de vida, entre otros.

Es decir que no puede descartarse la influencia de elementos extraeconómicos en las decisiones gerenciales de una unidad productiva familiar. Así, como lo plantean diversos autores (Friedmann, 1978; Balsa, 2006; Barlett, 1987; Bennet, 1982, entre muchos otros), resulta útil tomar en cuenta los factores sociales, culturales y económicos que moldean las racionalidades de los diferentes grupos sociales. Si bien estos aspectos son difícilmente operacionalizables para construir una definición de agricultura familiar, consideramos muy importante incluirlos en su análisis, como parte fundamental de la comprensión de la conformación de los actores sociales agrarios y las estrategias que despliegan a lo largo del tiempo.

Además de estos tres rasgos, que, en conjunto, constituyen el “núcleo duro” de nuestra definición de producción familiar agropecuaria, existen otros elementos que pueden incluirse en la caracterización pero que no resultan, ya sea por su difícil operacionalización empírica o su menor importancia relativa, adecuados como “variables de corte” entre categorías, aunque sí pueden tener relevancia para comprender comportamientos distintivos.

Elementos complementarios de la definición

La *residencia* cobra importancia para la caracterización de los actores sociales agrarios a partir del proceso de urbanización de la residencia de los productores agropecuarios.

El movimiento desde el campo hacia los centros urbanos aparece como consecuencia, en parte, de cambios culturales y sociales, de la penetración (ayudada por la masificación de los medios de comunicación) de nuevas pautas acerca de lo deseable en términos de calidad de vida, acceso a servicios y a bienes de consumo, que se concentran en los medios urbanos (Balsa, 1995 y 2006). Así, el modo de vida rural es puesto en cuestión, las prioridades productivas, económicas y familiares se establecen siguiendo nuevos parámetros y los costos implicados en la reproducción familiar aumentan (por el abandono de las producciones de autoconsumo, por ejemplo), lo cual imprime una mayor presión sobre los resultados de la unidad productiva e incide en las trayectorias laborales de los miembros de la familia.

Por otro lado, en nuestro país tienen particular incidencia en este fenómeno las deficiencias de infraestructura vial, de prestación de servicios públicos básicos y de acceso a la educación pública, en gran parte del ámbito rural. Si bien en la región pampeana el acceso a servicios como electricidad y comunicaciones ha mejorado en los últimos años, los problemas con la calidad y cantidad de caminos rurales y la escasa cantidad de escuelas (sobre todo secundarias) limita la permanencia de la totalidad de la familia en la

explotación y trasladarse al pueblo más cercano se vuelve una necesidad para asegurar la educación de los hijos.

Teniendo esto en cuenta, consideramos que incluir el aspecto de la residencia, de la incidencia que el hecho de vivir o no en la explotación podría tener sobre las estrategias desplegadas por las familias productoras, puede aportar a la interpretación de los resultados que obtienen en términos económicos, productivos y sociales y de la influencia de los mandatos sociales urbanos y “urbanizantes” sobre el medio rural.

La incorporación de elementos como *las dinámicas familiares, el traspaso generacional y la débil distinción entre empresa y familia*, desde una mirada antropológica, ha significado la introducción de dimensiones anteriormente no exploradas y resultado en enfoques innovadores respecto de las discusiones clásicas en torno a la definición de agricultura familiar.

La relevancia de los ciclos de vida familiar ha sido señalada por varios autores (Archetti y Stölen, 1975; Galeski, 1977; Barlett, 1987; Bennet, 1982; Roberts, 1996; Nierdele, 2007; Craviotti, 2001; etc.), ya que se identifica como un rasgo particular de las unidades familiares que son a un tiempo unidades de producción y domésticas. En este sentido, lo que propone esta perspectiva es centrar la mirada en la familia como grupo social con una dinámica que incide en, y a la vez es influenciada por, las características de la explotación, la forma de organización del trabajo y la producción a su interior y las relaciones que establece con agentes externos.

Así, las tomas de decisión en cada etapa del ciclo son influenciadas por las diversas prioridades familiares de cada momento, las expectativas de reemplazo o traspaso/herencia, lo que es visualizado como deseable para el futuro de los hijos y de los padres, y la importancia atribuida a la conservación de la explotación en tanto patrimonio. La puesta en juego de todos estos elementos puede propiciar tanto el fortalecimiento del proyecto familiar (en caso de que pueda llegarse a un equilibrio entre las necesidades y expectativas personales y económico-productivas de los miembros de la familia) como la aparición de miradas y objetivos divergentes intra e intergeneracionalmente, que requieren de la negociación y la definición de formas superadoras para evitar que el conflicto determine el final de la explotación.

La conjunción de la unidad productiva y doméstica se refleja, también, en la escasa distinción entre empresa y familia, entre “hacienda” (actividad orientada a cubrir necesidades) y “empresa” (actividad orientada a obtener ganancia), en términos weberianos (Weber, 1922:89). Es decir, que las tomas de decisión no se regirían en estos casos por parámetros estrictamente capitalistas de remuneración de los factores productivos y obtención de una tasa de ganancia media sino que, en sus objetivos últimos, intervendrían elementos extraeconómicos. Y esto se mantiene, en algún grado, incluso en

el actual contexto de avance del capitalismo e inmersión creciente de las familias en sus reglas de juego. Aún hoy, en muchos casos la disociación entre familia y empresa no se ha dado plenamente; y es posible hablar de una situación intermedia de racionalidad “formal”, orientada por la maximización de beneficios, pero limitada por objetivos familiares, y, en ese sentido, con elementos de racionalidad “material” (sobre esta distinción entre tipos de racionalidades, véase Weber, 1922).

Frente al proceso de cambio social por el que viene atravesando el medio rural, estos factores parecen de singular relevancia para poder indagar en las transformaciones de las relaciones dentro de las familias de productores agropecuarios, su incidencia en las formas de organización productiva y la perspectiva a futuro del escenario social agrario.

V. Una definición estricta de producción agropecuaria familiar

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, resulta evidente que abordar la problemática de la agricultura familiar en los últimos veinte años requiere, sin dudas, de un esfuerzo por captar la diversidad de situaciones que se registran dentro de ese estrato. Ante el avance del capitalismo en el agro, la categoría misma de “familiar” requiere ser repensada y analizada a partir del estudio de los procesos que han tenido lugar en el sector.⁴⁹ En nuestro caso, consideramos que es necesario trabajar con una definición que delimite algunos rasgos excluyentes, pero tratando de incorporar en el análisis otros elementos para no restringir las posibilidades bajo estudio.

Así, consideramos tres elementos fundamentales para distinguir a la producción agropecuaria familiar de otro tipo de agentes sociales agrarios: que el trabajo se organice en base a un equipo de trabajo familiar, aunque incorporen de manera permanente o transitoria trabajo asalariado (lo cual los diferencia de las unidades que funcionan en base a trabajo asalariado solamente); que sumen a la centralidad de la mano de obra familiar la posesión de cierto capital propio, que les provea autonomía respecto de la realización de las tareas (lo que los diferencia tanto de proletarios y campesinos como de empresarios capitalistas); y que posean una racionalidad peculiar (que los diferencia tanto de los campesinos como de los empresarios capitalistas) .

Por otro lado, los elementos que se identifican con la heterogeneidad propia del sector (como la pluriactividad de las familias o de las explotaciones, el grado de capitalización, y el tipo de articulación con diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria) y otros que complejizan la caracterización (el papel de las dinámicas familiares, la transmisión de la propiedad de generación en generación, el difuso límite entre empresa y familia, y el lugar de residencia), aunque no se incluyan en una definición restringida son tomados en cuenta en el análisis de la conformación de los actores

sociales y sus trayectorias. De este modo será posible dar cuenta con mayor precisión de los actores que efectivamente juegan en el escenario social agrario y comprender, desde una perspectiva más ajustada, la dinámica del sector en los últimos años.

VI. Trayectorias de la agricultura familiar pampeana en las últimas décadas

La expansión del capitalismo agrario, acelerada en las últimas décadas, ha propiciado una serie de transformaciones en el agro pampeano, que se evidencian en la concentración económica, el fortalecimiento del gran capital y la vulnerabilidad de los trabajadores y las formas de producción familiares. Sin embargo, como lo plantea Murmis (1998), el avance del capital y la globalización capitalista, que parece cada vez más inexorable, coexiste con otros movimientos, vinculados con las capacidades diferenciales de adaptación a los cambios que presentan los actores sociales y con procesos constantes de diferenciación social.

Entre los requerimientos del modelo se destaca, sin lugar a dudas, la demanda de mayor equipamiento e insumos (capital) para llevar adelante una operación eficiente, pero también se registran mayores requisitos burocráticos (de gestión y registro de la producción y comercialización de los productos agropecuarios) y, desde el lado de la familia, un creciente nivel de consumo como parámetro de un estilo de vida deseable y mayor educación para los hijos: alcanzar niveles de escolarización e instrucción altos es visualizado no sólo como medio para conseguir status y movilidad social sino como herramienta para poder competir en los términos del modelo, con mayores posibilidades.

En general, ese proceso implicó que familias y unidades productivas con orígenes similares delinearán trayectorias disímiles, marcadas por las posibilidades y capacidades para adaptarse al cambio, lo cual resultó en que algunos perfiles se dinamizaran mientras otros se debilitaron, en algunos casos hasta el punto de la expulsión o salida de la actividad (Gras, 2006; Gras y Hernández, 2008).

Así, ante un panorama de creciente presión, las familias productoras han optado por diferentes estrategias que las orientan hacia caminos y desenlaces divergentes. Entre los posibles caminos es posible identificar cuatro que representan un espectro amplio de opciones. Por un lado, se han dado opciones de ajuste a los requerimientos del modelo a través de la expansión en superficie y en maquinarias (elevando escala y nivel de capitalización) y la eventual contratación de asalariados, con lo que se delinearía un perfil más cercano al de empresa capitalista. En el extremo opuesto, se ubica la alternativa de “ceder” frente a las presiones y decidir la salida de la actividad, ya sea definitivamente, por medio de la venta de la unidad, o transformándose en pequeños rentistas, al dejar de producir directamente, pero manteniendo la propiedad de la tierra y vivir del

arrendamiento. Entre las opciones intermedias aparecen, por un lado, la profundización del carácter familiar de las explotaciones, diversificando la producción, utilizando con mayor intensidad la mano de obra familiar, junto con la incorporación de cierto nivel de capital y la eventual expansión en superficie, buscando sostener y expandir las operaciones dentro de sus posibilidades. Por último, otra alternativa la constituye la auto-marginación de las familias y las explotaciones, retrayéndose a esquemas de producción de subsistencia, es decir, sosteniendo la actividad con los menores recursos posibles, asegurando la continuidad, pero sin perspectivas inmediatas o cercanas de acumulación.

La persistencia de la agricultura familiar en Argentina

La persistencia de la producción familiar agropecuaria, en el marco del proceso de creciente avance de las relaciones capitalistas en el agro, ha suscitado en los últimos años cada vez mayor interés. En parte, esto se debe a que el proceso de indefectible desaparición de este tipo de unidades productivas no se ha registrado tan siquiera en los países centrales, donde este sistema económico se ha desarrollado más plenamente, y a pesar de que, desde algunas perspectivas teóricas, 50 se la enunciaba como consecuencia necesaria del avance del capitalismo (Barlett, 1987).

A partir de la reestructuración social y productiva ocurrida en las últimas décadas, tanto a nivel mundial como en nuestro país, se han identificado algunas tendencias dominantes en el mundo rural y el sector agropecuario en particular: especialización productiva, homogeneización de los actores sociales agrarios (por los procesos de exclusión/inclusión y la progresiva polarización de la estructura social), concentración económica y productiva. Sin embargo, a pesar de la prevalencia de estas tendencias, el avance del capital sobre el agro no puede ser identificado con un movimiento unívoco: la realidad se muestra mucho más heterogénea y diversa. Los actores sociales agrarios cambian sus perfiles, algunos son excluidos mientras otros logran permanecer en la actividad y otros más se incorporan al sector. A pesar de que el desplazamiento y la exclusión resultan dominantes, las estrategias se multiplican y la unidireccionalidad se matiza.

En nuestro país, en el contexto de la crisis por la que atravesó el sector agropecuario en la década de 1990 y que se reflejó en la expulsión de la actividad de una gran cantidad de pequeños productores familiares, resulta interesante abordar la problemática de la producción familiar desde la perspectiva de las estrategias que han permitido a algunas explotaciones continuar en la actividad conservando su carácter de unidad productiva familiar.

En este sentido, en los últimos años algunos autores (Tsakoumagkos et al, 2007;

Preda, 2006; Neiman et al, 2001; Gras, 2003, 2004, 2008; González, 2005; Craviotti, 2001, 2005; por nombrar sólo algunos trabajos) se han dedicado a estudiar las formas específicas en que las familias productoras han articulado acciones y relaciones para sostener su actividad y su modo de vida en un medio cada vez más exigente en términos económicos, productivos y tecnológicos. Junto a algunos trabajos en torno a los productores “expulsados” de la actividad existe también un esfuerzo por indagar en las trayectorias y características de quienes han logrado subsistir y hasta avanzar en un contexto que se les presentaba desfavorable.

Como lo plantea Gras (2006) para el sur de la provincia de Santa Fe, los chacareros que venían trabajando la tierra desde hacía generaciones desplegaron frente a la crisis diferentes estrategias de subsistencia que habían servido con anterioridad para sortear situaciones difíciles pero que, en el nuevo contexto, perdieron su histórica efectividad. Esto determinó la salida de la actividad para muchos productores (con diferentes modalidades que van desde el abandono definitivo hasta la salida temporaria y posterior reinserción bajo nuevas formas de producción). Otros, sin embargo, lograron adaptarse y mantenerse dentro del sector agropecuario como tales, lo cual propicia la pregunta acerca de las características de esos actores y los esquemas de organización de la producción que desplegaron para lograr persistir.

En dos trabajos referidos también a la provincia de Santa Fe, De Nicola (2006) y Preda (2006) plantean que justamente ha sido el carácter familiar y la flexibilidad que esto supone en términos de manejo de la fuerza de trabajo al interior de la unidad productiva y de las decisiones en torno a consumo- inversión (por la combinación entre unidad doméstica y productiva), el que ha permitido a las explotaciones de este tipo adaptarse a las condiciones cambiantes del contexto social, económico y político. Esta perspectiva coincide con lo planteado para otros contextos por autores como por ejemplo Van der Ploeg (1993), quien hace mención a estos elementos al plantear que la unidad entre producción y reproducción que caracteriza a la agricultura (familiar, agregaríamos nosotros) y que se evidencia en la unidad entre trabajo manual e intelectual y la dirección del proceso de trabajo a cargo del productor, genera ventajas en la competitividad de este tipo de explotaciones. Estas ventajas estarían relacionadas, coincidentemente con lo planteado por Friedmann (1978), con la mayor flexibilidad con que se enfrentan a las condiciones del mercado, debido a la ausencia de requerimiento estructural de ganancia media y a la flexibilidad del consumo personal, que mencionábamos más arriba.

Por su parte, Balsa (2008:9), retomando los aportes de otros autores, identifica una serie de factores -de diverso carácter- que contribuirían a la persistencia de la agricultura familiar, en tanto forma no estrictamente capitalista de la producción, en contextos capitalistas como el del agro pampeano: la pervivencia de pautas campesinas, una

racionalidad propia de la producción mercantil simple, el compromiso de los miembros de la familia con las tareas de la explotación, las ventajas económicas de la pequeña y mediana explotación, el apoyo estatal a las unidades familiares y la propiedad de la tierra como último obstáculo al proceso de concentración. En este caso, junto a la relevancia de las relaciones sociales características de este tipo de unidades y la incidencia de las instituciones en su desempeño económico, aparecen aspectos culturales y subjetivos (pervivencia de pautas campesinas, racionalidades peculiares, compromiso familiar, etc.) como centrales para explicar las trayectorias de persistencia.

En relación a estos sectores que "sobrevivieron" a la reestructuración económica, resulta interesante, por otro lado, el planteo de Tsakoumagkos (2002), acerca de la existencia de un espacio intermedio en la polarización social, económica y productiva que generó el nuevo modelo dual de concentración/ exclusión. Un espacio caracterizado por la heterogeneidad que muestra la pequeña producción en nuestro país, que si bien está limitada (en diferentes grados) en su acceso al capital, despliega estrategias diversas - más o menos superpuestas- para sostener su actividad. En ese sentido, resulta sugerente la idea de que esas estrategias implican una multiplicidad de inserciones de los actores en la producción agropecuaria respecto de los polos de dualidad, por lo cual los esquemas simplificadores no logran dar cuenta de la complejidad del escenario social agrario actual y dentro de él, de la producción familiar en particular.

Las empresas de origen familiar

La persistencia de las unidades productivas también puede ser comprendida en términos de su transformación hacia modos de organización empresarial, dejando atrás parte de los rasgos típicos de la producción familiar. En este sentido, la mano de obra resulta cada vez menos significativa en el conjunto del trabajo ocupado en las explotaciones, la intervención de los productores a cargo se orienta cada vez más a tareas de administración y gerenciamiento, se externalizan las labores y, en términos generales, la actividad agropecuaria incorpora el conocimiento experto, se aleja de los saberes tradicionales y paulatinamente es menos una "forma de vida" y más una profesión (Gras, 2008; Hernández, 2007). Esto implica asimismo que la lógica permeada por aspectos valorativos y extraeconómicos (como la satisfacción de los deseos familiares o el apego a formas de hacer tradicionales) retrocede frente al avance de la lógica de mercado, que informa y articula las redes de relaciones productivas. Los mismos actores que han actuado en la región por generaciones cambian sus perfiles y adoptan formas de manejo y actitudes que no se corresponden con la lógica chacarera. Esto, de todos modos, veremos que puede presentar matices en la realidad de las prácticas económicas cotidianas.

En una lectura de corte cultural estas trayectorias aparecen también relacionadas con lo que Balsa (2006) denomina “aburguesamiento chacarero”. Este fenómeno se relaciona, en primer lugar, con que muchas de estas familias cambiaron su lugar de residencia, trasladándose a centros urbanos cercanos. Entre las principales causas de este fenómeno aparece el objetivo de escolarización de los hijos y el acceso a un mejor nivel educativo. El traslado de la familia al pueblo o la ciudad resultó, por su parte, en el abandono de pautas de consumo y de estrategias de obtención de bienes básicos tradicionales. Se dejaron atrás las producciones para autoconsumo, las pautas de austeridad en los gastos (muy diferentes del consumo urbano), la lucha por mantener la tierra en tanto patrimonio familiar (y extender la superficie en propiedad de ser posible), los lazos de solidaridad comunitaria y vecindad, y una psicología de la producción y el trabajo. Estos elementos se fueron disolviendo a medida que la familia se instaló en la ciudad, y así la forma de organización productiva fue perdiendo una de sus características distintivas. El núcleo familiar dejó de funcionar como un equipo de trabajo y tanto las mujeres como los hijos se desvincularon crecientemente de las tareas productivas, salvo en ocasiones de gran demanda como las cosechas.

En segundo lugar, la familia se adaptó muy rápidamente a las pautas de consumo urbano de las clases medias y medias altas de las localidades, e incorporó en su horizonte la necesidad de acceder a los bienes de ostentación propios de las mismas. En consonancia con este cambio en la perspectiva de las familias, se transformó también el modo en que los propios productores se ven a sí mismos y la forma en que manejan sus actividades. La racionalidad familiar, chacarera, fue reemplazada por una racionalidad crecientemente capitalista, y los productores se identifican cada vez más como empresarios rurales. Un importante porcentaje de los ex-chacareros logró insertarse en el modelo dominante manteniendo la propiedad de la tierra y adoptando el paquete tecnológico a través de la tercerización de las labores.⁵¹ En síntesis, en estos casos ya casi nada queda del carácter familiar de la producción chacarera y la distancia social que hoy separa a un ex-chacarero aburguesado de un terrateniente-capitalista mediano, o de un socio de un *pool* de siembra local, es cada vez menos importante.

Las trayectorias de abandono

Los procesos de transformación de los sistemas productivos y los cambios en las reglas de juego del sistema de acumulación capitalista en el agro fueron configurando un escenario social en que al tiempo que algunas familias se han reconvertido hacia matrices empresariales y otras profundizaron su carácter familiar, buscando estrategias para garantizar su persistencia en el sector, otras han debido abandonar o alejarse de la

actividad agropecuaria, a raíz de dificultades financieras, climáticas, familiares, etc., que no pudieron sortear (como habían hecho en situaciones críticas previas) y les impidieron continuar trabajando como productores familiares.

Así, muchos de los tradicionales productores pampeanos pequeños y medianos se han ido convirtiendo en rentistas o cuasi-rentistas, ya que los que habían sido arrendatarios o aparceros accedieron a la propiedad de la tierra en las décadas de 1940, 1950 o 1960 (los que no lo habían logrado para 1967 fueron expulsados de sus explotaciones por un decreto de la dictadura de Onganía) y la mayoría de ellos no mantuvieron su perfil de productores familiares capitalizados.

Desde la salida de la Convertibilidad⁵², se ha reforzado la importancia del rentismo (de diferentes escalas) y el cuasi-rentismo.⁵³ Una parte importante de las familias que ha abandonado la producción se han convertido en rentistas puros, ya que, a pesar de la crisis, lograron conservar sus propiedades y, entonces, alquilan sus campos y la renta del suelo se constituye así en su principal fuente de ingreso (Craviotti y Gras, 2006).

Capítulo 4

Producción familiar persistente: las claves de sus trayectorias

En este capítulo se analizan las estrategias puestas en práctica en las unidades familiares con el fin de seguir produciendo bajo formas de organización familiar. En su reconstrucción, y para articularlas con las trayectorias resultantes, se toman en cuenta una multiplicidad de factores que inciden en su conformación: la dotación de recursos, las formas de organización del trabajo, la orientación productiva, la racionalidad que guía sus prácticas, la incidencia de las dinámicas familiares, la perspectiva de traspaso/herencia y la distribución del poder dentro de los núcleos domésticos (vinculada con las relaciones intergeneracionales y de género), el modo de vida y otros componentes de tipo cultural.

I. Las familias entrevistadas

A continuación se presentan muy sintéticamente algunos rasgos básicos de las familias cuyas trayectorias analizamos en este capítulo, con el objetivo de ofrecer una idea general de las características de la muestra. Luego volveremos sobre ellos de manera detallada al adentrarnos en el análisis de las estrategias. Como lo planteamos en el apartado metodológico, para construir la muestra se seleccionaron los casos a partir de una definición estricta de producción familiar agropecuaria, a la que responden, con matices, todas las familias incluidas, exceptuando el caso de una mujer sola al frente de la explotación (Familia 4). Este caso, podría más bien identificarse como de producción mercantil simple, ya que la productora es una trabajadora directa dentro de la explotación, pero no incluye a más familiares en la conformación de un equipo de trabajo. A pesar de esto, decidimos conservar el caso por su peculiaridad, ya que son contadas las mujeres al frente de explotaciones en la zona. En otro caso (Familia 10), la unidad productiva es unipersonal pero al comienzo del período bajo estudio se organizaba en base a un equipo de trabajo conformado por tres miembros de la familia.

Repasando algunas características generales respecto a las variables estructurales (trabajo, capital y tierra), puede decirse que en general todas las familias coinciden en que sus explotaciones (y actividades extraprediales) se organizan en base a mano de obra familiar: además de la persona al frente de la unidad otros miembros de la familia aportan trabajo de manera permanente, junto con la eventual ayuda de otros familiares o asalariados no familiares. En dos de los once casos se registra también la presencia de un asalariado permanente.

Otra característica común es que las familias cuentan con una serie de maquinarias “básicas”, de su propiedad, lo cual les permite manejar con cierta autonomía la actividad en sus predios. Y si bien en general el equipamiento supera los veinte años de antigüedad, a través del uso cuidadoso y el constante mantenimiento (que realizan ellos mismos) han logrado conservar su utilidad a lo largo del tiempo. De todos modos, y en consonancia con el fenómeno generalizado en el sector, prácticamente todas las familias recurren a la contratación de servicios de maquinarias, aunque lo hacen sólo de manera ocasional y para algunas tareas en particular, manteniendo así la centralidad de su trabajo directo en la realización de la mayor parte de las tareas.

Por último, en lo que respecta a las dimensiones de sus explotaciones, estas familias operan superficies que van desde las 70 has a las 1.500 has. Seis de las once trabajan en unidades de hasta 200 has, cuatro lo hacen en explotaciones de hasta 500 has y sólo una trabaja 1.500 has. Las situaciones de tenencia, por su parte, dividen a la muestra entre propietarios puros (siete casos), los que detentan formas de tenencia mixtas (tres casos) y, por fuera de estas categorías, aparece un solo caso de tipo puro, que trabaja exclusivamente sobre tierras arrendadas.

Tabla 4.1 Características de las familias entrevistadas y sus explotaciones

	Tamaño explotación (superficie operada)	Situación de tenencia	Lugar de residencia	Composición de la familia involucrada con la explotación	Etapa del ciclo familiar/EAP
Familia 1	500 has	Propietarios puros	Campo	5 (pareja, hijo adolescente, padres del hombre)	Re-desarrollo por traspaso
Familia 2	130 has	Arrendatarios puros	Periferia pueblo	4 (pareja, dos hijos adolescentes)	Tránsito entre establecimiento y desarrollo
Familia 3	200 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Campo	6 (pareja, dos hijos adultos jóvenes solteros, madre y hermana del hombre)	Expansión previa al traspaso
Familia 4	161 has	Propietarios puros	Pueblo	3 (Productora, padre y madre)	Re-desarrollo por
Familia 5	450 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Pueblo	5 (pareja, un hijo soltero, un hijo casado, nuera)	Expansión previa al traspaso
Familia 6	160 has	Propietarios puros	Pueblo	5 (pareja, tres hijas adultas jóvenes casadas)	Estabilidad con expansión previa al traspaso
Familia 7	200 has	Propietarios puros	Pueblo	3 (pareja, hijo soltero)	Estabilidad estática
Familia 8	70 has	Propietarios puros	Pueblo/Campo	3 (pareja, hijo soltero)	Expansión previa al traspaso
Familia 9	400 has	Propietarios puros	Campo	3 (pareja, hija soltera)	Estabilidad previa al traspaso
Familia 10	300	Propietarios puros	Pueblo	1 (productor)	Estabilidad descendiente
Familia 11	1.500 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Campo	4 (pareja, hijo soltero, hijo casado)	Expansión previa al traspaso

Fuente: Elaboración propia en base a datos relevados durante entrevista

Algunas de estas características se detallan en el cuadro que presentamos más abajo (Tabla 3.1) y a continuación introduciremos cada uno de los casos brevemente, para luego avanzar en las implicancias de algunos de sus rasgos. La Familia 1 es una pareja joven, con un hijo adolescente. Ambos miembros de la pareja provienen de familias “de campo”, han vivido en el campo prácticamente toda su vida y en la explotación que

trabajan actualmente desde que se casaron, en los años 90. Siguiendo el planteo con que tradicionalmente se manejó la explotación (perteneciente a la familia del hombre), se dedican exclusivamente a actividades agropecuarias. Sobre todo ganadería, algo de agricultura y cría de caballos. Trabajan actualmente 500 has propias, debido a que las malas condiciones climáticas y de precios de la hacienda desincentivaron su estrategia de expansión sobre tierras arrendadas en la provincia de La Pampa.

La Familia 2 también está formada por una pareja joven, con dos hijos adolescentes. Viven en las afueras del pueblo, donde se mudaron luego de haber vivido y trabajado en el campo de la familia del hombre por varios años. Desde hace unos diez años comenzaron su propio proyecto, trabajando sobre 170 has arrendadas donde hacen ganadería, y tienen un criadero de conejos, aunque su principal ingreso ha provenido, en la última década, de la prestación de servicios forrajeros.

La Familia 3, que está compuesta por una pareja de mediana edad y dos hijos jóvenes, se dedica también a la prestación de servicios forrajeros y transporte de rollos, junto con una variedad de otras actividades: ganadería, agricultura, elaboración y venta de tortas. Desde que el hombre se hizo cargo del campo familiar han trabajado alrededor de 200 has, complementando su predio con tierras arrendadas a vecinos. Han vivido siempre en el campo aunque también cuentan con una casa en la que reside la hija durante la semana.

La Familia 4, por su parte, está formada por una mujer soltera al frente de la explotación y sus padres. La trayectoria de la familia en el sector data de tres generaciones pero la mujer se ha incorporado a la actividad sólo recientemente, como parte de un cambio en su opción de vida. Si bien la explotación se manejó tradicionalmente con un esquema mixto, actualmente se dedican sólo a ganadería, sobre una superficie de algo más de 150 has propias ya que desde hace unos pocos años ceden las restantes 200 has en alquiler. Viven en el pueblo desde que los padres de la mujer se casaron, en la década del 60.

La Familia 5, vive también actualmente en el pueblo, donde se mudó hace unos cinco años, y está compuesta por una pareja mayor y dos hijos, uno de ellos casado. Proviene de una familia de colonos asentados en la zona desde principios de siglo XX y se dedican al tambo, la ganadería y la agricultura, con fuerte énfasis en el primero. Su explotación cubre alrededor de 450 has, contabilizadas a partir de la combinación de tierras propias y arrendadas.

La Familia 6 está compuesta por una pareja de alrededor de 55 años, que vive en el pueblo desde que se casaron en los años 70. Tienen tres hijas adultas, que dejaron la casa familiar en el pueblo para ir a estudiar en la ciudad, donde aún residen. Se han dedicado desde siempre a la ganadería, aunque combinando con algo de agricultura, y

desde hace cinco años aproximadamente tienen un emprendimiento de nogales y almendros sobre una superficie, propia, de 150 has.

La familia 7 está compuesta por una pareja mayor, una hija casada (sin vinculación directa con la explotación) y un hijo soltero que se encuentra, desde hace unos pocos años, al frente de la unidad familiar. Su ascendencia del hombre se instaló en una de las colonias de alemanes de la zona, a principios de siglo XX y desde entonces han trabajado combinando ganadería y agricultura en la explotación ubicada en la colonia. Actualmente operan 200 has. Viven en el pueblo hace ya dos décadas.

A familia 8 está conformada por una pareja de mediana edad, con tres hijos. Viven alternadamente entre el pueblo y el campo. Actualmente la unidad productiva, de 70 hectáreas donde hacen ganadería ovina, es manejada por la pareja. Dos de los hijos tienen proyectos desvinculados de la actividad (el hijo mayor y la hija), mientras que el otro hijo está finalizando sus estudios universitarios y participa eventualmente en la actividad y proyecta incorporarse de alguna manera luego de recibido.

La familia 9 está conformada por una pareja mayor y dos hijas. La mayor está casada y vive en un campo cercano, mientras que la menor vive con los padres en el campo familiar y forma parte del equipo de trabajo familiar. Trabajan 400 hectáreas propias que heredaron en buena parte de la familia del hombre, y actualmente se dedican principalmente a la ganadería vacuna, aunque han seguido la tradición familiar de sostener un esquema de chacra diversificada.

La familia 10 está conformada por un productor, sus dos hermanos y su madre. La hermana tiene una actividad independiente del campo familiar, el hermano tiene su propio emprendimiento agropecuario y la madre se dedica al comercio en el pueblo. La familia vivió en el campo desde su conformación en los años 60. Si bien solían trabajar una superficie mayor y con un esquema productivo más diversificado, desde el año 1998 el productor maneja solo la explotación de 300 hectáreas heredada de la familia de su padre, donde se dedica actualmente, de forma exclusiva, a la ganadería ovina.

Por último, la familia 11 está compuesta por una pareja mayor y dos hijos, uno casado que vive actualmente en el pueblo y otro casado, que reside en el campo junto a sus padres. La historia de la familia en la producción agropecuaria se remonta a tres generaciones atrás y a lo largo del tiempo han mantenido esquemas productivos clásicos, combinando agricultura con ganadería vacuna, pero con mayor énfasis en esta última. En la actualidad trabajan 1500 has, de las cuales 650 son propias.

La composición y las dinámicas familiares resultan elementos insoslayables a la hora de caracterizar a las familias productoras y analizar las tomas de decisión (diferenciando sus formas de consumo, ahorro o inversión de acuerdo a la etapa del ciclo vital) y la construcción de estrategias de más largo plazo.

Si consideramos la etapa del ciclo familiar en la que se encontraban al momento de ser entrevistadas, es posible diferenciar, entre las once familias, tres grupos con características similares. En un grupo mayoritario se encuentran las familias (Familias 3, 5, 6, 8, 9 y 11) compuestas por parejas mayores (de entre 55 y 70 años) e hijos adultos jóvenes o de mediana edad, algunos casados, que participan en general en la actividad de la explotación (aunque no todos lo hagan de manera cotidiana o permanente) y se proyectan como sucesores. Las unidades se encuentran en fases de estabilidad y/o desarrollo, con la articulación de estrategias que permiten garantizar la generación de recursos suficientes y cierta estabilización de los resultados económicos, para dar mayor fluidez al proceso de traspaso. En un segundo grupo pueden ubicarse las familias que atraviesan fases posteriores al traspaso de las explotaciones, con situaciones de estabilidad -estática o descendente, según el caso- (Familias 7 y 10) o de redesarrollo -es decir, mayor dinamismo en la actividad- (Familias 1 y 4). La composición de las familias de este grupo es más heterogénea pero se destaca que en dos casos quienes están al frente de las unidades son personas solteras sin hijos (Familias 4 y 10). Las otras familias de este grupo están conformadas, una, por una pareja joven con un hijo en edad escolar y otra, por un hombre soltero y sus padres ya mayores. El grupo restante está integrado en realidad por un solo caso, el de la Familia 2, que se encuentra en una fase de transición entre el establecimiento y el desarrollo de su explotación y se trata de un grupo familiar compuesto por una pareja joven con dos hijos adolescentes en edad escolar.

El tamaño relativamente reducido de las familias da cuenta de un fenómeno que Stölen (2004) había señalado como parte de las transformaciones sufridas por los grupos domésticos chacareros a partir de los años 1970. Se ha dado una "nuclearización" de los hogares, que implica el reemplazo de las tradicionales familias extendidas (donde convivían, incluso en la misma casa, tres generaciones y familiares políticos) por grupos domésticos compuestos por una sola pareja y sus hijos (que no suelen ser más de tres) que viven independientemente de padres y/o suegros y otros parientes. Prácticamente todas estas familias productoras persistentes de Puán y Adolfo Alsina entrevistadas hicieron referencia a que las unidades productivas familiares se habían organizado en base a grupos domésticos numerosos hasta las década de 1960 o 1970 y que luego se produjo, paulatinamente, una escisión, motivada seguramente por cambios culturales y de

manejo de la actividad productiva. Las explotaciones pudieron, gracias a la mecanización, ser organizadas en base a menor cantidad de trabajadores, los parientes mayores comenzaron a instalarse en los pueblos, cambiaron los modos de relacionarse entre generaciones y dentro de las parejas, y ello fue configurando familias productoras más pequeñas, en que se fueron redefiniendo algunos roles al tiempo que se sostuvieron otros.

Este movimiento de independización fue señalado por varios de los entrevistados, pero sobre todo por las entrevistadas, que lo vivieron de un modo peculiar, ya que los esquemas tradicionales de género mandaban que aceptaran las condiciones de convivencia que se les imponían (ya fuera como hijas o como esposas) pero ellas, junto con sus compañeros, lograron constituir sus familias sobre nuevos parámetros, en procesos que se dieron más o menos cargados de tensiones. En ese sentido han hecho un énfasis muy marcado en la búsqueda de alternativas -como la asalarización o el emprendimiento de actividades independientes por parte de las mujeres- que permitieran resguardar la independencia de las parejas y las formas de ser de cada familia, por lo cual se hicieron esfuerzos para que, aunque modesta, cada familia tuviera su propia casa ya fuera en la explotación o en el pueblo, y poder así proteger su privacidad.

En relación al lugar de residencia, en el grupo de familias productoras entrevistadas predominan las que viven en el pueblo (siete sobre once) y sólo cuatro residen en el campo todo el año. En consonancia con la tendencia general en la región pampeana, se registra una creciente urbanización de las familias productoras, aunque el recorrido por la zona y varios testimonios dan cuenta de cierta persistencia de población rural dispersa, aunque eso varía mucho entre parajes.

En los casos en que las familias *viven en la explotación* (Familias 1, 3, 9 y 11) encontramos que al menos uno de los miembros de la pareja al frente nació y vivió toda su vida en el campo, incluso, en la misma explotación que habitan y trabajan actualmente. Tres de las cuatro esposas residentes en el campo son nacidas en el pueblo (Familias 3, 9 y 11), a pesar de lo cual dijeron haberse adaptado fácilmente a la vida de campo.

Tanto las parejas como los hijos mostraron gran apego por el campo y resaltaron preferir vivir allí, aún teniendo la posibilidad de mudarse al pueblo. Claro que en esta posición podría estar jugando un papel importante la relativa cercanía entre las EAPs y el pueblo (no más de 10 km la más alejada). Sin embargo, los elementos que aparecen más fuertes al explicar la actitud de las familias son el sentimiento de pertenencia y la identificación de la residencia rural con un estilo de vida deseable, aunque en ocasiones dificulte el acceso a ciertos consumos y espacios de socialización.

En general, el vivir en el campo es valorado positivamente porque permite estar en contacto con la naturaleza, da la posibilidad de “estar encima” de las actividades del predio

sin tener que viajar constantemente y provee la tranquilidad y libertad de vivir en cierto aislamiento (relativizado actualmente por la extensión de las telecomunicaciones en el medio rural), como lo planteaba una de las entrevistadas:

Nosotros dentro de todo no nos podemos quejar porque hacemos sacrificio pero por lo menos estamos en el campo. En el pueblo me dicen: Ah! ¿Estás en el campo? Si hacé de cuenta que estamos en el pueblo, estamos a 7 km pero no por eso vamos todo el tiempo... tenemos luz eléctrica, gas, tenemos las comodidades. No hay mucho lujo pero tampoco necesitás. El día que queremos ir al pueblo vamos. No, no, nunca pensamos en irnos a vivir al pueblo. Pero claro, quién te dice... Eso ahora que dentro de todo estamos todos bien. Ya si alguno de nosotros, Dios no quiera, por ahí se enfermara, por ahí cambiaría las cosas y ahí lo pensás... (Madre, Familia 3)

Por otro lado, identifican la vida en el medio rural como más sencilla, con menores necesidades materiales y con la búsqueda de un pasar cómodo pero sin lujos. Si bien de acuerdo a los niveles de ingreso de cada explotación y la penetración de los patrones de consumo generalizados, la necesidad de incorporar bienes ha aumentado, la relativa distancia a los mercados de intercambio (el centro de los pueblos o ciudades cercanas, por ejemplo) les permite cierto grado de independencia respecto de sus imposiciones cotidianas. El concentrar los momentos de consumo en las ocasiones que van al pueblo plantea una diferencia respecto de las familias que se encuentran insertas constantemente en un ámbito donde la posibilidad de consumo es constante.

Siguiendo lo planteado por Barlett (1987), podemos utilizar las características de las casas en que viven como reflejo de las expectativas de las familias respecto a estándares de consumo. En todos los casos las viviendas que habitan estas familias productoras persistentes, son las viejas casas familiares (de más de cincuenta años de antigüedad). En general son austeras pero amplias y cómodas, y conservan el aspecto de casas de campo más tradicionales, aunque con el matiz que provee la incorporación de todo tipo de artefactos domésticos. Tienen televisores (muchos con señal satelital), teléfonos, lavarropas, heladera, freezer y todo tipo de electrodomésticos pequeños. Por otra parte, en general, todas las familias tienen alguna casa en el pueblo (en general más pequeña), donde viven padres o parientes mayores, lo cual facilita las estadías en el pueblo (por trámites, escuela, esparcimiento u otra razón).

En relación al estilo de vida y las expectativas de consumo de las familias residentes en el campo puede decirse que si bien los grupos domésticos no permanecen ajenos a los procesos de creciente mercantilización de las diferentes esferas de la vida, aún conservan pautas de consumo bastante austeras y una forma de vivir sencilla. En ese sentido, los objetivos que plantean perseguir estas familias que residen en sus explotaciones son tener "buenas casas" (confortables, limpias y bien mantenidas),

comida de calidad, vehículos que les permitan moverse (pero sin necesidad de tener “la última camioneta”) y garantizar la posibilidad de esparcimiento algunas veces al mes (asistir a fiestas, visitar parientes en los pueblos cercanos, organizar encuentros con amigos, etc.). Además, la posibilidad de contar con ciertos bienes y servicios, como electricidad, telefonía móvil y/o fija, internet, acceso a medios de comunicación a través de la radio y la televisión y la incorporación artefactos que hacen las tareas domésticas menos engorrosas y trabajosas, han hecho la vida en el campo menos dura que antes. Por otro lado, la relativa cercanía a los pueblos les garantiza el acceso rápido a servicios de salud y educación. Es posible decir que en sus modos de vida se percibe una apropiación de los beneficios de la vida moderna, junto con ciertos reparos frente al ansia de consumo y la demostración de estatus a través del estilo de vida.

Por último, las características de la vida familiar y social que estas familias valoran positivamente incluyen de manera especial el esparcimiento, dando mucha importancia a generar dentro y fuera de los ámbitos de vida/ trabajo espacios de reunión y entretenimiento. Si bien tienen en general una vida muy centrada en el ámbito doméstico y valoran mucho el espacio de reunión familiar, también suelen tener una vida social activa y participan de diferentes espacios institucionales en sus comunidades de pertenencia. En este sentido, residir en el medio rural no es identificado directamente como una limitante para relacionarse con otras personas, si bien la trama de relaciones ha perdido densidad por la disminución de la población rural. Cuentan con los medios y se organizan de modo tal de poder asegurarse un contacto fluido con amigos, familiares, compañeros e instituciones con las que colaboran o en las que participan. La ausencia de vecinos en la mayoría de los campos, además del problema que implica en términos de seguridad, ha significado la pérdida de un lazo que formaba parte de la rutina cotidiana y de una vida social más activa y fluida y de una forma de vida que resultaba más dura en términos de comodidades pero tenía ventajas muy importantes en otros aspectos.

En lo que respecta a las familias que *viven en el pueblo*, se pueden identificar diferentes causas que explican su residencia urbana: conflictos familiares, la preferencia por la vida pueblerina, problemas de salud de algún miembro del hogar, la necesidad de asegurar el acceso de los hijos a la educación, la necesidad de emplearse en actividades urbanas para complementar los ingresos familiares o la convicción respecto de la necesidad de que la gente “de campo” vaya acostumbrándose de a poco a la vida del pueblo, ya que el retiro implica casi indefectiblemente mudarse y resulta preferible evitar, en la medida de lo posible, el sufrimiento que implica el cambio.

En cuanto a las casas en que viven, al igual que en el campo, son amplias, cómodas y bastante austeras, pero más nuevas. De algún modo puede decirse que trasladan el estilo de vida del campo al pueblo, ya que la mudanza no está relacionada en general con

el disgusto respecto a vivir en el campo sino con la necesidad de satisfacer determinadas necesidades familiares. En particular la educación de los hijos y la posibilidad de acceder con mayor facilidad a los servicios de salud.

Así y todo, a pesar de las ventajas que encuentran a vivir en los centros de servicios y comercio, persiste una melancolía por la vida de los años pasados en el campo. En este sentido, en todos los casos expresaron una alta valoración de la calidad de vida rural, una añoranza de la tranquilidad y el contacto con la tierra y un sentimiento de duelo por haber dejado su lugar de pertenencia, como lo reflejan estos testimonios:

Cuando has nacido en el campo, te tira. Es como una vida distinta, acá tenés el paredón muy cerca. Yo llego allá y me lleno de energía de solo ver alrededor. Hay muchísimo para hacer, porque está todo bastante estropeado, lo que era la plantación alrededor de la casa, lo que yo puedo ir haciendo con mis manos, para que sea un lugar bonito. Pero yo no se si es porque me recuerda a mi niñez o que, pero es mi lugar en el mundo. (Mujer soltera, Familia 4)

La vida del campo no se cambia por nada. El que nació en el campo quiere volver al campo. Siempre le digo a mi mujer el día que pueda conseguir un campo pegado al que tenemos con una casa, la casa que tenemos en el pueblo la reventamos. (Hijo, Familia 5)

Luego de esta breve descripción de las familias productoras que incluimos en el grupo de las persistentes, avanzaremos en el análisis de sus trayectorias, buscando responder el interrogante planteado al inicio del trabajo, acerca de los modos en que estas familias lograron articular alternativas para permanecer en la actividad aun en un contexto adverso, que imponía limitaciones a sus posibilidades de continuar siendo productores agropecuarios

II. Las estrategias económicas y productivas

Estrategia de expansión de la superficie operada

Entre los primeros interrogantes que surgen en torno a la persistencia de las unidades familiares en el agro pampeano de las últimas décadas se encuentran aquellos vinculados al grado en que ello se debió a estrategias de expansión de la superficie operada. En este apartado analizaremos, en base a los datos construidos a través de las entrevistas, el manejo del factor tierra en los esquemas de organización productiva de las once familias de Puán y Adolfo Alsina.

El análisis de la evolución de la superficie operada muestra, para el grupo de familias productoras de Puán y Adolfo Alsina consideradas aquí, que cuatro de ellas (Familias 2, 3, 5 y 11) aumentaron la cantidad de tierras trabajadas mientras el resto la disminuyeron (Familias 1, 4, 6, 7, 8, 9 y 10).

Entre quienes aumentaron la superficie operada, una familia lo hizo a través de la compra de lotes pegados a su campo, a vecinos (Familia 5) y otra a partir de la compra de algunos lotes a vecinos y la herencia de un campo familiar (Familia 11), e incorporando también tierras alquiladas.

Las otras dos familias incrementaron su superficie con el alquiler de tierras, pero mientras una combinó el arriendo de 100 has con la superficie propia de 100 has más (Familia 3), la otra ha trabajado exclusivamente sobre tierras alquiladas, pasando de una extensión de 70 a 130 has (Familia 2). Por su peculiaridad, dado que lograron expandirse a pesar del contexto crítico, nos detendremos sólo en la descripción de lo ocurrido con las dos primeras familias.

La Familia 5 pudo adquirir dos lotes que habían pertenecido a la familia a principios de siglo XX, llevando su superficie de 40 has propias (heredadas a fines de los años 80) a 123 has a mediados de la década de 2000, a partir de una compra de 60 has en 1999 y otra de 23 has en 2007, en base a los resultados obtenidos en la producción. A esa extensión han sumado, además, el arriendo de entre 200 y 300 has, dependiendo de las coyunturas climáticas y productivas. Actualmente operan 450 has.

La Familia 11, por su parte, fue sumando a las 200 has originales heredadas de la rama paterna, la compra de diferentes lotes cercanos a su explotación. Primero compraron unas 150 has, a fines de los años ochenta, y, a principios de 2000, adquirieron 180 has más con el dinero proveniente de una herencia de la rama materna. A eso sumaron además 650 has que un tío sin hijos les cedió a cambio de un usufructo que pagaron al hombre mientras vivió, y han incorporado también, en diferentes momentos el alquiler de entre 200 y 300 has. En la actualidad trabajan una explotación de 1500 has.

Es de destacar que quienes han logrado comprar tierras, en un contexto en que muchas familias productoras no lograron sostenerse en la actividad son los que han combinado una conducta activa en lo productivo y en la toma de algunos riesgos financieros, con el desarrollo de esquemas productivos diversificados, el sostenimiento de actividades de autoconsumo y, en un caso, la residencia en el campo (Familia 11). Estos rasgos, identificados por los entrevistados como propios de su carácter chacarero, fueron señalados por las familias como claves para comprender su capacidad de expansión. El productor al frente de la explotación de la Familia 5 lo planteaba así:

En el año 1999-2000, con 40 has compramos 60. Cuando la gente que tenía 500 [has] se estaba fundiendo, ¡nosotros compramos 60! Y después hace cosa de dos años o tres compramos 23 has más. Hoy tenemos 123 has propias y trabajamos 450 has, con campo arrendado. A esto le tenemos que sumar que de este campo sale una casa para mi mamá, una casa "cero", con todo el confort y las comodidades. Nosotros nos hicimos también una casa (esa falta terminar de pagarla). [El hijo] se compró también una casa en Puán, que ya tiene para pagar

la última cuota. Todo salió de este campo.

Acá en las épocas de Menem, en las épocas más difíciles, criábamos pollos para tener un peso en el bolsillo porque el tambo daba pérdida. Pero igual seguimos luchando. Nosotros pasamos la época de Martínez de Hoz, que se trabajaba a pérdida. Pasamos la época de Menem, que se trabajaba a pérdida. Y ahora, dentro de todo, estamos en una época de bonanza porque si uno analiza bien la rentabilidad está. Hay rentabilidad en el campo. En una explotación mixta como es esta: que hay carne, hay cereal, hay leche, que se vende un lechón, que siempre hay ingresos extra, no pensar solamente en la cosecha. Ese siempre fue el propósito nuestro y sigue siendo. Con miras a que si algún día sale un cachito más de campo, comprar un poquito más. Están las condiciones dadas para acceder al banco... (Productor, Familia 5)

Entre quienes disminuyeron la extensión de tierras operadas, esto fue consecuencia de diversas circunstancias. En dos casos (Familias 6 y 10), a raíz del endeudamiento en que había incurrido la familia, debieron desprenderse de parte de sus tierras para poder cumplir con los compromisos adquiridos. Así, la Familia 6 pasó de operar cerca de 450 has a operar 150 has; y la Familia 10 vendió 200 has y quedó trabando sobre 300 has propias. En otros dos casos (Familias 4 y 7) cedieron parte de su superficie en alquiler como estrategia para resguardar su patrimonio, ya que no se encontraban en condiciones de trabajar la totalidad de sus tierras, debido a la fragilidad financiera de las explotaciones. La Familia 4 puso en alquiler unas 200 has y siguió trabajando 150 has y la Familia 7 puso en alquiler 160 de las 360 has de la familia. Por último, las Familias 1, 8 y 9 disminuyeron las hectáreas operadas en virtud de que concentraron su actividad sobre las tierras en propiedad. En un caso (Familia 1) debido al esfuerzo que implicaba trabajar al mismo tiempo tierras ubicadas a varios km de distancia, dejaron de alquilar 300 has en La Pampa y centralizaron su actividad en las 500 has propias. En los otros dos casos (Familias 8 y 9) el repliegue de la superficie se debió a la desarticulación de sociedades entre hermanos, que llevaron a las familias a trabajar solamente en las tierras que les correspondieron en la división. De ese modo, la Familia 8 pasó de trabajar 145 has a hacerlo sobre 70 has mientras que la Familia 9 pasó de trabajar aproximadamente 700 has a operar unas 400 has.

Un fenómeno relacionado con el acceso a la tierra que apareció destacado en todas las entrevistas con los productores fue la creciente presión sobre el recurso, relacionada con el avance de la frontera agropecuaria y el monocultivo en la zona núcleo. Esto se hizo evidente en los testimonios, que llamaban la atención sobre la aparición, en toda la zona, durante la última década, de personas "de afuera" dispuestas a pagar mejores precios por los arrendamientos, con lo cual desplazaron o limitaron las posibilidades de expansión de los productores locales. Esto al menos mientras el clima fue favorable, ya que al profundizarse el período seco a partir de 2008, los *pools* y productores empresariales comenzaron a retirarse de la zona. Una de las entrevistadas expresaba así

el efecto de la llegada de esos actores extra locales y su incidencia en el mercado de tierras:

(...) Y rompieron todo el esquema nuestro acá, vamos a decir. Tras que nosotros acá lo nuestro vale poco, vienen estos señores y te desbancan. Que tampoco van a tener rindes importantes para enriquecerse, ¿no? Y a los dueños de los campos les va a costar acostumbrarse a otra forma de vida pero bueno... (Productora, Familia 1)

Por otro lado, según las propias familias, el valor de la tierra en la zona ha aumentado en los últimos veinte años, aún en los predios de menor aptitud. En este sentido, destacaba uno de los productores que la sobrevaluación de los campos en la zona ha dificultado la expansión de las unidades en términos de superficie, ya que “a esos valores no es una compra que uno pueda afrontar, tenés que estar 40 años para pagar un campo, como los viejos antes” (Padre, Familia 5). Es decir, el avance de la demanda de tierras en esta zona ha generado procesos que resultaron desventajosos para los productores locales. En ese contexto, se ha producido en la zona un cambio en cuanto a los actores que compran tierras, con el avance de capitales extraagrarios, profesionales e inversores que aprovechan los precios relativamente bajos de la tierra en la región sudoeste respecto del resto de la provincia de Buenos Aires. Esta mayor valuación de la hectárea, sumada a la competencia también presionaron los precios de los alquileres al alza, lo cual constituyó una limitante para aquellos que quisieran expandirse por ese medio, en vez de comprar tierra.

La persistencia no parece poder explicarse, entonces, solo por la opción de expandir la superficie operada, aunque haya tenido relevancia en los casos que pudieron hacerlo, por lo cual resulta necesario incluir otros elementos que nos permitan dilucidar en mayor medida la complejidad del proceso. Por eso analizaremos, a continuación, el modo en que las familias organizaron sus esquemas productivos y articularon diferentes tipos de actividades y fuentes de ingresos.

La diversificación productiva

Si tomamos como referencia los datos surgidos a partir de las entrevistas con las familias productoras de los partidos de Adolfo Alsina y Puán, resulta evidente que la diversificación ha sido un componente muy importante de las estrategias que desplegaron en los últimos veinticinco años. Sin embargo, adoptó diferentes características, de acuerdo al grado en que los esquemas productivos se alejaron de las actividades “más tradicionales” e incorporaron el trabajo extrapredial.

Dentro del grupo de familias que consideramos, encontramos una variedad de situaciones, ya que las estrategias de las familias han variado a lo largo del tiempo y han presentado diferentes características en diferentes coyunturas. Es decir, si bien la

clasificación que presentaremos puede no reflejar completamente las características de las estrategias en cada momento, permite, por otro lado, una aproximación bastante adecuada a los que han sido sus principales componentes.

Estas familias de Puán y Adolfo Alsina han organizado su producción sobre esquemas agropecuarios diversificados dentro de sus predios, a los que han incorporado, en algunos casos, actividades agropecuarias extraprediales y, en un número más importante, actividades no agropecuarias extraprediales. Al analizar las diferentes combinaciones de actividades surge, a pesar de lo reducido del grupo, una gran heterogeneidad de situaciones: dos familias (1 y 4) diversificaron, a lo largo del período, solo dentro del predio y en base a actividades agropecuarias; otra (Familia 2) combinó diversificación agropecuaria predial y extrapredial; tres (Familias 3, 10 y 11) conjugaron tres tipos de diversificación: agropecuaria predial y extrapredial y no agropecuaria extrapredial; y cinco (Familias 5, 6, 7, 8, y 9) presentaron esquemas que incluían actividades agropecuarias prediales y no agropecuarias extraprediales. A continuación, y con el objetivo de ordenar y facilitar su comprensión se describen las principales características de los casos, que pueden verse resumidas en la Tabla 4.2.

Al analizar el tipo de actividades desarrolladas por las diferentes familias y caracterizarlas en relación al nivel de innovación o de novedad que implican, podemos diferenciar entre actividades agropecuarias tradicionales (para la región) como la agricultura centrada en trigo, maíz, girasol, sorgo y otros cultivos forrajeros y la ganadería vacuna y ovina; y nuevas actividades agropecuarias, que se pueden relacionar con la reciente aparición e impulso de actividades novedosas para el medio pampeano, como la cunicultura, las aromáticas, el cultivo de arándanos, de olivos, frutas secas, colza, canola, etc., o la prestación de servicios turísticos, por ejemplo. Este último grupo de actividades se enmarca en las características de una ruralidad nueva, que diversifica los usos del medio agrario, no sólo incorporando nuevos tipos de producciones sino la prestación de servicios.

Al repasar el listado de las actividades con que las familias entrevistadas fueron construyendo sus estrategias diversificadas, aparece claramente el predominio de aquellas que tradicionalmente se han desarrollado en la zona. En general los esquemas que organizan la producción siguen estando centrados en un sistema mixto ganadero-agrícola, lo cual marca una diferencia respecto de la tendencia general a la especialización agrícola que ha predominado en la región pampeana más húmeda en las últimas décadas. Solo dos de las familias (2 y 6) han incorporado actividades novedosas: un criadero de conejos, la primera, y una plantación de nogales y almendros, la segunda. Por otro lado, en algunos de los casos se incluyen actividades que pueden enmarcarse dentro de lo tradicional pero no son muy frecuentes en esa parte del sudoeste bonaerense, como el tambo

(Familia 5) o la cría de caballos (Familia 1). Dos familias (8 y 10), por su parte, han retomado la ganadería ovina, actividad antiguamente predominante en la región, articulando sus operaciones en torno a ella principalmente.

Tabla 4.2 Tipos de diversificación y actividades desarrolladas (1988-2012)

Familia	Tipo de Diversificación/ Actividades desarrolladas (1988-2012)			
	Agropecuaria predial	Agropecuaria extrapredial	No agropecuaria predial	No agropecuaria extrapredial
1	Ganadería vacuna (cría y recría) Ganadería ovina Agricultura Cría de caballos para polo			
2	Ganadería vacuna (cría) Ganadería ovina Agricultura Criadero de conejos	Servicio de maquinarias (acondicionamiento, arrollado y transporte de rollos de forraje)		
3	Ganadería vacuna (cría y recría) Ganadería ovina Agricultura Actividades de autoconsumo	Servicio de maquinarias (arrollado y transporte de rollos de forraje)		Elaboración de tortas y confituras para panaderías locales y particulares. Empleo en empresa agroindustrial local.
4	Ganadería vacuna (cría y recría)			
5	Tambo Ganadería vacuna (cría y recría) Agricultura Apicultura Actividades de autoconsumo			Mercadito en el pueblo.
6	Agricultura Ganadería (cría y recría) Almendros/Nogales Actividades de autoconsumo			Docencia (padre) Actividad profesional de hijas
7	Ganadería vacuna (recría) Agricultura			Docencia (madre)
8	Ganadería ovina Ganadería vacuna (cría y recría) Producción avícola Actividades de autoconsumo			Empleo municipal (padre) Auxiliar en escuela (madre)
9	Ganadería ovina Ganadería vacuna (ciclo completo) Ganadería porcina Producción avícola Actividades de autoconsumo			Empleo en servicios personales (hija)
10	Ganadería ovina Ganadería vacuna (recría) Agricultura	Servicio de maquinarias (arrollado de forraje) en sociedad con otro productor		Cargo representativo en gobierno local
11	Ganadería vacuna (cría, ciclo completo) Agricultura Actividades de autoconsumo	Servicio de maquinarias (acondicionamiento y arrollado de forraje)		Docencia (madre)

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con familias productoras.

La importancia sostenida de las actividades tradicionales como eje de las

explotaciones puede explicarse por diversos factores. Por un lado, a pesar de las fluctuaciones en los precios de los productos, las producciones tradicionales cuentan con un mercado establecido y a partir de su inserción en un esquema diversificado, permiten controlar los riesgos y asegurar cierto nivel de ingresos a la familia. Es decir, se percibe que las alternativas tradicionales tienen mayor potencial para responder a las necesidades familiares, porque, desde el punto de vista de la comercialización, existe una demanda conocida de esos productos y, en el aspecto productivo, un bagaje de experiencia y conocimiento en su desarrollo por parte de los productores.

En este sentido se comprende la importancia que ha tenido la ganadería dentro de los esquemas productivos de estas familias, hecho que resulta evidente al analizar la proporción de superficie destinada a esta actividad dentro de las explotaciones estudiadas: en ningún caso es inferior al 50%, llegando a 75% el valor máximo, como puede verse en la Tabla 4.3.

En un contexto de precios mayormente desfavorables en comparación con la agricultura, optar por esta orientación productiva se dio relacionada con la búsqueda de mecanismos que posibilitaran disminuir el riesgo en términos de ingresos. La hacienda fue identificada por estas familias con una forma de atesoramiento de capital, un reaseguro financiero, que permite, a través de la venta de animales, acceder a dinero efectivo ante la aparición de necesidades familiares o del proceso productivo.⁵⁴ Por otro lado, fue posible identificar también una actitud de cierta especulación, motivada por el descenso a nivel nacional del stock ganadero, que se tradujo en la conservación de rodeos, aun cuando esto generara gastos extra, a la espera de cambios positivos en los precios de la hacienda en el futuro cercano que posibilitaran la generación de ingresos extraordinarios. Así lo señalaba uno de los entrevistados:

La idea de [tener] la hacienda fue aprovechar una oportunidad de negocios, porque al estar bajando el stock, los precios tenían que subir. Habíamos cobrado varios trabajos juntos y en vez de poner la plata en el banco compramos vacas. Además era tener ingresos por otro lado, tener una seguridad ante malos años.
(Productor, Familia 2)

Tabla 4.3 Superficie destinada a las actividades principales (1)

	Superficie operada (has) (2)	Agricultura/ forraje			Ganadería		
		Cantidad de has	Porcentaje de la superficie operada	Cultivos	Cantidad de has	Porcentaje de la superficie operada	Ganado
Familia 1	500	250	50%	Trigo- Maíz- Sorgo- Avena	250	50%	Ganadería vacuna (cría y recría)- Ganadería ovina- Cría de caballos para polo
Familia 2	130	36	28%	Cebada forrajera- Sorgo	94	72%	Ganadería vacuna (cría)- Ganadería ovina- Criadero de conejos
Familia 3	200	50	25%	Trigo- Maíz- Sorgo	150	75%	Ganadería vacuna (cría y recría)- Ganadería ovina
Familia 4	161	70	43%	Maíz-Sorgo- Avena	91	57%	Ganadería vacuna (cría y recría)
Familia 5	450	140	31%	Cebada- Sorgo- Avena- Pasturas	310	69%	Ganadería vacuna (cría y recría, lecheras)
Familia 6	160	80	50%	Trigo-Sorgo- Avena	80	50%	Ganadería vacuna (cría y recría)
Familia 7	250	100	40%	Trigo- Avena- Sorgo	150	60%	Ganadería vacuna (recría)
Familia 8	145	70	50%	Trigo- Maíz- Sorgo- Avena- Moha	70	50%	Ganadería ovina- Ganadería vacuna (ciclo completo)- Ganadería porcina- Producción avícola
Familia 9	400 (3)	120	30%	Trigo- Maíz- Sorgo- Avena- Pasturas	280	70%	Ganadería ovina- Ganadería vacuna (ciclo completo)- Ganadería porcina- Producción avícola
Familia 10	300	150	50%	Trigo- Sorgo- Avena- Pasturas	150	50%	Ganadería ovina- Ganadería vacuna (recría)
Familia 11	1500	500	33%	Trigo- Avena- Sorgo- Pasturas	1000	66%	Ganadería vacuna (ciclo completo)

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con familias productoras

(1) Descripción del promedio de uso del suelo en las explotaciones en las décadas consideradas.

(2) Se considera la superficie promedio que operaron a lo largo del período aunque en la actualidad trabajen unidades más pequeñas.

(3) Incluye 80 has de laguna, ubicadas en la parte de campo dedicada a ganadería y han sido ocupada por animales por algunos lapsos de tiempo en que la laguna se secó

Esta relación entre el predominio de las actividades tradicionales y la disminución del riesgo tiene también un componente ambiental. Las peculiares características climáticas y de aptitud agroecológica determinan cierta orientación de la actividad y una mayor reticencia a emprender proyectos que podrían poner en riesgo los recursos con que cuentan. Por otro lado, las condiciones de producción, con iguales costos en insumos e impuestos, sin distinción regional, hace más riesgosa la actividad agropecuaria en relación a otras zonas más favorecidas por clima y suelos, y explica en parte cierto conservadurismo frente a nuevas alternativas productivas. Esta perspectiva, que plantearon todos los entrevistados, era expresada así por una de las productoras entrevistadas:

Uno tiene que ver la zona en que vive, ser consciente de donde está. Uno tiene que ver a la gente que lo rodea, a que se dedica. Yo no digo... con la siembra tenés que estar mirando para arriba también... que no caiga piedra después. En esta zona directamente de diez años, de trigo, pegamos una. Y esa que pegamos tenés que súper pegarla, repartirla entre los nueve años que nos vino mal... Somos un mundo aparte de allá adentro. Si a nosotros nos tendrían que considerar como otra provincia y no nos tienen consideración para nada. Todos los impuestos son los mismos, los gastos son los mismos, y siempre volvemos con el mismo canto todos los días, pero bueno... hay que seguir insistiendo, es la única que queda. (Productora, Familia 1)

Durante los últimos tres años estos aspectos han cobrado peculiar relevancia al profundizarse el ciclo seco que se inició en 2006. El pico de sequía que se registró en 2009 provocó una intensa crisis debido a que no fue posible cosechar prácticamente nada de lo sembrado en esa campaña, lo cual se acopló a la falta de pasto (natural e implantado), a raíz de la sucesión de años secos, y de recursos para complementar la alimentación de los animales con rollos o grano, configurando una situación de gran dificultad para la mayor parte de las unidades productivas de la zona. En ese contexto se han revitalizado las demandas locales por la efectiva implementación de la ley de diferenciación de la zona, como herramienta para enfrentar los condicionamientos climáticos con un nivel menor de riesgo.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta aquí puede decirse que partiendo de esquemas que tradicionalmente habían sido algo diversificados (por lo menos mixtos, combinando el cultivo de trigo y la producción ganadera), las familias productoras de Puán y Adolfo Alsina cuyas estrategias analizamos aquí, han profundizado esa característica de sus actividades productivas, a través de la incorporación de nuevos cultivos y tipos de ganado, o la inclusión de actividades más intensivas como criaderos o tambos. Además, la diversificación se vio reforzada por la adopción de nuevas tecnologías y formas de manejo que permitieron ampliar las categorías y tipos de ganado que producen, incrementar la diversidad de cultivos que pueden realizar en sus explotaciones o insertarse en los circuitos agroalimentarios, a través de la producción de materias primas. Sobre este último aspecto, el de la incorporación de tecnología y la capitalización que suele asociarse a ella, trataremos en el siguiente apartado.

Incorporación de tecnología y capitalización “en los márgenes”

La centralidad que señalamos han tenido las actividades agropecuarias tradicionales en los esquemas productivos de estas once familias productoras persistentes no implica necesariamente que han sido llevadas adelante bajo formas tradicionales o poco actualizadas de manejo. Por el contrario, la innovación ha pasado en estos casos,

fundamentalmente, por las técnicas de manejo aplicadas. Aunque tampoco en este aspecto se registren transformaciones radicales (hacia formas orgánicas o agroecológicas de producción, por ejemplo), sí es visible la incorporación de tecnologías básicamente de procesos (aunque en parte también de insumos), que les han permitido aumentar su eficiencia y productividad a nivel de campo.

Los tipos de tecnología empleados para desarrollar la actividad productiva presentan diferencias importantes entre sí pero pueden, por otro lado, utilizarse complementariamente para lograr sistemas más productivos y sustentables, al tiempo que menos riesgosos desde el punto de vista económico y ambiental.

Los fundamentos de la tecnología llamada “de insumos” se basan en un alto consumo de energía (combustible), elevado empleo de agroquímicos, manejo intensivo, y tendencia a lograr un permanente aumento del rendimiento. Son tecnologías de tipo material, que se compran a los proveedores y se aplican directamente, como los fertilizantes, herbicidas, insecticidas, fungicidas, semillas, maquinaria agrícola, vacunas, etc. Generalmente su adopción es rápida, apuntalada por un agresivo sistema de marketing, y su aplicación es sencilla, realizándose en un momento preciso del proceso productivo.

Las tecnologías de procesos, por su parte, presentan un fuerte componente de información, conocimiento y eficiencia incorporada, con una aplicación casi personalizada por parte del productor. El costo económico de este tipo de técnicas resulta, en términos generales, menor que el costo intelectual y en tiempo, y su adopción es más trabajosa. Por otro lado, su aplicación no depende necesariamente de la incorporación de insumos. Las tecnologías de procesos son aquellas que requieren de un trabajo de programación previo, una presencia, un aprendizaje y un control o seguimiento casi permanentes, como es el caso de todas las tecnologías de manejo (de cultivos, de suelos, de plagas, de pasturas, de rodeos, etc.) (Forján, 2008).

Los datos relevados muestran que, para los casos de estas once familias, las tecnologías de procesos han tenido mayor incidencia que las de insumos, al menos comparativamente, a lo largo de los últimos veinticinco años. Principalmente, dada la aptitud mayoritaria de la zona, los cambios se han registrado en la actividad ganadera, con la incorporación de técnicas de pastoreo rotativo diario, de terminación a corral, suplementación alimentaria, reservas de forraje y técnicas de reproducción más controladas, por inseminación artificial y servicio estacionado. En la actividad lechera han implementado también prácticas de control lechero que permiten mejorar tanto la cantidad como la calidad de producto por animal. En cuanto a la agricultura, las referencias a cambios en el manejo son menores, con unos pocos casos que han incorporado análisis de suelo y siembra directa. En general, las tecnologías incorporadas a

agricultura son de insumos, como algunas semillas transgénicas, fertilizantes y herbicidas, que, de todos modos, no son tan comúnmente utilizados como en otras zonas de la provincia de Buenos Aires.

Como quedó planteado al distinguir los tipos de tecnologías, las de procesos implican menor proporción relativa de insumos y maquinarias y se centran en la adquisición de conocimientos y el seguimiento constante de los productores respecto de las diferentes tareas. En las familias productoras entrevistadas, esto se vio reflejado en la creciente importancia que los productores han otorgado al asesoramiento técnico (aunque con ciertos miramientos, sobre todo por el contexto de incertidumbre climática), la centralidad que han concedido al trabajo de los propios miembros de la familia y la preocupación por controlar, en la mayor medida posible, los procesos productivos dentro de la explotación:

Yo aprendí mucho, si bien tuve siempre tambo, a nosotros se nos abrió el panorama diferente cuando Serenísima tenía el departamento de Asistencia a los Productores en Pigüé, que había dos ingenieros que daban un asesoramiento específico en cuanto a tambo. Porque por allá uno no critica a los ingenieros, pero especializados en tambo no hay en esta zona. Cuando ellos llegaron nosotros pensábamos que estábamos en un paraíso. Cuando nos empezaron a explicar las cosas que podíamos llegar a tener decíamos: estamos en la ruina. Y bueno, en base a obedecerles a ellos... porque no es todo a base de plata muchas de las cosas se hacen a base de manejo. ¿Y el manejo como se hace? Estando encima. Si vos no estás encima, no tenés algo de conocimientos... Con lo que uno ha aprendido en base a experiencia y a manejo se logra esa producción. (Padre, Familia 5)

Asimismo, las familias entrevistadas han incorporado en estos veinte años mejores herramientas (ya sean propias o por contrato de servicios) e insumos, que, por otro lado, no pueden ser totalmente sustituidos por procesos. La infraestructura con que cuentan, por su parte, ha sido renovada, pero en menor medida.

En general, las instalaciones de las explotaciones superan los veinte años, con algunas excepciones. Esto da una pauta de que no ha habido inversiones importantes en infraestructura, sino que se han mantenido las instalaciones, que en algunos casos tienen más de cincuenta años (e incluso hasta cien). La excepción son las familias que han mejorado sus instalaciones ganaderas para ovinos, incorporando nueva infraestructura en los últimos cinco años.

Particularmente antiguos son los alambrados periféricos, los galpones y los molinos, que en algunos casos se conservan desde el inicio de la actividad de la familia en el campo, mientras que los silos, los alambrados eléctricos y los comederos, tienen, en promedio, mucha menor antigüedad. Los primeros han sido renovados en general por el deterioro que les habían provocado las condiciones ambientales. Los alambrados eléctricos, en segundo lugar, son renovados casi constantemente, aunque en algunos

casos los han “estirado” por más de veinte años. Los comederos, por su parte, son renovados también con frecuencia, aunque, en general, no implican mayores inversiones, ya que se compran de plástico o se los fabrican con bebidas viejas o ruedas de tractor.

En lo que respecta a las maquinarias disponibles en las explotaciones, la antigüedad de los equipos es, en promedio, de treinta años, con cual duplican la que se asume como vida útil de las maquinarias agrícolas (SAGPyA, s/d). Es decir, el equipamiento de que disponen estos productores puede considerarse, desde ese punto de vista, como mayormente obsoleto, aunque el funcionamiento de las explotaciones en base a esas herramientas permitiría plantear, al menos, la relatividad de esa obsolescencia.

En todos los casos las explotaciones cuentan con tractores, con una antigüedad promedio de treinta años y potencias medias. Las sembradoras aparecen en diez de los once casos, con una antigüedad algo menor (poco menos de veinte años) y son convencionales, salvo el caso de la Familia 11 que incorporó en 2002 una sembradora de semi-directa (usada). Entre los implementos de arada, los más difundidos son los de disco.⁵⁵ El equipamiento de manejo forrajero, por su parte, no está tan presente en todos los casos. Si bien la mayoría tiene alguna “herramienta para pasto”, sólo los prestadores de servicios (2 y 3) y tres de los productores dedicados en gran medida a la ganadería (1, 9 y 11) cuentan con equipos más completos. En cuanto a la antigüedad, se trata en general de maquinas más nuevas, con respecto al resto de los implementos analizados.

Luego de este breve resumen, es necesario aclarar que si bien la antigüedad de los implementos parece dar cuenta de una escasa renovación del parque de maquinarias en los últimos veinte años, muchas de las familias han incorporado recientemente esas herramientas, ya que se han mecanizado adquiriendo unidades usadas.

En términos generales, la incorporación de maquinarias respondió a la necesidad de realizar las tareas agropecuarias con medios propios, habitualmente a causa de la escasez de mano de obra familiar disponible y las dificultades para conseguir empleados. De todos modos, aún habiendo aumentado el parque propio, la mayoría de ellos debió recurrir a la contratación de servicios para la realización de algunas tareas específicas.

Esto da una pauta de la peculiaridad de los procesos de capitalización entre estas familias, ya que, si bien mecanizan en mayor medida sus tareas lo hacen con herramientas de tecnología tradicional y con uso previo. Como lo planteaba uno de los productores, la compra de maquinas usadas, que adquieren muchas veces “buscando lo que descartan allá en la zona más fértil” (Productor, Familia 11), les ha permitido incorporar tecnología sin incurrir en gastos desmedidos.

Un factor que parece garantizar que las explotaciones puedan funcionar en base a

estas herramientas (y a otras aún más antiguas) es que el mantenimiento es realizado (o supervisado muy de cerca) por los mismos productores (“somos herreros, las máquinas se arreglan acá en el campo, por escuela de mi viejo” Productor, Familia 11) y que las herramientas son utilizadas principalmente por miembros de la familia, lo cual parece propiciar una manipulación cuidadosa y atenta a la preservación del propio capital.

El movimiento general del capital entre las familias entrevistadas ha sido, entonces, de aumento, aunque ese incremento no se haya dado siguiendo los términos de incorporación de maquinaria con tecnología “de punta”, propios del modelo agrario actual. De todos modos, la variación positiva en este aspecto da cuenta de cierta capacidad de acumulación.

En cuanto a insumos, incrementaron la utilización de fertilizantes aunque no abandonaron las prácticas de fertilización por manejo (rotación de cultivos e implantación de pasturas). La utilización corriente de agroquímicos, que se identifica como parte del modelo de agricultura actual es, en general, mal visto por las características de fragilidad ambiental de la zona. Si bien los consideran útiles y necesarios para resolver algunos problemas puntuales, la conservación del recurso suelo (especialmente pobre en algunas áreas) fue planteada como una prioridad contra la cual actúa la aplicación de químicos, según su perspectiva.

En este sentido, se entiende que hayan recurrido básicamente a tecnologías de procesos y las tecnologías de insumos hayan sido incorporadas como complemento, tratando de evitar los efectos negativos sobre el ambiente y resguardando los recursos naturales. Así lo planteaban dos de los entrevistados:

Yo estoy con la labranza antigua. ¿Sabes qué? Aro con reja yo, que eso para los ingenieros es veneno. Pero yo aro con reja a conciencia. Yo lo que se puede arar con reja, lo aro con reja, porque evitás después fumigar. El deterioro del suelo con el tema del arado de reja es porque la gente no lo usa a conciencia. Pero si vos lo usas bien es casi la mejor labranza que podés llegar a hacer. Ahora están con la siembra directa, no se mueve el suelo y el arado es muy agresivo para la tierra, pero vos ves los mosquitos que van tirando veneno para acá y para allá. Y ya hay problemas pero los tienen medio tapados, en la zona núcleo, en Santa Fe. No es que esté en contra de la siembra directa en sí, sino más bien de la cantidad de agroquímicos que necesita. Por ahí no te digo, puede ser útil para algunas cosas. Y a veces es necesario aplicar agroquímicos para las plagas que no te alcanza con la maquinaria. Lo que no me parece bien es el abuso. Por ahí la siembra directa puede ayudar a conservar la humedad por la cobertura y eso es esta zona está bien. Pero lo bueno que te trae de un lado por otro te falta. (Padre, Familia 2)

Vamos mejorando la calidad del suelo a base de pasturas. Hace unos años tenemos un dormidero en un lote, entonces así se va abonando y al año siguiente sembramos sin fertilizar. La idea es ir rotando los lotes todos los años. También tenemos una estercolera del tambo, y tenemos el proyecto de agregarle cañerías más largas, que

lleguen a los lotes más alejados, para poder fertilizar. Análisis de suelo no hemos hecho pero se ven los resultados y tenemos muy buen rendimiento. Los pastoreos por ahí sí los hemos fertilizado, pero muy poco. O sea, como te puedo decir, tratamos de devolverle al suelo lo que la vaca le va sacando. Y descansar con pasturas. (Padre, Familia 5)

En la búsqueda del mejoramiento de sus producciones, estas once familias productoras de Adolfo Alsina y Puán han sido particularmente conscientes de las condiciones agro-ambientales en que desarrollan su actividad, han buscado formas más conservacionistas y en ese sentido han desarrollado cierta resistencia (o miramientos al menos) a la adopción de los paquetes tecnológicos actuales, muy centrados en la utilización de insumos químicos.

Esta conciencia de la necesidad de manejar los recursos de la manera lo más sustentable posible ha resultado en que, en general, en las explotaciones de estas familias se observen condiciones de relativa conservación de los suelos (el recurso crítico, además del agua). De todos modos, y a pesar de que no lo consideren un problema en sus predios, el resguardo de ese factor productivo representa una temática de preocupación general para ellos, que adquiere mayor o menor importancia, de acuerdo al avance de la producción agrícola continua en la zona cercana a sus explotaciones.

Todos han sostenido esquemas de rotación agrícola-ganadera e intentan llevar al mínimo indispensable el nivel de agroquímicos, como una forma de conservar también la calidad del agua. Las estrategias de conservación del recurso suelo forman parte de la planificación de las tareas y son identificadas con la posibilidad de traspasar a las próximas generaciones un medio de vida viable. La preocupación de las familias en este sentido aparece reflejada en sus testimonios:

Me preocupa el tema de la conservación del suelo, y no me gusta mucho poner tantos productos con la directa pero al tener poco campo te acorta los tiempos y eso lo necesitamos. Y análisis de suelo no hemos hecho, que es algo pendiente que tenemos, pero mientras tanto tratamos de cuidar la rotación, de mantener algunos cuadros descansado, como para no agotar el recurso... (Mujer soltera, Familia 4)

Con el tema de la fumigada, que pasa cuatro o cinco veces arriba, ¿eso donde va? ¿Para qué hacen la soja transgénica, los maíces transgénicos? Eso va contra la naturaleza, no me digas que eso es conservacionista.

¿Por qué la otra vuelta les volvieron para atrás no se cuántas toneladas de soja de China? Eso nunca se habló, pero yo sé. Porque allá lo analizaron y tenía restos de algún agroquímico que allá no está permitido. Pero ¿por qué? Porque los hacen transgénicos y le echan de todo arriba total a ellos no les hace nada pero los absorben de cualquier manera.

Así que yo lo que no se puede arar con reja, por ahí le paso una rastra de disco. Hago barbecho pero nada de barbecho químico. Después lo aro con reja, porque así no vienen yuyos... Si yo veía la otra vez el campo de un vecino que dejó de usar reja, que tenía que fumigar y al final tenía peor pasto, de peor calidad que el mío. Así que no se me da a mí por hacer siembra directa. Y yo veo, cuando voy a aquella

zona y acá mismo, porque los Grobo ya vienen haciendo. Yo he hecho rollos ahí y vos ves esos campos y lo único verde que hay son las plantas [los cultivos], de lo demás no hay nada. (Productor, Familia 2)

Luego de haber reconstruido las características de las actividades desarrolladas por estas familias y los tipos de tecnología que emplean, y teniendo en cuenta las motivaciones que expresaron como movilizadoras de sus opciones, puede señalarse que las decisiones de este grupo de familias parecen orientadas por la necesidad de incrementar los niveles de ingreso pero sobre una base segura, con los menores costos posibles, para propiciar la continuidad de la familia en la actividad. Llevar adelante la producción “muy económicamente, con trabajos no tan modernos pero que por ahí te dan un trigo o un animal de mejor calidad y como se hace con poca plata, no sé quién saca más [si el chacarero o un productor “grande”] y el chacarero chico, como yo, arriesga menos” (Productor, Familia 6).

Las estrategias que han configurado les han permitido mantenerse en la actividad o avanzar en términos de productividad y eficiencia pero, en general, sobre terreno conocido, innovando dentro de las producciones tradicionales. Las nuevas actividades son poco comunes (entre estas familias y en la zona en general), en parte por la necesaria inversión inicial de capital, con resultados inciertos, pero también a raíz del peso de las costumbres (en el caso de nuevas producciones) y del resguardo de la privacidad y de una forma de vida (en el caso de la prestación de servicios turísticos).⁵⁶ En los casos en que iniciaron actividades novedosas, como, por ejemplo, la plantación de frutos secos de la Familia 6, han contado con aportes especiales, como la creación de una sociedad de hecho entre las tres hijas y la pareja, siendo las primeras quienes aportaron la mayor parte del capital inicial y han sostenido parte de los costos operativos de la experiencia, buscando generar nuevos ingresos y un proyecto a largo plazo que les permita continuar vinculadas a la actividad en el futuro y resguardar el patrimonio familiar.

Es decir, el objetivo parece ser aumentar los ingresos familiares y expandir, a partir de la renovación de “lo conocido” y eventualmente la inclusión de nuevos proyectos, la producción de las explotaciones lo suficiente como para crear las condiciones de continuidad en la actividad.

Complementariamente, la adopción de tecnologías de procesos que se registra en los casos estudiados se asocian a emprendimientos de largo plazo, que son estructurales más que coyunturales. Es decir, su elección es congruente con las motivaciones por detrás de la diversificación: disminuir el riesgo, procurar medios de vida y trabajo para la familia y hacerlo de forma tal que sea posible conservar el patrimonio familiar en las mejores condiciones para las generaciones futuras.

Las producciones de autoconsumo

Un aspecto que se relaciona tradicionalmente con la organización familiar de la producción agropecuaria y complementa el grado de diversificación de las estrategias de las familias es el papel que han jugado y la importancia que han tenido, en el conjunto, las actividades de autoconsumo. Entre las familias entrevistadas, la mitad ha sostenido producciones de autoabastecimiento a lo largo del período bajo estudio y el resto, si bien no se han dedicado a producir verduras o lácteos en las explotaciones, han destinado desde siempre algunos animales del rodeo vacuno a consumo y en general tienen algunos cerdos y corderos, con los que evitan comprar carne en el pueblo.

Las familias que actualmente no dedican tiempo y esfuerzo a la producción de alimentos dentro de la explotación, por lo general, valoran positivamente ese tipo de actividades pero por diferentes razones las han abandonado, aunque cuentan con algunos alimentos producidos a nivel doméstico provistos por parientes (Familia 1). En tres de los casos (Familias 2, 4 y 10), por su parte, provienen de familias sin tradición en este sentido y ellos tampoco realizan actualmente actividades de autoconsumo, aunque no descartan incorporarlas en el futuro. Por ejemplo, la productora de la Familia 4 planteaba al respecto:

Cuando estábamos en el campo no se hacían productos de granja. Yo la huerta la conocí en el campo y la casa del pueblo de mis abuelos maternos. Pero tengo ganas de empezar a hacer en el campo, lo que pasa es que todavía no estoy instalada allá y para esas cosas tenés que estar.... Igual cuando organice, no pienso tener ni gallinas ni cerdos, porque no los necesitamos... Algo de leche sí tenemos. No se, mucha gente plantea que es un ahorro grande pero al ser pocos de familia y grandes, no hace diferencia, para familias con hijos sí es una solución. En nuestro caso sería más para tener la satisfacción de comer lo que plantaste y viste crecer, y saber lo que estás comiendo, que es muy importante hoy por hoy. (Mujer soltera, Familia 4)

Las formas en que se han organizado las vidas laborales de las familias incidieron en que las actividades de producción de alimentos fueran prontamente abandonadas. Es el caso, por ejemplo, de la Familia 7, en que la mujer tuvo desde siempre un trabajo fuera del predio como docente rural y eso le impidió sostener la práctica de autoconsumo heredada (siendo ésta una tarea tradicionalmente identificada como femenina). A eso se ha sumado también una posición respecto de este tipo de actividades, muy difundida a través de cierto sentido común "modernizante", que plantea que resulta preferible focalizar los esfuerzos en otros aspectos de la producción, dejando atrás actividades que son asociadas con el pasado, con una forma de producir que ya no es posible sostener hoy en día, debido a las crecientes exigencias de trabajo (productivo y de gerenciamiento) o las condiciones de mercado. En ese sentido algunos entrevistados plantearon una posición

crítica respecto de las miradas que consideraron “anacrónicas” y poco fundamentadas, que reclaman que la familia rural se autoabastezca de alimentos, además de producir para el mercado, cuando las exigencias a las que se enfrentan difícilmente puedan resolverse solo en esos términos:

Yo con mi trabajo imagínate que no pude seguir con la quinta, las gallinas, si trabajaba 8 horas y después tenía que ocuparme de la casa, los chicos. Y además, yo sé que antes se hacía todo en el campo y después se empezó a comprar la leche en el pueblo, y entonces a la gente le parece 'ah, porque no cuidaban' [están mal o les va mal] pero yo siempre decía que no es con sembrar lechuga o esas cosas que vas a pagar semejantes deudas que teníamos (Productora, Familia 7)

Con una perspectiva diferente, cinco de las familias conservan gran cantidad de producciones de granja, debido al gusto por las actividades “de patio”, los beneficios en términos de calidad frente a los productos disponibles en el mercado, los ingresos que les proporciona la venta de excedentes y la comodidad y el ahorro que significa para ellos poder obtener parte de sus alimentos en la explotación, aún cuando dos de ellas viven en el pueblo y otra lo hace alternativamente en el pueblo y el campo (con explotaciones cercanas a los pueblos).

Mi viejo siempre decía hay que tener de todo un poquito en el campo. Y nosotros tenemos muchas cosas, pero huerta no. Hay treinta gallinas ponedoras para huevos, chanchos, vacas, se hacen carneadas, se ordeña, se desnata, se hace crema... También criamos pavos, que son la comida del invierno y corderos, que nos sirven para el verano. Así que si venís a comer, según la época que vengas, ¡ya sabés lo que te va a tocar! Lo que sí compramos es el pan y otras cosas de almacén, pero carne no compramos prácticamente, salvo alguna vez alguna milanesa... Después todo acá... (Productor, Familia 3)

Antes hacíamos quinta, con plantines propios inclusive, llegamos a tener hasta 100 plantas de tomate. Todo para consumo propio y regalábamos bastante también. Y hasta el día de hoy hacemos conservas. Criamos pollos, carneamos animales para consumo, vendemos lechones, hacemos chorizos para acá y tenemos la leche, la crema, manteca... También están unas colmenas, que son menos ahora, pero están... Mucha gente no le da importancia pero no es lo mismo comer esto criado acá y con muchísimo menos gasto. Por ahí es más fácil comprarlo... pero no vas a comparar... (Productor, Familia 5)

Estas experiencias matizan, en alguna medida, el generalizado fenómeno de abandono de la producción de alimentos y otros bienes dentro de las explotaciones como parte de las estrategias de vida de las familias rurales en el ámbito de la Región Pampeana, que puede vincularse con la incidencia de ciertos elementos culturales como el avance de las pautas de consumo urbano y del discurso profesionalizante, que determinan las nuevas coordenadas dentro de las cuales se configuran las formas de ver la propia actividad y se determina lo deseable, lo indeseable y lo posible en

cuanto al estilo de vida.

Las familias que continúan produciendo parte importante de sus alimentos parecen menos atravesadas por estos discursos en algunos aspectos, aunque no se trata de personas que vivan aisladas, en una burbuja premoderna. Todas ellas han incorporado tecnología en sus explotaciones, se mantienen informados y han logrado mejorar o sostener sus niveles de vida. Sin embargo, se diferencian de las demás por conservar en mayor medida prácticas heredadas y una forma de entender la producción agropecuaria que podría relacionarse con la “pervivencia de pautas campesinas” (Balsa, 2008).

Las estrategias de diversificación de las fuentes de ingresos

La inclusión de diversas producciones agrícolas y ganaderas en los esquemas de organización de la actividad de las once familias productoras de Adolfo Alsina y Puán analizadas en este capítulo resultó, como lo planteábamos más arriba, de la profundización de modos de producir ya establecidos, que formaban parte del funcionamiento habitual de las explotaciones, al menos familiares, de la zona bajo estudio. La diversificación de las fuentes de ingresos, por su parte, constituye un fenómeno más novedoso, que resultó de crucial importancia en la configuración de las estrategias que permitieron a estas familias seguir produciendo bajo formas de organización familiar.

Una primera distinción necesaria para abordar el análisis en este punto es la que separa la diversificación de actividades y la característica pluriactiva de la familia. La primera se centra en el aspecto predial de las estrategias, mientras que al incluir la pluriactividad el énfasis se ubica en la incidencia de las actividades extraprediales. Si bien ambos aspectos están relacionados e interactúan en la conformación de las trayectorias familiares hemos decidido tratarlos por separado para poder hacerlo con mayor detalle.

Consideramos pluriactivas a las familias en que la persona a cargo y/o algún miembro de la familia combinan el trabajo en la explotación con otra ocupación (Neiman, Bardomas y Jimenez, 2001). Es decir, la participación en las actividades de la explotación aparece como condición para identificar a una familia como pluriactiva. De todos modos, puede darse el caso de familias en que, más allá de la existencia de miembros pluriactivos, alguno de los integrantes no trabaje en la explotación pero su trabajo aporte al ingreso familiar total. En ese caso, en vez de pluriactivas, consideraremos a las familias como pluriinsertas⁵⁷ (Cucullu y Murmis, 2003).

Los trabajos sobre agricultura familiar resaltan en general que la inclusión del trabajo extrapredial, que solía relacionarse con la necesidad de complementar el ingreso familiar, en coyunturas específicas y por parte de los productores más pequeños, se ha convertido en una característica permanente de las estrategias familiares de diferentes

estratos productivos, con efectos sobre la unidad productiva y el grupo doméstico (Schneider, 2001). Así, además de un mecanismo de ajuste transitorio frente a situaciones críticas, la pluriactividad puede considerarse actualmente como un rasgo estructural de la economía agraria y rural: es parte constitutiva de las estrategias y forma parte ya de un modo de organizar la producción y el trabajo (Gras, 2005).

Por otro lado, además del objetivo central de garantizar ingresos suficientes para satisfacer las necesidades familiares y productivas, aparecen otros objetivos más individuales como las aspiraciones y deseos de desarrollar carreras y proyectos personales de los diferentes miembros de la familia, que movilizan la inclusión de otras actividades en sus esquemas de ocupación. En este sentido, tienen particular incidencia los niveles de capital social y los mercados de trabajo a los que tienen acceso las familias, así como la etapa del ciclo de vida en que se encuentran y la orientación productiva de la explotación, que inciden en las alternativas posibles y deseables que se consideran al construir las estrategias.

Así, resulta interesante tener en cuenta que, para poder recurrir a este mecanismo de diversificación, es necesario contar con una red social desarrollada, por un lado, y con suficientes trabajadores familiares (o maquinas que los reemplacen) para garantizar la continuidad de las actividades dentro de la explotación, por otro. Además, se debe considerar que puede haber factores que limiten el recurso al trabajo extrapredial como el bajo nivel educativo, la falta de sucesor o la edad avanzada de quien se encuentra a cargo de la unidad.

Al indagar en la incidencia del trabajo extrapredial en las estrategias de las familias estudiadas, a lo largo de los últimos veinticinco años, este mecanismo aparece en nueve de los once casos. Teniendo en cuenta la clasificación que planteamos al inicio de este apartado, de esas nueve familias, siete (Familias 2, 5, 6, 7, 8, 9 y 11) desplegaron estrategias de pluriactividad y dos (Familias 3 y 10), de pluriinserción. A continuación reconstruiremos las características de esa diversificación ocupacional, teniendo en cuenta las actividades que han desarrollado fuera de los predios y el tipo de relación laboral que han involucrado.

De ese modo podremos identificar los ámbitos de trabajo en que se insertaron y dar cuenta de la posible estabilidad o precariedad laboral y su potencial efecto sobre la estrategia del conjunto. Respecto a las relaciones laborales implicadas en las ocupaciones extraprediales, distinguimos entre asalariados, cuentapropistas (que funcionan en base a mano de obra familiar) y “empresarios” o “patrones”, que incluyen mano de obra asalariada. Esta última denominación no refiere al mayor tamaño de los emprendimientos (en relación con los cuentapropistas), sino que señala la existencia de mayor capacidad de afrontar el pago de salarios y la existencia de un principio organizador en que no

pesa solamente el autoempleo familiar, y se traduce en diferencias en cuanto al grado de formalidad de las relaciones laborales y del volumen del capital circulante disponible⁵⁸.

A continuación, para facilitar la presentación de los casos, resumimos sus principales características en la Tabla 4.4, para luego tratarlas en detalle y analizarlas en los párrafos siguientes.

Tabla 4.4 Familias pluriactivas y pluriinsertas. Actividades actuales, miembros que las desarrollan, tipo de actividad y tipo de relación laboral

Familias pluriactivas			
Familia	Actividad extrapredial	Tipo de actividad	Tipo de relación laboral
2	Servicio de maquinarias (acondicionamiento, arrollado y transporte de rollos de forraje) (Padre)	Servicios agropecuarios	Empleador
5	Mercado de comestibles (Madre y Padre)	Comercio	Cuentapropista
6	Docencia (Padre)	Sector Público-Educación	Asalariado
7	Docencia (Madre)	Sector Público-Educación	Asalariada
8	Empleo municipal (Padre) Auxiliar docente (Madre)	Sector Público- Local Sector Público- Educación	Asalariados
9	Servicios personales- Cosmética y reflexología (Hija)	Sector Servicios	Cuentapropista
11	Servicio de maquinarias (acondicionamiento y arrollado de forraje) (Padre e hijos) Docencia (Madre)	Servicios agropecuarios Sector Público-Educación	Cuentapropistas Asalariada
Familias pluriinsertas			
Familia	Actividad extrapredial	Rama de actividad	Tipo de relación laboral
3	Servicio de maquinarias (arrollado y transporte de rollos de forraje) (Padre e Hijo) Elaboración de tortas y confituras para panaderías locales y particulares (Madre) Empleo en agroindustria asentada en la localidad (Hija)	Servicios agropecuarios	Cuentapropista
		Producción y comercialización de alimentos	Cuentapropista
		Industria	Asalariada
10	Almacén de comestibles (Madre)	Comercio	Cuentapropista

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con familias productoras

En cuanto a las actividades desarrolladas, sólo tres de las familias que incorporaron trabajos extraprediales de algunos miembros (Familias 2, 3 y 11) lo hicieron en ocupaciones relacionadas con tareas que desarrollaran también a nivel predial. En los tres casos organizaron emprendimientos de prestación de servicios forrajeros, oficio que iniciaron a partir de la identificación de una demanda en sus zonas de influencia, y el bagaje de conocimientos y experiencias propias o de parientes en el rubro. Así, su inserción en el mercado de servicios se vio facilitada por las redes sociales preexistentes. El ser ellos mismos productores agropecuarios (provenir de familias

dedicadas a la actividad por generaciones en la zona) les facilitó el contacto con los potenciales clientes y ofrecer servicios acordes con las demandas y necesidades de los productores locales. En dos de los casos (Familias 2 y 3) continúan actualmente trabajando como contratistas mientras la otra familia dejó la actividad a fines de los 90 y decidió concentrar sus esfuerzos exclusivamente en la explotación familiar.

En el resto de los casos predomina el empleo en el sector público y también hay miembros de las familias que trabajan en servicios ó comercio. En general se trata de empleos que fueron tomados entre treinta y cinco años atrás (según las edades de los integrantes de las familias de que se trate) y en general continúan hasta la actualidad, salvo en los casos de las Familias 7 y 11 en que las mujeres ya se encuentran retiradas de la docencia.

Respecto del empleo en el sector público, éste resulta de relevancia, ya que aparece en la mitad de las familias pluriactivas. Este tipo de trabajo si bien implica una mayor seguridad respecto de la estabilidad laboral que la ofrecida por el sector privado (“un sueldo del gobierno siempre hay que tener” aconsejaba el suegro de una de las entrevistadas), suele vincularse con remuneraciones más bajas y jornadas de trabajo de entre cuatro y ocho horas, en horarios fijos, lo cual limita la posibilidad de atender las explotaciones y responder a los requerimientos productivos, sobre todo en momentos críticos como la siembra y la cosecha o las pariciones de animales.

La elección de las actividades que se desarrollan por fuera de las EAPs está moldeada por diversos elementos culturales, sociales y de mercado, como el rol de lo femenino y lo masculino en el mundo del trabajo, el acceso a diferentes niveles de educación y las redes de referencia e interacción que permiten insertarse y amoldarse a la oferta y demanda de bienes y servicios y al mercado laboral de la zona. El nivel educativo alcanzado cumple un papel importante en la elección de las actividades a desarrollar. Las mujeres de las familias entrevistadas en general accedieron en mayor medida a la educación superior o terciaria, lo cual les permitió ampliar el espectro de posibles empleos, más allá de lo acotado de los mercados laborales rurales o de los pequeños o medianos núcleos urbanos. Los hombres, por su parte, si bien han tenido posibilidades de estudiar han elegido continuar con la actividad agropecuaria (o alguna relacionada) y hacer su carrera laboral en ese ámbito. Por otro lado, el emprendimiento de actividades vinculadas a lo agrario se relaciona con las características de las demandas propias de un medio cuya actividad principal es la agropecuaria. Y también a su complementariedad respecto a la actividad agropecuaria predial, por la utilización de las mismas herramientas en la propia explotación y la prestación de servicios.

El tipo de relaciones laborales implicadas en las actividades extraprediales, por su parte, permiten analizar los niveles de formalización o precariedad del trabajo y los efectos que esos esquemas de organización laboral y productiva tienen sobre las características y cantidad de trabajo que demandan a los miembros de las familias. En los casos de estas familias productoras de Puán y Adolfo Alsina que han incorporado trabajos extraprediales a sus estrategias de captación de ingresos predominan las ocupaciones autónomas o por cuenta propia, seguidas por aquellas en que los integrantes de las familias se desempeñan como asalariados y finalmente un caso en que el productor es empleador.

Esta distribución coincide con las características de la pluriactividad en familias de otras zonas de la región pampeana (Gras, 2005): emprendimientos por cuenta propia (con mano de obra familiar o asalariada) por parte del titular al frente de la explotación (generalmente manejados por hombres) por un lado y, por otro, la asalarización de miembros de la familia, principalmente en relación a la ocupación de las mujeres, en el ámbito del comercio o la docencia. En nuestro caso, los rasgos asociados con las ocupaciones de los hombres concuerdan en gran medida con esta descripción, aunque registramos también entre ellos la asalarización en el sector público. El tipo de inserción de algunas mujeres, por su parte, muestra rasgos peculiares, ya que cuatro de ellas han desarrollado (o desarrollan) actividades como cuentapropistas y una de ellas es asalariada en el sector industrial.

La importancia de las actividades por cuenta propia muestra que las familias han buscado conservar, en sus actividades fuera del predio, el carácter de relativa autonomía que implica ser productores agropecuarios. Por otro lado, la centralidad de la mano de obra familiar propicia el funcionamiento de los emprendimientos con trabajadores más dispuestos a resignar derechos que no podrían negarse (sin costo) a trabajadores asalariados. Sin embargo, la flexibilidad también se da en términos más positivos: en la movilidad de horarios y la posibilidad de dividir las tareas de modo tal que el trabajo sea menos pesado para todos los involucrados, además de otro tipo de ventajas de tipo emocional que estas familias encuentran en el trabajo en equipo.

Solo en uno de los casos (Familia 2), el productor emplea a un trabajador permanente en su emprendimiento de prestación de servicio forrajeros, lo cual implica una mayor formalización de la relación laboral e imprime cierta presión diferencial sobre los resultados de la actividad, por la necesidad de contar con suficiente capital circulante que permita pagar un salario preacordado mensualmente. De todos modos, también en este caso la formalidad es relativa, ya que la amistad entre empleador y empleado desdibuja algunas rigideces.

En relación a la carga de trabajo y el grado de involucramiento de los miembros

pluriactivos en las tareas dentro de las explotaciones, apareció recurrentemente en los testimonios una dificultad para sostener con el mismo nivel de atención todas las actividades que desarrollan. Esto ha resultado, en general, en la subordinación de las tareas dentro de las EAPs a los tiempos de las extraprediales, aun en los casos en que la producción primaria sigue siendo considerada la actividad principal, debido esencialmente a la capacidad de estas últimas de aportar dinero de manera más fluida.

Respecto a este punto, resulta insoslayable el hecho de que la estrategia de diversificación de ocupaciones se ha articulado en base al trabajo de la familia y que, a diferencia de lo que se plantea para otras experiencias de producción familiar, estas familias no incorporaron, en general, mano de obra asalariada como mecanismo para resolver los requerimientos de trabajo al interior de las explotaciones. Por otra parte, la diversidad de actividades requiere que los trabajadores multipliquen sus funciones dentro y fuera de las unidades productivas, adquieran nuevas competencias y se mantengan informados y actualizados respecto a productos, servicios y mercados. Es decir, además de la mayor cantidad de horas de trabajo, la pluriactividad demanda la articulación de conocimientos y capacidades nuevos y tradicionales, en trabajadores polivalentes y multifuncionales.

La inclusión de trabajo extrapredial en las estrategias familiares incide, además, en la forma en que se articulan las distintas actividades en el esquema productivo/ reproductivo y en la dinámica interna de esos esquemas, a partir de los flujos de recursos entre actividades.

De este modo, los ingresos adicionales provenientes de ocupaciones extraprediales pueden representar, en algunos casos, el principal ingreso estable que posibilite sostener parte de los consumos diarios y los costos de la actividad, mientras que, en otros, la complementación de ingresos puede sustentar procesos de expansión, capitalización y/o sostenimiento de la explotación con cierta estabilidad. Entre las familias entrevistadas son pocos los casos en que la dependencia respecto de los ingresos externos es directa, en tanto sustento familiar y sostén de las explotaciones. Sin embargo, en prácticamente todos, la diversificación de las fuentes de ingreso ha posibilitado el sostenimiento de las explotaciones a través de la crisis y, en los últimos años, en un contexto general más favorable, expandir sus actividades y mejorar su situación económica y financiera. Por otro lado, muchos de los emprendimientos por fuera de la producción agropecuaria no hubieran sido posibles sin los recursos que aportaron para sus inicios las actividades prediales.

Las actividades extraprediales que se realizan por cuenta propia presentan un carácter particular, de continuidad con el modo de producir y trabajar en las explotaciones familiares, lo cual facilita los intercambios de recursos y trabajadores entre

ocupaciones. De este modo, tanto el esfuerzo de trabajo como las herramientas se asignan con flexibilidad y de acuerdo a los requerimientos de las diversas tareas y a las necesidades productivas o familiares que se consideren prioritarias.

Por último, respecto de la incorporación de trabajo asalariado como complemento de otras actividades dentro y fuera de la explotación cabe señalar una peculiaridad de este tipo de combinación (que se encuentra también entre familias de otras zonas) es que el ingreso de ese tipo de trabajos aporta al sostenimiento del hogar más que a la explotación, descomprimiendo la presión de los consumos personales de la familia sobre la unidad productiva. Esto, por otra parte, no descarta la utilización de esos fondos para cubrir costos del proceso productivo o de otras actividades, que hacen, en conjunto, a la supervivencia de la familia.

Es decir, no siempre hay una relación unívoca en la incidencia de los ingresos. Si bien algunos casos son relativamente más claros que otros, la dinámica de los planteos puede cambiar frente a la aparición de nuevas necesidades, expectativas o requerimientos económicos y productivos impuestos desde fuera. Puede que los ingresos de la unidad permitan el desarrollo de actividades extraprediales o que éstas sostengan la explotación o ambas cosas a la vez, en un estrategia de complementación.

Al indagar acerca de las motivaciones que llevaron a nueve de las once familias productoras de Puán y Adolfo Alsina analizadas en este capítulo, a incluir otras ocupaciones por fuera de la producción agropecuaria en sus estrategias de vida, una de las respuestas más recurrentes fue la necesidad de complementar ingresos y de buscar alternativas frente a la incertidumbre propia de la producción agropecuaria.

Las demandas a las que debieron responder con crecientes recursos han provenido tanto del ámbito productivo (por la presión de aumentar escala y enfrentar mayores costos productivos) como del doméstico (básicamente a raíz del aumento de los tamaños de las familias y los costos educativos de los hijos). Además de los mayores requerimientos de dinero en efectivo que supuso la utilización de servicios de maquinaria, la regularización de la producción (inscripciones, etc) y la adquisición de insumos, también aumentó la demanda de ingresos para cubrir gastos, cada vez más importantes, a nivel familiar, vinculados a la aparición de nuevas necesidades entre sus integrantes, por el avance de la edad, o por cuestiones culturales y de cambios en el estilo de vida.

Además, en el contexto del muy severo endeudamiento por el que atravesaron algunas de las familias, las actividades extraprediales garantizaron la subsistencia diaria, e incluso a cubrir algunos costos operativos de las explotaciones, al tiempo que se

destinaban todos los demás recursos disponibles a la reactivación de las unidades productivas y a generar volúmenes de producción suficientes para poder recuperar autonomía. Los ingresos aportados por las mujeres cumplieron un papel fundamental en ese sentido, como lo muestran estos testimonios:

Yo siempre lo hablo con una amiga, que también se jubiló de maestra rural, que en muchos casos nuestro sueldo fue el que ayudó a sostener el trabajo... cuántas veces dijeron 'hacen falta rollos...' [y ella contestó] 'Tomá'. Entonces el campo, si no tenés una ayuda, si no vivís solamente del campo, podés seguir manteniendo pero sino no sé... En mi caso todos los gastos los pagamos de mi sueldo, la luz, el gas, el teléfono, la internet, todo. Yo lo cuento a título de colaboración, como una manera de mantener a la familia junta también... (Madre, Familia 7)

Mi madre tiene hace años un almacén en el pueblo, y con eso ayudó muchas veces con el campo, a pagar cuentas, a sacar créditos. Ayudó siempre. Ella no se metía mucho con lo del campo, ayudaba un poco pero con el almacén ayudó siempre, incluso para cancelar la deuda [la cédula hipotecaria] (Productor, Familia 10)

Mi madre fue maestra rural y después tuvo un cargo como inspectora. O sea, [la madre] no estaba nunca y con el cargo jerárquico iba a estar menos todavía, pero le metió igual porque necesitábamos la plata para los gastos de todos los días. Y el sacrificio dio su resultado porque ahora tiene una jubilación muy buena y el sueldo pagó muchos de los gastos de la casa. La plata líquida que te da un sueldo todos los meses es muy importante... si no

Teniendo en cuenta estos elementos, la inclusión de actividades por fuera de la producción primaria, fue planteada por las familias como una necesidad, que además de aportar al sostén de los consumos y gastos cotidianos, posibilitó su permanencia en la actividad en los últimos años. Se constituyó en un complemento fundamental de los ingresos prediales, que siguieron siendo predominantes o aproximadamente equilibrados con los ingresos extraprediales en ocho de los nueve casos y solo quedaron relegados en un caso (Familia 8). Si bien el tiempo que dedicado a la unidad productiva puede haber disminuido en algunos períodos (porque no incorporaron empleados ni ayuda extra), siguieron invirtiendo dinero y esfuerzo con el objetivo de conseguir el crecimiento de las explotaciones. Así lo explicaba uno de los entrevistados:

Mi viejo siempre decía hay que tener de todo un poquito. Y ahora tenemos el camión y la arrolladora. Le hemos tenido que agregar eso al campo porque al agrandarse la familia y al haber más gastos... antes no teníamos teléfono, seguro no se pagaba, mutual no pagábamos tampoco, había un solo coche... Y ahora no alcanza, si no le agregas otra cosa no vivís con lo del campo. Nosotros si no fuera por el camión y la arrolladora por ahí iríamos una vez por semana al pueblo y traeríamos una bolsa de galleta... pero el ritmo de vida te lleva a que tengas otros gastos... El seguro de las camionetas y el auto, las patentes, el teléfono, todo eso se paga de changas del camión. El campo no da esa entrada de plata diaria. No se puede vender una vaca para pagar los gastos mensuales. (Productor, Familia 3)

Además de la complementación de ingresos, la búsqueda de empleos por fuera de la explotación también se vinculó a la realización personal de los integrantes de las familias, pero en menor medida. En tres casos (Familias 7, 8 y 9), las mujeres se propusieron como objetivo el desarrollo de una experiencia laboral independiente de la explotación, pero sin que eso implicara su desvinculación del proyecto familiar. En el caso de la Familia 8, la hija del productor a cargo estudió una carrera técnica vinculada con el sector agropecuario en la universidad, con el plan de poder hacer un camino propio, no necesariamente vinculado con la explotación familiar. Si bien consiguió trabajo en una empresa agroindustrial asentada en una localidad de la zona y tiene, por ende, una ocupación independiente que satisface su necesidad de tener una carrera profesional, su estrategia continúa vinculada a la familia y a la explotación (en la toma de decisiones y el aporte de parte de su sueldo al ingreso familiar). En la Familia 9, la hija de la pareja a cargo ha realizado diversos cursos y está completando su formación terciaria y al tiempo que trabaja y vive en el campo desarrolla en paralelo una actividad de prestación de servicios personales, que le permite proveerse de ingresos propios, socializar en el pueblo y tener espacios de independencia a lo largo de la semana. Por último, en la Familia 7 la mujer estudió el magisterio y aún cuando existió por parte de su familia cierta presión para que se dedicara exclusivamente al hogar y la explotación, ella decidió hacer valer su título y trabajó en diferentes escuelas rurales y luego ocupó un cargo jerárquico en el área de Educación, lo cual con el tiempo apareció como una decisión acertada, tanto para el sostenimiento de su familia como desde el punto de vista de la satisfacción personal.

Es decir, la existencia de carreras laborales independientes no implicó necesariamente la ruptura del vínculo con las unidades productivas. Los proyectos individuales y la búsqueda de realización personal no se contrapusieron inevitablemente a los proyectos comunes: a pesar de que no han participado en el funcionamiento cotidiano de las explotaciones, estas mujeres han tomado parte en alguna medida de las decisiones, han continuado residiendo en las explotaciones y/o han aportado con sus salarios al ingreso familiar total.

El establecimiento definitivo como productores, el fortalecimiento y desarrollo de la actividad, la perspectiva de un traspaso en el mediano plazo o la satisfacción de necesidades familiares (coyunturales, cotidianas o de más largo plazo como la educación de los hijos) presionaron sobre la capacidad de las explotaciones y las familias para responder a los diferentes requerimientos. Ante las limitaciones que imponía, en ese sentido, depender exclusivamente de la actividad agropecuaria, las familias incorporaron trabajos externos a la explotación como medio para asegurar suficientes recursos, que permitieran sostener la familia y la explotación y viabilizar la transmisión de la unidad a la

generación siguiente. El ingreso de los hijos en el mundo del trabajo, por otro lado, con perspectivas de inserción estable y no ya como ayuda esporádica, también resulta un requerimientos que presiona sobre las explotaciones y las familias, que encontraron en la pluriactividad una solución para responder a la generación de puestos de trabajo y la percepción de ingresos.

En términos generales, la combinación de diferentes actividades y fuentes de ingresos apareció como una herramienta con que las familias productoras pudieron responder ante las presiones de un proceso concentrador, que impactaba negativamente en los ingresos y las posibilidades de persistencia de pequeños y medianos productores. La pluriactividad y la multiplicación de las producciones a las que se dedicaron estas familias estuvieron motivadas por el afán de continuar en la actividad, tratar de expandir sus posibilidades económicas y procurar un buen pasar a la familia.

III. Manejo y gestión de la producción: articulación con el mercado, manejo del riesgo y lógicas detrás de las decisiones

En este apartado buscaremos responder al interrogante acerca del modo en que las familias productoras persistentes de Puán y Adolfo Alsina organizaron sus esquemas de manejo y gestión productiva y del riesgo, cómo se insertaron en los mercados y el papel jugado por el cálculo económico (“hacer las cuentas”) en las tomas de decisión, en tanto elementos que dan cuenta de una forma de pensar la producción y que conforman estilos de manejo.

Comercialización de la producción

En lo que respecta a los canales de comercialización, todas las familias de la muestra han trabajado tradicionalmente en actividades destinadas al mercado interno y externo, como la gran mayoría de los productores pampeanos. El tipo de oferta se ha centrado primordialmente en productos agropecuarios genéricos (*commodities*), mientras que en un solo caso (Familia 5) se registra la oferta de materias primas destinadas a la agroindustria lechera. La producción de animales y otros productos dirigidos a satisfacer la demanda de consumo final de los hogares ha tenido menor incidencia, aunque en dos casos implica hasta la actualidad un ingreso más o menos estable (a través de algunas ventas de animales y de excedentes de las producciones de autoconsumo) (Familias 8 y 9) y en el único caso que incorporó la producción de conejos, como actividad novedosa, la producción se ha colocado en diferentes mercados, dependiendo de la demanda y las coyunturas productivas.

El rasgo común, en estrecha relación con la orientación al mercado de sus actividades, ha sido el predominio, entre estas familias, de la comercialización por vías formales (ver Tabla 4.5). Si bien los arreglos pueden haberse dado más o menos conformes a los reglamentos vigentes, la mayor parte de sus productos han llegado al mercado a través de canales formales. A continuación describiremos los canales de comercialización a los que recurren las familias productoras entrevistadas para colocar sus diversos productos en el mercado.

En lo que respecta a la *producción animal*, las familias han recurrido a estrategias múltiples de colocación de sus productos en el mercado. Si bien ha predominado la comercialización a través de consignatarios (que venden luego al mercado de Liniers o a exportación), también han realizado ventas más directas, a carniceros, frigoríficos o a través de remates feria y exposiciones, para aprovechar las ventajas de cada tipo de mecanismo. En general, la venta de vacunos fue la más formalizada, mientras que las ventas de porcinos (Familia 9), ovinos (Familias 3, 9 y 10) y equinos (Familia 1) se han realizado mayormente a particulares. En el caso de la Familia 8, la producción de carne ovina ha sido vendida a frigoríficos de La Pampa y Buenos Aires, lo cual implica un mayor grado de formalidad (ya que las transacciones deben cumplir con disposiciones de SENASA similares a las aplicadas a los vacunos). Las ventas de lana, por su parte, se han realizado en barracas acopiadoras de la zona.

Tabla 4.5 Canales de comercialización para diferentes actividades productivas

Familia	Producción Ganadera				Producción Agrícola	
	Vacunos	Ovinos	Porcinos	Otros	Cereal	Forraje
1	Consignatario	--	--	Equinos: particular	Cooperativa	Reserva para uso propio
2	Consignatario	--	--	Conejos: frigorífico/ sector público	--	Rollos: particular Reserva para uso propio
3	Feed lot/ Consignatario	Particular	--	--	Cooperativa	Rollos: particular Reserva para uso propio
4	Consignatario/ Cooperativa	--	--	--	--	Reserva para uso propio
5	Remate feria	--	--	Leche: agroindustria nacional	Cooperativa/ Acopiador local	Reserva para uso propio
6	Remate feria	--	--	--	Cooperativa	Reserva para uso propio
7	Cooperativa	--	--	--	Cooperativa	Reserva para uso propio
8	Consignatario	Carne: frigoríficos de otras provincias/ Lana: barraca de la zona	--	Pollos, pavos, huevos: particular, trueque	Cooperativa	Reserva para uso propio
9	Cooperativa	Particular	Particular	Huevos, pollos: particular, trueque	Cooperativa/ Acopiador local	Reserva para uso propio
10	Consignatario local	Carne: particular/ Lana: barraca de la zona	--	--	Cooperativa/ Acopiador local	Reserva para uso propio
11	Consignatario/ Particular	--	--	--	Molino	Reserva para uso propio

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con familias productoras.

El grado de formalidad de las ventas se vincula en gran medida con el avance de los organismos de control estatal, que han logrado cierta generalización del registro de las ventas de hacienda, sobre todo vacuna, pero también la ovina y cada vez más la porcina. En este sentido, los productores plantearon que, en los últimos años, han ido regularizando sus actividades por la dificultad cada vez mayor de comercializar por fuera de los canales establecidos, aún cuando se trate de lotes pequeños de animales. Esto, si bien tiene la ventaja del control impositivo y de calidad (por las exigencia de trazabilidad), ha propiciado, por otro lado, cierta concentración de los mecanismos de comercialización, reemplazando los ámbitos locales (donde era mayor la informalidad de los intercambios) por los grandes concentradores, que en general se encuentran en centros urbanos alejados. De todos modos, y a pesar de la aparición de algunas limitaciones y la mayor

exigencia en términos de gestión que implican los nuevos mecanismos de control, los mismos entrevistados admitieron que la situación anterior era muy irregular, al tiempo que llamaron la atención sobre las asimetrías que supone la aplicación de normativas uniformes frente a situaciones económico- financieras y productivas muy disímiles dentro del sector. En ese sentido, además, expresaron, en general, una reticencia a aceptar las intervenciones estatales, y la puesta en marcha de nuevos mecanismos ha generado suspicacias en cuanto a su efectividad. En este sentido se expresaba una de las entrevistadas:

Los del campo estamos re complicados. Lo de SENASA es un despelote pero está bien porque antes había mucho descontrol. Se vendía mucho en negro, no se controlaba la sanidad, se subdeclaraba... Ahora estamos todos identificados y te registran cada movimiento. No te podés pasar ningún impuesto! Y claro, también se dificulta poder vender particular, como para tener un mango en el bolsillo, porque las carnicerías también están controladas y te piden los papeles antes de comprar...Y nosotros somos un poroto al lado de las estancias y eso, aunque tienen que cumplir con los mismos requisitos. (Productora, Familia 3)

Las ventas de ganado suelen hacerse de manera escalonada a lo largo del año, como medio para contar con efectivo para afrontar distintos tipos de gastos familiares y productivos. Esta es una forma habitual de manejo que aunque asegura el ingreso necesario para hacer frente a los requerimientos de ingresos cotidianos de las familias, limita, por otra parte, la capacidad de captar ganancias excepcionales en momentos en que el mercado resulta más favorable para la venta. Uno de los productores explicaba, coincidiendo con lo planteado por otros de los entrevistados, las ventajas que encontraba a soportar algunas limitaciones en los gastos corrientes para poder hacer una mayor diferencia a lo largo del año productivo, a pesar de que recibe habitualmente asesoramiento en contrario:

El subgerente de la cooperativa me decía, vos tenés que ir vendiendo todos los meses un poquito, pero no, yo sé que si la aguanto a la hacienda, en noviembre me tienen que dar mejor precio. Pero claro, hay que estar, eh? Hay que tener las vaquitas en el campo y no andar gastando. Pero después vendés todo junto y te hacés un montón de platita toda junta. Así, una vuelta vendí los novillos y me hice \$35.000 de un golpe y pude comprar un tractor. (Padre, Familia 9)

En general, las familias han decidido cuáles estrategias de venta seguir en consonancia con los requerimientos familiares y productivos que requieren ser cubiertas, pero teniendo siempre en cuenta la necesidad de maximizar el ingreso a lo largo del año productivo y eligiendo en cada momento los canales de comercialización que mejor se adapten a sus necesidades.

La elección de los canales de comercialización se relaciona, también, tanto con el volumen producido como con la calidad de los animales (que inciden en la capacidad de negociación de los productores) y con la distancia y accesibilidad a los mercados.

En este sentido, el recurso a los servicios de consignatarios para venta a mercado o faena se explica por los beneficios que ofrece en términos de acceso mediado a los grandes mercados nacionales, con menores costos, y por la posibilidad de pactar los términos de las ventas en el mismo campo. Es decir, el productor vende la hacienda “puesta en el campo” y negocia allí el precio (a pagar por kilogramo), el flete, el plazo de pago, la comisión y el desbaste o merma (Bilello y Filippetti, 2003).

De todos modos, pese a los beneficios que puede implicar en términos de seguridad en los pagos y, en algunos casos, en el mantenimiento de buenas relaciones con los compradores finales (vecinos o conocidos), los entrevistados mostraron ciertas reservas respecto de la acción de estos agentes intermediarios, como lo planteaba este productor:

Para vender el ternero no nos casamos con nadie, le vendemos al que nos paga más, peleamos el precio hasta último momento, y generalmente le damos a las casas rematadoras, pero si aparece alguna otra persona que ofrece más y es segura le vendemos. (...) Me gusta todo lo que es del campo pero llegar al momento de vender y tratar con los compradores es una cosa que... no sé si uno le ha tomado antipatía o algo al comprador de hacienda... porque están siempre tratando de tirarlo abajo a uno para sacar un mango más, pagarle un mango menos a uno... entonces yo no la voy en esa. Uno le está pagando la comisión para que a uno lo defiendan... (Padre, Familia 1)

Los remates feria, por su parte, representan un canal muy importante para la inserción en el mercado, pues allí no sólo se realizan ventas de animales para faena, sino también para cría e internada y ocasionalmente se comercializan reproductores. Este mecanismo fue descrito como positivo por los productores entrevistados, por la posibilidad de vender lotes pequeños, con menores gastos de transporte y facilitar el control personalizado sobre pesaje y precios. De todas formas, esta modalidad ha ido perdiendo importancia por la creciente concentración de la comercialización y la desaparición paulatina de las ferias locales. Otro de los factores que ha incidido en ese sentido es el proceso de deterioro de los mecanismos más tradicionales de comercialización, como las cooperativas, fenómeno que intentan revertir en la actualidad un grupo de cooperativas de la zona, a través de la organización conjunta de remates-feria, donde concentran los animales de los socios para lograr mejores precios y volver a fortalecer con acciones concretas las estrategias asociativas de comercialización.

Las ventas a frigoríficos comparten con los remates ferias el tipo de relación comercial más directa, ya que se realizan sin la intervención de otros agentes más que un comprador representante del establecimiento y los productores. Y aunque entre los

ganaderos bovinos no es un mecanismo tan generalizado, sí resulta de relevancia para la comercialización de ovinos (y porcinos, aunque no sea el caso de estas familias). Las ventas particulares, ya sean para consumo final o a carnicerías, por último, si bien cuentan con la desventaja de precios relativamente más bajos (lo cual genera algunas tensiones entre oferentes y compradores), se realizan, por lo general, “en negro”, debido a lo cual se evitan los costos impositivos que deben afrontarse en el resto de las modalidades de comercialización.

Todas las ventas directas, tanto particulares como en ferias o exposiciones, tienen la ventaja principal de la paga al contado, que funciona como un elemento determinante a la hora de elegir entre modos de comercialización. Es por ello que constituyen el principal complemento de los mecanismos formales.

Respecto a la comercialización de *productos agrícolas*, es posible distinguir los mecanismos que suelen utilizarse para la venta de cereales y de forraje (principalmente rollos), ya que mientras los primeros suelen venderse, en casi todos los casos, a través de las cooperativas, los segundos se comercializan de forma directa.

La utilización de las cooperativas se ha dado, en parte, por los mecanismos de financiamiento previo a las campañas y, en una proporción importante, como práctica heredada de generaciones anteriores. En general las unidades cuentan con instalaciones de almacenamiento, por lo cual los productores pueden esperar precios favorables y vender en los momentos en que la cotización de los precios les resulte más favorable. Por otro lado, en campañas de buenos resultados, o para los casos en que producen volúmenes más grandes, las ventas suelen diversificarse, buscando las ventajas de colocaciones en diferentes momentos y con diferentes compradores. En ese contexto han ido ganando importancia los acopiadores privados locales y los molinos, que concentran una parte cada vez más importante de la producción de la zona. Especialmente en el partido de Puán las empresas acopiadoras han ganado terreno frente a las cooperativas, debido a la desaparición de éstas pero también a las malas experiencias que atravesaron algunas familias, ya sea con el manejo del crédito o relacionadas con la venta del cereal.

En lo que respecta a la comercialización del trigo, principal cultivo al que han dedicado tradicionalmente superficie, las características de las transacciones y los factores que los entrevistados dijeron tomar en cuenta a la hora de la comercialización coinciden con lo planteado por Champredonde (2007)⁵⁹ respecto de la articulación comercial de la producción de trigo pan⁶⁰ en la zona. En todos los casos las tomas de decisión referidas a la comercialización aparecieron fuertemente moldeadas por las relaciones interpersonales, asociadas a criterios de confianza y transparencia, y la cercanía de los centros de acopio, mientras que el beneficio económico (por medio del logro de mejores

cotizaciones y/o disminución de los costos de comercialización) fue un factor ineludible pero contemplado por los otros dos elementos.

Parte del retroceso de las cooperativas puede pensarse en esos términos, ya que a partir del avance de lógicas estrictamente empresariales en su modo de trabajar con los productores (y las actitudes poco solidarias para con quienes se encontraban endeudados) fueron perdiendo en muchos lugares esa confianza que resulta de gran relevancia en la configuración del mercado local de granos. Las empresas acopiadoras se presentaron entonces como alternativa, proveyendo espacios de contención a los productores, además de ofertar servicios y asegurarse una clientela que les han reportado importantes ganancias.

Otra característica similar a lo que muestran los resultados de la encuesta realizada por INTA es que la calidad industrial de la producción (medida con diversos criterios, como proporción de proteína o vitriosidad), no apareció como un criterio importante al momento de la comercialización. En ese sentido, el mercado no da señales que incentiven la búsqueda de variedades de mayor calidad, ya que los precios que efectivamente se pagan no consideran esas características, aun cuando se aconseja mejorar la calidad de la producción y se incentiva la realización de controles a través de análisis periódicos. Uno de los entrevistados comentaba en estos términos su experiencia al respecto:

El trigo a veces te lo pagan un poco más en los molinos pero en general en las cooperativas o los acopiadores no hacen diferencia por calidad como deberían hacer. Te hacen hacer los análisis y después te pagan todo lo mismo. Y tampoco se tiene en cuenta la forma en que vos producís, porque yo hago trabajos mas antiguos, casi sin fumigada pero eso tampoco te rinde en el precio. (Productor, Familia 6)

En los últimos años han aparecido algunas dificultades importantes respecto de la comercialización de esta producción, según el relato de las familias. En particular han tenido problemas para concretar las ventas y para cobrarlas en tiempo y forma una vez realizadas. Las causas que identificaron con el fenómeno fueron la limitación de las cuotas de exportación y la existencia de retrasos en los pagos de compensaciones a la industria molinera, que funcionaron restringiendo la demanda. Frente a ese panorama las cooperativas y acopiadores restringieron las compras (que empezaron a pagarse en 60 o 90 días) ya que no podían liquidar lo que se encontraba en acopio, con el consecuente riesgo de deterioro de los granos y las dificultades de los productores para contar con ingresos que les permitieran volver a iniciar el ciclo productivo y solventar gastos corrientes de las familias y las explotaciones. Esto se reflejó en la siembra 2012, con un avance significativo de la cebada cervecera sobre las tierras anteriormente dedicadas

al trigo.

En cuanto a las ventas de forraje, éstas no son corrientes, ya que la mayor parte de las familias realizan este tipo de cultivos para uso en sus propias explotaciones, comercializando eventualmente solo los excedentes y solo dos familias productoras (Familias 2 y 3) han desarrollado como actividad permanente la confección de rollos para la venta. El tipo de comercialización que han utilizado es directa, entre particulares, lo cual supone, por una parte, ventajas en términos de precios (no se descuentan los impuestos correspondientes) pero, por otro lado, puede provocar ciertas dificultades para hacerse con el dinero de los pagos, por las relaciones de proximidad con los compradores, generalmente vecinos o gente de la zona. Por eso, uno de los productores señalaba su preferencia por vender en zonas más alejadas:

Rollos he hecho buenos, pero he vendido pocos en la zona. Porque acá tenés la desventaja de que al ser conocidos, te dicen 'mañana te pago', y ¿qué vas a hacer? Si lo conocés al tipo... Y entonces si vendes en otro lado, como ya no lo conocés lo podés tratar medio... no mal pero más firme. Los fardos valen tanto. Me dejás los cheques? Y listo. (Padre, Familia 2)

En el caso en que la familia se dedica a la *producción lechera* (Familia 5), el comprador es una gran empresa nacional. La capacidad de negociación de los productores se basa en la cantidad y, sobre todo, la calidad del producto, que resulta un factor determinante: si la leche presenta residuos de algún tipo no se les paga. Frente a parámetros tan estrictos, la calidad en el tambo está muy controlada, a fin de no perder cargas y sostener la relación comercial en los términos más favorables posibles. De ese modo, plantearon estar operando uno de los pocos tambos de la zona que provee regularmente buenos volúmenes con alta calidad, y consigue beneficios, como adelantos por parte de la fábrica, en recompensa al cumplimiento con todos los requisitos de calidad y productividad.

Por su parte, la actividad de *cría de conejos* (Familia 2), no tradicional en la zona, tiene la peculiaridad de que las ventas más importantes (en términos de ingresos) se han realizado directo para exportación, aunque resultan poco frecuentes. El principal comprador de su producción es el sector público local. Los costos de faena y flete hacen poco rentable la venta de pocos animales, debido a que el municipio no cuenta con una planta de faena acondicionada para tal fin, por lo cual las ventas a frigorífico se hacen espaciadamente y las transacciones más regulares se realizan con el municipio, que utiliza la carne para los comedores de los centros de salud del distrito.

La elección de canales de comercialización adecuados, y la negociación de precios y condiciones de venta en términos que les permitan mejorar los ingresos de la

explotación han resultado elementos fundamentales en las estrategias de estas familias. Como para la mayor parte de los productores que manejan superficies pequeñas o medianas y cuentan con dotaciones de recursos productivos moderadas o escasas, el posicionamiento en el mercado resulta un factor crítico y una parte importante de los esfuerzos se han concentrado en ese aspecto de la actividad económica. Si bien muchos productores encuentran poco atractivo el trato comercial y preferirían dedicarse solo a producir y que alguien más comercializara sus productos, todos prestan mucha atención al establecimiento de vínculos mercantiles claros, que valoricen sus productos y les permitan incrementar sus ingresos.

La estrategia de combinación de mecanismos de comercialización y la utilización de diversos canales, para diferentes productos y coyunturas de mercado, por su parte, ha proporcionado a las familias mayores posibilidades de enfrentar los requerimientos de ingresos y costos productivos. En ese sentido, mostraron tener gran manejo de las alternativas de mercados y colocaciones, ya que se mantienen informados y al tanto de las opciones. Además, el registro y los controles de calidad, que han incorporado paulatinamente en los últimos años, muchas veces, sin implicar grandes inversiones, les permiten tener mejores retornos.

Por otra parte, el acoplamiento de ventas a través de consignatarios (que proveen seguridad en los pagos, aunque sean a plazos) y de ventas directas (con los beneficios del pago al contado) ha representado una forma de equilibrar las necesidades de seguridad y garantía de los ingresos en el mediano plazo, con la posibilidad de responder a las obligaciones más inmediatas y cubrir aquellos costos que requieren de pago en efectivo (como la contratación de servicios de maquinaria, el pago de jornales y la compra de algunos insumos). En relación con el crecimiento de este último tipo de intercambio, no mediado, aparece el fenómeno de retroceso de las entidades cooperativas, que solían tener un papel fundamental en la provisión de servicios de comercialización y en el sostenimiento de los consumos domésticos a lo largo del año. Sobre este aspecto, y la relación de estas familias con el movimiento cooperativista trataremos en el próximo apartado.

Asociativismo y relación con las cooperativas

Como en otros aspectos, y en lo que respecta a la relación con las cooperativas y sus experiencias de participación en el movimiento cooperativista, las familias entrevistadas muestran ciertas diferencias entre ellas. Sin embargo, todos comparten un rasgo común: la existencia de antecedentes de participación (más o menos activa) de miembros de la familia, de generaciones anteriores, en las cooperativas de la zona.

Los padres y abuelos de los productores actualmente a cargo fueron fundadores o socios muy activos y con cargos de diversa importancia en los consejos directivos de las cooperativas de sus respectivas zonas. En este tipo de cargos se han desempeñado también tres de los productores actuales, uno de ellos con continuidad hasta el presente. De todos modos, en general, las trayectorias de estas familias muestran que han abandonado paulatinamente su vinculación con este tipo de entidades, tanto en términos productivos y económicos como desde el punto de vista de la organización colectiva de los productores, como lo planteaban dos de los entrevistados:

Yo estuve un tiempo en la cooperativa, cuando estaba La Federación en Bordenave. Mi viejo estaba en el directorio y varios años después fue el lío y se fundió la cooperativa. Pero desde chico siempre estuve metido, medio por mi viejo, en esa época andaba bien y estaban los viejos que la habían formado. Y después, cuando fue el lío yo me había entusiasmado con reflotarla, pero al final fue todo mal. (Productor, Familia 2)

Mi abuelo paterno fue fundador de la cooperativa de Puán y mi padre y mi tío forman parte de una consignataria, así que tuvieron que renunciar. De eso hace como veinticinco años. Y después mamá venía siendo socia con los hermanos y yo como que aproveché esa conexión y entré por esa línea. (Mujer soltera, Familia 4)

En general, las familias continúan estando asociadas a las cooperativas pero ya no participan activamente en ellas (salvo el caso del productor que continúa en el Consejo Directivo actualmente): han mantenido la cuenta corriente pero no la usan, venden allí el cereal pero contemplan asimismo otras alternativas (que a veces les son más convenientes) y ya no centran en las entidades la satisfacción de sus consumos cotidianos. De todos modos, y a pesar de este alejamiento respecto de lo que constituía una tradición familiar, todos rescatan los valores del cooperativismo y consideran que, en sí, el sistema podría ser beneficioso, aunque las experiencias concretas hayan mostrado resultados que se distancian de esa potencialidad.

Entre las cooperativas que funcionan en la zona, los testimonios coincidieron en señalar que han mutado en algo diferente de lo que eran. En parte, esto puede relacionarse con que, muchas de ellas han privilegiado la incorporación de productores que operan grandes extensiones y han alejado a los pequeños y medianos de sus ámbitos de participación. Por otro lado, el avance de lógicas de corte empresarial, que las distancian de los objetivos de la economía social, el mutualismo y la gestión democrática se ha evidenciado, por ejemplo, en la utilización de las estructuras de las entidades para constituir *pools* de siembra en los que participan principalmente los socios con mayores recursos y en la persecución que han sufrido los socios endeudados (aun en situaciones en que están en riesgo sus explotaciones y su medio de vida).

En relación con ese proceso, el sentimiento predominante que expresaron los productores fue de desconfianza, tanto respecto de los modos en que se manejan las entidades como de sus directivos. Muchos de ellos consideraron que las entidades de la zona se han distanciado de sus objetivos fundacionales y ya no trabajan en beneficio de los socios sino de la propia cooperativa, en tanto empresa o estructura de concentración económica y de poder. Esto ha provocado que recurran cada vez menos a esos ámbitos para la comercialización de sus productos y para su organización gremial en tanto productores, o lo hagan con mayor cautela que en el pasado.

Además, según las experiencias particulares, los sentimientos que demostraron respecto a las cooperativas y el cooperativismo fueron desde la melancolía y la desilusión por el fracaso de un sistema que consideran ventajoso y deseable, hasta la hostilidad hacia las estructuras que las sostienen actualmente:

Yo veo a las cooperativas como poco funcionales a los intereses de los socios, cuando en realidad fueron creadas para su beneficio. Y compro poco en la cooperativa, para los insumos y eso me manejo más con la agronomía. Porque ¿qué pasa? El pool de siembra de la cooperativa está usando lo que sería la estructura de la cooperativa, acaparan los insumos y así no hay nunca para los chicos. Así que yo veo esos manejos que no me gustan y entonces trato de usar la cooperativa en las cosas en que me es útil y en otras me aleja. (Mujer soltera, Familia 4)

Otro problema que tenemos son las famosas cooperativas. Porque yo a las cooperativas, sinceramente, ¡les tengo un asco que no las puedo ni ver! Los años de miseria le sirven a las cooperativas, porque como todos los chacareros están secos, les van dando, les van dando, pasan dos años malos, los tipos ya no pueden dar más, y los chacareros tienen que alquilar los campos... Igual nosotros somos socios de la cooperativa desde siempre. Antes comprábamos fiado y después se nos venía... éramos hijos de ellos. Y veníamos así hasta el año que casi nos fundimos por sembrar girasol y nos dimos cuenta que era mejor usar la cooperativa y no que la cooperativa nos usara a nosotros... En la peor época nos cerraron la cuenta y nos dejaron que nos arregláramos como podíamos... si, seguimos teniendo la cuenta corriente pero casi no la usamos. (Hijo, Familia 5)

De todos modos, esta animosidad no es generalizable y algunas de las familias han sostenido su confianza en este tipo de entidades y siguen apostando a la comercialización por la vía asociativa, aun cuando ello no les reporte siempre el mayor beneficio económico:

Nosotros toda la vida con la cooperativa, siempre, siempre. Vendemos todo en la cooperativa, porque por lo menos te aseguras [que te paguen]. Otros te ofrecen mejor precio por ahí pero la cooperativa es más segura, nos conocemos de toda la vida y así sabemos trabajar. (Productora, Familia 7)

A partir de lo planteado hasta aquí resulta evidente que las cooperativas y las familias productoras del sudoeste han atravesado un proceso similar a los que se registra

en otras zonas de la región pampeana (Carricart y Albaladejo, 2005; Lattuada y Renold, 2004; Opezzo y Manildo, 2005). Las imposiciones en términos tecnológicos, financieros y productivos de la etapa actual del capitalismo agrario han propiciado la desaparición de muchas entidades asociativas, transformado las características de las persistentes, y moldeado nuevas formas de organización social y económica en el medio rural, a las que las cooperativas han respondido de diversas maneras, delineando estrategias más o menos cercanas a los objetivos fundacionales de este tipo de organizaciones,

Por otra parte, a nivel de las familias productoras, los casos analizados muestran el avance de las salidas individualistas, cada vez más centradas en las propias explotaciones y las estrategias de las familias en solitario. El debilitamiento de los procesos de solidaridad y organización colectiva entre los productores resulta visible, al menos, en lo que respecta a la producción y comercialización, aún cuando el contexto se reconoce contrario a las posibilidades de supervivencia de las explotaciones familiares.

Utilización de crédito y endeudamiento

El modo en que las familias han manejado el riesgo financiero es uno de los aspectos que diferencia a las unidades productivas entrevistadas entre sí. Se pueden distinguir, en ese sentido, dos grupos: las que trabajan actualmente tomando crédito y han estado endeudadas gran parte del período (Familias 3 y 5) y las que tratan de evitar dentro de lo posible tomar deuda, aunque eventualmente recurran o hayan recurrido a créditos o a compras a plazos con arreglos más informales (Familias 1, 2, 4, 6, 7, 8, 9, 10 y 11).

Entre estas familias más reticentes al endeudamiento, que son mayoría, pueden diferenciarse, a su vez, dos grupos. Uno, reúne a los casos que tienen en su historia alguna mala experiencia, de endeudamiento muy importante, que puso en riesgo de continuidad de la explotación (Familias 4, 6, 7 y 10); y el otro a las familias que han evitado tomar crédito, en sintonía con su forma de entender y manejar la actividad o por falta de recursos, aunque recurran al endeudamiento en algunos casos y bajo ciertas circunstancias (1, 2, 8, 9 y 11). Dos de estas últimas, por su parte, han sido afectadas por situaciones de endeudamientos familiares severos pero no han incurrido ellas mismas en deudas significativas.

Actitud frente a toma de riesgo financiero	
Reticentes	
Por experiencias previas	Por estilo de manejo
Familias 4, 6, 7 y 10	Familias 1, 2, 8, 9 y 11

Con mayor propensión
Familias 3 y 5

En los casos de las familias que evitan actualmente la toma de riesgo financiero a raíz de sus experiencias previas al respecto, han jugado diferentes elementos que derivaron en esa actitud. Por un lado, sociedades familiares fallidas llevaron a tomar decisiones no deseadas en torno a las explotaciones, por lo cual buscan evitar actualmente volver a encontrarse en situaciones similares:

Cuando tomé el campo había unas deudas que venían de la época de la sociedad [entre su padre y su tío]. Además de las deudas con el banco y el juicio de un peón, nos encontramos con deudas con el contador, la veterinaria, diez años de impuestos impagos... En el momento [cuando se deshizo la sociedad] fueron tan graves las deudas, los juicios que tuvimos, que mamá vendió su campo para salvar a este otro. Y eso no lo recuperás más! Así que hoy en día tratamos de trabajar de a poco, cubrir las deudas y mantenernos, pero siempre con lo nuestro. (Mujer soltera, Familia 4)

Cuando mi hermano se volvió para acá [luego de terminar sus estudios universitarios], empezamos a trabajar en sociedad, tomando campos afuera y pusimos una casa de hacienda, que nos fue remal. Nos jodieron con unas jaulas y quedamos endeudados. Para salvar el lío tuvimos que vender un poco de campo. Ahí quedé con 160 has. (...) Ahora trato de trabajar con lo mío, muy económicamente. (Productor, Familia 6)

Por otro lado, dos de las familias (7 y 10) tomaron crédito durante los años 90 a través de las Cédulas Hipotecarias del Banco Nación y lograron sólo recientemente librarse de la deuda, por lo cual la posibilidad de perder su patrimonio ha sido parte de la cotidianeidad durante los últimos quince años.

En el caso de la Familia 7, que había tomado crédito para ampliar la escala de su actividad y mejorar sus herramientas, lograron aprovechar una quita que se realizó en el año 2002 pero debieron liquidar todos sus animales y gran parte de sus ahorros, lo cual derivó poco tiempo después en que decidieran ceder en alquiler parte de su tierra, ante la falta de recursos para emprender la actividad agropecuaria mixta nuevamente, aunque en gran medida la presión y el malestar fueron superados con la cancelación de la deuda:

Cuando aparecieron las benditas cédulas hipotecarias nos entusiasmaron y yo sabía que no estaba bien hipotecar el campo. Te juro que se me caían las lágrimas cuando firmábamos. Y quedamos re endeudados hasta el 2002 que nos ofrecieron una quita muy grande si teníamos todo al día [jubilación del titular, impuestos] así que un comprador de hacienda, que no es muy confiable, pero hasta el día de hoy se lo agradezco, consiguió un comprador. Y cargamos todo, hasta los terneros chiquititos, para poder juntar el dinero. Y pudimos salir de esa situación. ¡Qué alivio!

Porque era no vivir. Por ahí otra gente no se hace problema y una deuda te la va llevando pero nosotros nos hacíamos problema todos. Yo lo viví muy feo, sufrí muchísimo, todo el sacrificio, era cosa de trabajar y trabajar y no verle una salida, hasta que se hizo esa quita. Era todo tristeza, pero ahora estamos ya mejor. (Productora, Familia 7)

En el otro caso, de la Familia 10, la cédula se sacó para pagar deudas con la cooperativa y otros créditos tomados con anterioridad, y pudo ser cancelada sólo muy recientemente, durante al año 2011, a través de una quita que permitiera a la familia devolver, en pesos, el equivalente a los U\$60.000 que habían obtenido originalmente, bajo el régimen de Convertibilidad. Entonces, el productor decidió vender todos los vacunos con que contaba (unos 80) y cancelar la mayor parte de la cuota, que luego completó con aportes de otros familiares y ahorros propios. Esto, como en el caso anterior, significó recomenzar la actividad con recursos muy mermados pero con la seguridad de tener la escritura del campo en sus manos.

La cédula la sacó mi viejo por recomendación de la gente de la cooperativa y para cuando se murió, en el 98, vendía el campo y no me alcanzaba para pagar la deuda. Encima la sacó para pagar otros créditos, si la hubiera usado para producir por ahí hubiera funcionado de otra manera pero la usó para pagar la cooperativa y otras cosas. Y yo quedé al frente del campo y seguí igual, todos estos años, con miles problemas. Y en diciembre de 2010 me ofrecieron del banco hacerme una quita grande de los intereses y demás y ahí empecé a juntar los animales que tenía, vendí todo! Ni una vaca quedó y así pude cancelar la deuda, me saqué un peso enorme de encima. Quedé seco, pero por lo menos tengo la escritura del campo en la mano. (Productor, Familia 10)

Las familias que componen el subgrupo (Familias 1, 2, 8, 9 y 11) han sido, en general, bastante reticentes a trabajar en base a endeudamiento y prefieren moverse con recursos propios aunque eso signifique no poder expandir sus actividades o hacerlo a un ritmo más lento. Como lo planteaba uno de los entrevistados, "ser conservador no te hace dar grandes pasos en lo inmediato, pero te posiciona mejor al final" (Productor, Familia 11).

Tomar créditos fue identificado por estas familias como fuente de angustias y temor, ante la posibilidad de encontrar dificultades para cumplir con las obligaciones contraídas, e implica un grado de dependencia respecto de los agentes financieros externos que les resulta difícil de sobrellevar. Por ello, han evitado, dentro de lo posible, utilizar ese recurso. De todos modos, eso no significa que no hayan recurrido a este mecanismo en absoluto. Lo han hecho dentro de ciertos parámetros de seguridad, para determinados fines y con cierta certeza respecto a la disponibilidad de recursos mínimos necesarios para poder cubrir las cuotas. Así lo expresaba uno de los entrevistados:

Lo que uso es crédito de las fábricas de maquinaria, de los bancos no usé nunca. La otra vez presenté todos los papeles para un crédito y al final no me salió y te digo que mejor, me alegro de que haya sido así. Yo medio que desconfiaba de las tasas variables que decía el contrato... Y como nunca trabajé mucho con bancos, salvo algún plazo fijo o una caja de ahorro... como que te da inseguridad... O sea, el tema del banco no me entusiasma demasiado, pero sabiéndolo usar es una herramienta... Sí compré maquinas Mainero, con unos créditos que te dan de la misma fábrica. Torres [consignatario y acopiador local] me hizo el contacto, compré directo de fábrica y Torres quedó como si fuera un garante, porque me conoce y sabe que puedo dejar de comer pero las cuentas las vamos a pagar. (Productor, Familia 2)

Por último, las Familias 8 y 9 plantearon sentir preferencia por trabajar con el menor nivel de deuda posible, como parte de un modo de hacer heredado, que fue reforzado a partir de experiencias con familiares directos, cuyo endeudamiento los afectaron directamente. En ambos casos los hermanos de los titulares de las unidades incurrieron en deudas, a raíz de malos manejos productivos o malas decisiones de negocios (Familia 8) o por evasión de responsabilidades fiscales (Familia 9), que sometieron a estas familias a situaciones críticas ya que los campos se hallaban en condominio. Haya sido porque tuvieron que aceptar la venta de la mitad del campo familiar (Familia 8) o afrontar ellos mismos deudas contraídas por otros (Familia 9), esas experiencias fortalecieron en ellos la necesidad y deseabilidad de una operatoria alejada de la toma de riesgo financiero. Lo cual, por otra parte, y como señaláramos antes, no implica que no usen créditos en absoluto, sino que los evitan en la medida de lo posible y buscan tomar deudas a plazos cortos. La capacidad de trabajar con escasísima deuda resulta asimismo una causa de orgullo para estas familias:

De a poco fui comprando lo que necesitaba, y todo con producción, eh? Nada de créditos. Vendía lo que tenía y compraba. Y todo sumaba, no solamente las vacas y las ovejas, los pollos, los pavos, los huevos... mientras el hijo esté estudiando hay que hacer las cosas así, con el menor gasto posible, después veremos como seguimos. (...) Y después nos dieron un préstamo del Plan Ovino y con eso estamos mejorando las instalaciones. Pero ese es un crédito que se puede pagar bastante fácil y creo que lo vamos a poder ir llevando bien... (Productor, Familia 8)

Yo busco siempre achicar la cuenta, porque como tengo poco lo llevo siempre de zumbe, con el cuchillo abajo del poncho, siempre achico la cuenta para que nadie me venga a cobrar acá. Ni mis hermanas el alquiler ni el del almacén. Yo sé a quien le tengo que pagar y voy a tiempo. Si me voy a atrasar aviso, y así todos confían. Igual, por el otro lado, cuando saben que sos pagador te buscan siempre y se quieren asegurar con vos. Si no te cobro a vos que sos pagador, a quién le cobro!, me dicen. Yo no puedo entender a la gente que compra sin plata y les parece que tienen pero al final terminan vendiendo el campo para pagar las deudas. (...) lo interesante es no deberle nada a nadie y así se asegura de no perder lo que tiene (Productor, Familia 9)

A diferencia de los casos descriptos hasta aquí, para las dos familias que

tienden a tomar mayores riesgos financieros (Familias 3 y 5), el endeudamiento (a través del sistema bancario generalmente) ha sido parte constitutiva de sus estrategias. Si bien no cuentan con muchos recursos (tienen poca superficie propia, por ejemplo), según ellos, han tenido “coraje” y como han utilizado la deuda para producir y mejorar las explotaciones y las condiciones de producción, la herramienta les ha dado buenos resultados.

Esa toma de riesgo, además, fue contrapesada con privaciones en el consumo personal y el aumento de la cantidad de trabajo familiar en las unidades y fuera de ellas. En parte, su inclinación a tomar más riesgos se relaciona con que confían en su capacidad de generar recursos para cubrir las deudas y mejorar su situación. Así lo explicaban los integrantes de las familias:

Hubo épocas medio tirantonas, hay todavía... Hay deudas en el banco, en la cooperativa pero la vamos manejando. El día que nos apreten se verá como las cancelamos, pero mientras, las vamos llevando... Y siempre se trabajó gastando plata, comprando maquinas, cambiando alambres, después de la cosecha se compraba una camioneta. Porque plata, nada más que lo necesario... Siempre tratando de producir, adelantar, de ir armando cosas. ¡Acá todos tenemos créditos! ¡A patadas! Así compramos la camioneta [f100 nueva] de [hijo varón] y un auto para [la hija]. ¡Así que llega fin de mes y estamos a las patadas! Pero nos van saliendo las cosas, por ahí no es la mejor manera pero vamos tirando. Además, la inflación te afecta, pero de un año a otro las cuotas fijas de los créditos se te licúan. Que se yo, tan malos no son los créditos, sólo hay que saberlos usar... Hay que usarlos para cosas útiles, para la producción y no para irse de vacaciones o hacer una fiesta. (Productor, Familia 3)

Acá hicimos todo con créditos. Nosotros permanentemente hemos trabajado con créditos. Los bancos se acuerdan de nosotros siempre porque siempre les estamos debiendo. Hemos pasado momentos muy difíciles. Esto no fue sencillo. Comprar 60 has teniendo 40, cuando la rentabilidad era nula, se trabajaba a pérdida, no había forma de comprarlo. Fue a base de coraje y de banco. Y hace poquito terminamos de pagarlo. La conducta nuestra fue ir de frente aún en las crisis, los cheques descubiertos quedaron todos pagos. Y siempre así... Me gusta trabajar así y ando molesto el día que no puedo comprar algo. ¡Pero guarda! Que compramos solamente cosas que son necesarias, no pavadas... Todo lo hicimos sin plata. Las 60 has se las compramos a un tío, con un crédito y facilidades para pagarlo. Y hoy por hoy podemos decir que funcionamos casi sin deuda, así que valió la pena el sacrificio. (Productor, Familia 5)

Esta actitud arriesgada, a pesar de los sacrificios que implica, ha mostrado, para estas familias tener resultados positivos, ya que aparecen como las que han mejorado más visiblemente su situación económico-financiera en los últimos años.

La devaluación de principios de la década actual tuvo también una incidencia importante en esa trayectoria. Principalmente la licuación y pesificación de las deudas (lo que propició situaciones de menor ahogo financiero), y la mejora de los precios de los *commodities*, permitieron a estas familias superar algunas de las dificultades que se les

habían presentado a lo largo de la década del 90. El mejoramiento de la situación general de la familia y la explotación aparece reflejada en el siguiente testimonio:

Porque tuvimos una evolución. Vos nos ves a nosotros diez años atrás y nos ves hoy y no te vamos a decir que tiramos manteca al techo pero por lo menos salimos a trabajar, salimos con las cosas en condiciones, andamos al día con las herramientas, lo último que compramos fue un tractor más grande, que lo tenemos casi pago... y no pensamos que lo íbamos a pagar tan rápido. Y sí, por ahí en el momento nos das vuelta y no nos vas a sacar \$100. Es así, pero nos gusta más estar trabajando con cosas bien... (Hijo, Familia 3)

La diversidad de actitudes frente al endeudamiento da cuenta de la existencia de diferentes formas de entender la actividad y del modo en que gravitan las experiencias pasadas al momento de tomar decisiones financieras. Así, mientras en algunos casos contraer deuda fue identificado por la familia como una señal de su disposición al sacrificio en pos de una meta, para otros, ha representado principalmente un peso, no sólo sobre su economía sino sobre su conciencia.

Cálculo económico y estilos de manejo

La forma de organización de la producción propia de las explotaciones familiares, centrada en la combinación de trabajo y capital en un mismo grupo de personas, las distancia de las empresas típicamente capitalistas. Esto no significa, sin embargo, ausencia de lógica económica, sino la existencia de una de diferente tipo. De hecho, en todos los casos considerados la toma de decisiones tiene un fuerte componente de cálculo económico, aunque en ningún caso podría hablarse de empresas que planteen sus opciones en términos estrictamente capitalistas. El objetivo primordial de la actividad de estas familias no es la maximización de los beneficios (en términos de la obtención de una tasa de ganancia media) sino proveer los medios para una vida digna, para asegurar su continuidad en la producción, y su expansión, en la medida de lo posible. En ese sentido, destacaron la búsqueda del bienestar, dándose algunos gustos, pero en un contexto general de frugalidad:

Nosotros no nos podemos quejar. Si por ahí nos damos algún lujo, es andar en algo [un vehículo] más o menos moderno, pero nada, no nos vamos de grandes vacaciones, yo no fumo, no tomo, no tengo ningún gasto. O sea lo normal pero nada de despilfarrar ni en casino ni en joda ni en nada. Ya si nos vamos a amargar porque compramos una campera... para eso trabajamos. (Hijo, Familia 3)

Nosotros vivimos bien, con lo que sacamos de los animales y la siembra, a lo largo del año la pasamos bien. Pero tenemos una línea de vida nosotros, no gastamos de más pero hacemos nuestros viajes a ver a las nenas, nos damos algunos gustos. (Productor, Familia 6)

En verdad, las decisiones suelen tomarse sopesando diferentes opciones y haciendo algún tipo de cálculo de costo- beneficio. Y si bien muchos dijeron preferir no hacer cuentas, todos las hacen, buscando mejorar su rentabilidad y, en relación con el punto anterior, al hacerlo consideran las diferentes opciones de mercados (financieros, de productos, de insumos).

En este sentido, se refuerza la identificación del modelo productivo actual con el desarrollo de competencias administrativas, de análisis de inversiones y costos y de diferentes alternativas de comercialización. En casi todos los casos los entrevistados y entrevistadas mostraron un manejo muy importante de información de precios, mercados, formas de manejo productivo y otros parámetros técnicos que resultan relevantes en los momentos en que delinear sus esquemas productivos y evalúan sus opciones económicas.

Estas familias productoras de Puán y Adolfo Alsina han tenido en cuenta a hora de tomar decisiones, entonces, los costos productivos, las inversiones en insumos y animales, la depreciación de la maquinaria, los costos de contratación de servicios, en un sentido similar a lo planteado por Archetti y Stöllen (1974) para los chacareros de Santa Fe. Sin embargo, no han incluido en la ecuación los costos de oportunidad del propio trabajo de los operadores al frente de las unidades productivas y del grado de *entrepreneurship* (Madden, 1967) y mostraron cierta conciencia de que la remuneración del trabajo familiar no es tomada en cuenta al considerar los retornos de las actividades que realizan. En ese sentido también se alejan de una empresa capitalista, ya que deciden continuar produciendo, aun cuando los retornos a todos los factores no estén saldados.

Aparecen allí componentes subjetivos, de persecución de objetivos que van más allá de lo económico, que vuelven aceptables los renunciamientos parciales al pago del propio trabajo.

En cambio, las inversiones que realizan en su actividad han sido habitualmente sopesadas respecto a otros posibles usos alternativos de los recursos (que podrían utilizar para tener otro tipo de ocupación) y a pesar de que han encontrado que tal vez la actividad agropecuaria no sea la opción más rentable, han continuado en la misma línea de trabajo por tradición, por seguir haciendo “lo que saben hacer” y que su familia ha venido haciendo durante generaciones. Sienten que ser productores es lo que les gusta, lo que “mamaron desde chicos” y eso los ha hecho elegir esa ocupación más allá de que no les proporcione el mejor pasar posible (según su propia percepción). En ese sentido se expresaban los entrevistados:

Uno se va quedando por porfiado, por arraigado, por una forma de vida... y lo último sería la plata, lo empresarial. Porque si lo pensás primero, ya nos hubiéramos ido todos. (Productor, Familia 11)

Estos últimos años con el tema de la inflación, de los costos y las malas cosechas se ha abandonado mucho. La gente prefiere alquilar el campo a un forastero que viene con la plata, no gastan, no rompen la herramienta, no invierten pero no pierden... Acá hay muchísimos chacareros que... acá hay uno que tiene 300, 400 has de campo y las tiene alquiladas. ¡Y vive rebien! Vive muy cómodamente en el pueblo. Entonces a veces decís pero ¡qué carajo estoy haciendo yo en el campo! Si pudiera alquilar el campo, no gasto, no tengo problemas con nadie. Pero ¡que se yo! Algo tenés que hacer.. el sacrificio de los viejos a mí me da no se qué no seguir con la chacra, son formas de pensar... Yo quiero saber otra familia, con 100 hectáreas de campo y sin nada, a ver hasta dónde llegaron. Nosotros adentro del galpón tenemos \$300.000 en herramientas, y tenemos \$100.000 en vacas. Otros con 100 hectáreas las alquilan, se van a vivir al pueblo, tienen \$1500 por mes y saben que no pueden gastar más y no tienen un respaldo de nada. Nosotros el día de mañana la vemos mal con algo y vendemos el tractor o algo y tenés \$40-50000 al otro día. Eso no se si es bueno o malo pero tenés un respaldo. (Hijo, Familia 3)

Acá nosotros somos medio... por más mala que venga tenemos buena cara porque va a pasar. Lo que, bueno, uno se tendrá que ajustar un poco en los gastos, pero uno es consciente porque se ha criado así. Jamás nosotros pensamos... que uno piensa por ahí si uno tuviera [un trabajo] en el pueblo le estaría dando más ganancia que el campo pero uno tiene que nacer en eso para... Porque uno de acá tal vez la ve fácil, como la gente del pueblo que piensa que los del campo estamos... tiene plata y no es así... si tenés plata es porque trabajás en el campo!

Y esa gente como uno lo ve... vamos a suponer, uno dice mirá éste tiene una flota de camiones y está viviendo mejor que uno y le está dando un montón de plata y uno, al final, con un capitalón no puede adelantar... pero hay que ponerse de camionero o al frente de manejar siete camiones, no debe ser fácil. Uno de afuera ve otra cosa. Por eso no me gustaría a mí probar otra cosa. Yo digo que yo nací acá y estoy en lo que más o menos entiendo, no entiendo del todo, pero más o menos entiendo y entonces nos gusta estar en esto. No nos gusta salir y picotear en un lado y en otro. Incluso cuando compramos la herramienta alguna gente me dijo por qué no la hacés trabajar afuera. No, yo la compré para el campo. No digo que no dé, pero es un problema más y a mí me gusta vivir tranquilo. (Productor, Familia 1)

Esto refuerza la idea de que en las formas de decidir acerca de las explotaciones y las actividades de los miembros de la familia no entran en juego sólo cuestiones económicas sino otras de carácter familiar, de tradición, culturales. En relación con esto ha jugado un papel insoslayable la alta valoración del trabajo por cuenta propia, lo que Mooney (1988) llama ser "sus propios jefes":

Ser empleado es difícil... teniendo la opción a no ser, ¿no? En realidad, nadie tendría que ser empleado, todos tendríamos que trabajar por la propia... En parte, dejé el trabajo en la Maltería por eso... Venía viendo que por un lado yo estaba de empleado y él [el padre] estaba necesitando una persona: estábamos haciendo las cosas mal. Porque con un campo chico, armado, con asesoramiento y todo, me

parecía que era medio... había que hacer cosas... Y si tenés la posibilidad de trabajar en lo de uno me parece que es mejor. Y yo los veo a ellos [los padres], nunca fueron empleados y es diferente... cuando estas bajo la supervisión de alguien, por ahí en un enfrentamiento tenés que bajar las orejas y quedarte piola y aguantarte que te digan... por ahí tenés toda la razón pero no te lo van a decir. Y por ahí te lo aguantas dos años, tres, pero te volvé loco, te peleas con todos, ya cualquier cosita... Yo no quería ir ni a reuniones ya.. (Hijo, Familia 3)

No me gusta ser empleado a mí, mientras pueda. Si el día de mañana me llega a ir mal aunque sea un quiosco pongo pero que no me mande nadie, no me gusta. Me gusta decidir yo solo, siempre fue así. Tal es así que ni siquiera de socio. Y me han ofrecido pero por ahí es mejor hacer menos pero vos solo. Así no hay roces de ninguna clase, nada de que te fue mal a vos pero por otro... Si hay mala te la comés vos solo y hoy tenés esto y vas y te compras alguna otra cosa y después perdés las dos cosas pero nadie te va a decir nada. Y arrancarás de nuevo pero nadie te va a andar rezongando al lado ni reclamando nada. No digo que por ahí en alguna cosa lo de la sociedad capaz que es bueno, pero en el caso mío no... (Productor, Familia 2)

La actitud frente de riesgo (de diverso tipo) y los modos de manejarlo se hacen visibles a través de las decisiones y los estilos de manejo que las familias valoran positiva y negativamente. En el caso de las familias productoras entrevistadas, los modos en que se han manejado frente a las situaciones que los condicionaban responden a la combinación de parámetros capitalistas (económicos y tecnológicos) y otros de carácter más subjetivo, que limitan la toma de riesgos, basados en la experiencia. En este sentido, y en consonancia con lo que muestran diversos trabajos sobre agricultura familiar, las actitudes maximizadoras fueron en general menos valoradas que los procedimientos cuidadosos, “optimizadores”, basados firmemente en los recursos disponibles, con importante conciencia ambiental y que pudieran permitir el desarrollo de las explotaciones sin incurrir en grandes deudas.

Las estrategias de las familias que consideramos en este capítulo muestran, en diferentes formas, esta actitud activa pero cautelosa, “situada” respecto al manejo de la explotación y los diversos recursos económicos y extra-económicos de la familia. El grado en que incluyeron la utilización de crédito dentro de límites que les permitieron mantener y aumentar sus actividades pero sin poner en riesgo su continuidad, la inclusión de nuevas actividades -pero dentro del ámbito de “lo conocido”-, la adopción de innovaciones dentro de sus posibilidades, la utilización de tecnologías de procesos para optimizar las actividades tradicionales, la valoración negativa de los productores que no tienen capacidad de análisis del contexto en que se mueven, y una actitud dinámica respecto a la actividad productiva, dan cuenta de ese estilo algo conservador pero igualmente dispuesto a tomar ciertos riesgos para mejorar la productividad y rentabilidad de las explotaciones.

Es decir, la cautelosidad resulta valorada de manera favorable cuando es producto de una lectura del contexto y una respuesta a situaciones que podrían poner en peligro la continuidad de la unidad. Sin embargo, los casos de extrema aversión a los cambios en el manejo productivo fueron identificados como “poco racionales”, en general. Los entrevistados valoraron la capacidad de ahorro, de funcionamiento con recursos propios (sin recurrir a endeudamiento) pero siempre que eso no implique “quedarse en el tiempo”, relegado en términos económicos y productivos, como lo ilustra este testimonio:

A nosotros nos gusta siempre probar algo nuevo. Porque si te quedás en el tiempo es como que... acá ha pasado en muchos campos, si recorrés un poco te vas a dar cuenta, que la gente se fue quedando como en el olvido y a lo último es como que ya no se produce más nada, terminan alquilando, y para siempre, los campos. Pero si no probas... El INTA siempre te está ofreciendo cosas lindas, es útil lo que te brindan, así que siempre estamos probando algo nuevo. Y ya a mi viejo siempre le gustó estar bien y no estar en lo último, porque a uno no le da, pero en lo que estaba al alcance de uno, nunca lo negó. Siempre trató de tener la herramienta nueva para hacer todo en el campo, y ahora no vamos a comprar la maquinaria para hacer silos, pero esta de acuerdo con hacerlos. O sea, siempre innovando, bien. Y eso es positivo para el campo, porque te da la tranquilidad que puedes avanzar, no estas trabado por nadie. (Productor, Familia 1)

Por último, otro elemento que también aparece moldeando las estrategias e incide en las lógicas por detrás de las opciones que toman las familias, es la relación con la tierra, vínculo que ha ido transformándose con el avance de las formas capitalistas en el agro y los registros valorativos que las acompañan. Se ha dado una paulatina y creciente mercantilización de la tierra, mientras su incidencia en tanto patrimonio familiar, portador de simbolismo, se ha ido diluyendo.

Este proceso general, sin embargo, se da matizado en las experiencias de las familias entrevistadas. Si bien no consideramos que estas familias se encuentren aisladas de las influencias y las formas de relación con los recursos que impone el sistema capitalista, en todos los casos mostraron una identificación muy fuerte con la tierra en tanto legado y referente identitario. Esto se hizo evidente en las reacciones que provocó la pregunta acerca de la posibilidad de vender el campo familiar. Por otra parte, como lo planteábamos en los párrafos anteriores, su manejo productivo muestra una relación de respeto por la tierra “que les da de comer” y la búsqueda de mejores rendimientos, pero “sin sacarle todo el jugo a la tierra”.

Además, en algunos casos se hizo referencia a que volver a comprar la tierra una vez que se hubieran deshecho de ella resultaría prácticamente imposible, por lo cual buscaron las formas más eficientes de mantener su actividad y poder conservar la

propiedad de sus predios. Y esto no sólo como resguardo de un legado y un referente identitario familiar, sino como fuente de renta y medio de vida. Esto implica que en la perspectiva de estas familias se conjuga la valoración de la tierra en tanto mercancía (de hecho han vendido parte de sus campos o han puesto en alquiler algunas fracciones frente a determinadas necesidades), y su identificación como fuente de autonomía y de una identidad relacionada con el trabajo de la tierra y cierta comunión con la naturaleza. Es tal vez por eso que deshacerse de la explotación familiar no aparece en el horizonte de posibilidades para estas familias:

-¿Vender el campo? No, ¡jamás! Incluso yo tengo dos hermanas más y la idea nuestra es de comprarlo esto. Nos estamos adelantando a los tiempos y ojalá que no tenga que comprar pero la ley de la vida no es así. Y la idea es comprarlo y seguir acá. Y sería por ahí más para mí que para ella [su mujer] porque yo me crié acá.

- Pero para mí también porque al estar trabajando también le tomás cariño al campo. (Pareja, Familia 1)

Mis viejos también toda la vida laburaron en el campo. Ordeñaban a mano, repartían leche. O sea se laburó toda la vida y uno lo sigue porque lo dejaron los viejos. Y mi vieja tiene 83 años pero está bien. Y uno no baja los brazos, porque en esta época te dan ganas de cerrar la tranquera e irte porque es puro gasto... el campo ha dado pérdidas, no hay producción, malas cosechas, deudas que no las podés levantar.... Pero nos gusta, estamos a 5 km del pueblo... pero ¿qué le digo a mi vieja? ¿vendí el campo? No, ¡no! Seguirán trabajando ellos [los hijos] hasta que... cuando yo baje los brazos seguirá algún otro. Es así, laburar por lo que nos dejaron los viejos... (Productor, Familia 3)

[Vender el campo] Eso jamás. Cuando se deshizo la sociedad mamá vendió su campo para salvar a este otro. Y después fallece una hermana soltera de mamá y ella volvió a recuperar un cachito. Pero siempre nos quedó eso que la tierra la vendés y es como que... te dará poca renta pero no la recuperarás más. Inclusive a mí me pasa... además de la renta, [la tierra, el campo] para mí es salud, aquello es vida. Así que no se me ocurre... ¡me agarra un ataque! Yo digo que allá todo es energía positiva, no hay inconvenientes, todo sigue su curso como en la naturaleza, todo funciona bien. (Mujer soltera, Familia 4)

Nunca pensé en vender el campo. Mientras tenga los pies sobre la tierra, no. Ni por más chiquito que sea. Porque es algo que lo llevo adentro, es de familia. Cuando me pongo a pensar lo que luchó mi abuelo, mi mamá, y yo también luché porque era la mayor y tenía que estar en todas. Tenía que ordeñar, ir, venir, tenía once años y no pude ir a estudiar porque tenía que quedarme en el campo a trabajar. Entonces yo digo todo ese sacrificio enhebrado... es mucho esfuerzo para tirarlo por la borda... (Productora, Familia 8)

Un elemento que podría relacionarse con este tipo de actitudes frente a la propiedad y el vínculo con la tierra es la existencia en todos los casos de potenciales (o efectivos) sucesores en la actividad, que además ya se encuentran involucrados -en mayor o menor medida- en las operaciones de la unidad. Esta perspectiva de continuidad

intergeneracional ha dado sentido tanto al uso racional del recurso como a las estrategias que permitieran conservar el patrimonio familiar. Si bien la transmisión de la tierra ya no se identifica directamente con la transmisión de una forma de ser y hacer, algunos rasgos de esa impronta tradicional se han conservado y se combinan con nuevas ideas en torno a la actividad y el modo de vida, dando lugar a nuevas formas de relación sobre bases conocidas.

Retomando los rasgos descriptos, y siguiendo la tipología de Barlett (1987), con algunos matices, las familias productoras de Puán y Adolfo Alsina que continuaron produciendo a lo largo de los últimos veinticinco años podrían definirse como *cautelosas*, ya que suelen evitar el endeudamiento, se ocupan de los detalles productivos, están predispuestas al trabajo físico duro y buscan un estilo de vida cómodo pero modesto. Esta posición cauta, por otro lado, ha trocado, según las coyunturas, en estrategias más activas y arriesgadas en términos productivos y financieros.

Es que si bien estas familias no se autoidentifican como “empresarias”, consideran que las unidades que operan son “empresas familiares” y persiguen objetivos acordes: conseguir los mayores retornos con los menores costos posibles, y para lograrlo se dan los esquemas más eficientes posibles a su alcance. Las estrategias de estas familias son motivadas tanto por los objetivos económicos, que siguen, en alguna medida, la lógica capitalista en que se encuentran insertas, como por objetivos de satisfacción personal y familiar, de continuidad de tradiciones productivas, y de conservación de un legado a través de las generaciones.

IV. Organización del trabajo familiar

En lo que refiere al modo en que las familias productoras de Puán y Adolfo Alsina organizaron el trabajo en sus unidades productivas, el análisis de sus trayectorias muestra que, en las últimas décadas, incrementaron o mantuvieron la cantidad de trabajadores familiares involucrados en las explotaciones. Salvo la Familia 10 que funciona actualmente en base a un esquema unipersonal, en ningún otro caso se dio un proceso de disminución de la mano de obra involucrada en las actividades de las familias, aún en casos en que disminuyeron la superficie trabajada (Familias 1, 4, 6, 7 y 8).

Las familias que mantuvieron un número estable de trabajadores (Familias 1, 2, 4, 6, 7, 8 y 9), aunque no se haya tratado siempre de los mismos integrantes a lo largo del período considerado, han concentrado el trabajo en miembros de la familia y sólo dos

contrataron, además, trabajo no familiar (Familias 2 y 4). En general, han pasado por procesos de recambio generacional en la ocupación de los puestos de trabajo dentro de las explotaciones, pero sin que eso se reflejara en un cambio en cuanto a la cantidad de manos disponibles. Por otra parte, prácticamente todas las familias han incorporado trabajo extrapredial de uno o más de sus miembros. En los casos de las unidades productivas que aumentaron la cantidad de trabajadores involucrados en sus actividades (Familias 3, 5 y 11), por su parte, ese incremento se debió fundamentalmente al acoplamiento de nuevas generaciones al trabajo dentro de las explotaciones, y en un caso, además, por la inclusión de un trabajador no familiar asalariado.

Las explotaciones en las que además del trabajo familiar se recurrió a la contratación de empleados de manera regular (2, 4, 6 y 11) se distinguen entre sí porque tres incorporaron solamente un trabajador contratado permanente, mientras en el otro caso (Familia 6) se han contratado dos trabajadores transitorios, pero con una cierta regularidad, ya que el mantenimiento de las plantaciones de frutos secos requiere trabajos puntuales pero de manera casi continua.

Otro elemento a tener en cuenta para reconstruir la dinámica del factor trabajo es el de la externalización de tareas, un fenómeno cada vez más extendido, aunque de larga data en el ámbito pampeano. La relevancia de este aspecto en relación a la evolución del factor trabajo es que la contratación de servicios de maquinarias implica cambios en los requerimientos de mano de obra al interior de las explotaciones, disminuyendo la carga de horas y tareas que deben cumplimentar los miembros de las familias.

El recurso a la contratación de servicios lo encontramos en casi todos los casos (salvo tres -familias 3, 9 y 11- en que las labores son realizadas exclusivamente con maquinaria propia), aunque, por otra parte, se ha utilizado ese recurso solamente para algunas tareas puntuales, que requieren maquinarias más específicas, costosas o modernas.

En general, las familias entrevistadas cuentan con el equipamiento básico necesario para desarrollar las actividades principales dentro de sus explotaciones, por lo cual suelen demandar servicios sólo para tramos muy específicos del proceso productivo. Las tareas contratadas fueron, en orden de frecuencia: cosecha, aplicación de agroquímicos, siembra directa y acondicionamiento y enrollado de pasto.

Estos datos dan cuenta de que, si bien la contratación de maquinaria fue un recurso utilizado con frecuencia (cada vez que cosechan, una o dos veces al año para fumigar o fertilizar, una vez al año para hacer rollos, una o dos veces para sembrar), ha respondido a la necesidad de resolver coyunturas productivas y garantizar la realización de labores centrales sin incurrir en niveles de inversión que se encuentran fuera del alcance de la mayoría de estos productores.

Pero en ningún caso se registró el reemplazo total del trabajo en la unidad por la contratación de servicios. La mano de obra propia continuó siendo fundamental en el funcionamiento de estas explotaciones.

De hecho, si bien los casos presentan ciertas especificidades, existe un elemento que pudimos verificar en todas las trayectorias: el incremento del peso del trabajo familiar (en términos cuantitativos y cualitativos) en el sostenimiento de las estrategias familiares. Teniendo esto en cuenta, puede señalarse que la posibilidad y capacidad de persistencia aparece relacionada con las “ventajas” que implica el funcionamiento de estas explotaciones en base a mano de obra familiar: la escasa remuneración del propio trabajo y la flexibilidad en términos de ingreso, tiempo de trabajo y tipo de tareas a realizar. En este sentido, la exclusión de la remuneración del propio trabajo del cálculo de los costos productivos apareció en los testimonios de estas familias como un elemento de gran importancia, que ha permitido sostener las explotaciones, y que si bien se reconoce como algo incorrecto, se acepta como parte de “las reglas de juego” y de una forma de hacer y de producir, generalmente heredada de generaciones anteriores. Así lo planteaba una de las entrevistadas:

Uno no cuenta su trabajo... lo dejás pasar, se pasan los años igual así. Dicen que no está bien eso, que uno tendría que sacar la cuenta pero uno ha aprendido así, toda la vida se trabajó de esa forma, así que así seguimos y tan mal no nos ha ido... (Productora, Familia 1)

Durante el período bajo estudio, además, sacrificaron el consumo doméstico para poder seguir produciendo. En un proceso similar al que describe Balsa (1995) para los productores del sur bonaerense entre las décadas de 1930 y 1960, en la mayoría de los casos se ha combinado una vida austera en términos de consumo, con la inversión de los ingresos obtenidos en bienes y servicios que les permitieran continuar en la actividad y expandirse dentro de lo posible. Por otro lado, también incorporaron nuevas alternativas que les permitieran dar sustento a la familia sin tener que incrementar la superficie o la cantidad de trabajadores. Es el caso de algunas familias que integraron actividades intensivas (tambo, criaderos), pero con características tales que pudieran ser manejados con los recursos de mano de obra propios.

El principio rector de estas estrategias parece haber sido desarrollar actividades y generar sustento y posibilidades de acumulación con recursos propios. En este sentido, las estrategias desplegadas por las familias muestran un cierto paralelismo con lo que van der Ploeg (2000) denomina *economical farming*, un esquema que se centra en el autoabastecimiento de recursos para la producción y la centralidad de la mano de obra familiar. Incluso en cuanto a la premisa de disminuir todo lo posible la dependencia

respecto a los mercados de insumos podría encontrarse alguna similitud. Aunque en el caso de las familias de Puán y Adolfo Alsina la producción de combustibles, fertilizantes y semillas dentro de las explotaciones no se trata de una actividad prioritaria, los recursos de pastoreo, rotación, descanso y reserva de semilla representan un ahorro, al tiempo que dan cierta autonomía respecto del comercio de insumos y generan alternativas “limpias” para sostener la producción.

Por otra parte, esta búsqueda de cierta autonomía se evidencia también por la incorporación de maquinarias y la poca incidencia de los trabajadores contratados permanentes y transitorios. Así, la renovación de las herramientas disponibles en las explotaciones permitió a estas familias sostenerse en la actividad realizando las tareas con mano de obra propia, sin tener que “cargarse con el problema de tener gente contratada” (esta es una problemática que apareció en casi todas las entrevistas) y ganando eficiencia por los menores esfuerzos de coordinación y supervisión que suele implicar el trabajo dentro de los equipos familiares (Madden, 1967).

En estrecha relación con esto, los entrevistados destacaron la creciente demanda de trabajo que ha implicado sostener la actividad de las explotaciones, ya que a las tareas habituales (incorporadas como “normales”) se sumó la aparición de nuevas exigencias de manejo productivo y administrativo, que han incrementado la cantidad de horas de trabajo diario.

Sorprende, en este sentido, la apreciación de muchos de los integrantes de las familias, que plantean que sus jornadas laborales son, actualmente, más extensas y “complicadas” que las de sus padres, especialmente por la creciente “burocratización” de la actividad primaria. En estos términos lo explicaba uno de los productores:

Las cosas cambian, porque no vas a comparar cuando el abuelo llevaba los papeles y ahora. Ibas a la cooperativa, en la cooperativa te hacían todo y ahora no, tenés que hacer todo [vos]. Antes era una carpeta. Papá trabajaba mucho con la cooperativa, entonces en la cooperativa le pagaban los réditos, los impuestos. Son cada vez más los papeles que hay que tener para poder producir en regla. No es más pedir la guía y listo. Es más complicado ahora. Por cualquier papel hay que hacer sellado en el banco, certificar firmas, ir a la municipalidad y eso lleva mucho tiempo. A veces tenemos que andar los dos porque yo tengo que firmar cosas... Ella tiene un poder para resolver algunas veces, pero sino tenemos que andar los dos! Todos los días aparece algo nuevo. (Productor, Familia 3)

Además, la carga de trabajo se profundizó en virtud que la contratación de jornales ha sido poco frecuente, en parte debido a la falta de mano de obra rural disponible pero más usualmente por la seguridad que sienten al trabajar en familia. Contar con mano de obra familiar parece garantizarles el cuidado de lo ganado a base de sacrificio, además de

la flexibilidad en términos de horarios, esfuerzo y remuneración. Por otro lado, la contratación de servicios les ha permitido bajar la carga sobre los trabajadores en algunos tramos del proceso productivo, pero sin imponer una relación laboral permanente, sino por tarea realizada, y en momentos muy puntuales. Así lo expresaban algunos de los miembros de las familias:

[El trabajo para llevar adelante la explotación] Lo hacemos en familia, que es importante, porque en la gente de afuera no se puede confiar. Y no conseguimos gente tampoco, gente de confianza. Los buenos, siempre decimos, están trabajando y los malos andan dando vueltas y no puedes confiarles nada. Porque las cosas a uno, en este caso particular nuestro, nos costó sacrificio comprarlo entonces como que no puedes confiarle a nadie “tomá, te doy la llave del tractor, andá a trabajar” porque uno cuida lo que tiene. Y estamos muy contentos porque así estamos tranquilos: vamos, venimos, hacemos las cosas, sabemos cómo las hacemos y no tenemos que estar retando a nadie. Así que estamos bien. Estamos reorganizados en ese sentido y no le tenemos miedo al trabajo tampoco. (Productora, Familia 1)

Por ahí es que uno está acostumbrado a trabajar así. Por ahí si vos traes gente que te rinda podrías producir más pero ya es como una costumbre, mientras lo podamos hacer nosotros... Y es que no puedes traer gente. Una, porque están con el código abajo del brazo. Por empezar les tenés que hacer un seguro, aunque los traigas por un día, porque te pasa cualquier cosa... [y corres riesgo de perder mucho] (Productor, Familia 3)

No podés comparar... la calidad del trabajo, para mí, no es la misma si lo hace alguien de la familia que si lo hace un empleado. Ahora tenemos un muchacho, muy bueno, pero igual no creo que vaya a tener el mismo cuidado que nosotros, que lo que tenemos nos costó sacrificio... Y ni hablar el que no vive en el campo... no puedes vivir en el pueblo y estar donde tenés que estar cuando hace falta... (Productor, Familia 11)

Los entrevistados, en su totalidad, manifestaron una valoración positiva de la libertad que implica trabajar por su cuenta y el control que eso les permite tener sobre el proceso productivo, la toma de decisiones en el momento adecuado y el cuidado de la maquinaria y la infraestructura de que disponen. Además, la confianza que inspira trabajar con alguien de la familia, por la unidad de objetivos y metas y la posibilidad de discutir y consensuar las decisiones más importantes, fue resaltada en todos los casos. El trabajo familiar fue identificado como “un puntal”, no sólo desde el punto de vista económico sino afectivo.

Por otra parte, la incorporación de nuevas actividades a las preexistentes dentro de las explotaciones (a partir de la diversificación productiva), implicó tanto el aumento de la cantidad de horas trabajadas por los miembros de las familias como la necesidad de realizar varias tareas a la vez. Esta característica del trabajo se vincula al proceso de creciente flexibilización laboral que ha caracterizado al mundo del trabajo de las últimas décadas. Este fenómeno, que apareció matizado en las unidades familiares, por la

incidencia del autoempleo por encima del trabajo asalariado, se vislumbra a través de la creciente polivalencia de los trabajadores agrícolas, que incluye la realización de tareas manuales e intelectuales; los cambios en las calificaciones requeridas, y las articulaciones entre diferentes unidades productivas, que llevan a la fragmentación social y geográfica del proceso de trabajo agrícola (Craviotti, 2001). Si agregamos a esto la incorporación de actividades extraprediales resulta evidente el aumento que se registra en la carga de trabajo dentro de estas explotaciones.

Uno de los rasgos que se identifican habitualmente con la agricultura familiar es el compromiso de la familia respecto al trabajo y el sostenimiento de la explotación a lo largo del tiempo. En las últimas décadas, sin embargo, esta característica se ha matizado por la creciente urbanización de las familias, los cambios en las expectativas vitales de padres e hijos y la externalización de parte de las labores, entre otros procesos. Tanto el aspecto emocional, de vínculo con la tierra y con una tradición familiar, como la posibilidad de continuar produciendo y heredar la tierra (no tanto en términos de patrimonio sino como medio de vida) parecen desdibujarse como parte del avance de los determinantes capitalistas en el agro pampeano.

La incorporación de nuevas actividades (dentro y fuera de las explotaciones) en las estrategias de las familias productoras puede, en ese contexto, vincularse con la persecución de objetivos contrapuestos (de sostenimiento de un proyecto común o de salidas individuales), lo cual provoca la pregunta acerca del compromiso de los miembros de la familia con el trabajo dentro y fuera de las explotaciones y su vinculación con el despliegue de estrategias comunes o individuales.

En general, y en directa relación con la multiplicidad de actividades y tareas implicadas en las estrategias diversificadas, encontramos, en estas familias, sistemas de organización del trabajo familiar en que sus integrantes tienen determinadas tareas a su cargo, pero no en términos de proyectos independientes del conjunto, sino articulados en un mismo esquema de producción/reproducción.

Además, los proyectos personales, basados en preferencias e inclinaciones individuales, no se han conformado en contradicción con el proyecto común. Las búsquedas personales se han conjugado y armonizado en mayor o menor medida, según los casos, con los objetivos familiares. En este sentido, y coincidiendo con lo planteado por Neiman, Bardomás y Jiménez (2001), es posible hablar de estrategias de trabajo familiar en que la familia es una unidad social y económica interactiva, y no una simple

suma individual de actores.

Esta afirmación no pretende soslayar la existencia de conflictos dentro de las familias. De hecho, pudimos identificar la existencia de opiniones encontradas entre padres e hijos y dentro de las parejas respecto del emprendimiento de ciertas actividades y de los modos de manejar las diferentes producciones y trabajos. Sin embargo, el objetivo común de continuar en la actividad y poder garantizar el traspaso de la unidad a la generación siguiente ha operado, en general, como punto de encuentro en torno al cual se negocia y se buscan consensos que les han permitido seguir adelante.

En particular este tipo de esquemas de organización del trabajo y de resolución de conflictos puede vincularse, para el caso de estas familias productoras, con una mayor apertura en las relaciones familiares, una relativa moderación de los modelos patriarcales y una mejor predisposición al diálogo intergeneracional. Los hijos han tenido más libertad y lugar para desarrollar sus propios proyectos dentro de la estructura de la economía familiar, en lo cual parece haber jugado un papel crucial la perspectiva de traspaso, que impulsa a padres e hijos a buscar alternativas que permitan dar sustento a las familias ampliadas y proyectar la continuidad en el tiempo de la familia en la actividad. Sobre estos aspectos nos explayaremos en el apartado a continuación.

V. Relaciones familiares, traspaso y expectativas vitales: la persistencia como una “cuestión de familia”

En este apartado trataremos una serie de elementos relacionados con lo vincular, lo social y lo cultural, que nos permitirán incorporar al análisis algo de la complejidad que implica la estrecha vinculación entre unidad productiva y unidad doméstica, característica de la producción familiar. Así, indagaremos en la incidencia que han tenido las dinámicas familiares, las relaciones intergeneracionales y de género y las expectativas de los miembros respecto de la vida y de la actividad agropecuaria, en las estrategias desplegadas por las familias productoras de Adolfo Alsina y Puán.

Unidad productiva y dinámicas familiares

En términos generales, la conjugación dentro de las explotaciones familiares de unidades domésticas y productivas determina que las asignaciones de energía y recursos a la explotación no puedan considerarse racionales en el sentido ideal de la racionalidad formal weberiana (en términos del mayor retorno financiero por la inversión de una cantidad determinada de recursos). Las funciones empresariales de quienes toman las decisiones productivas requieren de ajustes constantes, en vista de las relaciones que

establecen con los diferentes miembros de la familia, a medida que éstos desarrollan nuevas necesidades e intereses.

Desde el punto de vista de la empresa, las necesidades de la familia representan una carga. Esa carga, por su parte, varía entre familias, ya que cada una puede tener sus propias concepciones acerca de cómo educar a los jóvenes, encontrar recreación, cuidar de los enfermos, decorar la casa, etc. Se da entonces una tensión entre los ingresos destinados a la explotación y los destinados al consumo, por lo cual se requiere una constante negociación para equilibrar las situaciones y encontrar soluciones que no pongan en riesgo la continuidad de la actividad y de la familia (Bennet, 1982:115).

En los casos de las familias de productoras de Puán y Adolfo Alsina, familia y empresa se conjugan y si bien aparecieron en los testimonios desaveniencias ocasionales en torno al uso de algunos recursos, su permanencia en la actividad bajo la forma de organización familiar da cuenta de cierta capacidad para resolver esos conflictos. El ámbito que se privilegia al resolverlos, por su parte, depende de las coyunturas productivas de las explotaciones, el contexto económico general, las demandas familiares cambiantes y el peso de las pautas de consumo imperantes.

En general, todos los entrevistados marcan la dificultad de diferenciar entre unidad productiva y familia, y aunque han incorporado, cada vez más, prácticas para formalizar los movimientos de recursos en uno y otro ámbito (registros, fondos separados), lo más corriente parece ser cierta confusión. De todos modos, esto no fue identificado necesariamente como una debilidad, aunque sí reconocieron las complicaciones operativas o los conflictos que puede suscitar en momentos puntuales.

Cuando las demandas de la familia se centran en necesidades como alimentos, salud, educación, vestimenta o algún esparcimiento, se privilegia su satisfacción, aunque se releguen algunos gastos productivos. Cuando aparecen otro tipo de requerimientos (autos, piletas, vacaciones), la opción suele darse en el sentido contrario. No sin tensiones, se decide producir primero para gastar después. La valoración positiva del trabajo en familia les ha permitido sostener un cierto equilibrio consensuado entre las necesidades de la explotación y la familia, a pesar de las dificultades citadas. Uno de los entrevistados señalaba el modo en que se daba este tipo de negociaciones en el seno de su familia:

Ahora mi señora quiere una piletta pero antes de decidirnos tenemos que ver en qué conviene gastar la plata... Conversar y llegar a un acuerdo... Yo creo que primero es tener la herramienta, generar la plata y después ver qué se hace con eso. Y ella a veces me dice... pero lo entiende, eh? Tenemos alguna discusión pero siempre llegamos a algún acuerdo... (Productor, Familia 2)

Otro punto que se relaciona con la forma en que se conjugan las necesidades de

empresa y familia es la etapa del ciclo de vida en que se encuentra familia. En las familias que están prontas al traspaso se suelen privilegiar los gastos productivos (con el objetivo de expandir la actividad lo suficiente para poder traspasar una unidad rentable y garantizar ingresos para quienes se retiran), mientras que las familias más jóvenes, con hijos en edad escolar buscan también mejorar sus operaciones pero orientando mayor cantidad de recursos a los requerimientos de la familia.

Relaciones intergeneracionales y perspectivas de traspaso

Un componente que suele identificarse como clave al hablar de agricultura familiar es el traspaso de las explotaciones de generación en generación. Ese proceso, que solía formar parte del devenir natural de las unidades familiares, se ha constituido, en las últimas décadas, en un problema. En parte, por la aparición de nuevos horizontes laborales, mejor considerados que el trabajo rural, movilizadas por un mayor acceso a la educación, y la socialización urbana de la mayoría de los hijos de los productores. Por otro lado, las experiencias de crisis repetidas, que han mermado la capacidad de subsistencia de importantes capas de productores agropecuarios, limitaron la reproducción de las explotaciones en la medida necesaria para dar trabajo y sostener a familias ampliadas.

Entre las familias de Puán y Adolfo Alsina no aparecieron conflictos explícitos entre familiares en torno a los procesos de sucesión. Los seis casos que se encontraban, al momento de las entrevistas, en fases previas al traspaso, han encontrado los mecanismos para incluir a las nuevas generaciones en las operaciones actuales, con perspectivas a la sucesión. En ese sentido parece haber jugado un papel importante el deseo, expresado también por las familias que se encontraban en otras fases de desarrollo, de que la unidad se transmita a las generaciones más jóvenes y que “todo quede en familia”.

En este sentido, las relaciones que se han establecido entre padres e hijos, la comunicación, y el grado de participación real de los más jóvenes en la toma de decisiones y en las actividades dentro y fuera de las explotaciones, han incidido particularmente en la forma en que se organizaron las estrategias productivas y en el modo en que se proyecta la sucesión. Si bien en general se han logrado conjugar las expectativas e intereses de los diferentes integrantes de las familias, y se ha dado paso, paulatinamente, a la transmisión intergeneracional, la dinámica de traspaso no siempre se ha dado en los términos ideales de mayores que quieren dejar el lugar a los más jóvenes y jóvenes que buscan espacios para hacer su propia trayectoria dentro de la misma línea de trabajo familiar. En el caso de las familias entrevistadas, la mayor parte de los hijos y nietos incluyen en su horizonte de posibilidades dedicarse a la actividad

agropecuaria, continuando la tradición familiar en ese sentido, aunque siguiendo diferentes trayectorias, según las formas que imponen las aspiraciones y las estructuras familiares. En algunos casos, las familias han incluido rápidamente, al menos, a uno o más hijos en el esquema operativo de la explotación, mientras en otros el involucramiento de los hijos o nietos en las actividades familiares ha sido vedado hasta tanto no terminen de estudiar, postergando así la definición de su trayectoria laboral futura. Cuando las descendientes son mujeres, la cuestión de la participación y la sucesión ha tomado otros matices, que trataremos más adelante.

En cuanto a la actitud de los padres, tanto mayores como jóvenes valoran negativamente aquellos casos en que los progenitores no han procurado oportunidades a sus hijos y se resistieron a ceder el mando hasta edades muy avanzadas (o al quedar de algún modo incapacitados para seguir al frente de las explotaciones), poniendo en riesgo no sólo el campo sino la propia familia.

En contraposición a este tipo de actitudes que critican, las familias entrevistadas son en general abiertas al diálogo, buscan encontrar soluciones negociadas a los conflictos y han propiciado el traspaso paulatino de tareas y tomas de decisión entre generaciones, aunque a veces eso genere incertidumbres respecto del futuro, como lo planteaba uno de los productores:

Si hoy viene capaz tu hijo y te dice esto lo vamos a reformar, lo vamos a dar vuelta patas para arriba... Bueno, perfecto. Pero cuando esté puesto patas para arriba, ¿vos vas a seguir trabajando o te vas a ir y nos vas a dejar a todos dados vuelta patas para arriba? Hoy uno se pone a pensar, igual que habrán pensado nuestros viejos: este vuelco va a ser para beneficio pero ¿éste va a seguir trabajando? ¿O me voy a tener que hacer cargo yo del fardo? (Productor, Familia 5)

Es decir, las familias han tratado de generar espacios para que los hijos puedan continuar en la actividad familiar, aunque también defienden el derecho de sus hijos a elegir libremente su ocupación. Si bien los deseos de los mayores se orientan a la transmisión de un oficio además de una porción de tierra, comprenden que sus descendientes opten por otras ocupaciones. Incluso cuando las opciones de formación y trabajo de los hijos están vinculadas con la actividad agropecuaria, los padres plantean una posición expectante pero moderada, en tanto proyectan el deseo de continuidad pero esperan que la decisión surja de los hijos. En ese sentido parece incidir el diagnóstico de creciente dificultad para el desarrollo de unidades productivas que cuentan con superficies reducidas. Por eso, recurrentemente plantearon el deseo de que los chicos conserven el campo "aunque sea como *hobby*", aunque los proyectos que proponen los hijos busquen planificar la actividad productiva en el largo plazo, como opción de inserción laboral en el futuro cercano. Es el caso, por ejemplo, de las hijas de la Familia 6 que han motorizado la

implantación de unas 15 hectáreas de frutos secos o el hijo de la Familia 8, estudiante de ingeniería agronómica, que ha diseñado un sistema para optimizar los recursos de la unidad productiva familiar y proyecta diversificar en mayor medida las actividades, incrementando la superficie agrícola.

De todas formas, esto no implica que las perspectivas generacionales no choquen y generen miradas contrapuestas en cuanto al manejo de las explotaciones o las características del proceso sucesorio. De hecho, en relación al primer punto se suscitan discusiones cotidianas, en las que se encuentran el saber-hacer aportado por la experiencia, con la impronta técnica e innovativa propia de las nuevas generaciones. En general, a medida que avanza la edad de los descendientes, las decisiones son cada vez más compartidas, por lo cual se ven en la necesidad de buscar soluciones equilibradas, que respondan medianamente a los parámetros de deseabilidad de ambas generaciones. Si bien los hijos son, por lo general, respetuosos de la experiencia y el consejo paterno/materno, no consideran que los saberes tradicionales sean suficientes para enfrentar la producción en el contexto actual, por lo cual proponen y defienden cambios productivos y de manejo, aún frente a la resistencia de sus mayores. Los padres, por su parte, reconocen que sus conocimientos ya no son suficientes e integran, en mayor o menor medida, las perspectivas aportadas por los hijos a las tomas de decisiones cotidianas.

Esta suerte de negociación entre perspectivas de manejo aparece también motivada por la necesidad de dar espacio de desarrollo propio a los hijos, para que puedan hacer un camino personal, a pesar de no estar aún al frente de las explotaciones. Sobre ese proceso de búsqueda de acuerdos se expresaban padre e hijo de la Familia 3:

Hijo: Por ahí uno ve cosas modernas... Por ejemplo el arado, y al tipo le gusta andar con el arado, y yo veo que no se usan más. Y bueno, por ahí discutimos pero vamos bien.

Padre: Vamos a un mismo fin y a veces hay cosas lógicas... Por ahí la experiencia mía me hace ver distintas cosas, que él a lo mejor no las ha pasado

Hijo: Y después me dice ¿viste?

Padre: Pero por ahí hay cosas en que él va más adelantado y que sirve y yo aflojo también, no soy duro. Soy vasco pero... tampoco yo quiero que él se sienta presionado, o apretado o a disgusto trabajando porque yo le porfío que haga esto. Yo veo que va, que sirve, vamos a probar. Si va mal y bueno... Y la vez que nos va mal con algo la analizamos, la vemos. (Productor e Hijo, Familia 3)

En cuanto a las desavenencias en relación a los procesos sucesorios, no encontramos más que referencias a discusiones menores al respecto. Este hecho plantea una situación que puede parecer un tanto idealizada, por la escasa conflictividad implicada en las relaciones padres-hijos y la cuestión del traspaso, por lo cual resulta

necesario tomar en cuenta algunos elementos, de diferente orden, que podrían ayudar a comprender esta peculiaridad.

Por un lado, se trabajó con una muestra pequeña, que intencionalmente incluyó a familias que se hubieran sostenido en la actividad, lo cual puede relacionarse, entre otras cosas, con la capacidad que tuvieron de superar las tensiones en relación al traspaso.

Por otra parte, la búsqueda de armonía a través de la negociación aparece relacionada con experiencias pasadas de conflictos o tensiones dentro de la familia (Familias 2 y 9) o con las vivencias de familias vecinas o conocidas en que la escasa predisposición al diálogo y la prevalencia de personalismos (generalmente de los padres) y actitudes autoritarias han tenido efectos negativos sobre las explotaciones y los núcleos familiares.

También es de destacar que en las familias prontas a la sucesión y en las que han pasado recientemente por ese proceso, el número de herederos no es muy importante y cuando lo era, la dinámica familiar se encargó de que, a lo sumo, dos de ellos se encontraran vinculados a la explotación, teniendo los demás otras ocupaciones e intereses. Esto permitió, en los casos en que prevalecían las buenas relaciones familiares, llegar a diferentes tipos de arreglos entre hermanos y/u otros parientes.

En general, puede decirse que, en lo que respecta a las relaciones intergeneracionales y el traspaso, las características de la mayoría de los casos considerados muestran que a pesar de que los procesos de sucesión puedan resultar más o menos dificultosos, las familias están comprometidas con la reproducción intergeneracional, mientras que los conflictos aparecieron relacionados a la disputa de intereses con parientes ajenos a la familia nuclear. En última instancia, más allá de las consideraciones anteriores, aparece la evidencia de la permanencia de estas familias en la actividad, a pesar de las múltiples situaciones adversas por las que han atravesado. Su propia persistencia sugiere que en alguna medida han logrado cierta estabilidad en las relaciones interpersonales, más allá de la satisfacción individual que pueda implicar para cada miembro el arreglo particular alcanzado.

Entre quienes han tomado recientemente el control de las explotaciones el problema del traspaso se considera como una problemática a resolver en el largo plazo pero resulta una inquietud recurrente debido a que en tres casos (Familias 4, 7 y 10) las personas al frente de las unidades no tenían hijos ni perspectivas de tenerlos, al menos en el período en que se realizaron las entrevistas, aunque no descartaron la posibilidad de que se encuentren, en el futuro, soluciones dentro de la familia para asegurar la transmisión de la unidad a la siguiente generación.

El lugar de las mujeres, el traspaso y los arreglos conyugales

En cuanto a la incidencia de las cuestiones relacionadas con el género, en líneas generales, se han producido en los últimos veinte años cambios en las relaciones familiares y conyugales que se reflejan en la organización interna de las explotaciones. Por ejemplo, las tareas identificadas como femeninas han ido cambiando: de la dedicación principal en las tareas reproductivas, domésticas, las mujeres han pasado a cumplir un papel fundamental en las actividades de gestión, que resultan uno de los nuevos y más importantes requerimientos de la producción agropecuaria actual. Junto con esto, ha decrecido su intervención en el trabajo manual directo, al tiempo que parece haber aumentado su participación en las tomas de decisión, aunque algunos espacios fundamentales en la continuidad de las explotaciones les sigan estando negados, como el de ser consideradas posibles sucesoras de los padres en la actividad.

Las formas efectivas en que se han organizado las tareas y los roles que han asumido las mujeres dan cuenta de la importancia de las intervenciones femeninas en el manejo de las explotaciones. Si bien la matriz de relaciones en que las mujeres de estas familias se mueven, y suelen aceptar, es tradicional, centrada en figuras masculinas, todas ellas rescataron su capacidad de acción y de defensa de la producción y del patrimonio familiar, desde una perspectiva particular y una mirada diferente a la de los hombres, que les ha permitido tomar protagonismo en momentos críticos, al tiempo que siguieron cumpliendo con el papel de dedicación al cuidado, que se supone parte de los mandatos sociales con que deben cumplir. Es decir, la configuración de las relaciones entre los géneros aparece complejizada por las brechas que surgen entre las representaciones ideológicas sobre la femineidad y la masculinidad, y las “femineidades” y “masculinidades” reales, tales como son vividas y se manifiestan en las acciones concretas de hombres y mujeres.⁶¹

La participación de las mujeres en los procesos de sucesión, por su parte, ha sido, históricamente, un escenario muy poco común en el contexto de la producción familiar pampeana, lo cual ha implicado que, por lo general, ante la necesidad o el deseo de estar al frente de una explotación las mujeres deban realizar una serie de aprendizajes que, si bien pueden no haberles estado vedados a lo largo de sus vidas, no son los que se consideran “propios” de su género dentro de la estructura familiar. Sin embargo, dentro de la muestra considerada encontramos dos familias prontas al traspaso en que las posibles herederas son mujeres (Familias 6 y 9) y esa situación se ha resuelto en un sentido diferente al habitual, lo cual imprime algunos rasgos peculiares a sus estrategias. Seguramente el hecho de no tener herederos varones ha jugado un papel importante en ese sentido, pero también se evidencian relaciones intergeneracionales más abiertas

y una disposición muy fuerte por parte de las hijas a continuar en la actividad, lo cual ha resultado determinante para el sostenimiento actual y la proyección a futuro de las explotaciones familiares.

En el caso de la Familia 9 la organización de las tareas y la perspectiva de sucesión difiere de las que comúnmente hemos encontrado en otras experiencias. Las mujeres de la familia han participado tanto en las tareas manuales como en las de gestión y de cuidado doméstico. Y la hija menor, que vive en el campo con los padres, se proyecta como sucesora en el mediano plazo, ya que su hermana tiene su proyecto familiar independiente de la explotación familiar, en un campo cercano, y ella cuenta con conocimientos, experiencia y sobre todo una decisión y una disposición muy fuertes hacia la producción y la vida de campo. Los padres, por su parte, han procurado proveerle oportunidades de formación para ampliar su horizonte de alternativas, tratando de condicionar en la menor medida posible sus opciones. En ambas partes se evidencia un compromiso muy fuerte respecto de la continuidad de la familia en la actividad. En el otro caso, las tres hijas de la Familia 6 han constituido una sociedad con los padres para el cultivo de frutos secos, como parte del fortalecimiento de la unidad productiva en vistas de un proceso de sucesión en el mediano plazo, lo cual muestra el compromiso de todas ellas con la unidad familiar a pesar de vivir actualmente de las actividades profesionales que desarrollan en la ciudad. Se evidencia en este caso la existencia de expectativas un tanto disímiles entre los padres y al menos una de las hijas. Ellos (o al menos el padre), se esforzaron porque sus hijas estudiaran carreras universitarias y tuvieran proyectos de vida sin conexión con la actividad agropecuaria, mientras que una de sus hijas se pensó desde pequeña como sucesora y se ha ido perfilando en ese sentido a lo largo de su vida adulta, articulando su actividad profesional con las necesidades de la explotación, participando en la mayor medida posible de las tareas de la explotación (a diferencia de sus hermanas, vive en una ciudad cercana), proponiendo al resto de la familia el proyecto de plantación, y tomando parte en las decisiones. Así lo relataba ella:

Mis viejos siempre insistieron en que estudiáramos. El legado que ellos nos dejaban era el estudio e hicieron un esfuerzo grande para mantenernos a las tres estudiando y que nos recibiéramos. Y yo quise estudiar Agronomía pero mi papá medio me lo prohibió. Él me dio esta definición: nosotros no tenemos 1000 has que te van a salvar a vos y a tus hijos. Pero debe ser que en ese momento en el campo había muchos líos, deudas, y por eso no quiso que nos entusiasmáramos con algo que por ahí iba a desaparecer... Igual él lo niega, pero yo me acuerdo (risas)...

Y a mí desde chica siempre me gustó el campo. Con mis hermanas siempre íbamos, ayudábamos con la hacienda, en el patio. Siempre nos enseñaron de todo. Y cuando terminé de estudiar [ingeniería civil, en una ciudad cercana] volví a disfrutar del campo y de la locura de estar allá, que es

lugar donde me olvido de todo [lo malo]. Por eso pensé en tener algo en el campo, y como lo de la hacienda no me gusta, empezamos con la plantación. (...) Porque es medio complicado pero yo creo que en algún momento me voy a hacer cargo del campo. De las tres creo que voy a ser yo... Me va a costar porque voy a tener que resignar cosas, pero lo pienso como una posibilidad porque es lo que quiero y tener la plantación me va uniendo a eso que quiero... (Hija, Familia 6)

En el resto de las familias, las hijas han estudiado y tienen trabajos independientes de las explotaciones, y sus proyectos familiares también se dan, por lo general, desvinculados de la unidad productiva. Aunque ellas participen en algún sentido, y aporten incluso recursos y/o trabajo para el sostenimiento de la EAP, son los hermanos varones quienes serán designados como sucesores. Se prolonga así la historia de algunas de las madres que, si bien fueron herederas de parte de los campos familiares, no se hicieron cargo de ellos, cediendo el control a sus hermanos, cuñados o primos.

En este aspecto existe una gran naturalización del orden establecido, las mujeres suelen no incorporar la posibilidad de ocuparse de las explotaciones a pesar de estar interesadas en la actividad y tener competencias para hacerlo. Cuando además, no se ha tenido acceso a conocimientos relacionados (formal o informalmente), las dificultades se multiplican, como lo planteaba la mujer al frente de la explotación de la Familia 4:

Yo [la inseguridad] la sentía en el hecho que no soy ingeniera agrónoma o veterinaria. Si tuviera una capacitación para el campo a mí no me molestaría ser mujer e ir a negociar porque sé de lo que estoy hablando, pero no tengo ni idea! Porque cuando llegué no tenía idea de nada! Entonces no sabía ni de que me estaban hablando, o si estaban haciendo las cosas bien... Ahora de pronto es como que aprendes a ser un poco más cortante. Al principio ni se me ocurría. Y ahora con lo de Cambio Rural, el veterinario, me han hecho tomar conciencia que la genética que hay es una buena genética, tenemos en buen estado los terneros entonces subí la oferta. En eso me he ido haciendo. Yo creo que ahora no me pesa tanto como al principio... pero no por ser mujer sino por no tener capacitación en esto. Lo que pasa es que los ambientes son de hombres, cuando tuvimos que formar el grupo [de mujeres productoras de Cambio Rural] hasta que encontramos ocho... y vos decías pero vos tenés tu campo. No, pero mi marido se hace cargo, mi hermano, mi primo. Y a mí lo que me había quedado grabado, que siempre sentí de papá y mamá, vidas que se van y que no quedan conformes con cómo vivieron y todo por no haberse hecho cargo ellos de la administración. Entonces queda esto de decir no... Yo siempre pensé que cuando te manejan tus bienes te manejan tu vida, entonces yo digo esto es mío, tendré que aprender y de últimas si lo maneja otro no va a dejar de equivocarse y encima yo no aprendo. Y de mis equivocaciones ni te cuento cómo aprendo! (Mujer soltera, Familia 4)

Un último aspecto que resulta interesante para analizar las relaciones familiares y el lugar de las mujeres es considerar las características de los arreglos conyugales. Excepto

en los casos de Familia 4, en que la explotación está bajo la dirección de una mujer soltera, y el de la Familia 10 en que el hombre se divorció recientemente, en los demás casos las características de los vínculos conyugales coinciden con lo que Barlett (1987) identifica como modelo marital agrario, aunque con ciertos matices según los casos.

En el modelo marital agrario marido y mujer son socios en la empresa familiar y comparten las responsabilidades financieras. Este aspecto se da en general en todos los casos de las familias productoras de Adolfo Alsina y Puán, con la participación directa (aunque a veces no muy visiblemente) de las mujeres y los hijos en las tomas de decisión, el trabajo manual, las tareas de gestión y el aporte de ingresos para cubrir necesidades domésticas y/o productivas.

Por otra parte, las mujeres mostraron un gran compromiso con las explotaciones familiares no sólo por lealtad a sus parejas (que siguen siendo las figuras en torno a las cuales se articula el proyecto productivo), sino porque sus aspiraciones personales se relacionan con el éxito de la unidad productiva. Consideran propio el proyecto de producción agropecuaria y han luchado por sostener la actividad y procurar mejores resultados, través de la incorporación de nuevas actividades en las explotaciones o aportando trabajo en las tareas de campo y de gestión.

Además, en los casos de las familias entrevistadas en que las mujeres han aportado ingresos por su propia cuenta, los recursos se han reunido en un pozo común, evidenciando responsabilidades compartidas. Es decir, no consideran que la manutención del hogar y el sostenimiento de la explotación sea responsabilidad exclusiva del hombre en tanto proveedor (aunque discursivamente se lo ubique en esa posición). Ellas eligen, aún más que sus maridos, incluso, dedicarse a la actividad agropecuaria como medio y modo de vida.

En relación con esto último, las mujeres mostraron un apego emocional muy fuerte por las explotaciones y la familia. En general, destacaron la importancia de generar relaciones familiares y de trabajo (dentro de la explotación) lo más armónicas posible. Han tratado de encontrar, sobre todo en los casos en que se está próximo al traspaso, formas de que los hijos puedan desarrollar sus proyectos personales (laborales y afectivos) dentro de la estructura familiar pero resguardando su independencia e intimidad. Tanto hombres como mujeres consideraron de gran importancia las buenas relaciones maritales y con los hijos y la preservación de las esferas individuales y familiares dentro de las estructuras ampliadas. Consideran que no resguardar los vínculos implica, en algún sentido, una amenaza para la continuidad de la explotación bajo una forma de organización familiar.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, es posible afirmar que el involucramiento de las mujeres de estas familias en diferentes aspectos del funcionamiento de las EAPs difiere en alguna medida de lo que plantea Barlett (1987) al analizar las experiencias de

las familias productoras del estado de Georgia (EEUU), donde encuentra una cierta reticencia de las mujeres a trabajar en las EAPs, en parte por la sobrecarga que les significa (lo suman al trabajo doméstico) y en otros casos porque consideran el ser productoras agropecuarias como una ocupación poco femenina y/o poco o nada interesante.

Los lazos que han sostenido las mujeres de las familias productoras entrevistadas con las explotaciones, y su voluntad de resguardar el proyecto colectivo han tenido una crucial relevancia en las trayectorias familiares. En momentos de crisis, además, ese compromiso se vio reforzado, como en el caso de la Familia 7, en que la esposa se movilizó con las Mujeres Agropecuarias en Lucha para defender su patrimonio y conservar la salud y los vínculos de su familia, como lo relataba en una de las entrevistas:

Resulta que en la época en que estábamos tan mal con las deudas un día escucho en la radio que había unas mujeres hablando de lo que les pasaba con los remates de los campos. Y tomé coraje y empecé a ir, a participar, a ir a reuniones a todos lados y me di cuenta de que el problema era de una multitud, yo pensaba que era mío el problema nomás... Las mujeres nos decidimos a salir por ver a nuestros maridos depresivos, tirados en la cama, mal, enfermos. Y así arrancó. Las que empezaron nos decían 'no tengan vergüenza de decir lo que les pasa', porque te daba vergüenza... pero con coraje fuimos a todos lados, a las radios, hicimos presentaciones ante el Banco, el Gobernador, el Ministro, en La Pampa se pararon remates, hasta que se fueron proponiendo algunas soluciones y ahí se empezó a tranquilizar todo. Y después no seguí, porque tenía muchas cosas, pero la satisfacción de que yo luché por lo que era mío, lo que era de la familia, no me la saca nadie. (Productora, Familia 7)

En general, las mujeres de estas familias productoras, aún no proviniendo de familias rurales, sienten compromiso y gusto por la actividad agropecuaria y han buscado participar activamente, al menos de las decisiones (suelen estar subordinadas en alguna medida a lo que sus esposos dispongan como ámbitos de discusión), porque sienten como propio el proyecto de la explotación familiar. Este alto grado de compromiso parece ser un elemento importante para comprender las trayectorias de persistencia de estas familias.

Llegados a este punto podemos decir que las trayectorias de las familias productoras de Adolfo Alsina y Puán, durante los últimos veinticinco años, se han caracterizado por una creciente centralidad de la mano de obra familiar, sostenida por la incorporación de maquinarias, que resultó en una *profundización del carácter familiar* de estas explotaciones del sudoeste bonaerense. Así, estas familias productoras “exitosas” y

sus recorridos aparecen relacionados con un proceso que se distancia del debilitamiento de las características familiares de las unidades productivas (a raíz del avance de procesos de profesionalización y de división de la propiedad de los medios de producción) que se han señalado como relevantes para otras zonas de la región pampeana (Gras, 2008). El esfuerzo extra que implicó sostener la mayor carga de trabajo, fue producto de la elección de cursos de acción que se basaron tanto en la búsqueda de mayores ingresos como en cuestiones relacionadas con el sostenimiento de la unidad productiva en tanto patrimonio familiar, y en las que jugaron múltiples elementos económicos y socioculturales.

Al iniciar este trabajo teníamos la hipótesis de que la persistencia se explicaría principalmente por la mayor intensidad de los factores trabajo y tierra, en un contexto de baja incorporación de capital. Al analizar los datos surge que, efectivamente, el factor trabajo ha sido utilizado con mayor intensidad pero, a diferencia de lo que suponíamos, junto con eso se ha registrado un movimiento positivo del capital disponible en las explotaciones. Aunque, como lo planteáramos antes, se trata de un proceso particular, ya que no incorporaron tecnología “de punta”, sino maquinarias que, según los parámetros de la industria, han superado su vida útil. De todos modos, esta capitalización casi en los “márgenes del modelo”, ha permitido a estas familias procurarse herramientas suficientes para poder continuar (y crecer en algunos casos) y dar trabajo a parte de la familia sin incurrir en inversiones que pudieran poner en gran riesgo su patrimonio.

En lo respecta a tierra, si bien se incorporaron actividades intensivas como tambos y criaderos de conejos, las actividades extensivas más tradicionales mantuvieron una mayor relevancia, por lo cual la intensidad de su uso no ha variado en gran medida (aunque existen algunas excepciones de manejo ganadero más intensivo, con engorde a corral y pastoreos rotativos). La escasa posibilidad de acceder a la tierra, ya sea por arrendamiento o por compra (debido a la creciente competencia por el recurso y la sobrevaluación de los campos), implicó el aumento de la presión sobre los otros factores y eso podría explicar, en parte, la centralidad de la mano de obra familiar y la incorporación de capital en las estrategias de las familias.

Pero en la capacidad de persistencia también han incidido aspectos extra-económicos. Estas familias no buscaron “salvar” a los más jóvenes del trabajo rural. Así, la permanencia de las nuevas generaciones en la actividad respondió tanto a las expectativas de los padres respecto a la continuidad de la familia en la actividad como de los hijos respecto a la posibilidad de ocuparse en un trabajo con perspectivas de crecimiento económico y por su propia cuenta. Este último elemento, la alta valoración de la actividad por cuenta propia, el ser “sus propios jefes” y la relativa autonomía que eso implica en términos de desarrollo laboral y personal, en tanto valor transmitido de

generación en generación, resulta de gran relevancia a la hora de comprender las trayectorias de permanencia de estas familias.

Por último, es de destacar que, en el contexto económico general de los últimos años, la producción agropecuaria ha recuperado su rentabilidad, en mayor medida que otras ocupaciones, por lo cual las familias productoras han contado con mayores recursos que les han permitido acceder a diversos consumos. Si bien el modo de vida de estas familias no las presenta como movilizadas principalmente por el consumo, la mejor situación económica en que se encuentran actualmente les ha permitido “darse algunos gustos más” que los habituales y eso se constituye también en un incentivo para continuar trabajando e insistir en un esquema de producción que, si bien les exige períodos de sobreesfuerzo laboral y sacrificio en los consumos, les provee los medios para una vida sin grandes lujos, pero cómoda y comparable a la de una familia de clase media urbana.

Si bien no puede decirse que todas las trayectorias de estas familias hayan resultado en procesos de expansión económica, las estrategias desplegadas les permitieron continuar en la actividad, aunque para ello hayan tenido que replegarse sobre sí mismas, disminuyendo la escala de sus explotaciones, sacrificado consumos y posponiendo proyectos. Las familias miden el “éxito” que implica su persistencia con parámetros disímiles pero en todos los casos existe el sentimiento de superación y de resistencia ante un contexto crecientemente hostil hacia la pervivencia de formas de organización productiva que no se articulan plenamente con la lógica del agronegocio, aunque esa resistencia no de lugar a cuestionamientos abiertos acerca de los modos dominantes de producción.

Capítulo 5

Trayectorias de empresarialización: de familias productoras a unidades empresariales familiares

En el marco de las transformaciones sociales y productivas, en su mayoría críticas para la producción familiar, que se analizaron en la primera parte de la Tesis, algunas familias productoras lograron sostenerse en la actividad conservando y aun profundizando su carácter familiar, mientras que otras modificaron su perfil, hacia formas de organización económica empresarial. Esto suscita el interrogante acerca del modo en que se dio ese proceso de diferenciación social, por lo cual en este capítulo analizaremos cuáles fueron las estrategias desarrolladas por un grupo de siete empresas familiares de los partidos de Puán y Adolfo Alsina en las últimas décadas, buscando identificar sus rasgos particulares y los factores económicos, productivos, tecnológicos, sociales, culturales y vinculares que resultaron en la modificación del carácter de las unidades productivas y en un aumento de la escala de sus actividades.

I. Las empresas entrevistadas

En este apartado presentaremos brevemente algunas características principales del grupo de familias de Adolfo Alsina y Puán que siguieron una trayectoria hacia formas empresariales de producción. Como adelantamos en el apartado metodológico, las experiencias de diferenciación social hacia formas de organización económica empresarial han sido las que más dificultades presentaron para su registro. En el proceso de confección de los listados para construir la muestra, los informantes calificados remarcaron que esa trayectoria no parece haber sido muy habitual y quienes se han empresarializado son “los menos”. Es decir, la mayor parte de las empresas que trabajan en los distritos de Puán y Adolfo Alsina han tenido ese carácter tradicionalmente y parecen ser escasas las empresas surgidas de la expansión y modificación de la lógica de organización económica y del trabajo dentro de unidades productivas familiares. De todos modos consideramos que los siete casos que hemos podido incorporar, sin pretender representar la importancia numérica de estas trayectorias en la zona bajo estudio, presentan una riqueza de matices que justifican su tratamiento como primera aproximación a un grupo social cuyas trayectorias requieren ser indagadas en mayor profundidad, tarea que esperamos poder abordar en futuros trabajos.

A grandes rasgos puede decirse que el grupo de unidades productivas relevadas está compuesto por empresas que han transcurrido hacia la forma de organización actual de sus unidades productivas, mayormente, de la mano del recambio generacional (que se

dio, según los casos a principios o fines del período considerado), es decir, al tiempo que las explotaciones pasaban de manos de los padres a los hijos. En ese proceso desarrollaron también estrategias económicas y productivas, como la expansión de la superficie trabajada y el sostenimiento de esquemas productivos bastante diversificados, que les permitieron ampliar la escala de sus actividades. Sobre estas estrategias centraremos nuestro análisis a lo largo del capítulo.

La superficie de las explotaciones que operan en la actualidad muestra una importante variabilidad ya que va de las 300 a las 3500 has⁶² (combinando en general tierra propia y arrendada), pero en todos los casos se han registrado cambios en la organización social del trabajo con la incorporación de mano de obra asalariada y tercerización de labores, quedando los titulares en funciones vinculadas al gerenciamiento y administración de las operaciones.

A continuación resumimos en una tabla algunas de estas características y seguidamente profundizamos en algunos aspectos descriptivos de las unidades productivas relevadas:

Tabla 5.1 Características de las empresas y sus explotaciones

	Tamaño explotación (superficie operada)	Situación de tenencia	Lugar de residencia del titular	Etapas del ciclo de la EAP
Empresa 1	315 has	Propietarios Puros	Pueblo	Estabilidad previa al retiro
Empresa 2	390 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Pueblo	Expansión previa al traspaso
Empresa 3	3500 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Pueblo	Expansión previa al traspaso
Empresa 4	1100 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Pueblo	Expansión previa al traspaso
Empresa 5	1200 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Campo	Redesarrollo por traspaso
Empresa 6	1200 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Campo	Redesarrollo por traspaso
Empresa 7	1500 has	Mixto (propiedad y arrendamiento)	Pueblo	Estabilidad

Fuente: Elaboración propia en base a datos relevados durante entrevistas

Siguiendo la clasificación de las etapas de las EAPs que presentáramos en el capítulo de herramientas teóricas, es posible encontrar tres situaciones diferentes entre las unidades productivas consideradas. Tres atraviesan una fase de expansión previa al traspaso (aunque éste aún no sea inminente en todos los casos), dos se encuentran en una etapa de re-desarrollo de la explotación en manos de una generación más joven y los últimos dos se encuentran en una situación de estabilidad, que en un caso aparece como el paso previo al retiro de la actividad.

En el primer grupo (Empresas 2, 3 y 4) encontramos productores de entre 50 y 60 años que han puesto en marcha emprendimientos de producción intensiva (tambos) y estrategias de diversificación productiva que les han permitido aumentar la escala de sus operaciones. El segundo grupo (Empresas 5 y 6) está compuesto por productores de alrededor de 40 años, que también han diversificado su actividad e incorporado trabajo extrapredial a sus estrategias luego de haber asumido la dirección de la explotación recientemente. Por último, los casos que se encuentran en situación de estabilidad se diferencian porque uno es un productor de alrededor de 70 años (Empresa 1), pronto al retiro, el único que en los últimos años ha comenzado a replegar su escala, trabajando actualmente solo la tierra que posee en propiedad, mientras que en el otro (Empresa 7) se trata de un hombre más joven, que ha desarrollado su actividad con una escala y actividades similares en el tiempo. En ambos casos la actividad está fuertemente orientada a la ganadería vacuna de ciclo completo.

En lo que respecta al lugar donde residen, la mayoría lo hace en el pueblo: una de las familias vivió siempre allí (Empresa 7), otra lo hace desde 1989 (Empresa 1), mientras que otras tres se mudaron entre el 2001 (Empresas 2 y 3) y el 2007 (Empresa 4). Las causas que los llevaron a trasladarse a las localidades cercanas fueron principalmente familiares. En especial, la dificultad que representaba llevar y traer a los hijos diariamente a la escuela y actividades recreativas. En todos los casos viajan todos los días al campo para tareas de coordinación y supervisión (y eventualmente tareas físicas de campo), y en algunas ocasiones, si el trabajo lo demanda, pernoctan allí. En general extrañan la vida rural, aunque se han adaptado al ritmo pueblerino y admiten que las tareas de administración en que centran su labor diaria requieren de su presencia en las localidades, por los trámites y gestiones que deben realizar cotidianamente, como lo planteaban dos de los entrevistados:

Cuando nos decidimos a venirnos al pueblo, en el 2002 fue por la complicación de que los chicos venían a la escuela y además tenían actividades. Así que mi señora iba y venía todos los días, muy cansador... Y tener que estar acá esperando mientras los chicos hacían sus cosas... Así que compramos la casa en el pueblo y ahí empecé a viajar yo todos los días al campo. Y ahora es una ventaja vivir acá, porque entre los bancos, la municipalidad, SENASA, todos los trámites que tenés que hacer, se me va la mañana en estas cosas, perdés medio día, y si tuviera que venir del campo sería peor... (Productor, Empresa 2)

Nos vinimos al pueblo por la escuela de los [hijos] más chicos, pero también cambió la administración de la chacra y hoy hay que estar prácticamente todos los días en el pueblo. Entes se iba muy poco. Hoy se nos va la mañana con los trámites. Y eso distrae al hombre de trabajo de sus actividades. Es muy engorroso, sobre todo si uno no sirve para eso... (Productor, Empresa 4)

Las dos familias que viven en el campo son más jóvenes (Empresas 5 y 6). Si bien

reconocen la existencia de algunas limitaciones para acceder a servicios, en ambos casos las explotaciones se encuentran ubicadas a pocos kilómetros de centros poblados, por lo cual no se les imponen demasiados inconvenientes. Además, cuentan con servicio de telefonía, internet y televisión satelital, lo cual facilita también su contacto diario con la familia, los proveedores, asesores, veterinarios, etc. Las casas en que viven son confortables, aunque austeras, y cuentan con un equipamiento completo.

Las razones con que justifican su residencia rural tienen un componente subjetivo, el arraigo y el gusto por la vida de campo, y un componente económico, ya que encuentran ventajoso vivir en el lugar donde trabajan, por la posibilidad de realizar un seguimiento constante de las actividades y de solucionar en el menor plazo las dificultades que pudieran surgir, sobre todo teniendo en cuenta que los lotes en los que están asentadas las casas están dedicados a diferentes tipos de ganadería. Uno de los entrevistados lo planteaba del siguiente modo:

Nosotros [su hermano y él] nos criamos en el campo hasta mitad de la primaria, hasta que compraron la casa en el pueblo. Y ya mis viejos no volvieron a vivir acá. Y yo, cuando terminé el secundario me vine a vivir al campo solo, ahora me junté pero viví varios años solo... Porque el pueblo es muy lindo para ir y estar pero el campo es otra cosa, estás en lo que vos trabajás. Te levantás y ya estás. Y además estamos cerquita del pueblo [13 km.]. (Productor, Empresa 5)

La residencia rural, por su parte, no es acompañada por otro rasgo tradicional como la producción de alimentos. Esto se debe a varios factores, como que ambas familias consideran prioritario enfocar el esfuerzo en otro tipo de actividades, se trata de grupos domésticos pequeños y además, las mujeres, en quienes tradicionalmente se han delegado este tipo de tareas, no tienen interés en emprender esas actividades y tienen ocupaciones que absorben buena parte de su tiempo (una es maestra y posee un comercio en el pueblo y la otra gestiona y realiza algunas tareas manuales en la explotación).

Para completar la presentación de este grupo de siete empresas de origen familiar con que trabajamos, describiremos muy sintéticamente las historias familiares en la producción agropecuaria, para luego avanzar en el análisis más pormenorizado de las estrategias que desplegaron a lo largo del período considerado y las lógicas que las animaron.

La historia de la Empresa 1 es peculiar ya que, a diferencia del resto de los casos, el productor al frente de la unidad no proviene de una familia chacarera sino que comenzó su vida laboral como encargado de una estancia y a través de años de trabajo a porcentaje con sus patrones pudo ir armándose del capital en tierras (315 has en total) y maquinarias (equipo agrícola básico) que constituyeron la base para su emprendimiento agropecuario

independiente. A partir de mediados de los años setenta, él y su mujer sostuvieron a un tiempo su puesto como encargados de la estancia y su actividad como productores agropecuarios, junto a la ayuda eventual de un peón. Hacia fines de la década de 1980, ya jubilado el hombre, se independizaron y comenzaron a expandir sus actividades, agregando la agricultura a porcentaje a la ganadería que ya realizaban. Durante la década del 90 incorporaron trabajadores permanentes y llegaron a sembrar hasta 1000 has arrendadas (con un promedio de 500) y a instalar un tambo que ordeñaba unas 60 vacas. A partir de la última década comenzaron a retraer su actividad, en parte debido al avance de la edad del hombre a cargo pero también por las condiciones climáticas adversas y los problemas de comercialización y precios.

La Empresa 2 proviene de una familia dedicada por tres generaciones a la actividad agropecuaria. El hombre al frente actualmente se hizo cargo del campo familiar en el año 1992, luego de haber trabajado en sociedad con su padre durante casi una década. Mientras duró ese acuerdo el hombre comenzó a acumular capital propio, comprando 140 has a un vecino, a las que agregó luego 50 has más que compró a un tío a mediados de los años 90. Cuando se produjo el recambio al frente de la explotación el productor continuó trabajando con su mujer y la ayuda eventual de los hijos, con un esquema mixto ganadero-agrícola, hasta el año 2007, cuando decidió transformar el perfil productivo hacia la actividad lechera e instaló un tambo, incorporando un tambero y tres ayudantes, que trabajan a porcentaje. Actualmente tiene unas 200 vacas en ordeño y además de las 190 has propias trabaja 200 has más que alquila a su padre.

La Empresa 3 proviene de una familia asentada hace tres generaciones en una colonia agrícola y se ha dedicado desde entonces a la producción agrícola, ganadera y láctea. A mediados de los años 90 el productor a cargo actualmente empezó a manejar la explotación familiar y logró sostenerse en la actividad a pesar del alto nivel de endeudamiento en que habían incurrido, trabajando con un hermano las 450 has propias y algunas arrendadas ocasionalmente. En la última década, al tiempo que subsanaban el problema financiero articuló sus actividades previas con el manejo de una fábrica láctea, en sociedad con otro de los entrevistados (Empresa 4). En la actualidad trabaja, en una estrategia peculiar respecto del resto, con cinco firmas asociativas distintas haciendo agricultura, ganadería y tambo, además de la fábrica. Opera, bajo esa modalidad unas 3500 has, para lo cual cuenta con el aporte de trabajo de su hijo y varios empleados.

La Empresa 4 es oriunda de la misma colonia, pero ha tenido desde siempre una dimensión menor en sus operaciones. Hasta principios de los años 90 el productor a cargo actualmente trabajó con su padre y la ayuda ocasional de algún empleado transitorio las 400 has de la familia donde se trabajaba con un sistema mixto y un tambo. Luego de tomar la dirección de la unidad pasó por diversas situaciones críticas, también

relacionadas con el endeudamiento. Logró sostener su explotación mixta e incorporó la fábrica láctea, junto con dos socios, en una especie de recuperación del emprendimiento, que iba a ser abandonado por sus dueños y fue continuado por los proveedores de materia prima, que se pusieron al frente. En la última década además de continuar con la fábrica, el tambo y la explotación propias, amplió la superficie operada arrendando e incorporó (junto al productor de la Empresa 3) el alquiler de dos tambos para abastecer a la fábrica, que procesa unos 7000 litros diarios de leche. Ha incorporado trabajadores asalariados y a su hijo que se dedica a las tareas agrícolas.

La Empresa 5 trabaja actualmente 1200 has, de las cuales sólo 300 son propias, asentadas en el lugar al que llegaron sus antepasados a principios del siglo XX. Su actividad se organiza en base a un esquema agrícola-ganadero bastante diversificado y cuenta también con ingresos extraprediales provenientes de la prestación de servicios de maquinaria agrícola al que se dedica el operador y del salario como docente de su mujer. Hasta fines de los años 90 la explotación estaba organizada en base al trabajo de padre e hijos y entrada la siguiente década incorporaron paulatinamente mano de obra asalariada para cubrir las diferentes demandas de trabajo dentro y fuera de la explotación. Su mayor capacidad de expansión se dio a partir de la devaluación de 2002, una vez que pudieron saldar gran parte de las deudas contraídas durante los años 90.

La Empresa 6 se organizó hasta el año 2002 como una unidad familiar en que trabajaban los padres del productor que se encuentra a cargo en la actualidad, él y su esposa, que explotaba unas 450 has haciendo agricultura y ganadería, siguiendo una tradición de tres generaciones. Luego de realizado el traspaso adquirieron más superficie (que expandieron a su vez por medio del arrendamiento), y en base a eso y a la impronta de renovación planteada por el nuevo operador (vinculada a su formación como ingeniero agrónomo) decidieron aumentar la escala de sus actividades incorporando ganado ovino al esquema de la explotación y cambiar algunos aspectos del manejo ganadero-agrícola. En ese proceso incorporaron trabajadores asalariados, mientras que el productor y su mujer quedaron encargados principalmente de la gestión (y de tareas manuales eventuales).

Por último, la Empresa 7 se organizó fundamentalmente en torno al trabajo de la familia desde sus inicios en la actividad a principios del siglo XX, hasta mediados de los 1990. Desde entonces incorporaron mano de obra asalariada para manejar la superficie ampliada en base a arrendamiento (actualmente trabajan unas 1500 has) y han sostenido un esquema productivo orientado a la ganadería vacuna (incluyendo una cabaña de reproductores), en consonancia con la orientación profesional tanto del operador a cargo actualmente como de su padre, que son médicos veterinarios. Además de la actividad productiva, ambos ejercieron en los últimos veinticinco años su profesión, con lo cual

aportaron a los ingresos de sus familias y recursos que posibilitaron el crecimiento de la empresa familiar.

Luego de esta breve introducción, retomando el interrogante acerca de cuáles fueron las estrategias, los caminos, que llevaron a estas familias de origen chacarero a dejar atrás formas de producción familiar y adquirir características más cercanas a las de las empresas agropecuarias capitalistas, en los próximos apartados analizaremos, buscando responder a esa pregunta, sus estrategias económicas y productivas, la organización de la mano de obra, las prácticas de manejo y gestión y la incidencia de las relaciones familiares.

II. Estrategias económicas y productivas

La expansión de la superficie operada

Un factor que resultó de particular relevancia en las estrategias que llevaron a estas familias convertirse a formas empresariales de organización económica fue la expansión de las superficies operadas, que se dio en función de la combinación de tierras en propiedad y arrendamiento. En prácticamente todos los casos estas empresas alquilan una superficie mucho mayor a la que poseen en propiedad. Como puede observarse en la Tabla 5.2 que se presenta a continuación, cinco de las siete empresas alquilan en la actualidad más del 50% de las tierras que operan, llegando a un máximo de 87% (que debe considerarse de modo particular, ya que la superficie total declarada responde a cinco firmas diferentes que son manejadas por el productor, en sociedad con otros agentes). Entre los casos que no alquilan tierras hoy en día encontramos, por un lado, a la Empresa 1, que ha retraído su actividad por la cercanía del retiro, pero su trayectoria previa la ubica en el grupo antes descrito, ya que solía alquilar un promedio de 500 has (con un pico de 1000), mientras las tierras que posee en propiedad suman 315 has. Por otro lado, la Empresa 6 alquila algo menos del 50% de la superficie que opera, pero se trata de la firma que cuenta con la mayor superficie propia.

5.2 Superficie operada actual: tierra en propiedad y arrendada

	Superficie operada actual	Superficie propia	%	Superficie arrendada	%
Empresa 1	315 has	315 has	100%	0 has	0%
Empresa 2	390 has	190 has	49%	200 has	51%
Empresa 3	3500 has	450 has	13%	3050 has	87%
Empresa 4	1100 has	400 has	36%	700 has	64%
Empresa 5	1200 has	300 has	25%	900 has	75%

Empresa 6	1200 has	650 has	54%	550 has	46%
Empresa 7	1500 has	500 has	33%	1000 has	67%

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con productores. Año de referencia: 2012

La incorporación de tierras arrendadas para expandir la superficie fue identificada por los entrevistados como una práctica habitual, que las familias de origen habían utilizado con cierta asiduidad para incrementar sus ingresos. Entonces, lo novedoso en este aspecto se refiere, no a la práctica en sí misma, sino a la cantidad de hectáreas que arriendan, que aumentó significativamente durante la última década. Si bien no contamos con datos que permitan reconstruir la evolución en ese sentido para todos los casos, podemos señalar, por aproximación, que a fines de los años 90 estas empresas trabajaban, combinando sus tierras en propiedad con el arriendo de entre 150 y 300 has más.

Las tierras que alquilan son propiedad, en general, de vecinos y conocidos, ubicadas en las cercanías de sus unidades productivas. Los arrendamientos se contratan formalmente por plazos que van desde uno a cinco años, dependiendo el caso, y se pagan por lo general en dinero, aunque existen algunos arreglos a porcentaje.

En la búsqueda de tierras para arrendar, estas empresas familiares se han encontrado con un mercado de tierras crecientemente competitivo, en el que el avance de los *pools* de siembra y de grandes empresas agropecuarias locales y extra-locales les ha impuesto una competencia “desigual”, debido a la capacidad que muestran estos actores de pagar cánones más altos en función de sus economías de escala en otros aspectos de la producción y distribución. De este modo, especialmente entre los años 2002 y 2006, las empresas de origen familiar se encontraron en conflicto con estos agentes que dificultaron su acceso a mayores superficies sobre las cuales incrementar su escala productiva. Luego de iniciado el último ciclo seco, los *pools* y grandes empresas comenzaron a retirarse debido a la caída de la rentabilidad y a partir de entonces estas empresas han podido incorporar con mayor facilidad lotes en arrendamiento. Así lo relataba uno de los entrevistados:

Acá durante años estuvimos como marginados, no podíamos alquilar tierra por la gente de afuera, que pagaban precios 20 o 30% más altos que lo que podíamos pagar nosotros. Pero les fue mal, creyeron que podían venir acá a hacer lo mismo que hacen en la zona núcleo y se quemaron. ¡No cosecharon nada! Y entonces se empezaron a ir, (...) y entre eso y la sequía los precios de los alquileres quedaron más baratos, alquilar ahora es más accesible. (Productor, Familia 4)

De todos modos, es necesario relativizar la condición de “desigualdad” en que se

encontraron estos productores, ya que la extensión territorial de las explotaciones de estas empresas familiares, si bien puede colocarlas en situación de debilidad respecto de productores más grandes, les otorga una posición de fortaleza frente a productores familiares con actividades de menor escala.

Ahora bien, si la estrategia más habitual para aumentar la superficie fue la combinación de arriendo y propiedad, en tres casos se registra también la compra de tierras a lo largo del período como medio para incrementar la extensión de sus explotaciones sobre bases más tradicionales. En un caso, la Empresa 2 consiguió incorporar 140 has de un vecino a través de un arreglo particular de cesión paulatina a cambio de un usufructo, que se prolongó entre mediados de los años 1980 y fines de la década de 2000, a las que se sumaron, en 1995 (año en que tuvieron mucha hacienda y buenos precios), 50 has que compraron a un tío del productor a cargo. La Empresa 6, por su parte, compró tierra también en dos momentos a lo largo del período considerado, a dos vecinos del campo familiar. Primero, en el año 2002 adquirieron 150 has con fondos provenientes de una sucesión y luego, en 2004, otro vecino ofreció venderles las 200 has que operaba, a las cuales accedieron con ingresos provenientes de la producción agropecuaria, los ahorros provenientes del trabajo extrapredial del productor a cargo y diversas ayudas familiares. Por último, la Empresa 5 compró en

1992 parte de la herencia familiar paterna a un tío, a través de un crédito. En los tres casos la compra de tierras estuvo influenciada por factores extraeconómicos, relacionados con el apego al patrimonio familiar, el arraigo a la zona donde se desarrolló históricamente la actividad agropecuaria familiar y fue facilitada por los vínculos de cercanía, amistad y vecindad entre los interesados. Como se planteó, los campos de las Empresas 2 y 6 se compraron sin la toma de préstamos, pagando las cuotas o la totalidad con dinero proveniente de la producción o aportes de otros familiares, mientras que la Empresa 5 compró la tierra a través de una cédula hipotecaria que pudieron saldar recién una década después.

La estrategia de incrementar la superficie como medio para expandir la escala de sus actividades aparece, entonces, como un rasgo común a todas estas empresas familiares. Sin embargo, ese movimiento no se explica principalmente por la adquisición de tierras, ya que cuatro de las siete empresas mantuvieron la misma superficie propia a lo largo de las últimas dos décadas y media, sino por la incorporación de tierras arrendadas (que se sumaron a las propias).

Trabajar explotaciones resultantes de la combinación de tierras arrendadas y propias fue descrita como una práctica clásica entre las familias de los entrevistados, a la que habían recurrido frecuentemente en el pasado y había ido ganando importancia durante las décadas de 1980 y 1990, pero sin alcanzar la relevancia ni la continuidad que

señalaron para la actualidad. En ese sentido, constituye una característica distintiva de sus trayectorias de diferenciación social ascendente, más allá de los cambios que se dieron en el mercado de tierras a lo largo de los años (sobre todo en lo referente a los precios de la tierra y la creciente competencia por el recurso) y la capacidad de negociación de las empresas en ese contexto.

Esta proporción entre las tierras propias y arrendadas puede vincularse con diversos elementos: una mayor propensión a la toma de riesgo por parte de estos operadores, las dificultades con que se enfrentan para acceder a la compra de tierra (por la escasa oferta crediticia y/o la especulación inmobiliaria que ha presionado los precios de la tierra a la alza en los últimos años) y cierta adscripción a parte de las premisas del modelo de agronegocios, que propone la gestión de la tierra en vez de su posesión como eje organizador de la actividad agropecuaria. De todos modos, es de destacar que no encontramos en estos casos desplazamientos subjetivos tan significativos como los que describe Hernández (2009) para el agro pampeano sojero.

Los productores entrevistados muestran una identidad aún asociada a la propiedad de la tierra. Aunque ya no sean ellos quienes la trabajan directamente y las consideraciones mercantiles sobre la misma tengan un peso importante, en sus perspectivas la compra de tierras y la capacidad de trabajar autónomamente, “con el sentimiento de que es tuyo, aunque no sean extensiones tan grandes” (Productor, Empresa 7) sigue siendo un indicador de éxito. Pero se encuentran con obstáculos que les dificulta realizar ese horizonte deseable. En ese contexto, adoptan las estrategias propias del agronegocio, que son las que se encuentran a su alcance, aunque sin desanclar completamente su identidad de los referentes más clásicos.

Diversificación agrícola y de actividades

Al analizar las actividades que han desarrollado estas empresas a lo largo de los últimos veinticinco años resulta evidente el predominio de las actividades extensivas tradicionales, agrícolas o ganaderas, de acuerdo a la disposición de los operadores, las coyunturas económicas y el clima, que permitieron durante muchos períodos sostener las explotaciones y acumular parte del capital y la experiencia necesaria para iniciar nuevos emprendimientos. La tabla 5.3, que se presenta a continuación, resume el uso del suelo en las explotaciones relevadas a partir de un promedio de lo ocurrido entre los años 2008 y 2011, a fin de evitar el efecto que imprime en los datos la ocurrencia del pico del ciclo seco en 2009.

Tabla 5.3 Superficie destinada a las actividades principales (1)

	Superficie operada actual (has)	Superficie operada promedio (has)	Agricultura/ forraje			Ganadería		
			Cantidad de has	Porcentaje de la superficie operada	Cultivos	Cantidad de has	Porcentaje de la superficie operada	Ganado
Empresa 1	315	815	500	60%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Verdeos	315	40%	Vacuno ciclo completo- Vacuno para lechería- Ovino
Empresa 2	390	400	200	50%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Verdeos	200	50%	Vacuno ciclo completo- Vacuno para lechería
Empresa 3	3500	1500	1000	70%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Girasol- Verdeos	500	30%	Vacuno ciclo completo- Vacuno para lechería
Empresa 4	1100	1100	700	64%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Verdeos	400	36%	Vacuno ciclo completo- Vacuno para lechería
Empresa 5	1200	1200	840	70%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Girasol- Soja- Verdeos	360	30%	Vacuno ciclo completo- Ovino- Porcino
Empresa 6	1200	1200	400	30%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Verdeos	800	70%	Vacuno ciclo completo- Ovino
Empresa 7	1500	1500	600	40%	Trigo- Avena- Cebada- Sorgo- Verdeos	900	60%	Vacuno ciclo completo- Cabaña de reproductores

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

(1) Descripción del promedio de uso del suelo en las explotaciones entre los años 2008 y 2011.

Entre las empresariales familiares ha predominado el uso agrícola, lo cual muestra una variación respecto del que se observaba para las unidades que siguieron trabajando bajo una forma de organización familiar,⁶³ y da cuenta de una mayor disponibilidad de recursos y de esquemas productivos menos conservadores. El uso agrícola de las tierras resulta, en esta zona, muy condicionado por la incertidumbre climática, que ha llevado a los productores a desarrollar actitudes, por un lado, muy flexibles y activas en cuanto a la organización y planificación de sus actividades y, por otro, a ser prudentes en sus opciones productivas, por ejemplo, apostando a expandir la superficie agrícola pero sin abandonar definitivamente la ganadería, aún durante períodos en que la cría de animales provea rentabilidades mucho menores a las de la agricultura. En esa misma línea, a lo largo del período considerado, la agricultura realizada por estas empresas ha sido mayormente diversificada, buscando complementar el tradicional cultivo de trigo con cereales doble propósito y verdeos, para contar con reservas de forraje para la actividad ganadera. Las oleaginosas como girasol o soja han sido menos habituales, pero aparecen en algunos casos, que trabajan con siembra directa. Un rasgo común a todos los casos es que la actividad agrícola se desarrolló en gran

medida sobre tierras arrendadas mientras la ganadería se concentró sobre las tierras en propiedad, debido a la ventaja que esto supone en términos de seguimiento y control de una actividad que requiere mayor atención de manera continuada.

Tipos de tecnología utilizada y capitalización

La tecnología aplicada a la agricultura se centró principalmente en sistemas basados en la progresiva inclusión de insumos y la incorporación regular de prácticas poco comunes hasta hace un par de décadas en la zona como la fertilización, junto con esquemas de rotación de cultivos.

La siembra directa, símbolo -junto con la soja- de las nuevas formas de producción dentro de las cuales funciona el agro pampeano, se ha difundido recientemente en el sudoeste bonaerense, a pesar de que se considera una técnica con particular potencialidad para suelos que sufren stress hídrico y erosión eólica e hídrica, como los de esta zona de la provincia de Buenos Aires. Entre los productores entrevistados, encontramos que en la última década todos han, en alguna medida, utilizado y/o utilizan técnicas de labranza cero, pero su adopción ha sido paulatina, y recién en los últimos cinco años es posible encontrar explotaciones que trabajen con el sistema completo. Uno de los entrevistados, que cuenta con el equipamiento propio, por desempeñarse también como contratista de labores, relataba así el proceso de adopción:

En el 2002 compramos una máquina usada y empezamos a probar pero hacíamos semi-directa. Ya en 2004 compramos una máquina más grande, nueva, y ahí ya hacíamos 80% en directa y 20% con convencional, y en 2007 compré la sembradora de gruesa. Antes, enero y febrero nos la pasábamos moviendo tierra. Y este año, de 1200, movimos nada más que 20 has porque estaba muy pisoteado por los animales. O sea, hoy, hacemos todo en directa: sacamos trigo, sembramos avena, girasol... (Productor, Empresa 5)

En general todos los entrevistados han planteado una valoración positiva respecto de la aplicación de la labranza cero, basándose en su propia experiencia, en lo que observan en campos vecinos que la aplican y en que las empresas agropecuarias más "exitosas" han hecho una bandera de su implementación. Sin embargo, también aparecieron posiciones contrarias al sistema de siembra directa, pero planteadas desde la resignación, ya que, según planteaban dos productores, la necesidad de sostenerse en la actividad los ha llevado a aceptar nuevas reglas de juego, aun cuando éstas no resulten de su agrado:

-Acá hubo cambios muy importantes en la producción. La siembra directa se está implementando mejor que antes, creo yo, el sistema completo...

- Y hablamos de los herbicidas y todos están contentos, pero los herbicidas traen sus consecuencias y nadie...

-Yo soy una persona ecologista, estoy en contra de todas esas cosas, pero si yo no haga eso, salgo del sistema. No sé si puedo seguir... Si sos contrario, ¿por qué lo haces entonces? Me dicen... Porque si no lo hago salgo del sistema, no puedo seguir produciendo como antes.

-Porque vos necesitás kilos y los kilos se hacen con ese sistema. (Productores, Empresas 3 y 4)

Por otro lado, e independientemente de la valoración que se haga respecto de las ventajas y desventajas de la siembra directa, el propio sistema de producción mixto, predominante en la región y en las estrategias de las empresas entrevistadas, ha limitado el avance del sistema de labranza cero, por las complicaciones que surgen para su articulación con la producción ganadera debido, principalmente, a problemas de pisoteo y compactación del suelo. De hecho, en la actualidad, la utilización del sistema de siembra directa y los beneficios e inconvenientes que podrían resultar de su implementación en ambientes con clima altamente variable y limitaciones de suelo constituye un tópico de discusión tanto en ámbitos académicos y del sistema de ciencia y técnica como entre los productores. El planteo original requiere ajustes para su adaptación a una zona ganadera como el sudoeste bonaerense, lo cual supone disponer de recursos y de cierto margen para experimentar posibles técnicas de manejo que se adapten a las explotaciones doble propósito que predominan en la zona y en cuyos esquemas productivos, como veremos a continuación, la ganadería es un componente muy relevante.

La ganadería vacuna, que se registra en todos los casos, se ha desarrollado en su modalidad de ciclo completo, con ajustes en el manejo y en la prolongación de cada una de las etapas dependiendo de las coyunturas económicas y climáticas. En varios casos se incorporó el engorde a corral, intensificando el uso de la tierra y optimizando recursos forrajeros y reservas de granos propios. La ganadería ovina, de larga tradición en la zona pero solo recientemente recuperada como actividad de importancia ha sido importante como fuente de diversificación y actualmente constituye la actividad principal de uno de los productores más jóvenes. La cría de porcinos aparece solo en un caso, y constituye una actividad marginal respecto de las otras que se realizan dentro de la explotación. Si bien, como lo señalamos anteriormente, estas empresas han orientado su actividad en importante medida a la agricultura, la ganadería ha constituido tradicionalmente un sostén para las explotaciones, tanto en su función de reserva de capital como de herramienta para la disminución del riesgo ante cambios de mercado y períodos de *stress* climático.

El manejo ganadero fue mejorado a través de la adopción de tecnologías de diferente índole, como sistemas de pastoreos rotativos, servicios estacionados, inseminación

artificial, destete precoz, engorde a corral, suplementación, tacto rectal (en vacunos) y ecografías de detección de preñez (en ovinos), entre otros. En general todos los casos incluyeron una o varias de estas técnicas, buscando mejorar el rendimiento en kilos de carne por hectárea y asegurar la posibilidad de comercializar diferentes categorías de ganado a lo largo del año. Los últimos cinco años, por otra parte, en respuesta a la sequía y los bajos precios del ganado en plaza, combinaron algunos sistemas que permitieran intensificar la producción en algunos tramos (como el destete precoz, por ejemplo) con la “naturalización” de algunos lotes (por la menor implantación de pasturas), la utilización de forrajes no tradicionales (como la flor amarilla, el olivillo y las ramas de eucaliptos combinadas con granos), la utilización de sorgos diferidos y la optimización de los cultivos doble propósito, buscando bajar costos productivos y asegurar el capital en ganado con que contaban, a partir de la alimentación en base a pasto natural y alguna suplementación con grano.⁶⁴

Es decir que a lo largo del período bajo estudio se sostuvieron esquemas productivos que tendieron a una especialización agrícola, sobre todo en la última década en que los granos tuvieron buenos precios internacionales, pero sin abandonar el sistema mixto, y dando mayor importancia a la ganadería durante períodos críticos desde el punto de vista climático.

Tanto para el manejo agrícola como ganadero se incorporaron maquinarias, en ocasiones usadas y en otras nuevas, que permitieron a las empresas familiares realizar buena parte de las tareas de campo por su propia cuenta. En general hasta mediados de la década de 2000 fueron mejorando sus equipamientos, aunque sin innovar al punto de incluir maquinarias de punta como las utilizadas en la zona núcleo, porque “en esta zona no se justifica tener lo último, lo último, porque después no sabes si lo vas a poder amortizar” (Productor, Empresa 5). Y a partir de 2006 la incorporación de capital se subordinó en mayor medida a las condiciones críticas y a la necesidad de sostener la actividad sin hacer grandes inversiones que pudieran implicar un riesgo desmedido para la continuidad de la empresa, como lo planteaba este productor:

[Con la sequía] se priorizó mantener el capital en hacienda. La maquinaria se fue deteriorando y se invirtió lo mínimo indispensable. Y eso nos permitió funcionar. Son muy caros los fierros y acá somos muy estrictos con las inversiones. Todo es capital pero hay capital que es más prioritario y más en esta zona...
¿Para qué voy a tener una máquina hermosa en el patio, si para pagar la cuota tengo que hacer una venta anticipada de hacienda? Se te vuelve “el tractor asesino”, porque a los malditos fierros si no les metés horas... [no los amortizás]. (Productor, Empresa 6)

Las actividades de estas empresas y las combinaciones de usos del suelo se

organizan en base a planificaciones anuales, pero con proyección del mediano y largo plazo, que resultan del análisis de mercados de colocación de productos, los costos de producción (insumos, salarios, tasas e impuestos), la tecnología disponible en las explotaciones y/o el costo de la contratación de servicios de maquinarias, las diversas aptitudes de las tierras que operan y los ciclos de rotación. Estas proyecciones, sin embargo, han resultado relativizadas y sufrido modificaciones en función de los cambios en los mercados internacionales, las políticas macroeconómicas y, fundamentalmente, el clima, que propiciaron una importante flexibilidad en los planteos productivos y la búsqueda de soluciones tecnológicas adecuadas al contexto cambiante. Esta forma de plantear la actividad se ha traducido en un juego dinámico de combinación de manejos basados en la aplicación de tecnología de punta (de insumos) y alta inversión, con otros más conservadores, con bajo grado de inversión y la aplicación de tecnologías de procesos. Como lo planteaba uno de los productores, ante los condicionamientos impuestos por el ambiente, las “recetas del abuelo” se mostraron más eficientes que las prescripciones surgidas del conocimiento experto agronómico, muy permeado por el perfil agrícola del modelo productivo dominante (que el propio productor intentó aplicar a su explotación en base a su formación como Ingeniero Agrónomo):

Desde el 2006, que empezó la sequía, he aplicado más recetas del abuelo que de la facultad. Empecé con rotaciones, pastoreos, pero se nos secaba todo... Y cuando el clima empeoró, el sistema “académico” me dejó de funcionar... O sea, traté de incorporar cosas nuevas, de la facultad, pero cuando se puso bravo tuve que bajar la agricultura y subir la ganadería como decía el abuelo. Tanto que me lo había dicho... hasta que lo experimenté en carne propia. (Productor, Familia 6)

Las recurrentes situaciones climáticas críticas, impulsaron a los operadores a buscar alternativas, capacitarse e indagar en desarrollos técnicos que no habían tenido en consideración hasta el momento, y que llevaron a cambios en el manejo de la actividad, que han sido incorporados al funcionamiento habitual de las explotaciones en la actualidad. En ese contexto, la producción ganadera ha recobrado peso dentro de los esquemas productivos a partir del año 2006 y resultó de gran importancia para atravesar la crisis de 2009, asociada al pico del período seco.

La actividad lechera como alternativa “novedosa”

Otro rasgo a destacar de los esquemas productivos de estas empresas es la importancia que ha tenido la producción lechera, actividad que resultaba poco relevante en la zona. En el partido de Adolfo Alsina, la actividad ha tenido un desarrollo más paulatino durante la década del 90 y parece haber dado un salto cualitativo en los últimos diez años,

mientras que en Puán la actividad se ha instalado más recientemente, con especial énfasis desde 2006, coincidiendo con el inicio de un período particularmente seco. Este proceso, referido por los entrevistados, coincide con lo señalado por el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires en un informe sobre las cuencas lecheras bonaerenses (MAA-GBA, 2010) donde se puede observar el incremento del aporte de las cuencas Sur (Puán) y Oeste (Adolfo Alsina) al total de leche producida a nivel provincial entre los años 2000 y 2009, pasando, respectivamente del 3% al 4,5% y del 53% al 56%. Y concuerda también con lo indicado por Comerci (2010) respecto del gran dinamismo de la cuenca del sudeste pampeano, con la que se ha articulado en importante medida la actividad tampera de los partidos de Puán y Adolfo Alsina.

Es decir, si bien han existido históricamente tambos en la región, esta parte de la provincia de Buenos Aires no se identifica con sus cuencas lecheras principales. La actividad ha tenido presencia pero la expansión del número y la calidad de los tambos es un fenómeno reciente. Actualmente, según un relevamiento informal realizado por una Cooperativa local, en el partido de Puán funcionan alrededor de veinticinco tambos más de los que existían hace diez años (cuando se contabilizaban unos cinco o seis).

Esto ha incentivado un movimiento de capital en la zona, por las inversiones que requiere su instalación y mantenimiento, y la tendencia de los propietarios a consumir y reinvertir, al menos parte de sus beneficios, a nivel local. También está revirtiendo en alguna medida el aparentemente inexorable proceso de despoblamiento rural, ya que en cada tambo se instalan una o dos familias, que viven allí permanentemente debido a las exigencias de la labor que desempeñan. Además, las familias que viven en el campo tienen como centro de servicios y de consumo los pueblos cercanos, por lo cual es probable que la actividad económica allí también se vea favorecida.

Además, el desarrollo de ésta y otras actividades novedosas (como la olivicultura) se está dando en estrecha vinculación con las cooperativas locales, que están proveyendo asesoramiento y servicios específicos para dinamizar el desarrollo de nuevas producciones. Por ejemplo en el caso específico de la lechería, una de las cooperativas del distrito de Puán ha inaugurado recientemente (enero de 2012) una planta de alimento balanceado para vacunos que se estimaba podía abastecer al 80% de los tamberos locales (y para marzo del mismo año, según los representantes de la entidad, estaba superando las expectativas de ventas proyectadas para el conjunto del año). Esto, junto con la generación de puestos de trabajo, implica la posibilidad de reducir los costos de alimentación de los animales (que en todos los casos reciben en alguna medida suplementación con balanceado) al evitar el pago de fletes, ya que hasta el momento el alimento era adquirido en ciudades ubicadas a por lo menos 50 km de distancia.

Uno de los productores entrevistados forma parte de la reciente cuenca lechera

puanense y ha destacado la relevancia de la actividad, los efectos sobre el territorio y lo promisorio de la articulación entre los tamberos y las entidades asociativas locales, ya que al constituir una cuenca marginal compiten en condiciones menos favorables con productores tradicionales. En Adolfo Alsina, por su parte, una de las cooperativas ha creado en los últimos años un tambo cooperativo en que participan socios y no socios aportando sus animales. De este modo alcanzan los volúmenes y calidad de producción requeridos para vender a una de las principales industrias lácteas nacionales. Dos de los productores entrevistados participan de ese proyecto al tiempo que continúan manejando sus propios tambos, que articulan, a su vez, con la pequeña industria láctea que poseen.

Este avance de la producción láctea en esta zona resulta sin dudas un proceso interesante, ya que, al mismo tiempo, se registra un retroceso de la actividad en las tradicionales cuencas de Abasto Sur (que pasó de aportar el 18% al 17% del total provincial) y Abasto Norte (que pasó de un 14% a un 8%), por lo cual los distritos del sudoeste podrían aportar a equilibrar el abastecimiento de leche fluida. Además, por las características agroecológicas, la región permite la producción ganadera con buenas prestaciones, que podrían ser potenciadas a través de la innovación tecnológica en producción animal, de alimentos y de instalaciones y equipamiento.

Lo desarrollado hasta aquí da cuenta de que las unidades productivas analizadas han llevado adelante esquemas productivos mayormente diversificados, organizados en torno a actividades tradicionales y realizadas dentro de los predios. Si bien se han especializado más en agricultura, ésta se implementó en base a una importante variedad de cultivos, a la que se agregaron diversas modalidades ganaderas y la búsqueda de cierta diversificación espacial de la producción agrícola.

La diversificación de las fuentes de ingresos

Las actividades extraprediales agropecuarias, por su parte, aparecieron en dos casos, con características disímiles. En un caso (Empresa 5), el productor se desempeña desde hace años como contratista de servicios agrícolas y en el otro (Empresa 6) el productor al frente de la explotación trabajó, durante ocho años del período bajo estudio, en una estancia de la zona, cumpliendo el rol de encargado técnico de la producción. Las actividades extraprediales no agropecuarias, por su parte, se registraron en cuatro casos: dos vinculados a la posesión de una pequeña agroindustria láctea, uno vinculado con la actividad laboral de la mujer de un productor y otro con el ejercicio profesional del titular de la explotación. A continuación se presenta en la Tabla 5.4 la síntesis de las actividades llevadas adelante por las empresas (o los miembros de las familias involucrados en la empresa) y los tipos de diversificación que implican:

Tabla 5.4 Tipos de diversificación y actividades desarrolladas (1988-2012)

Empresa	Tipos de Diversificación/ Actividades desarrolladas (1988-2012)			
	Agropecuaria predial	Agropecuaria extrapredial	No agropecuaria predial	No agropecuaria extrapredial
1	Agricultura- Ganadería vacuna- Ganadería ovina- Tambo- Producciones de autoconsumo			
2	Agricultura- Ganadería- Tambo			
3	Agricultura- Ganadería vacuna- Tambo			Fábrica de quesos
4	Agricultura- Ganadería vacuna- Tambo			Fábrica de quesos
5	Agricultura- Ganadería vacuna- Ganadería ovina- Ganadería porcina	Prestación de servicios de maquinarias agrícolas		Docencia y comercio (mujer)
6	Ganadería ovina- Ganadería vacuna- Agricultura	Encargado de producción en estancia		Docencia (productor)
7	Ganadería vacuna- Agricultura			Veterinaria (hombre)

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con productores.

En lo que respecta a la diversificación de ingresos, la pluriactividad aparece en estos casos cumpliendo diferentes funciones y como producto de circunstancias diversas. En el caso del productor-contratista (Empresa 5) inició la actividad como forma de proveerse ingresos propios además de los que generaba la explotación que trabajaba en conjunto con su padre y su hermano. Partiendo de la identificación de una demanda insatisfecha de servicios de maquinarias agrícolas (facilitada por su participación en un grupo de productores de una cooperativa), una red de relaciones previas muy importante, algunos conocimientos aportados por la formación agronómica en la escuela secundaria y la experiencia propia y familiar en la actividad, comenzó a prestar servicios de siembra con una máquina que pudo comprar con un crédito avalado por su padre. Luego, fue paulatinamente expandiendo su equipamiento y su radio de acción y actualmente cuenta con tres máquinas de siembra directa, tractor y pulverizadora con las que trabaja, junto a un empleado permanente y dos o tres ocasionales, desde el partido de Puán, hasta Pellegrini y Trenque Lauquen. Los ingresos de esta actividad, a diferencia de lo que ocurre con los provenientes de la explotación agropecuaria, se destinan solo a su familia y en gran medida han estado abocados a la reinversión en maquinarias más modernas, para adecuarse a la demanda, cada vez más exigente, de los clientes, pero le han permitido también acondicionar la casa del campo donde vive y aportar a los ingresos del hogar. Su mujer, por su parte, tiene dos ocupaciones fuera de la unidad productiva, donde se dedica exclusivamente al cuidado de la casa y los dos pequeños hijos (uno en

edad preescolar y otro recién nacido). Trabaja como docente y tiene un comercio en el pueblo en sociedad con un familiar. La motivación por detrás de sus actividades es fundamentalmente el gusto por desarrollar una carrera laboral propia y tener cierta autonomía en los ingresos, más allá de que aporte a los gastos domésticos cotidianos, contribuyendo al ingreso familiar total. Es decir, se trataría en este caso de una familia pluriinserta.

El titular de la Empresa 6, por su parte, el único caso que encontramos que haya tenido empleos en relación de dependencia, trabajó como empleado en una de las estancias más importantes del partido de Puán y como docente de una escuela agraria, durante un período en que su abuelo y su padre estaban al frente de la explotación familiar, él había terminado sus estudios universitarios y buscaba experiencias laborales diferentes a la que podía ofrecer el trabajo en su propio campo. Luego de retirado el abuelo, comenzó a trabajar más asiduamente (ya colaboraba los fines de semana y en algún momento puntual de mayor demanda laboral) en la unidad familiar constituyendo una sociedad de hecho con el padre, hasta que, en el año 2004, decidió dedicarse exclusivamente a la empresa agropecuaria familiar. Los ingresos provenientes de sus trabajos fuera de la explotación permitieron capitalizar a la empresa facilitando la compra de tierra.

En el caso de los productores que poseen en sociedad entre sí una industria láctea (Empresas 3 y 4), esta actividad se inició a raíz de que los anteriores dueños no pudieron seguir al frente y ofrecieron la estructura a quienes eran sus proveedores de leche fluida. Así, uno de los productores actualmente a cargo asumió la dirección de la empresa junto con dos socios, que luego se retiraron, dando lugar a la nueva sociedad que continúa hasta la actualidad. El objetivo fue, entonces, no perder la posibilidad de colocar su producto y potenciar la actividad propia, al tener bajo su control toda la cadena productiva. Éste es un caso en que las actividades prediales y extraprediales se encuentran eslabonadas en un esquema integrado de producción, agregado de valor y distribución. En este emprendimiento trabajan seis operarios de planta y dos administrativos. Procesa unos 7.000 litros diarios de leche (provenientes de cuatro tambos: dos propiedad de los socios y dos alquilados a los ex-socios de la fábrica) en la elaboración de mozzarella, quesos duros y blandos, crema y ricota. La incidencia de este emprendimiento en el total de beneficios de las empresas de los productores no pudo ser determinada, aunque tiene un nivel de ventas importante en toda la zona de influencia (distribuyen en Santa Rosa, Bahía Blanca y las localidades de Puán, Carhué, Rivera, San Miguel Arcángel y Darregueira).

Por último, en un caso (Empresa 7) el productor combinó, durante gran parte del período bajo estudio, la actividad agropecuaria con el ejercicio profesional como médico

veterinario. Se insertó en la práctica una vez volvió a su pueblo natal en los años 80, siguiendo la línea de trabajo paterno y reemplazándolo al poco tiempo. Luego de que su abuelo se retirara de la actividad agropecuaria y él y su padre quedaran al frente de la explotación familiar fue dejando paulatinamente ese trabajo y se dedicó por completo a la producción ganadera. La práctica le permitió fortalecer lazos con proveedores, asesores y comercializadores y complementar los ingresos de su familia hasta tanto se constituyó la sociedad en que trabaja actualmente con el padre explotando tierras propias y arrendadas. Actualmente trabaja exclusivamente en la empresa familiar y se desempeña como autoridad en una cooperativa agropecuaria local.

Las actividades extraprediales están, entonces, en su mayoría estrechamente vinculadas con el sector agropecuario, rasgo que distancia las estrategias de estas empresas de origen familiar de las que describimos para las familias productoras persistentes. Esto da cuenta de una mayor capacidad para articular sus ocupaciones en torno a su actividad económica principal y configurar perfiles laborales más integrados a lo agropecuario.

Puede decirse, entonces, que la diversificación ha constituido un elemento de relevancia en los esquemas productivos de estas empresas, centrándose en la diversidad productiva más que de fuentes de ingresos, aunque ésta haya tenido incidencia también. De hecho, todos los entrevistados llamaron la atención sobre la importancia de sostener estrategias productivas que buscaran disminuir el riesgo económico y fueran lo suficientemente flexibles como para sortear el alto nivel de variabilidad climática (que en el transcurso de veinticinco años incluyó tanto inundaciones muy importantes como sequías prolongadas y muy pronunciadas). Uno de ellos lo planteaba así:

Si pudimos subsistir desde los años 80 y aguantado en el campo los años de Menem, las inundaciones, las sequías, todo lo que nos tocó, fue porque incorporamos otras cosas, agregamos más cosas a las que ya se hacían, como el tambo por ejemplo. Hoy a Lapín y Rivera lo mantiene la cuenca lechera de alrededor... Y cambió la forma de trabajo, antes se hacía ganadería y nosotros incorporamos el engorde a corral, y así con la siembra también. (Productor, Empresa 3)

La articulación de esquemas diversificados fue acompañada de cambios en las dinámicas del trabajo al interior de las empresas, los perfiles laborales de los productores y requirió de una reestructuración de la organización del trabajo, que trataremos a continuación.

III. Reorganización del trabajo: cambios en las tareas y en la mano de

obra utilizada

En lo que respecta a la organización del trabajo al interior de las unidades empresariales familiares analizadas en los partidos de Adolfo Alsina y Puán, al inicio del período bajo estudio los productores actualmente a cargo se ocupaban de las tareas manuales en las explotaciones junto a los miembros de la familia y en ciertos casos, algunos empleados transitorios o permanentes. Luego, paulatinamente fueron abandonando ese tipo de tareas y abocándose principalmente al gerenciamiento y administración, aunque en ocasiones siguieron realizando algunas tareas puntuales de mantenimiento, manejo de hacienda o siembra. En los casos en que hay más de una generación involucrada en el manejo de la empresa (Empresas 2, 3, 4, 5 y 7), los padres tienden a desvincularse en mayor medida del trabajo físico, orientando sus esfuerzos a la coordinación, supervisión y administración, mientras los hijos continúan teniendo alguna participación en las tareas físicas, por lo cual existe una presencia de la familia casi permanente en las explotaciones.

La inclusión de mano de obra asalariada se dio, en todos los casos, a partir de la expansión de la escala de las operaciones de las empresas, ya fuera debido al aumento de la superficie o la inclusión de nuevas actividades intensivas (o ambas cosas a la vez). Además, la disminución de la cantidad de trabajadores familiares disponibles para responder a los requerimientos de mano de obra que implicaba el crecimiento de la empresa (en especial el alejamiento de la mujer y de algunos de los hijos) también jugó un papel importante en el proceso de incorporación de mano de obra contratada. Al analizar más detenidamente los detalles de ese proceso trataremos por separado los casos de las empresas asociadas en una agroindustria, ya que presentan rasgos diferentes de las demás experiencias.

La incorporación de trabajadores asalariados en las Empresas 1, 5, 6 y 7 ocurrió, fundamentalmente, por el aumento de la superficie operada, que, como apuntábamos antes, se dio de la mano de una creciente diversificación especialmente desde mediados de los años 90 y durante la década siguiente. La Empresa 2, por su parte, lo hizo a partir de la reconversión de su actividad hacia la lechería, en el año 2009, sin que eso implicara un cambio en la superficie trabajada.

En la Empresa 1 se incorporaron asalariados en dos momentos diferentes: al inicio de la expansión de la superficie trabajada, entre fines de los años ochenta y principio de los noventa,⁶⁵ cuando dos trabajadores permanentes fueron contratados para manejar las maquinarias agrícolas, y luego se sumaron un encargado y un tambero a partir de la instalación de un tambo alrededor del año 1993. También ha recurrido eventualmente a trabajadores ocasionales. Este esquema funcionó hasta

aproximadamente el año 2008-2009, cuando las malas condiciones climáticas y problemas en la comercialización de leche y trigo decidieron al titular a retraer el tamaño de sus operaciones y centrarse en la ganadería y el tambo (reducido) sobre tierras propias, con el aporte de trabajo de un encargado, que además de su salario está habilitado y tiene una majada de ovinos en la explotación.

La explotación de la Empresa 5 funcionó durante la mayor parte del período bajo estudio con el aporte de hasta tres trabajadores asalariados permanentes, uno encargado de las tareas agrícolas y uno o dos (sobre todo en la última década fueron dos) para la ganadería, que incluía engorde a corral y demandaba mayor cantidad de trabajo. A partir del inicio del ciclo seco, en 2006, la empresa decidió dejar de realizar algunas actividades y actualmente funciona con el aporte de un solo empleado permanente y la contratación eventual de trabajadores transitorios, con el proyecto de volver a “tomar gente” si las próximas campañas se presentan favorables como lo fue la última, 2010-2011. Por otra parte, el productor cuenta también, en su actividad como contratista, con un empleado permanente con un régimen especial, debido al carácter estacional de las tareas que desarrolla.⁶⁶ En ese caso, el empleado trabaja, desde aproximadamente el año 2005, con la maquinaria durante las campañas de siembra fina y gruesa y el resto del año trabaja en el campo de un gran productor de la zona, por día. Este trabajador, a diferencia del que se encuentra empleado actualmente en la explotación de la empresa, no se encuentra registrado, aunque el empresario le provee de la cobertura de un seguro, que paga antes de emprender cada campaña.

Por su parte, la Empresa 6 funcionó en base al trabajo de la familia hasta el año 2002, en que comenzaron a incorporar mano de obra asalariada para poder manejar mayor superficie, a partir de la compra de diferentes lotes y el arrendamiento de más tierras. Hasta hace un año tenían tres empleados permanentes y alguno transitorio dedicados a la agricultura y la ganadería vacuna y ovina, pero actualmente han tenido que aumentar la cantidad de trabajo familiar involucrado en la explotación debido a que uno de los empleados renunció y no han logrado contratar nuevamente, debido a la escasa rentabilidad que han tenido los últimos años. En este caso el productor mostró también predisposición a aumentar el plantel de trabajadores si las campañas agrícolas y los precios de la carne continúan siendo favorables.

Por último, la Empresa 7 ha funcionado empleando, desde mediados de los años 90, entre tres y cinco empleados permanentes, dependiendo de los ciclos climáticos y la demanda de trabajo que implican las actividades fundamentalmente ganaderas que desarrollan. Actualmente, debido a una relativa retracción de la actividad a raíz de la sequía de 2009 trabajan con tres empleados permanentes. También contratan trabajo

temporario para tareas puntuales y complementan algunos de los requerimientos de trabajo a través de su participación en los servicios que presta la cooperativa de la que son socios, ya que envían sus animales a pastaje y a *feed lot* en los campos de la cooperativa donde son atendidos por los empleados de la entidad.

El caso de la Empresa 2 se distingue de los anteriormente expuestos porque no incrementó la superficie que trabaja sino que cambió el perfil de su actividad y a eso debe atribuirse la inclusión de mano de obra asalariada en su explotación. La reconversión de la producción agrícola-ganadera a la lechería implicó incorporar mano de obra permanente y dejar de lado la intervención en las tareas productivas cruciales dentro de la explotación, en parte debido a la falta de conocimientos específicos y de experiencia previa. Se contrató, entonces, en el año 2009, a un tambero y tres ayudantes, que trabajan a porcentaje y manejan gran parte de las tareas físicas, aunque el hijo del titular también interviene en ese aspecto operativo, más allá de colaborar con el padre en la gestión y supervisión.

Como lo planteamos al inicio, las Empresas 3 y 4 requieren ser tratadas por separado ya que presentan la peculiaridad de incluir en su estructura económica una PyME agroindustrial y varios emprendimientos en los que los trabajadores asalariados se han incorporado principalmente a lo largo de la última década. La fábrica de productos lácteos que poseen en sociedad entre sí los dos empresarios tiene, desde el año 2000 aproximadamente, seis empleados de planta y dos administrativos (que se ocupan también de llevar “los papeles” de las explotaciones de cada uno de los socios). A su vez, cada productor tiene un tambo propio y explotan otros dos, alquilados, en sociedad, en cada uno de los cuales emplean a un tambero y un ayudante. Luego, la Empresa 3 tiene además tres empleados permanentes más, que manejan junto con el hijo del titular, la alimentación del ganado y las tareas agrícolas, y algunos transitorios para tareas puntuales. La Empresa 4, por el contrario no incorpora trabajadores asalariados para el manejo agrícola-ganadero, que lleva adelante el hijo del titular. Es éste un caso en que se combinan diversas formas de trabajo, en la configuración de una estrategia compleja. En las dos empresas se han integrado dos generaciones al manejo de la actividad, siguiendo el patrón que describíamos con anterioridad, de padres abocados a la gestión e hijos más atentos y dedicados, en alguna medida, a las tareas físicas.

Por otra parte, la incorporación de mano de obra, además de la expansión de la escala de las actividades, fue motivada también por el alejamiento de los miembros de la familia de las unidades productivas. Al desvincularse la mujer y los hijos (al menos algunos de ellos) de la actividad, la cantidad de trabajadores disponibles resultó menor y fue necesario reemplazarlos, cuando no pudieran tercerizarse las tareas, por trabajadores

asalariados. En ese sentido los productores entrevistados llamaron la atención sobre las razones que fueron produciendo el gradual abandono de la actividad por parte de los miembros de las familias. Por un lado, aparece la incertidumbre propia de la producción agropecuaria en tanto actividad económica y las experiencias de baja rentabilidad por las que atravesaron varias de las empresas de origen familiar analizadas durante los años 90, lo cual motivó a los padres a desincentivar la inclinación de los hijos por lo agropecuario y que los hijos buscaran, independientemente de la posición de los padres, inserciones laborales fuera del emprendimiento familiar. Por otro lado, el avance de pautas culturales urbanas y ligadas a la sociedad de consumo, conjugado con la anterior razón, dio lugar a una desvalorización del modo de vida rural y de la actividad agropecuaria como medio de vida. Uno de los productores planteaba el efecto de estos elementos sobre la posibilidad de incorporar a los jóvenes de las familias en las empresas de un modo que resume lo expresado por la mayoría de los entrevistados:

Los chicos no ven las cosas como las vemos nosotros. Nadie quiere sacrificarse... Yo no me sacrifiqué tanto tampoco pero estuve cerca del sacrificio... La cuestión es poder incluirlos y ver cómo se enganchan... porque nos escucharon durante mucho tiempo hablar mal... y yo hasta hace dos años andaba en una camioneta que ni vergüenza daba ya. Entonces cómo le decís a los chicos que se queden si ven que no tenés plata... Igual cuando maduran lo ven. No tienen plata en el bolsillo pero sí mejores vehículos y capital en el campo. Yo no voy a tener plata, por mi forma de ser. Pero cómo le explico a los chicos que quieren tener camioneta nueva, cosas... (Productor, Empresa 4)

A esto se sumó un cambio en las disposiciones de muchas mujeres respecto de la actividad y la vida rural, la búsqueda de proyectos ocupacionales propios, el cambio de residencia y el desarrollo de la cotidianeidad en el medio urbano que fueron distanciándolas de los modelos femeninos de generaciones anteriores, en que el aporte femenino al sostenimiento de las explotaciones resultaba determinante, ya fuera que estuvieran abocadas a la esfera reproductiva de la unidad doméstica o participaran directamente en las tareas manuales de campo. En la actualidad, si bien la mayoría de las esposas de los productores entrevistados participan al momento de tomar las decisiones más importantes y algunas de ellas aportan al trabajo de gestión, encontramos sólo una que trabaja ocasionalmente realizando también tareas físicas, hasta el día de hoy.

Es decir que en estos casos se observa una clara ruptura con las formas de organización previa del trabajo, no solo por la inclusión de mano de obra asalariada sino por la desarticulación de los equipos de trabajo familiar.

Respecto de la organización de las explotaciones y otras actividades conexas (que se desarrollan en el ámbito rural) en base a mano de obra asalariada, fue recurrente la mención de la existencia de una importante dificultad para incorporar trabajadores, debido

a la falta de oferta de obreros calificados o trabajadores jóvenes dispuestos a vivir en el campo y a formarse en la práctica de la actividad agropecuaria. En esto parece jugar un papel importante las habitualmente bajas remuneraciones del trabajo agrícola y el carácter urbano de la mayor parte de la población, que limitan la predisposición de los trabajadores a la vida en el campo, lo cual parece acentuarse en caso de tener familias, porque muchas mujeres no se muestran dispuestas a mudarse al medio rural. Esto, según los entrevistados, desalienta a los hombres a querer tomar puestos como peones o encargados. Los entrevistados atribuyen este fenómeno, asimismo, a las políticas asistencialistas que facilitan la permanencia de las familias en los pueblos, sin “necesidad de buscar trabajo” porque son sostenidos por subsidios estatales.

Por otra parte, también fue recurrente la mención de otros problemas asociados a la contratación de asalariados, como la creciente conciencia de los trabajadores respecto de sus derechos como tales (“vienen con el código abajo del brazo”) y la exigencia del registro de su relación de dependencia y el cumplimiento de las condiciones salariales y de trabajo que establece la ley. Esto, además de las tensiones que implica a nivel de las relaciones personales, es identificado como un problema desde el punto de vista de los costos fijos que debe enfrentar la empresa en su funcionamiento habitual. En particular algunos de los productores entrevistados consideraron que el registro de los trabajadores y el pago de los aportes patronales impone una carga impositiva adicional a la que ya soporta la actividad agropecuaria, lo cual impone condicionamientos muy fuertes a la continuidad de las empresas, sobre todo en contextos de baja rentabilidad o de fluctuación interanual muy importante de la misma. De todos modos, y más allá de las situaciones que puedan registrarse en sus explotaciones, en todos los casos consideraron que el reclamo de los trabajadores es razonable y plantearon que tendrían predisposición a subsanar las irregularidades si consiguieran sostener los niveles de rentabilidad y pudieran proyectar sus actividades en el largo plazo. Esto, por otro lado, no resuelve la situación de vulnerabilidad de los trabajadores, condición que, tal vez debería considerarse, podría estar incidiendo en la mencionada falta de predisposición de los trabajadores a emplearse en tareas rurales. Además, las remuneraciones en el ámbito rural suelen ser más bajas que las urbanas, lo cual también desincentiva la oferta de empleo, teniendo en cuenta la disponibilidad horaria y el esfuerzo físico que supone este tipo de trabajo.⁶⁷

Por último, para completar los componentes a tener en cuenta al analizar la organización del trabajo en las explotaciones, mencionaremos el uso que estas empresas familiares han hecho de la externalización de labores, para resolver demandas de trabajo no cubiertas por los asalariados o los trabajadores familiares involucrados en las mismas,

durante ciertos tramos del proceso productivo.

Por lo general estas empresas cuentan, y han contado a lo largo del período bajo estudio, con maquinarias propias para realizar buena parte de las tareas culturales y de acopio que requiere el funcionamiento de sus explotaciones (sembradoras, tractores, arrolladoras, picadoras de granos). La excepción aparece en el caso de la Empresa 1 que desde hace algunos años terceriza todas las labores agrícolas, debido a que sus equipos ya no resultaban funcionales y decidió no reponerlos. De todos modos, en prácticamente todos los casos las tareas de cosecha y de protección de cultivos (fumigación) son realizadas por terceros, que en ocasiones son contratistas de la zona y en otros casos provienen de la provincia de Santa Fe.

La otra actividad que requiere de la contratación de servicios de terceros es la esquila, que es requerida por la Empresa 6, que diversifica los productos de la ganadería ovina en lana y carne. En ese caso el trabajo es realizado por cuadrillas provenientes de partidos cercanos, que recorren la zona trabajando en establecimientos de diferente magnitud (se trata de los mismos esquiladores que trabajan, por ejemplo, en la explotación de la Familia 8 a cuyas estrategias nos referimos en el capítulo 3).

Recurrir a la contratación de servicios ha significado para estas empresas poder suplir las falencias de sus equipamientos y evitar demoras en la realización de las tareas, sin necesidad de incorporar más personal ni incrementar los costos fijos en sus explotaciones. Entre las razones con que explicaron la utilización de este recurso apareció, además, la dificultad para acceder a créditos blandos destinados a la adquisición de maquinarias nuevas, con moderna tecnología. Una solución a esta limitación aparece en el caso de las Empresas 3 y 4, cuyos titulares decidieron comprar en sociedad, hace unos dos años, una sembradora directa con que cubren las necesidades de sus múltiples emprendimientos. Esto, si bien requiere de cierta coordinación entre las partes, les ha posibilitado funcionar con recursos propios y tener mayor control sobre los tiempos y el modo en que se realizan las tareas que el que hubieran tenido al delegar su realización en terceros.

La incidencia de la contratación de servicios entre estos productores empresariales de origen familiar, teniendo en cuenta su orientación agrícola, ha resultado importante para algunas tareas fundamentales como la cosecha y la protección de cultivos, mientras que la siembra y los laboreos son resueltos al interior de las explotaciones con equipos propios y mano de obra asalariada (y el eventual aporte de miembros de la familia, generalmente los hijos), salvo la excepción señalada de la Empresa 1. Cuatro de las siete empresas (Empresas 3, 4, 5 y 6) cuentan en la actualidad con sembradoras directas (con antigüedades que van desde los diez a los cinco años) y el resto trabaja con maquinarias convencionales. Es de destacar que quienes no han incorporado maquinarias

agrícolas más modernas han sido las Empresas más orientadas a la ganadería (Empresas 2 y 7), pero sí cuentan con equipos para realizar las tareas vinculadas a la producción, acondicionamiento y almacenaje de forraje. Entonces, puede decirse que la tercerización de labores ha constituido un factor de gran relevancia en las estrategias de estas empresas pero no ha predominado, a lo largo del período bajo estudio, la opción de contratar la realización de todas las tareas con prestadores de servicios. Mas bien se ha organizado la actividad en torno a una combinación dinámica de trabajo asalariado, tercerización y aporte eventual de trabajo familiar, en que los productores a cargo han mantenido un papel de coordinación y control y de estrecho vínculo con las operaciones de sus empresas.

La actividad de estas empresas familiares se ha llevado adelante, entonces, combinando los aportes de trabajo físico de asalariados permanentes y transitorios (con la participación en algunas tareas manuales por parte de los miembros de la familia a cargo de la empresa) y la contratación de servicios de terceros, dejando la administración, supervisión y coordinación en manos de los titulares de las firmas. El abandono del trabajo físico directo por parte de los propietarios, su reemplazo a través del empleo de asalariados y su dedicación casi exclusiva a las tareas de gestión, ha cambiado el carácter de estos agentes económicos y aunque continúan denominándose a sí mismos como tales, ser “productores” ya no tiene las mismas implicancias. De todos modos, es de destacar que en las empresas de origen familiar las distinciones estrictas entre las figuras de empresario y productor se matizan en alguna medida y es posible identificar situaciones “grises” y adaptaciones dinámicas tanto a las coyunturas que requieren volver a esquemas más centrados en la mano de obra familiar como a las que representan oportunidades para expandir las unidades bajo esquemas de organización social del trabajo de corte empresarial.

IV. Estrategias de manejo y gestión de las empresas agropecuarias

El cambio de perfil laboral que implica dejar de lado el trabajo físico y concentrarse en la gestión puede identificarse con la adopción de actitudes respecto de la toma de riesgo y modos de cálculo económico diferentes a los que se asocian con una racionalidad “chacarera”. Al tiempo que varía el modo en que se organiza y distribuye el trabajo al interior de las unidades productivas, ocurren ciertos desplazamientos en las formas en que se entiende la actividad, en las lógicas que se siguen en la toma de decisiones y en los objetivos que se persiguen.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, en este apartado analizaremos diferentes aspectos vinculados a la gestión de las unidades productivas empresariales familiares e

indagaremos en el modo en que permiten dar cuenta, o no, de cambios en las formas de pensar y organizar la actividad productiva.

Comercialización de la producción

La comercialización de la producción de estas empresas de origen familiar de los partidos de Puán y Adolfo Alsina presenta ciertas especificidades, de acuerdo a la diversidad de actividades que realizan, aunque coinciden en que la mayor parte los productos se venden utilizando mecanismos formales. Los canales informales son utilizados eventualmente, para la venta ocasional de animales pequeños para consumo (Empresas 1, 5 y 6), y de leche del tambo de la Empresa 1, que vende su producción actualmente a algunos clientes locales, que compran diariamente. En la Tabla 4.5 a continuación se resumen los canales de comercialización utilizados en la actualidad por las unidades empresariales familiares para cada tipo de producto. Al presentarlos más en detalle reconstruiremos brevemente la existencia de cambios y continuidades en este rubro, a lo largo del período bajo estudio:

Tabla 5.5 Canales de comercialización para diferentes actividades productivas

Empresa	Producción Ganadera				Producción Agrícola	
	Vacunos	Ovinos	Porcinos	Otros	Cereal	Forraje
1	Feria	Particular		Leche a La Baronesa y luego particular	Molino/ Cooperativa	Reserva para uso propio
2				Leche a La Serenísima	Cooperativa	Reserva para uso propio
3	Cooperativa			Leche a La Serenísima (tambo cooperativo)	Cooperativa	Reserva para uso propio
4	Cooperativa			Leche a La Serenísima (tambo cooperativo)	Cooperativa	Reserva para uso propio
5	Consignatario local		Particular		Acopiadores locales/ Cooperativa	Reserva para uso propio
6	Consignatario local	Frigoríficos de zona cercana y de otras provincias			Acopiador local	Reserva para uso propio
7	Cooperativa/ Consignatario				Cooperativa	Reserva para uso propio

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con productores.

La comercialización de productos agrícolas se ha realizado, durante el período bajo

estudio, fundamentalmente a través de las cooperativas o la combinación de la cooperativa y un acopiador local y solo en un caso la producción se ha vendido siempre, en su totalidad, a un acopiador local. El predominio de las cooperativas como medio de canalización de la producción hacia el mercado responde al sostenimiento en el tiempo de mecanismos tradicionales, utilizados desde hace más de una generación por las familias de origen de estas empresas. En general han mantenido buenas relaciones con las cooperativas (trabajando incluso con más de una a la vez)⁶⁸ y solo uno de los casos (Empresa 6) refirió no haber tenido vínculos con entidades asociativas, en lo que ha incidido, seguramente, ser miembro de una familia que posee una de las casa comerciales agropecuarias más importantes de la zona (que compite en buena medida con las cooperativas). La articulación con otras opciones de comercialización es más reciente y responde en muchos casos a la perspectiva de las nuevas generaciones respecto de la necesidad de diversificar las ventas, de acuerdo a los beneficios que implique en cada momento trabajar con uno u otro intermediario.

Esto muestra que los mecanismos de comercialización tradicional siguieron siendo los más frecuentes, a pesar de que las empresas hayan incrementado la escala de sus producciones. En ese sentido, no incorporaron nuevas estrategias de inserción comercial, propias de las nuevas formas de gestión en las empresas agropecuarias innovadoras que promueve el modelo del agronegocio. Si bien se pueden visualizar cambios en el modo de pensar la actividad y la comercialización, no parece haber una ruptura clara con lógicas previas de manejo del mercadeo, en lo cual parecen incidir, en diversas medidas, las menores ganancias que aportan las actividades que se realizan en la zona respecto de la producción estrella de la zona núcleo, la soja; la incertidumbre impuesta por los factores climáticos y la valoración de algunas tradiciones que continúan teniendo peso en su constitución identitaria.

En cuanto a la comercialización de la producción ganadera, crecientemente concentrada y sometida a rigurosos controles fiscales y sanitarios, también han prevalecido los canales formales y clásicos, como los consignatarios locales y las ferias, destacándose además los casos de tres de los productores que han comercializado históricamente su hacienda a través de las cooperativas. Esto no es habitual en la zona, donde las entidades se han concentrado casi exclusivamente en la venta de granos. La peculiaridad se explica por la pertenencia de estos tres productores empresariales (Empresas 3, 4 y 7) a una cooperativa dedicada a la ganadería, sustentada en una perspectiva sobre el asociativismo como parte de su bagaje cultural (pertenecen a una comunidad organizada en torno a las colonias judías de la zona), que ha demostrado ser la solución a muchos de los problemas económicos, financieros y productivos que han

enfrentado a lo largo de los años.

La venta de ganado ovino, por su parte, se ha realizado, desde el año 2005 aproximadamente (la actividad se inició en 2004), principalmente de forma directa a frigoríficos de la provincia de Buenos Aires, La Pampa y Mendoza. El establecimiento de los vínculos comerciales se realizó a través de contactos personales propiciados por el productor (Empresa 6), quien buscó posibles mercados para su producción en base a la información proporcionada por el Plan Ovino provincial en que se gestó su emprendimiento. La lana, por su parte es vendida a barracas de partidos cercanos, aunque la calidad regular de la misma no permite obtener buenos precios, que representen un beneficio respecto de los costos de producción y esquila.

Los productos de los cuatro emprendimientos lácteos entrevistados se han comercializado por diferentes vías y a diferentes demandantes. La leche fluida proveniente del tambo de la Empresa 2 y del tambo cooperativo en que participan los titulares de las Empresa 3 y 4 se vende, desde sus inicios entre fines de la década de 2000 y el principio de la presente, a una gran agroindustria nacional, que acapara la mayor parte de la leche fluida comercializada en la zona. El tambo de la Empresa 1, por su parte, trabajó durante los años 90 con una fábrica láctea local, luego con otras usinas menores de la zona y actualmente mantiene unas pocas vacas en ordeño cuya leche vende a clientes particulares en el pueblo.

Por su parte, la venta de los productos lácteos elaborados se realiza con corredores (antiguos dueños de la fábrica) que ofrecen y distribuyen los productos en una zona bastante amplia, que incluye las ciudades de Bahía Blanca y Santa Rosa y los pueblos cercanos a la fábrica. Si bien llegan a una variedad de mercados, en coincidencia con lo planteado por Comerci (2010) para pequeñas industrias lácteas pampeanas, las condiciones en que lo hacen no les permiten competir con los acuerdos que establecen las grandes empresas nacionales con los supermercados, por lo cual la comercialización de sus productos se mueve en un espacio relativamente marginal.

En términos generales, puede decirse que si bien los volúmenes que manejan estas empresas de origen familiar de los partidos de Adolfo Alsina y Puán son mayores a los que comercializan las unidades familiares persistentes analizadas, es posible ver una línea de continuidad entre estas últimas y las empresas consideradas en este capítulo. Los canales de comercialización que utilizan son similares, centrados en las cooperativas y empresas acopiadoras locales, y la elección de los mecanismos para comercializar está influenciada también por la cercanía geográfica y por elementos extra-económicos como la confianza, la tradición, el conocimiento personal. Es decir, prevalece una comercialización que podríamos identificar como “de proximidad” -geográfica y social-, dentro de los términos tradicionales y sin la incorporación de estrategias más sofisticadas

como el uso de mercados a futuro, etc. La venta de productos lácteos y de carne ovina, por otra parte, resulta menos localizada y articula más directamente a las empresas con industrias elaboradoras de alimentos a nivel regional y nacional.

De todos modos, es evidente que la comercialización resulta un tramo crecientemente crítico de la actividad y la concentración de los titulares de las empresas en las tareas de gestión y administración tiene un componente muy fuerte de actividades relacionadas con la vinculación a los mercados. La preocupación de los empresarios se centra cada vez más en lo comercial, mientras que lo productivo va quedando en manos de los trabajadores y asesores, aunque esa distribución de tareas no sea necesariamente la de su preferencia.

Nuevas formas de gestión empresarial e incorporación de conocimiento experto

Las formas de gestión, en el contexto del paradigma productivo agropecuario actual, se han transformado al igual que el conocimiento que las sustenta. En ese sentido, la dirección de las explotaciones y las nuevas tecnologías requieren competencias específicas y un mayor nivel de formación, acordes con un saber cada vez más especializado (Hernandez, 2009). En ese contexto, los conocimientos adquiridos por medio de la herencia y la experiencia en el sector (Muzlera, 2009) son reemplazados (o al menos relegados) por el saber profesional. Este proceso, en un contexto de relativa marginalidad agropecuaria, adquiere características particulares, dando lugar a estilos de manejo profesional pero lo suficientemente dúctiles como para hacer uso de saberes y usos tradicionales cuando las circunstancias así lo ameritan. Si bien el conocimiento experto es altamente valorado, tanto las generaciones jóvenes como las mayores han aprendido a relativizar las prescripciones profesionales frente a los condicionamientos que les impone el ambiente.

En todos los casos, los productores a cargo de las empresas familiares entrevistados trabajan con asesoramiento constante, que buscan principalmente en cooperativas, entidades públicas como el INTA y las casas comerciales a través de las cuales venden sus productos y adquieren insumos. Asociaciones como AAPRESID o AACREA funcionan en la zona pero no juegan el papel decisivo que se ha identificado poseen en la zona núcleo pampeana. Es decir que el acceso a información y capacitación se da habitualmente por las vías más tradicionales y asociadas a instituciones y firmas con experiencia a nivel local, complementada por la asistencia a seminarios, cursos de capacitación y ferias.

Incorporar conocimiento técnico en el manejo de sus actividades fue considerado por los productores como un elemento clave en la configuración de las estrategias que

posibilitaron la continuidad y expansión de sus firmas. En ese sentido adscriben a los rasgos propios de los “empresarios rurales innovadores” (Gras y Hernández, 2009), construyendo un perfil que los diferencia de las generaciones anteriores. Y si bien dentro de las empresas consideradas encontramos productores pertenecientes a dos generaciones diferentes, en ambos casos, con diferente intensidad, fue posible identificar perspectivas sobre el modo de conducir la producción y gestionarla que se distancian del tradicionalismo chacarero.

De modo que el saber experto y los profesionales agrónomos y veterinarios gozan de una importante legitimidad entre estos productores, relacionada con un creciente acceso y valoración del conocimiento y la innovación tecnológica, y apuntalada por un discurso (y prácticas sociales asociadas), constructor de un modelo deseable de agro y de un actor social productivo, vinculado a la sociedad del conocimiento y la innovación, que llega a los empresarios a través de los medios de comunicación especializados y los espacios de formación de los que participan. Así lo planteaba uno de los entrevistados:

Se busca cada vez más asesoramiento, inclusive en ganadería, que antes no se pedía tanto, porque tenés que estar abierto a aprender todo el tiempo, hay que incorporar cada vez más conocimientos en el campo, para hacerlo rentable (Productor, Empresa 7)

Se trata de un discurso que Balsa (2008b) denomina “tecnologizante”⁶⁹ y que se reveló con una extraordinaria fuerza interpelativa sobre los distintos productores rurales.

Entre las metodologías de acercamiento a la tecnología y el conocimiento experto se destaca la asiduidad con que estos productores empresariales han participado en la conformación de grupos de productores, asesorados por un profesional, organizados por INTA, las cooperativas, AACREA o alguna de las políticas sectoriales específicas que se implementan en el territorio. Han mostrado una gran predisposición a trabajar en base al aprendizaje colectivo, más allá de las dificultades que identifican para la efectiva conformación y continuidad de los grupos, vinculadas a sus altos requerimientos de trabajo, el peso de la matriz individualista y la existencia de personalidades poco afectas al análisis crítico de las propias prácticas. Es este sentido es posible establecer una diferencia generacional entre la mayor parte de los productores actualmente a cargo y sus mayores (independientemente de que los entrevistados no pertenezcan todos a la misma generación). Mientras los hijos hacen gestiones para lograr que se organicen nuevos grupos, los padres han planteado su descreimiento respecto de ese tipo de actividades, por considerarlas una pérdida de tiempo, “pasarse el tiempo en reuniones en vez de hacer lo que hay que hacer”.

En lo que refiere a los niveles de instrucción, estos productores empresariales han alcanzado, en general, grados mayores que los integrantes del grupo de familias productoras, ya que solo uno de ellos tiene nivel primario de instrucción únicamente. El resto ha terminado sus estudios secundarios y dos son graduados universitarios. Esto les ha permitido acceder a diversos espacios de capacitación y circulación de conocimiento en que han incorporado un capital que consideran fundamental para el funcionamiento y posibilidades de expansión de sus empresas. Por otra parte, en los casos en que miembros de la familia se graduaron en carreras universitarias vinculadas al sector (Empresas 6 y 7), al regresar a la actividad se involucraron en la producción con una mayor gravitación y han sido los principales promotores de la redefinición de las estrategias de sostenimiento de las explotaciones (como por ejemplo decidir acerca de tomar tierras, tercerizar labores, cambios en el tipo de producción, etc.).

El acceso a información y saberes expertos aparece como un elemento principal del modelo de gestión “moderna” porque resulta clave para aumentar la capacidad de previsión y articular estrategias que disminuyan el riesgo empresarial. Entre las empresas de origen familiar relevadas hemos encontrado productores muy informados acerca de sus opciones productivas y de mercado e interesados en incorporar innovaciones tecnológicas, sobre las que reciben noticias regularmente, ya que recurren asiduamente a la internet y publicaciones especializadas en busca de novedades. Esta inquietud respecto del conocimiento fue identificada por los entrevistados como un rasgo que los distancia de la actitud que predominaba en la generación de sus padres. Y como un elemento primordial de las estrategias que les permitieron expandir la escala de sus actividades y adaptarse a las nuevas reglas de juego del sistema económico sectorial.

Es decir que las decisiones productivas y económicas de estas empresas familiares se han tomado en base al manejo de importantes cantidades de información y apoyadas por el asesoramiento constante de profesionales del ámbito público y privado, buscando articular diferentes opciones de negocio, con una perspectiva innovadora y dinámica, atenta a los condicionamientos ambientales y a los cambios coyunturales de los mercados internos y externos. Esta actitud se refleja también en el modo en que han manejado el riesgo financiero y la incidencia que la toma de deuda ha tenido en sus trayectorias.

Manejo del riesgo, lógica empresarial y prácticas asociativas

La actitud decidida en la toma de riesgos productivos y financieros, la visión respecto de las oportunidades de negocios y la innovación tecnológica y la capacidad de separar las lógicas puramente económicas de las familiares, se han identificado como

características propias de perfiles económicos empresariales, que han ganado espacio en el agro pampeano en las últimas décadas. El análisis de las trayectorias de las siete empresas de origen familiar de los partidos de Puán y Adolfo Alsina con que trabajamos muestra que estos elementos han tenido importancia y que las lógicas por detrás de las decisiones, las actitudes y las prácticas de estos productores sufrieron modificaciones al dejar atrás las formas productivas típicamente familiares.

Uno de los aspectos en que se refleja esto es en la propensión a la toma de riesgo financiero. Todas las empresas analizadas han recurrido, a lo largo del período bajo estudio, al uso de créditos, pero con diferente asiduidad y resultados algo disímiles en cuanto a la vulnerabilidad financiera resultante. En la mayor parte de los casos (Empresas 1, 2, 6 y 7) los productores han intentado trabajar en la mayor medida posible en base a recursos propios y han tomado créditos en momentos puntuales, para expandir alguna actividad (con la compra de animales, por ejemplo)⁷⁰ o mejorar las instalaciones e infraestructura (ganadera y de lechería)⁷¹. Uno de los entrevistados se refería así a su decisión de endeudarse para poder expandir sus actividades:

Créditos hemos tomado, bastante... pero desde que decidimos lo del tambo, antes nunca. Lo que pasa es que mi idea con el tambo fue siempre crecer de golpe. Eso lo tenía clarísimo. Crecer de golpe para no desgastarnos ordeñando pocas vacas. Crecer de golpe y arrancar pudiendo vender una buena cantidad de leche. (Productor, Empresa 2)

En general no provienen de familias muy arriesgadas en materia financiera y su actitud representa un cambio respecto de generaciones anteriores. Han tomado riesgos, en base a una actitud ambiciosa, con el objetivo de asegurar el crecimiento de las explotaciones y posicionarlas mejor productiva y comercialmente. Su visión respecto de las oportunidades de negocio les permitieron aprovechar las coyunturas favorables para expandirse. Aunque en ningún caso apareció en su horizonte la posibilidad de hipotecar el campo para garantizar su endeudamiento, por el altísimo costos que hubiera tenido para ellos (no solo en términos económicos) perder parte de la tierra en propiedad, como lo muestran los testimonios de estos dos productores:

Sacamos algunos créditos con el Plan Ovino, hemos sacado para comprar algunos vacunos pero te digo que puedo cerrar el campo, achicar la producción, vender los animales y las máquinas pero la tierra no. Cualquier cosa antes de meter la escritura en el banco. Salvo que sea para comprar más campo... ¿Créditos con la escritura para comprar maquinaria o capital que se lo lleva el viento? ¡No, olvidate! (Productor, Empresa 6)

Cuando me decidí a poner el tambo saqué un crédito, compré vacas, llegué a sacar

1000 litros por día pero tuve mala suerte con la fábrica que me compraba, llegó un punto que me dejaron de pagar... Y por ese momento [fines de los 90] también el molino se me quedó con 150.000 kg de trigo! Perdí mucha plata, y casi tuve que vender el campo de Víboras [30 has] para pagar la deuda. Fue de los momentos más tristes que me acuerdo, la angustia de poder perder el campo... (Productor, Empresa 1)

Debe llamarse la atención, también, sobre lo reciente de esta actitud más arriesgada respecto del endeudamiento, ya que en tres de los cuatro casos las deudas fueron contraídas con posterioridad al año 2002, cuando los términos del financiamiento y los precios relativos de los productos agropecuarios comenzaron a proveerles una ventaja en los beneficios. La excepción es la Empresa 1, que se endeudó principalmente a mediados de los años 90, con el resultado de vulnerabilidad financiera que veremos también en las empresas que tuvieron a lo largo de todo el período una actitud más audaz en cuanto a la toma de deuda.

Las empresas restantes (Empresas 3, 4 y 5) mostraron todo a lo largo de los últimos veinticinco años una alta predisposición a tomar préstamos. Sus explotaciones funcionaron y funcionan hasta la actualidad con deuda constante, aunque de diferentes magnitudes. Un rasgo común a los tres casos es que durante la década de los 90 sacaron las cédulas hipotecarias que ofrecía el Banco Nación y sólo recientemente han podido normalizar su situación respecto de la mora en los pagos. En el caso de la Empresa 5 la cédula fue utilizada para respaldar la compra de tierras y en el de las Empresas 3 y 4, para refinanciar créditos anteriores. A diferencia de la actitud de las demás empresas, éstas surgieron de familias con tradición en el manejo de créditos y el endeudamiento es parte constitutiva del modo en que entienden la actividad agropecuaria como puede verse en el planteo de los productores a cargo de las Empresas 3 y 4 y del titular de la Empresa 5:

- El tema de las cédulas hipotecarias ya arrancó mal porque veníamos de la hiperinflación, problemas con el clima, poca cosecha y la producción que no valía. Y se sacaron las cédulas para refinanciar lo que habíamos sacado antes. ¡La refinanciación de la refinanciación!
- Y recién ahora estamos pudiendo armarnos más o menos bien de nuevo... Porque estuvimos muy mal... Hace dos o tres años empezamos a repuntar, arreglamos un poco la deuda y nos estamos empezando a organizar. Porque llegamos a deber más de lo que teníamos y no sabíamos cuánto íbamos a durar. Pero aguantamos y empezamos a arriesgar de nuevo. Si para eso estamos, ¿no? Hoy tenemos algunos problemas económicos pero estamos sobre base más firme, de algún lado hay para manotear... (Productores, Empresas 3 y 4)

En el [19]99-2000 estábamos hasta acá [la cabeza] de deudas. Estábamos con la cédula, hipotecado el campo... Y agarramos y salimos a sembrar [con el padre

y el hermano], alquilamos más: 1300 has trabajábamos! Como en el casino, a todo o nada. A nada ya estábamos... Todo fiado y nos agarró la devaluación. Tuvimos un cosechón y cuando lo vendimos valía mucho y las deudas se habían pesificado. Fue la salvación para muchos acá... Fue una jugada. Ibamos pensando en las deudas del día sin pensar en lo otro. Porque cuando estás endeudado como que no puedes ver más allá, entonces dijimos má sí! Y le metimos. (Productor, Empresa 5)

Con resultados disímiles, los casos relevados en las dos trayectorias de persistencia (salvando las peculiaridades de los casos) muestran un rasgo común, de manejo cauteloso pero activo (Bennet, 1982). En todo caso, lo que parece marcar las mayores diferencias es la dotación de recursos con que contaban las empresas de origen familiar en las coyunturas en que decidieron transformar el modo de organizar sus unidades productivas (que los posicionaron de manera diferente frente a la toma de riesgo) y las oportunidades que se les presentaron (en las que jugó un papel importante otro tipo de recursos de crucial importancia para el desempeño de las unidades económicas, que podemos sintetizar bajo la denominación de capital social).

Esa toma de riesgo, por su parte, debe aclararse que ha sido altamente informada. Estos actores no han sido movilizados por un puro espíritu de aventura sino que sus decisiones fueron tomadas a partir de contar con información calificada y realizar todo tipo de cálculos sobre inversión, márgenes, rentabilidad y sostenibilidad.

Aparece así otro rasgo que ha sido señalado como característico del perfil que desarrollan los empresariales familiares, como es la importancia que adquiere el cálculo económico en términos capitalistas, dejando de lado o al menos posponiendo las consideraciones familiares o domésticas, en el proceso de toma de decisiones. "Hacer las cuentas", como lo planteamos en el Capítulo 4, forma parte del modo en que funciona la producción agropecuaria pampeana en términos generales y es posible identificar formas de cálculo económico también en unidades que funcionan exclusivamente en base a mano de obra familiar, aunque éste no se de en términos estrictamente de costo-beneficio. En los casos de las empresas de origen familiar, las decisiones se toman siguiendo, más estrictamente, parámetros empresariales: se focaliza en los factores productivos y sus costos de oportunidad, la relación entre costos de producción y precios de colocación en mercado, la rentabilidad potencial derivada de la inclusión de tecnologías, etc, mientras las necesidades familiares, las disposiciones culturales y las tradiciones productivas y de trabajo son dejadas en un segundo plano. El análisis de opciones y de los márgenes de ganancia que resultan aceptables y deseables, constituyen factores fundamentales en la mayor parte de las decisiones de estas empresas. El siguiente testimonio ilustra el tipo de ejercicio de oposición de alternativas que suelen realizar estos productores entre posibles usos del suelo en sus explotaciones:

Ahora estamos tratando de sacar más corderos, porque el margen es casi el mismo que el de una hectárea de trigo. Cincuenta corderos son cincuenta hectáreas de trigo. Y tenés que salir a sembrar 50 has de trigo! Arriesgar lo que sale la semilla, el gasoil, el empleado, todo lo que necesitás, y la cosecha... Y si te viene poco, la cosecha la tenés que pagar igual, y con el flete se te va el 20% y al final queda una cosita de nada... Hacés las cuentas y no tiene mucho sentido insistir con el trigo... y si ponés dos corderos por hectárea, tenés el doble de margen que con el trigo... (Productor, Empresa 6)

La realización de cálculos cada vez más ajustados y específicos, así como los servicios de un contador fueron referidos por todos los entrevistados como herramientas fundamentales del modo en que manejan sus explotaciones en la actualidad y plantearon un cambio en ese sentido respecto del pasado próximo, debido a los crecientes controles fiscales, comerciales y sanitarios que se han ido implementando sobre la actividad agropecuaria y que hacen necesario el asesoramiento contable y analizar los márgenes de rentabilidad teniendo en cuenta diversos costos fijos.

De todos modos, al tiempo que se evidencian estos rasgos típicamente empresariales es posible percibir que conviven con otros, más cercanos a la lógica familiar, como la identificación de la actividad como fuente de satisfacciones no estrictamente económicas (gusto por el contacto con la naturaleza, inclinación hacia lo agropecuario como ocupación, la valoración de una identidad ligada a una línea histórica de trabajo familiar). En ese sentido, al indagar acerca de las razones por detrás de la decisión de emprender una actividad novedosa para la zona como la lechería, el testimonio del productor a cargo de la Empresa 2 deja entrever que en ella jugaron, al mismo tiempo, el condicionamiento climático, el gusto por la actividad ganadera, y la búsqueda de mayor rentabilidad con el menor riesgo posible:

La decisión fue, más bien, porque no nos iba mal con la agricultura y la ganadería pero yo veía que pasaban los años y no había un progreso... tal vez habría que haberlo hecho con más escala, la agricultura te digo, pero el riesgo era muy grande. Y a mí me gusta la ganadería, la veo más... no sé, tal vez por la historia que te conté antes [venir de una familia de inmigrantes españoles], más conservador... por ahí es que veía que el que hacía escala por ahí progresaba pero también cuando fallaba... y mas que esta zona, por ahí, viste, es medio complicada. Por eso fue que nos volcamos más al tambo también. Y aparte, cuando hacía agricultura y ganadería, yo hacía los pastoreos a un campo que tenía tambo, que es el campo del que era mi asesor y él me decía siempre metete, hasta que me convenció. (Productor, Empresa 2)

Este testimonio deja traslucir lo que observamos en muchos casos en que las actitudes de estos actores han combinado formas de organización empresarial de la actividad con una lógica con ciertas "reminiscencias chacareras", que manda ser más conservadores respecto de los riesgos, especialmente en ambientes cambiantes y

durante períodos difíciles o críticos, pero tener una actitud más audaz ante las oportunidades que brindan ciertas coyunturas.⁷² Seguramente guiados por ese razonamiento algo híbrido, estos productores empresariales de origen familiar lograron sostenerse durante los años 90 y se encontraron, en el momento de la devaluación, con capacidad suficiente para dinamizar sus actividades en mejores condiciones, y articular diferentes estrategias para aumentar la escala de sus emprendimientos.

Un último aspecto a destacar en lo que atañe a la gestión de las explotaciones analizadas es la incidencia que han tenido las prácticas de asociación entre padres e hijos y entre productores.

En lo que respecta a las primeras, la integración de los hijos a las explotaciones se dieron a una edad relativamente temprana y bajo la modalidad de asociados, es decir, para gestionar y decidir a la par de sus padres. En seis de las siete empresas hemos encontrado que, ya sea en el pasado inmediato o en la actualidad, las explotaciones han sido gestionadas por sociedades (más o menos formales) entre padres e hijos. Las situaciones en que los hijos trabajan actualmente como asociados en la actividad de la empresa son mayoría (Empresas 3, 4, 5 y 7) y en otras dos los operadores a cargo actualmente han reemplazado a sus padres en ese lugar, luego de haber trabajado en sociedad durante un tiempo (Empresas 2 y 6). Las experiencias familiares previas de traspasos generacionales ordenados, negociados y con relativo bajo grado de conflictividad, así como el aprendizaje a partir de las historias de vecinos y amigos, fueron de gran importancia para la conformación de estas prácticas asociativas al interior de las familias. Como lo planteaban dos de los entrevistados, estas formas de organizar el recambio generacional fueron decisivos para la continuidad de la familia en la actividad y no siempre se llevaron a cabo en base a acuerdos completamente explicitados:

Hasta el 92 trabajé asociado con mi viejo y después quedé yo. Mis tres hermanos no participan del campo. Son dueños de la tierra pero no participan... Armar la sociedad fue una decisión de mi padre, de ir metiéndome de a poco. Y al principio tomaba las decisiones él pero después me fue dejando al frente, de a poco. Así que empecé a hacer inversiones por mi cuenta, en nombre mío, no de los dos. Y cuando dividimos, habían quedado las vacas en común nomás. Todo lo demás era mío. Y ya teniendo la sociedad, cuando separamos no fue tan traumático porque lo veníamos hablando. Yo creo que fue un trabajo pensado de mi viejo... pero la verdad que nunca lo hablé así con él... (Productor, Empresa 2)

Nosotros trabajamos como una empresa familiar. Después de que volví, de recibirme [a mediados de los ochenta], se fue planteando así. Yo estoy a porcentaje en todas las actividades y no es que saco lo que necesito sino que cada uno sabe lo que tiene y retira lo que le corresponde. Es más sano porque sabés qué es tuyo y qué no. yo tengo tres hermanos más, que no se dedican al campo, y cuando las cosas se mantienen claras es menos probable que el día de mañana haya conflictos cuando falte el dueño... O sea, esta empresa tiene la impronta de mi

padre, que viendo las experiencias de los vecinos y de algunos conocidos trató de incorporarme ordenadamente para que después o hubiera conflictos... (Productor, Empresa 7)

La inclusión de las nuevas generaciones puede vincularse además, a una creciente valoración del capital cultural que poseen los hijos (hayan terminado estudios universitarios o no), que los coloca en una posición de mayor igualdad frente a los padres, en un contexto en que el manejo de las nuevas tecnologías y la apertura hacia la incorporación de conocimiento experto son consideradas centrales para delinear trayectorias empresariales exitosas.

A través de estas formas de gestión asociada, se ha pasado, entonces, de unidades empresariales familiares en las que el titular (generalmente el padre) dominaba el ámbito de las decisiones y la organización de la producción, a situaciones en la que padres e hijos trabajan en mayor pie de igualdad.⁷³ Esto, por otro lado, niega la existencia de tensiones y conflictos al interior de las empresas en relación a las tomas de decisión, las opciones productivas y las actividades que emprenden. Sólo llama la atención sobre la existencia de mecanismos que han permitido articular intereses de diferentes generaciones en torno a un proyecto común.

De todos modos, más allá de posibles distancias respecto de las formas de entender la actividad y del lugar que se otorgue a los diferentes integrantes de la familia, la asociación con familiares directos ha significado incorporar a personas de confianza en el manejo o administración de la explotación, sin necesidad de delegarle esa función completamente a un encargado (resguardando así los bienes, el patrimonio y la línea de trabajo familiar), y también la posibilidad de acumular recursos (de diversa índole) con el objetivo de obtener volúmenes de producción más importantes e incrementar la escala de las actividades.

La asociación con otros productores, por otra parte, ha sido utilizada, durante el período bajo estudio, por dos de los empresarios (Empresas 3 y 4), bajo una modalidad tradicional de realización de inversiones en conjunto y reparto posterior de beneficios. Esto les ha permitido compartir el riesgo implicado en la explotación de dos tambos y la dirección de la fábrica de productos lácteos que manejan asociativamente. El productor a cargo de la Empresa 3, además, trabaja asociado con un hermano en la explotación agropecuaria, con amigos sembrando a porcentaje y con un socio con quien maneja otro tambo, completando un total de cinco firmas asociativas diferentes.

Esta disposición al asociativismo no es habitual y marca un rasgo de peculiaridad de estos productores respecto del resto de los entrevistados (aunque cuatro de ellos participen en entidades cooperativas). Muchos de ellos llamaron la atención sobre el

predominio de actitudes reticentes a la articulación con otros actores, una matriz individualista, que no aparece en los casos de estos dos empresarios, tal vez por haber transcurrido su socialización y gran parte de su vida en una colonia y en una comunidad en que prácticamente todo funcionaba de forma cooperativa.

Los tipos de relaciones implicadas en ambos tipos de experiencias asociativas son diferentes, pero en ambos casos suponen la construcción de lazos sociales más horizontales y la cooperación entre agentes económicos, lo cual podría abrir la posibilidad de pensar formas de organización de la producción en base a relaciones menos mercantilizadas, aún cuando no se salgan de los parámetros de la determinación capitalista.

V. Aspectos vinculares y culturales en la conformación de las trayectorias

La incidencia de los requerimientos familiares y de una lógica guiada por su satisfacción más que por cálculos de costos de oportunidad de los factores apareció, por lo menos, mitigada en estas explotaciones empresariales familiares de Puán y Adolfo Alsina, respecto de lo que encontramos que ocurría en las unidades articuladas en torno a la mano de obra familiar. De todos modos, que esos aspectos no puedan quitarse enteramente de la ecuación (dado su origen familiar) y tal vez el hecho de que aún no trabajen a escalas tan grandes, imprimen un carácter peculiar a las unidades productivas analizadas. De hecho, en el proceso de cambio hacia esquemas más empresariales han jugado un papel relevante las vinculaciones familiares o de vecindad con características muy cercanas a lo familiar (a través de la facilitación del acceso y compra de tierra) y algunos rasgos de una lógica de funcionamiento chacarero, como, por ejemplo, la adquisición de animales a través del trueque, o sea, por medio de intercambios no monetizados.⁷⁴ Es decir, junto con los cambios en la organización del trabajo y la racionalidad detrás de muchas de las decisiones han persistido rasgos que los unen a un pasado familiar y moldean en cierta medida sus opciones. Esto, por otra parte, no impide que tengan actitudes poco conservadoras y una mayor propensión a la toma de riesgos, factores que han tenido particular importancia en el delineamiento de sus trayectorias hacia formas empresariales.

Si bien es posible visualizar una progresiva transformación hacia formas capitalistas de organización de la producción, a través de la incorporación de capital y asalariados, estas empresas han conservado una lógica de manejo en alguna medida vinculada a la incidencia de la familia en el trabajo y en las tomas de decisión.

De hecho, la determinación de aumentar escala o reconvertir las explotaciones hacia nuevas actividades apareció vinculada, en los testimonios de los entrevistados, con la

necesidad de generar espacios y beneficios suficientes para que los hijos pudieran incorporarse a la empresa familiar y proyectarse como potenciales sucesores.⁷⁵

En el 2007 se nos dio por poner un tambo... Y la decisión fue más que nada porque mi hijo, que tiene casi 21 años, no le gustó seguir estudiando, la agricultura se complicaba y le veíamos futuro al tambo para crecer y que él pudiera trabajar también y seguir en el campo, que le gusta... (Productor, Empresa 2)

Otra cosa que hay que hacer es escala, para poder seguir con los chicos [sus hijos]. Yo tengo varios chicos y si hace unos años me decían que querían venir al campo, era un problema. Hoy tengo posibilidad de que tres trabajen conmigo, pero los más grandes ya tienen sus ocupaciones, así que por ahora tengo a uno trabajando conmigo nomás... pero va cambiando la cosa... La cosa es incluirlos y ver cómo se enganchan, darles un poco de espacio y ver cómo se sigue. (Productor, Empresa 3)

De este modo, los hijos fueron incorporados en los proyectos ya sea como trabajadores -mas o menos calificados- que se busca formar en la actividad como paso previo al traspaso (como en el caso de la Empresa 2, por ejemplo), o como gestores/administradores de la actividad, muchas veces en consonancia con su formación superior en esos ámbitos (por ejemplo, la Empresa 6). Así, el objetivo más o menos explícito de encontrar espacios para la integración generacional en las empresas se hizo visible de diversas maneras: compartiendo equipos; garantizando la toma de créditos o proveyendo el crédito directamente; posibilitando el acceso a tierra propiedad de miembros de la familia; y ayudando a los hijos a emprender nuevas actividades dentro y fuera de las explotaciones (proveyendo otros recursos fuera de los financieros). De modo similar a lo que plantea Roberts (1996), en estos casos la asistencia y ayuda familiar resultaron fundamentales para generar posibilidades de continuidad en la actividad para las nuevas generaciones.

Las hijas, por su parte, al igual que lo que sucede en familias que han seguido otras trayectorias, no han sido incluidas en los procesos de sucesión en la dirección de las explotaciones. Si bien pueden ser consultadas a la hora de tomar algunas decisiones importantes respecto de la explotación (en este tipo de situaciones es que aparece lo familiar como rasgo persistente) por lo general han desarrollado proyectos laborales y de vida independientes de la unidad productiva familiar.

En general el papel de las mujeres en estas empresas de origen familiar no tiene la gravitación que encontrábamos en las unidades familiares. Como lo planteábamos con anterioridad, si bien cumplen un rol de importancia en la toma de decisiones ya no participan tan directamente en las operaciones de las explotaciones, ni siquiera en el ámbito de la gestión.⁷⁶

Existe en este segmento de productores una creciente profesionalización de la

actividad, en el sentido de una mayor sistematización y coordinación de las actividades y tareas y su proyección en términos de negocio. Sin embargo, esa mayor racionalización de la actividad económica (y su creciente burocratización) no parece traducirse en una subjetividad estrictamente empresarial entre estos productores, que siguen considerándose “hombres de campo” en el sentido en que se podría definir a un chacarero (pero desde una posición estructural diferente). Este tipo de identificación la encontramos tanto entre los productores de más de cincuenta años, como entre los más jóvenes, aunque entre estos últimos apareció también una perspectiva más atada al discurso de los negocios y la identificación de lo agropecuario con una actividad económica que, con ciertas peculiaridades, debe ser analizada y abordada como cualquier otra actividad comercial.

Independientemente de su edad, todos los entrevistados expresaron sentir gusto por la actividad que desarrollan e identificaron ese sentimiento de “pasión por el campo” y de “locura especial por el campo desde siempre” como un pilar fundamental de su capacidad de adaptación y resistencia en coyunturas difíciles y de expansión en circunstancias favorables. Los más jóvenes entre los entrevistados sienten también real apego por la actividad y valoran muchos aspectos de la misma, ya que la producción agropecuaria y la vida rural formaron parte (en diferentes medidas) de su socialización y algunos de ellos han decidido incluso vivir en el campo, dando cuenta de su adscripción a un modo de vida rural heredado, pero resignificado como elección de vida frente a las opciones urbanas que tuvieron a su alcance.

De todos modos, la actividad agropecuaria no se asocia ya con un modo de vida rural en términos clásicos, ya que la mayor parte de los entrevistados reside actualmente en localidades urbanas y se perdieron las costumbres asociadas a la vida de campo (como las producciones de autoconsumo, las fiestas de carneada y yerra, por ejemplo). Pero sí aparece asociada, en los casos analizados, con ciertas pautas de austeridad y de reivindicación del vínculo con la tierra, más propios de un “sentido común chacarero” que de una subjetividad empresarial. La consideración de la producción agropecuaria como una profesión no implica entonces una ruptura total con el universo simbólico del pasado chacarero sino que aparece ligada a una resignificación del modo de vida rural, que resulta despojado de buena parte de su base material (ya no residen en el campo) pero persiste en tanto pautas de conducta y de “modos de ver el mundo”.

Esto no implica que estas unidades empresariales familiares se encuentren ajenas al avance de modelos de organización económica y de conformación subjetiva más ligadas a una lógica empresarial, relacionado con la impronta del discurso de red del agronegocio. En ese sentido, resulta de particular interés el intento, por parte de algunos

de los entrevistados, de incorporar metodologías de trabajo y de articulación entre actores, propias de los estratos empresariales más altos, como herramientas para el fortalecimiento de los productores frente a un contexto crecientemente concentrado y una perspectiva de continuidad y profundización de esa tendencia. Por ejemplo, el productor al frente de la Empresa 5 planteaba la propuesta de generar redes productivas entre productores medianos, articuladas en torno a las cooperativas locales y con el respaldo de ACA, emulando las estrategias de las grandes empresas agropecuarias:

Estamos pensando en hacer sociedades, para bajar el riesgo, porque ya hay gente que lo ha hecho y les fue bien. Por ejemplo con ACA se está haciendo que los productores ponen el alquiler y el trabajo y ACA pone los insumos. Es una alternativa, en vez de achicarte, seguís con el mismo movimiento, con menor riesgo y la plata la ponen entre varios. Está bueno. (...) Y estos años con la tecnología, que todo pasa cada vez más rápido, si te quedás solo... asociarse es lo mejor (...) Y uno ve que los pools de siembra, Los Grobo, todos han creado un imperio y todo asociándose. (...) Me parece que el futuro de los campos va a pasar por ahí. Lo que pasa que los chacareros somos medio reacios para esas cosas, pero hay que encontrar otra forma. A menos que tengas 5000 has, que no quiere decir que no te vayas a fundir... Pero en los campos de 300, 500 has pasa por ahí, por asociarse. (Productor, Empresa 5)

Al tiempo que puede inferirse la influencia del discurso celebratorio de la organización de la producción en red, la articulación de este tipo de propuestas hace pensar en una posible nueva forma de adaptación/ adopción de las tecnologías (ahora fundamentalmente de gestión) que podrían permitir a estas empresas sostenerse en la actividad y crecer, en términos similares a lo ocurrido a mediados del siglo XX con los chacareros respecto de la maquinaria. Y si bien el planteo no propone salirse de los límites del modelo dominante, la organización de las redes en torno a instituciones cooperativas podría darle, en términos teóricos, un carácter diferente a la experiencia.

A grandes rasgos, puede decirse que las trayectorias de estas explotaciones empresariales familiares a lo largo de los últimos veinticinco años se conformaron en torno al incremento de la superficie operada; la incorporación de maquinarias (mayormente nuevas) y el mejoramiento de las instalaciones de las explotaciones, aumentando la dotación de capital; y el aumento del aporte de trabajo asalariado, aunque no de manera constante, debido a las coyunturas climáticas y económico- políticas. Además, junto con la expansión de las unidades en términos territoriales y del capital y el trabajo involucrado, se dio una intensificación de la producción, a través de la inclusión de actividades como el tambo, pero también a raíz de la implementación de sistemas de manejo, agrícola y sobre todo ganadero, que aumentaron la productividad de las explotaciones gracias a la combinación de inversión en tecnología, insumos y organización de la producción.

Las motivaciones por detrás de las estrategias económicas y productivas de estas

empresas muestran una combinación entre la búsqueda de mayor rentabilidad y la expansión de las empresas como medio para asegurar la continuidad de la familia en la actividad. Es decir, es un sentido similar al que encontramos entre las familias productoras entrevistadas, pero en estos casos, con perfiles de gestión y dotaciones de recursos diferentes. Lo familiar sigue jugando un papel importante pero en un sentido renovado: como red de relaciones (capital social) que permitan diversificar las actividades y potenciar los resultados económicos de las explotaciones y como ámbito donde encontrar socios con quienes articular proyectos económicos más ambiciosos. Uno de los puntos de ruptura más importantes respecto del modo en que solían organizarse estas unidades productivas es la desarticulación de los equipos de trabajo familiar, debido a la diversificación de los proyectos dentro de las familias, lo cual buscó resolverse a partir de la articulación de la intervención de algunos miembros de la familia (muchas veces asociados entre sí) con la contratación de mano de obra asalariada, para asegurar la realización de las tareas.

De este modo, a partir de la combinación de diversas estrategias y la incidencia de determinadas circunstancias económicas, productivas y ambientales, estas familias cambiaron su perfil económico, dejando atrás rasgos que habían sido característicos de su propio modo de trabajar o de las generaciones anteriores en la actividad, diferenciándose de las familias productoras pero conservando algunas de sus ventajas en torno a la organización de las empresas y algunos rasgos identitarios que los mueven a seguir definiéndose como chacareros.

Capítulo 6

Trayectorias de abandono de la actividad: especificidades locales y presencia de tendencias estructurales

Luego de haber analizado en los capítulos anteriores las experiencias de las familias productoras y empresas de origen familiar que lograron sostenerse en la actividad (y aún crecer) a lo largo del proceso de transformación del agro pampeano de las últimas dos décadas y media, en este capítulo trataremos las experiencias de aquellas familias productoras que debieron abandonar la actividad durante el mismo período. Para esto indagaremos en las razones que llevaron a esa situación, teniendo en cuenta aspectos objetivo y subjetivos de los procesos. Así, por un lado, buscaremos identificar los factores involucrados en los desenlaces de retiro definitivo de la actividad o retiro parcial con reconversión a la prestación de servicios. Y por otro, analizaremos los efectos de estos procesos de expulsión, reconversión o abandono han tenido en las identidades y perspectivas de los entrevistados.

I. Los ex-productores entrevistados

Para comenzar introduciremos las características generales del grupo de familias de Puán y Adolfo Alsina que fueron incluidas en la muestra debido a que siguieron una trayectoria de alejamiento (total o parcialmente) la actividad agropecuaria en las últimas décadas.

Un primer elemento a destacar es que al confeccionar el listado de donde escoger las posibles unidades de análisis, surgieron muy pocos casos que hubieran vendido la totalidad de sus explotaciones, mientras que predominaron aquellos en que las familias conservaron la tierra aunque ya no pudieran o quisieran trabajarla.

Si bien se sabe que existen en la zona ex-productores que han vendido sus lotes, los testimonios abonan la imagen de que a lo largo del período considerado han predominado las opciones por el rentismo en vez del desprendimiento definitivo de la tierra. Uno de los informantes calificados, un veterinario hijo de productores asentados en la zona desde hace tres generaciones y actual gerente de una entidad cooperativa, sintetizó así la situación que fue referida tanto por otros informantes como por los propios productores y ex-productores:

El chacarero que se retira no la vende la tierra, la vende la generación futura o la otra. Entonces tenés aquellos que han dejado la actividad en el 90, por ejemplo, entonces ya no están más, ya no viven más o se han ido. Entonces la generación

que viene es la que vende. Y el que se va ahora, alquila, viven él y la señora de la renta, capaz que aguantan así diez o quince años más. Cuando dejan de vivir los productores la generación que viene, esa es la que liquida. Porque ya no están más acá, por ahí algunos no están en el país, porque para qué voy a tener 120 has en Rivera estando en Buenos Aires, a 700 km no tiene mucho sentido... Y entonces le ven la pata económica. Y el productor de acá que se queda no lo puede comprar. (Gerente de cooperativa, Adolfo Alsina)

Teniendo esto en cuenta se comprende la dificultad para encontrar casos de ex-productores que hubieran vendido la tierra y permanecido luego en los pueblos de la zona. Además, al contactar a algunos de los posibles casos que hubieran seguido esa trayectoria encontramos cierta resistencia a hablar de la cuestión y solo fue posible concertar entrevista con una familia que hubiera vendido su campo. En el caso de quienes habían dado en alquiler sus tierras la realización de las entrevistas fue menos dificultosa pero también ocurrió que algunos de los ex-productores contactados prefirieron no acceder a las entrevistas para resguardarse de revivir momentos que fueron críticos para sus familias.

De todos modos, y a pesar de los inconvenientes señalados, fue posible incluir en este grupo a doce ex-productores, que presentan tres tipos de situaciones diferentes dentro de las posibles formas de alejamiento. Así, ocho tienen actualmente en arrendamiento sus explotaciones, uno la vendió en la década de los 90 y tres abandonaron parcialmente la actividad a partir de la venta de parte de sus explotaciones y, o bien se reconvirtieron a otras ocupaciones agropecuarias, conservando una mínima actividad en el campo propio (dos casos), o bien abandonaron durante un tiempo y hace unos pocos años están logrando retomar (un caso).

	Arriendo o venta total	Arriendo o venta parcial (y sostenimiento de actividad)
Cesión de la tierra en arriendo	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8	12
Venta de la tierra	9	10,11

A los fines de su identificación en el análisis todos los entrevistados son denominados “ex-productores” aunque, para los casos de abandono parcial, la denominación no se corresponda exactamente con la condición en que se encuentran, y en general no nos referimos a una persona sola sino a las parejas que solían estar al frente de las explotaciones.

En la tabla a continuación (Tabla 6.1) se presentan algunas de las características de estas familias retiradas (o semi-retiradas) de la actividad de los partidos

de Puán y Adolfo Alsina.

Tabla 6.1 Características de ex-productores entrevistados

	Edad actual de propietarios	Cantidad de hectáreas cedidas en alquiler o venta	Año de cesión en alquiler o venta	Edad del productor a cargo al momento de ceder ó vender
Ex-productor 1	50 años	400 has	2006	43 años
Ex-productor 2	60 años	200 has	2007	56 años
Ex-productor 3	80 años	300 has	2007	73 años
Ex-productor 4	75 años	600 has	1993	56 años
Ex-productor 5	65 años	200 has	1990	44 años
Ex-productor 6	70 años	110 has	1998	65 años
Ex-productor 7	70 años	150 has	2004	60 años
Ex-productor 8	70 años	230 has	2008	67 años
Ex-productor 9	70 años	100 has*	1993	50 años
Ex-productor 10	60 años	78/ 135 has*	1995/ 2003	42/ 50 años
Ex-productor 11	55 años	80/ 80 has**	1995/ 1998	39/ 42 años
Ex-productor 12	60 años	276/ 200 has***	1997/ 2004	45/ 52 años

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas

Referencias: (*) Venta (**) 50 has del segundo lote vendido fueron trocadas por 50 has en otra ubicación (***) El primer lote fue cedido por la familia ampliada y el segundo sólo por el productor a cargo (tierras propias)

Luego de esta breve introducción a los casos relevados avanzaremos, en los siguientes apartados, sobre los diversos factores involucrados en la configuración de las trayectorias de estas familias y sus implicancias subjetivas y para el escenario social agrario de la zona bajo estudio. Para ordenar el tratamiento de las diferentes experiencias comenzaremos analizando aquellas que se retiraron completamente de la actividad, ya fuera porque dieron en arriendo sus explotaciones o las vendieron y luego trataremos los casos de retracción de la actividad.

II. Trayectorias de abandono total de la actividad

Los ex-productores rentistas

En este apartado describiremos brevemente las características de los ocho casos en que las familias se retiraron de la actividad, cediendo en alquiler la totalidad de sus tierras, y en los apartados siguientes indagaremos en sus experiencias y en los factores que jugaron en sus trayectorias.

El caso 1 es el de una pareja de entre 40 y 50 años, con una hija adolescente, en edad escolar. Viven en el pueblo desde que, en el año 2006, pusieron en alquiler las 400 has que heredó el hombre (también hijo único), pero la madre del hombre vive aún

en el campo (en la casa familiar).

El caso 2 es el de una pareja de alrededor de 60 años, sin hijos. Tienen una explotación de 200 has, heredada de la familia del hombre, que ceden en arrendamiento desde el año 2007. Desde entonces viven en el pueblo.

El caso 3 es una pareja mayor, cercana a los 80 años, con dos hijos varones adultos, que tienen ya sus familias, con uno y dos hijos respectivamente. Viven en el pueblo desde el año 2007, cuando dieron en alquiler las 300 has que poseen, luego de setenta y cinco años de vida en el campo. A diferencia de otros casos la superficie con que cuentan resulta de la suma de una explotación heredada de la familia del hombre (150 has) y una fracción de la unidad familiar heredada por la mujer (150 has).

El caso 4, por su parte, lo constituyen una pareja mayor, cerca de los 75 años, con cuatro hijos adultos (tres varones y una mujer), residentes en ciudades alejadas del campo familiar. Son propietarios de 600 has (el hombre heredó 300 has y luego de un tiempo le compró al hermano las 300 restantes) que están alquiladas por terceros desde el año 1993. Viven en el pueblo desde que se formó la familia, a mediados de los años 1970.

El caso 5 es el de un hombre de 65 años, sin pareja y sus dos hijos adultos. Cuenta con 200 has, heredadas de su padre (que repartió una explotación de 1000 has entre cuatro hijos, pero nuestro entrevistado debió vender 50 has de su parte para saldar deudas y por ello posee actualmente las restantes 200). Las cede en alquiler o a porcentaje desde el año 1990. Vive en el pueblo desde ese año.

El caso 6 es una mujer viuda de unos setenta años, que tiene dos hijas, casadas y con hijos y desde 1998 cede en alquiler 110 hectáreas que logró conservar la familia, luego de que un problema con una deuda los obligara a vender 200 hectáreas a fines de los años 70. Vive en el pueblo desde mediados de los años 80.

En el caso 7 encontramos a una pareja de alrededor de 70 años que en el año 2004 decidieron dar en alquiler sus 150 hectáreas y el tambo instalado (y funcionando) sobre ellas. Tienen dos hijos adultos y un nieto y viven en el pueblo desde los años ochenta.

El caso 8 es el de una pareja mayor, de alrededor de 70 años (con dos hijos de mediana edad) que cede en arriendo las 230 hectáreas de la familia desde el año 2008. Ese mismo año se mudaron al pueblo luego de haber vivido toda su vida allí.

La decisión de ceder en arrendamiento la tierra familiar

Al analizar las historias del grupo de familias de Puán y Adolfo Alsina que decidieron abandonar la actividad dando en alquiler o vendiendo sus tierras, encontramos que su vínculo con la actividad se remonta a tres generaciones atrás. Desde inicios del

siglo XX las explotaciones de estas familias funcionaron en base a equipos de trabajo familiar (y en algunos casos, con el aporte de trabajo asalariado), organizando las tareas e incorporando capital, que fueron modernizando y tecnificando y permitieron que mantuvieran o expandieran sus escalas (según los casos). Guiados por una racionalidad más sustantiva que formal (más “chacarera” que “empresaria”) lograron sostener la actividad con cierta solvencia (mas allá de las crisis puntuales por las que atravesaron sus explotaciones en diferentes momentos) y obtener rindes de normales a altos en sus esquemas de producción mixta. Sin embargo, en determinado punto de su trayectoria se encontraron frente a circunstancias que motivaron la decisión de poner en alquiler o vender el campo familiar. A continuación desglosaremos los factores que incidieron en ese sentido, y buscaremos identificar cuáles resultaron más decisivos, de acuerdo a las experiencias analizadas.

En la reconstrucción de los procesos que llevaron a este grupo de familias de Adolfo Alsina y Puán a retirarse de la actividad y poner en alquiler sus explotaciones surgieron cuatro aspectos que parecen haber jugado un papel relevante, aunque no todos hayan incidido en la misma medida y en muchas ocasiones el desenlace haya sido resultado de diferentes combinaciones de los mismos y no del efecto de uno solo, aisladamente. Ellos son: la situación financiera de las familias; la edad avanzada y la falta de recambio generacional; las dificultades para adaptarse a las condiciones de competencia económica y las inclemencias climáticas.

En la tabla a continuación (Tabla 6.2) se sintetizan las principales causas del retiro, y sus combinaciones, para cada uno de los casos.

Tabla 6.2 Principales causas del retiro de la actividad

Causas	Ex productor							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Edad Avanzada y Falta de Sucesión	•	•	•	•		•	•	•
Situación Financiera				•	•	•	•	
Dificultad para Competir	•					•	•	•
Clima	•	•		•	•			

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas con ex-productores

La edad de los operadores y el recambio generacional

En primer lugar, el factor que, sin dudas, ha tenido mayor incidencia en las trayectorias de abandono entre los ocho casos analizados ha sido avanzada edad de los miembros al frente de las explotaciones y las dificultades respecto del recambio generacional. El envejecimiento de la población rural y la falta de sucesores en la actividad constituye una de las problemáticas que más recurrentemente fue mencionada a lo largo del trabajo de campo en los partidos de Puán y Adolfo Alsina, asociada a la proyección de un escenario rural deshabitado y tendencialmente más concentrado⁷⁷.

La falta de recambio generacional puede relacionarse con una variedad de factores, entre los cuales se destaca el desaliento explícito de los padres respecto de que los hijos eligieran la actividad agropecuaria como medio de vida. Pero también ha influido la socialización urbana de los jóvenes; los mayores niveles educativos con que cuentan, que les abren nuevas oportunidades laborales; las relaciones intergeneracionales jerárquicas y poco abiertas a la negociación, que limitan la incorporación paulatina de los hijos en los procesos de toma de decisión en las explotaciones; y la impronta de la sociedad de consumo (y el reemplazo de la ética del trabajo por la estética del consumo⁷⁸), entre otros.

Seis de las ocho familias de ex-productores que dieron en arrendamiento sus predios, refirieron a los problemas de salud propios de la edad avanzada como desencadenante de su alejamiento de la actividad. Así, frecuentemente los entrevistados explicaron que su decisión estuvo motivada por una conjunción de circunstancias que no lograron seguir sobrellevando a raíz del cansancio y los problemas de salud, muchos de ellos vinculados con el esfuerzo físico y la exigencia sobre el cuerpo que suponían los métodos de trabajo que aplicaron durante buena parte su vida. Entre las circunstancias que resultaron más determinantes sobresale la problemática del traspaso generacional. En especial, dos de los casos (Ex-productores 2 y 3) plantearon que la falta de recambio generacional fue la principal causa del abandono de la actividad.

En el caso del Ex-productor 2, el principal escollo para el traspaso de la explotación fue que la pareja no tiene hijos y no han encontrado otros miembros de la familia interesados en hacerse cargo del campo. Sin embargo, y a pesar de no ser una pareja de mucha edad, también refirieron el cansancio y los problemas de salud como un elemento de peso en la decisión:

Nosotros con mi señora no tenemos hijos, y hace unos cuatro años estamos acá en el pueblo. Por distintas circunstancias yo vi que uno ya se va haciendo, no vamos a decir viejos, pero teniendo una cierta edad y el campo... aunque a mí me toco una época un poco más fácil, pero es bastante sacrificado el campo. Entonces uno está retirado... En un momento cuando ya vimos que nosotros no teníamos... que ya cumplimos una etapa de la vida... Porque ahora viene, no se, la tercera edad, ya

cada uno se fue alejando de la actividad, terminando su etapa, porque cada cosa tiene su etapa, y se termina. En un principio parece que no llega, pero llega y acá estamos... (Ex- productor 2)

La familia de ex-productores 3, por su parte, a pesar de tener hijos a los que les interesa el campo, son peritos agrónomos y viven en la zona, no lograron articular una organización del trabajo que les permitiera continuar. Uno de los hijos se empleó hace años como capataz en el campo de un gran productor, quien actualmente alquila las tierras de la familia, mientras que el otro, tras algunos intentos fallidos con emprendimientos de producción intensiva, trabaja actualmente como empleado en el pueblo. Los padres, por su parte, continuaron trabajando la explotación hasta que unos cuatro años atrás la mujer propuso “enérgicamente” que era tiempo de descansar, luego de casi cincuenta años de trabajo en el campo. Al rechazar los hijos la opción de trabajar ellos el campo familiar, la pareja decidió ceder los dos lotes que poseen y comprar una casa en el pueblo para mudarse definitivamente allí.

- Cuando nos decidimos lo alquilamos enseguida al campo... ella ya no quería seguir de chacarera...
- Y no, estábamos cansados, uno tiene que tener su tiempo de descanso... Y ya la lucha con todo... Ya luchamos bastante, y había que descansar, así que agarramos, alquilamos el campo, vendimos los cachivaches y compramos la casa acá en el pueblo (Pareja de ex-productores 3)

En los demás casos la falta de sucesores se relaciona, por un lado, con la inserción laboral de los hijos en ámbitos desligados de lo agropecuario y en general en ciudades alejadas de los campos familiares. Esta situación fue propiciada por los propios padres ya que se propusieron como objetivo fundamental que los hijos tuvieran acceso a la educación superior y pudieran encontrar caminos propios y, en lo posible, desvinculados de lo rural. Así lo planteaban dos de los entrevistados, que además proyectaron en sus hijos la posibilidad de ver concretados sus proyectos frustrados de formación:

[Cuando alquilamos] tenía ya tres hijos en la universidad: uno en Rosario, dos en Bahía [Blanca]... Y para mí era fundamental que mis chicos estudiaran, porque yo no tuve la oportunidad y eso fue un vacío muy grande... (Ex-productor 4)

Que nuestras hijas estudiaran era el principal objetivo para nosotros, que teniendo capacidad pudieran adquirir herramientas para defenderse mejor y tuvieran una vida más fácil que la nuestra, que fue de luchar y sacrificarse siempre. Y puede ser que yo le insistiera porque y me quedé con las ganas, no pude seguir estudiando [en la escuela secundaria]... (Ex-productora 6)

En el caso de que las descendientes fueran mujeres, la búsqueda de ese perfil laboral no agrario fue más acentuada. En ese sentido, estas familias plantearon

perspectivas tradicionales sobre los roles de género, que, más o menos explícitamente, condicionaron la posibilidad de que las hijas se identificaran como potenciales sucesoras. Por otro, existen casos en que los hijos tienen intereses muy alejados de lo agropecuario y no sienten gusto por la actividad familiar, por lo cual se han excluido como posibles continuadores de la familia en la actividad.

Que los hijos no fueran incluidos, por diversas causas, en los proyectos agropecuarios familiares limitó gravemente la renovación de los equipos de trabajo familiar, ya que las familias tampoco buscaron incluir a otros familiares más lejanos. Las estrategias de inserción laboral implicaron la desarticulación de unos de los rasgos fundamentales de la unidad productiva familiar y se sumó a las dificultades impuestas por la fragilidad financiera y la falta de recursos para afrontar la incorporación de mano de obra asalariada que reemplazara el trabajo de los integrantes de la familia. Esto resultó en el retiro de la actividad de los mayores.

La fragilidad financiera

En segundo lugar, otro de los factores decisivos para que las familias dejaran de trabajar sus campos, fue la situación financiera de sus unidades productivas. En cinco de los ocho casos el compromiso financiero de las explotaciones fue identificado como uno de los elementos desencadenantes del retiro, pero, como veremos, las experiencias difieren en cuanto al papel que jugó el endeudamiento (o la necesidad de endeudamiento) en la toma de decisión. Encontramos casos que se encuadrarían en los procesos de endeudamiento típicos de la década de los 90, en que las familias obtuvieron cédulas hipotecarias para expandir la escala de sus actividades o refinanciar

Deudas contraídas anteriormente (Ex-productores 1 y 7), o tomaron créditos para financiar el funcionamiento de las explotaciones (Ex-productora 6), con el resultado de vulnerabilidad operativa, que los impulsó a ceder sus campos en arrendamiento.

Estas familias tenían una alta propensión a la toma de préstamos, que se destinaban a la compra de animales, la mejora de infraestructura y la cobertura de los costos productivos de algunas campañas agrícolas, porque, como planteaba un entrevistado “se sacaban créditos para producir porque los montos eran más bajos y había créditos blandos...” (Ex-productor 1).

Sin embargo, en el contexto de la Convertibilidad debieron afrontar subas continuas de las tasas de interés y condiciones de pago que los obligaron a refinanciar constantemente sus deudas y pedir prórrogas, lo cual los sometió a situaciones de mucha angustia personal y el riesgo de que debieran vender el campo pasó a formar parte de su cotidianeidad. Una de las entrevistadas, cuya familia había puesto en alquiler sus 100 has

en 1998 y perdió su casa por no poder afrontar el pago de la deuda de la familia con el banco, lo planteaba así:

Después de que murió mi marido, en el 2000, perdí mi casa. La teníamos hipotecada, y yo ya estaba sola, mis hijas acompañaban pero estaba sola. Iba al banco todos los días me parece, me desesperaba, de daba taquicardia. Pero con 100 has no iba a poder pagar una deuda que crecía como levadura. Si las hubiéramos alquilado antes [de 1998] no nos hubiéramos endeudado tanto y tendríamos nuestra casa. (...)Y yo lo que quería era salvar el campo, ya habíamos perdido 200 has por una garantía de favor en el 79-80 y no quería perder lo que habíamos conservado con un sacrificio tremendo. (Ex-productora 6)

Las cédulas hipotecarias, por su parte, tuvieron efectos especialmente nocivos sobre las explotaciones de los Ex-productores 1 y 7, ya que, durante la segunda mitad de la década de 1990, sus deudas llegaron a tal magnitud que no lograban sostener el funcionamiento de las unidades productivas y asegurar al mismo tiempo un ingreso suficiente para la familia. En ese contexto, se encontraron con dificultades para aprovechar la coyuntura favorable de la devaluación del año 2002. En ese sentido, el Ex-productor 1 llegó al año 2006 (momento en que decidieron dar en arrendamiento el campo familiar), en una situación en que no conseguía seguir produciendo con una tasa de retorno suficiente para sostener la actividad, satisfacer las necesidades familiares y pagar las cuotas de la cédula hipotecaria que no habían podido saldar en el período inmediatamente posterior a la devaluación. Si bien buena parte de los productores endeudados logró mejorar su situación a partir de la pesificación de las deudas, el sistema de quitas y refinanciaciones no les resultó accesible, ya que requería tener disponibilidad de fondos para saldar montos importantes en plazos cortos. Así, ante el temor de no poder hacer frente a la deuda y que el campo tuviera que ser vendido, o peor, enviado a remate, resolvieron cederlo en arrendamiento.

La familia del Ex-productor 7, por su parte, vio seriamente comprometida su situación económica durante los años 90, ya que la deuda acumulada de la cédula hipotecaria que sacaron para ampliar el tambo que explotaban y otros créditos que habían obtenido para financiar el funcionamiento de la explotación y adquirir maquinarias, los colocó en una situación en que no sólo resultaba difícil continuar trabajando sino que no lograban generar ingresos suficientes para la familia. Si bien lograron sostenerse en la actividad hasta 2004, lo hicieron, en parte, gracias al aporte del trabajo de la mujer como docente, que cubría los gastos corrientes del hogar y, en parte, a que consiguieron renegociar su deuda con uno de los bancos y concentraron su deuda en un solo banco. La pareja relataba así el proceso:

- La lucha fue muy grande y logramos rasguñando las paredes salvar el campo.
- En la década del 90 con lo que valía la leche, pagaba el tambero y el balanceado y

no me quedaba nada para mí. Por suerte ella cobraba...

- Y con eso comíamos y pagábamos los servicios y alguna cosita más. Cobraba poco pero alcanzaba. Porque del campo no teníamos nada! Y las deudas se iban acrecentando cada vez más. Quedamos con deudas en el [Banco] Nación y en el [Banco] Provincia. Y después se pudo arreglar con el [Banco] Nación, se pagó, pero todavía hay mucha deuda con el provincia. Pero mucha, eh? Y todo lo que se sacaba era para el campo, comprar vacas, mejorar el tambo pero no había caso, todo deudas era! (Ex-productores 7)

La decisión de ceder en arrendamiento los campos se dio así, en estos casos como consecuencia de situaciones sumamente críticas (y de larga data) y resultó un mecanismo para evitar el peor de los escenarios para estas familias, como era el de perder la tierra que habían trabajado por generaciones.

El caso del Ex-productor 5, por su parte, resulta particular porque la decisión de ceder en arrendamiento se tomó luego de una mala experiencia con un negocio (del que no obtuvimos mayor detalle), que puso al productor en la necesidad de vender su capital en maquinarias y animales y, más tarde, 50 de las 250 has con que contaba, para saldar una deuda contraída. Ante la imposibilidad de reiniciar la actividad por cuenta propia decidió dar en alquiler las 200 has. de su propiedad, como estrategia para resguardar la herencia paterna y asegurarse un ingreso a partir de la renta.

En otro caso con características particulares, para el Ex-productor 4 el retiro de la actividad permitió solucionar la situación de insolvencia financiera en que se encontraba la familia, evitando que tomaran deuda, opción que se presentaba como la única alternativa si deseaban continuar produciendo. Así, el ex-productor tomó la decisión de dejar de trabajar su campo y darlo en arriendo en el año 1998, luego de que una helada arruinara la cosecha de trigo, lo cual implicaba tener que endeudarse para poder continuar produciendo en el ciclo siguiente. La familia resolvió que tomar crédito no era una buena opción porque la incertidumbre respecto del clima y los resultados productivos implicaba el riesgo de no poder asegurar los medios para saldar la deuda en los plazos establecidos. Por eso, y a pesar del dolor que les causó dar ese paso, pusieron el campo en alquiler:

Para sacar crédito para seguir tenía que hipotecar y no quise. Me costó llanto... Yo lo quería al campo, lo quiero todavía, por eso lo tengo, por los hijos... [...] La decisión la tomamos en familia, no quería hipotecarme a los 60 años... (Ex-productor 4)

Es decir que, en este caso, el arrendamiento resultó una herramienta para evitar el endeudamiento y poder conservar el patrimonio familiar sin tomar riesgos que la situación familiar y personal del productor no permitían afrontar.

La vulnerabilidad financiera es un elemento que ha sido señalado repetidamente como uno de los factores que determinó la desaparición de buena parte de los

productores pequeños y medianos entre fines de los años 80 y los años 2000 (Lattuada y Moyano Estrada, 2001; Craviotti y Gras, 2006; entre otros). Las cinco familias analizadas hasta aquí encontraron en el arrendamiento de sus campos un mecanismo para evitar seguir el mismo camino que muchos otros productores, que no pudiendo afrontar las obligaciones contraídas terminaron vendiendo sus campos entre mediados de la década del noventa y principios de la siguiente. La opción por el rentismo les permitió resguardar el patrimonio familiar a la vez que se aseguraron la captación de ingresos mensualmente, con los cuales afrontar las necesidades de la familia y pagar las deudas que aún poseen, sin necesidad de incurrir en los riesgos de la actividad productiva (ni profundizar su vulnerabilidad financiera).

Las inclemencias del clima

Otro de los elementos que fue mencionado asiduamente al explicar la decisión de ceder la tierra de la familia en arrendamiento fue la incidencia de los rigores climáticos, ya que impusieron condicionamientos económicos y subjetivos que resultaron muy difíciles de superar y dejaron una huella en la perspectiva de estos ex-productores sobre la actividad y sus posibilidades de adaptación, como lo muestran los siguientes testimonios:

... decidí alquilarlo porque esta es una zona marginal, bastante castigada por las aguas... Yo venía sembrando bastante, estaba trabajando el campo mío y otro que alquilaba, con asesoramiento, todo como debía... Cosa que no coseché nada, de 400 has saqué 800 bolsas, se heló total. Me desmoralicé, y la salud no acompañaba mucho... (Ex-productor 4)

Acá el clima es limitante de todo lo agropecuario... [después de superar una crisis] teníamos el campo libre [de deuda], con herramientas nuevas, pero entre el 90 y el 2004 pasaron cosas con el clima que nunca habían pasado, nunca hubo un desastre climático como el que pasó del 90 al 2000, nunca hubo sequías impresionantes, nunca hubo vientos huracanados, inundaciones... las mojarritas te pasaban por adelante de la casa! Que en esta zona marginal haya inundaciones... y empecé de nuevo, pero otra vez mal, mal y bueno, ahora hace cinco años que lo alquilo al campo. (Ex-productor 1)

En el 2001 se nos inundó todo el campo y nos tuvimos que venir a vivir [un tiempo] al pueblo. El agua no llegó a entrar a la casa pero nos hizo un daño bárbaro. Perdimos la cosecha, no podíamos ir al campo a ver cómo estaba todo... Pensé que iba a perder todo, que no se secaba más... Si me tuviera que pasar algo así de nuevo, prefiero la muerte, porque es desgarrador ver que podés perder todo lo que hiciste. Es una historia amarga... (Ex-productor 8)

En general, en los partidos de Puán y Adolfo Alsina la incertidumbre climática resulta una variable especialmente considerada ante la toma de riesgo y en el modo de

manejo de las unidades, como parte de los imponderables que se encuentran fuera del control de los productores. La capacidad de adaptarse a esos imprevistos es considerada como un elemento constitutivo de la subjetividad de los productores agropecuarios de la zona, que resultó crecientemente tensionada ante la evidente inadecuación de antiguas recetas de “resistencia” durante las últimas décadas, frente a la combinación de inclemencias climáticas (conocidas) y requerimientos productivos novedosos y altamente costosos. Como lo planteaba uno de los entrevistados, “antes había sequías pero nunca dos años seguidos, y las de ahora son mas difíciles de sobrellevar porque hay más gastos, producir cuesta mucho, con los insumos, la comercialización, queda un margen muy chico y ya no se puede uno arreglar como antes...” (Ex-productor 4).

La sucesión de años secos y superhúmedos generó diversos momentos críticos desde fines de los años 80 en la región, que en ocasiones lograron ser superadas cambiando la orientación productiva de las explotaciones, pero fueron debilitando las posibilidades de recuperación de las economías familiares y configurando situaciones en que nuevos episodios resultaron más difíciles de superar. La variabilidad climática se sumó a la reducida solvencia financiera, la dificultad para afrontar una producción con costos más altos o la falta de sucesores (o alguna combinación de esos factores), mermando la capacidad de resiliencia de las unidades productivas, lo cual propició, en muchos de los casos analizados, que las familias decidieran retirarse de la actividad.

Las nuevas condiciones de competencia económica

El último de los factores que, encontramos, jugó un papel importante en la decisión de los ex- productores analizados aquí de abandonar la producción, se relaciona con las dificultades para adaptarse a las condiciones de competencia económica, en un contexto marcado por las economías de escala y sistemas productivos capital intensivos. Este aspecto fue identificado como relevante en prácticamente todos los casos, aunque no lo hayan señalado como principal causa de su retiro.

Con la profundización del avance de la lógica capitalista en el agro pampeano en las últimas décadas, la exigencia de aumentar la escala e incorporar tecnología, principalmente de insumos, en las unidades productivas como condición de posibilidad de su persistencia (con tasas de rentabilidad aceptables) imprimió una importante presión sobre las explotaciones familiares, que en muchos casos se endeudaron buscando adaptarse a las nuevas reglas de juego.

Entre los ocho ex-productores devenidos en rentistas que entrevistamos, cuatro (Ex-productores 1, 6, 7 y 8) consideraron que las condiciones de producción que se

impusieron progresivamente a lo largo de la década del 90 constituyeron un obstáculo para su continuidad como productores agropecuarios. El aumento constante, a lo largo de estas dos últimas décadas, de los costos de los insumos y las exigencias en cuanto a la implementación de paquetes tecnológicos cerrados y de nuevas formas de gestión productiva, junto con precios inestables y malas condiciones climáticas, dificultaron a los productores incorporar y/o sostener nuevas formas de producir. Así lo planteaban algunos de los entrevistados:

La gente que arriesgó menos sigue, pero nosotros arriesgamos y no pudimos seguir. Son formas de vivir... Trabajábamos sin peón, yo hacía todo, y a fin de año quedaba hecho. Un día agarré, me bajé de la cosechadora y digo: no trabajo más! ¿Cuál es mi beneficio de tener campo? Trabajo todo el año y salgo hecho. Te dejaron un campo de herencia, pero como haces para sostenerlo? Igual un tiempo seguí pero después digo más vale lo alquilo, voy a estar casi como un empleado siete, ocho años: sueldito y ahí nomás, pero fundirme no me voy a fundir...Vamos a ver después, dentro de cinco o seis años cuando me entreguen el campo, después que hago... Pero si no puedo hacer directa o no tengo para hacer los trabajos bien, que rinda, mejor se lo alquilo a otro para que los haga... (Ex- productor 1)

Con los cambios que ha habido de tecnología, la siembra directa, yo con las herramientas que tenía no podía seguir, y encima mal de salud, así que tuve que dejar... porque los costos son muy altos, por los impuestos también, se arriesga mucho para cosechar poco y era mucho sacrificio ya. (Ex-productor 8)

Nosotros salvamos las 100 has pero con esa superficie y la tecnología moderna no podíamos seguir, porque no era una unidad económica. Y yo no tengo problema en decir que en parte estas cosas a nuestra generación le pasaron por ignorancia. Porque habíamos llegado a un punto que teníamos que saber de marketing, estar con un contador al lado, saber lo que era manejar una empresa y nosotros no sabíamos, éramos gente de campo... (Ex-productora 6)

Para marcar el contraste con lo sucedido en las décadas anteriores, todos los ex-productores rentistas llamaron la atención sobre el modo en que cambiaron la tecnología, el manejo y los modos de trabajo, resaltando que antes (refiriéndose especialmente a las décadas de 1960 y 1970) se “trabajaba mucho, con poco [dinero], y la producción rendía menos, pero alcanzaba [para alimentar a la familia y continuar produciendo]” (Ex-productor 5). Esos cambios en el sistema productivo fueron imponiendo condicionamientos cada vez más alejados de las posibilidades de los productores familiares y propiciaron el abandono de la actividad de muchos de ellos.

En ese contexto, los rindes de las explotaciones manejadas más tradicionalmente dejaron de ser suficientes para asegurarles una rentabilidad que permitiera sostener la actividad en el tiempo, situación que se resume en la afirmación “antes con 1200 kg de trigo se estaba bien, hoy si no sacás 2500 o 3000 no existís” que surgió como explicación de la situación de vulnerabilidad actual de los productores familiares, sobre todo en las

zonas menos favorecidas de la región pampeana, como el sudoeste bonaerense.

Como contracara del proceso por el que atravesaron ellos mismos -chacareros-, algunos de los entrevistados marcaron la capacidad de adaptación a las nuevas condiciones que han mostrado los jóvenes que continuaron trabajando el campo (sucediendo a sus padres en la actividad), relacionada con una perspectiva diferente respecto de la producción agropecuaria. Y al hacerlo identificaron algunos de los puntos en los que fallaron las estrategias desplegadas con anterioridad a la decisión de ceder sus tierras, aunque también llamaron la atención sobre el hecho de que el cambio de mentalidad implica una relación utilitaria con el ambiente, que pone en duda su sustentabilidad en el mediano y largo plazo. Una de las entrevistadas lo planteaba así:

Los que pudieron seguir en el campo fue porque aplicaron tecnología, son los hijos de nuestros amigos. Estos jóvenes han cambiado totalmente la economía. Han mejorado y han aplicado tecnología con una mentalidad moderna. Al tener asesoramiento, hacer una planificación, saben que si trabajan más van a tener mayor ganancia y por eso alquilan más tierra. Cosa que antes no... qué voy a alquilar! No, no se puede! No se avanzaba para nada. Al contrario. Los jóvenes remontaron totalmente. Ellos tienen la tierra para que les produzco, para que les dé rédito, ganancia. Lo piensan fríamente: esto me tiene que producir tanto. El cambio para nuestra forma de pensar es mucho... y hoy es positivo pero hay que ver dentro de diez o quince años qué va a pasar..." (Ex-productora 7)

A las limitaciones económicas para el sostenimiento de la actividad bajo las nuevas reglas de juego, tal vez habría que agregar también otras de carácter subjetivo, vinculadas con la efectividad interrelativa de los discursos celebratorios de lo tecnológico que han ganado especial gravitación en la última década. El sentimiento de inadecuación frente a un modelo de productor moderno, innovador, que es difundido y amplificado por los medios de comunicación (especializados y no especializados) se vislumbró en el modo en que varios de los entrevistados definieron su situación, por oposición a los que consideran productores "exitosos" y no parece fuera de lugar pensar que tal identificación haya tenido consecuencias sobre la forma en que leyeron sus posibilidades y perspectivas.

Pero además, las dificultades para seguir produciendo fueron reforzadas por la mayor presión que los requerimientos de las familias ejercieron sobre las unidades familiares, para incrementar los beneficios de las actividades y garantizar ingresos suficientes que permitieran satisfacer nuevas necesidades de consumo. El avance de pautas de consumo más asiduo y sostenido⁷⁹, la búsqueda de un estilo de vida más urbano y los costos derivados de la educación de los hijos plantearon nuevas exigencias sobre los resultados productivos y económicos de las explotaciones.

La descripción que hemos realizado hasta aquí permite identificar los elementos que parecen haber tenido particular significación en cada experiencia, pero en realidad la

configuración de las trayectorias se da a partir de la articulación, más o menos ordenada cronológicamente, de diferentes factores. Al presentarlas así hemos incurrido en una simplificación que, por otra parte, nos permite resaltar los cuatro elementos que, tanto a partir de los testimonios de estas familias como de los informantes calificados, podemos decir que resultaron de crucial importancia para explicar el retiro de la actividad y el viraje hacia el rentismo de las familias de ex-productores que analizamos: la ausencia de recambio generacional, los problemas financieros, los altos requerimientos de costos que implica producir de acuerdo al modelo dominante y la incertidumbre climática.

Así, por citar sólo un ejemplo, en el caso de la Ex-productora 6 la decisión de ceder en arrendamiento el campo familiar fue tomada en el año 1998, luego de que se acumularan las deudas que la familia había contraído durante la década del 90, para ampliar la superficie operada (tenían para ese entonces 100 has propias luego de haber perdido 200 has en 1979 a raíz de haber otorgado una garantía “de favor”), comprar animales y/o financiar algunas campañas agrícolas y a raíz de las cuales habían hipotecado su casa en el pueblo. Durante esos años, al tiempo que siguieron produciendo, instalaron un comercio en el pueblo para complementar los ingresos de la familia. A pesar de la búsqueda de alternativas, para alrededor de 1995 se encontraron en una situación crítica ya que el productor a cargo enfermó y el sostenimiento de la actividad se dificultó aún más. En ese contexto la mujer decidió comenzar a participar en Mujeres Agropecuarias en Lucha, para defender la tierra de la familia y hacer frente a las amenazas de remate que recibían por ese entonces una buena parte de los colonos de la zona, objetivo que fue finalmente conseguido.

Al agravarse el estado de salud del hombre decidieron, pocos años después, ceder el campo en alquiler, para evitar seguir aumentando sus deudas. Además, las dos hijas de la pareja habían desarrollado proyectos laborales y de vida desligados del campo, aunque se mantuvieron al tanto de las operaciones y tomaron parte en las decisiones más importantes, y no expresaron intención de continuar al frente de la explotación (actitud que había sido incentivada por sus padres).

Hasta el año 2002 vivieron una situación económica muy delicada debido a los bajos precios del trigo en que fijaban el precio de la hectárea para el pago del arrendamiento, la desocupación de las hijas y la mora en los pagos al banco, que desembocó en el año 2000, ya fallecido el hombre, en que perdieran la casa de la familia en el pueblo. La mujer debió entonces buscar nuevamente alternativas para asegurarse ingresos, por lo que se empleó como compañía de ancianos e inició un pequeño emprendimiento de elaboración y venta de masas judías. Luego de la devaluación y en un contexto de precios agropecuario más favorables la situación de la familia comenzó a mejorar.

La experiencia de esta familia ilustra el modo en que los factores desarrollados más

arriba se articularon delineando su trayectoria, marcada por una serie de situaciones críticas que implicaron sacrificios por parte de la familia pero que en ningún momento contemplaron pudiera ser solucionada vendiendo el campo.

Conservar el patrimonio, asegurarse un ingreso a partir de la renta, no clausurar la posibilidad del retorno de algún pariente a la actividad y/o continuar vinculados a la actividad en alguna medida, aparecen como motivaciones muy fuertes en la decisión de ceder su tierra en arrendamiento tanto en éste como en la mayor parte de los casos analizados.

El desprenderse de los campos familiares por su cesión en arrendamiento no resultó en ninguno de los casos relevados un proceso feliz y libre de tensiones, aunque permitiera solucionar coyunturas críticas para las familias. En los diferentes testimonios aparecen matices que van desde la frustración hasta la resignación y tal vez sólo en el caso de la familia 2, el abandono de la actividad se vivió como un momento inevitable y lógico ante la falta de sucesores y la edad de los propietarios. Las demás familias expresaron haberlo vivido de una manera más penosa, por lo cual resultó de fundamental importancia, para sobrellevar tanto el momento como la nueva realidad de la familia, que la decisión fuera producto de la negociación y el diálogo familiar, y los integrantes de la familia se contuvieran entre sí, como lo planteaba la Ex-productora 6:

Lautaro [el marido] era un amante de la tierra, un hombre de la tierra, entonces el momento de poner el campo en alquiler fue delicado, porque él ya estaba mal de salud además... Entonces con mis hijas se lo fuimos proponiendo, lo hablábamos y esperamos a que la decisión saliera de él. Nos costó a todos dar el paso, por el amor al campo, pero sabíamos que para él iba a ser más difícil todavía..." (Ex-productora 6)

De todas maneras, la frustración o angustia que produjo el tener que ceder en arrendamiento sus explotaciones fue en alguna medida compensada por el hecho de haber podido conservar la propiedad de sus predios. Además, en la mayor parte de los casos, las familias buscaron alternativas para mantener un vínculo estrecho con ese pasado, cuestión a la que nos referiremos en los próximos apartados.

A quiénes cedieron la tierra

Una vez tomada la decisión de ceder en arrendamiento sus explotaciones, las familias de ex-productores 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 se encontraron ante la necesidad de insertarse en un mercado, que ya conocían, pero no como oferentes sino como demandantes. Esto, junto con la red de relaciones propias de su desempeño por generaciones como productores agropecuarios de la zona, les facilitó negociar los

contratos con un conocimiento previo de los usos y costumbres y contactar fácilmente posibles inquilinos. En ese proceso también jugaron un papel importante las cooperativas con las que habían trabajado siempre, que funcionaron (y suelen funcionar) como intermediarias -sólo en el sentido de hacer de nexo entre oferente y demandante- en el mercado de tierras local.

De todos modos, no en todos los casos resultó sencillo conseguir interesados en arrendar, por lo que en algunos casos la búsqueda de inquilinos se convirtió en una tarea habitual (Ex-productores 4 y 5, por ejemplo), ya que la duración anual de los contratos requiere el sondeo de alternativas de contratación antes de la finalización de cada año productivo. Por otra parte, en la mayoría de los casos los ex-productores dijeron tomarse la libertad de elegir a quien arrendar sus predios. Si bien la primera consideración al momento de negociar los contratos es conseguir un buen precio por hectárea (y de ser posible que los valores sean reajustables) dijeron preferir alquilar a gente conocida, de confianza, o a agentes extralocales que cuenten con la recomendación de algún conocido o de las cooperativas, como estrategia para resguardar las condiciones de cuidado de su patrimonio y la fuente principal de sus ingresos. En

Los productores a quienes estas familias de ex-productores han dado en arrendamiento sus campos, son por lo general de escala mediana-grande y en ocasiones provenientes de otras zonas. El afianzamiento de un sector de rentistas en Adolfo Alsina, Puán y en el sudoeste en general, puede vincularse, en parte, con la “avanzada” de actores extra-regionales o extra-agrarios a que refieren gran parte de los productores locales, pero no debe omitirse la incidencia que ha tenido también el accionar de agentes productivos y comerciales asentados tradicionalmente en la región. Si bien ese proceso resulta más evidente en el partido de Puán que en Adolfo Alsina, su contigüidad y la constante interacción entre empresas y productores de ambos distritos hace que el análisis de los procesos que ocurren allí sean difícilmente escindibles. El impacto que tiene la expansión de medianos y grandes productores locales se ve además en la concentración de tierras, a través de la compra progresiva de pequeños lotes a familias que requieren el dinero para saldar deudas o no tienen posibilidad o interés en continuar con la actividad. Al respecto, los integrantes de la familia de ex-productores 1 llamaban la atención sobre la acción de dos productores familiares “empresarializados” en el sur del partido de Adolfo Alsina y la zona aledaña del partido de Puán, que han avanzado “con un movimiento como de pinzas” en los últimos diez años, comprando pequeñas unidades de ex-productores familiares. Su testimonio resulta de gran interés ya que uno de los empresarios ofreció comprar parte de su explotación, pero el ex-productor priorizó resguardar su patrimonio y, además, resistir la acción de concentración y enriquecimiento a costa de los pequeños productores de la zona:

Hoy los grandes vienen comprando. Tenemos muchos vecinos que están comprando los campos de la gente que ya no quiere vivir más [en el campo]. Tenemos dos que vienen atacando de todos lados, comprando los campos de todos los vecinos. Y son todos de acá, eh? Esta gente ha sido habilidosa para los negocios, ha tenido espalda. Uno que tenía 80 has a principios de los 90 empezó a comprar cada vez más, cada vez que salían 50 has para vender, ahí estaba: las compró tal. Y él lo que quiere son las 400 has que tenemos nosotros porque en un momento que estábamos por comprarle 33 has a una de mis tías le ofreció un montón de plata y casi la convence. Y yo digo: tenés 2.800 has, y querés tener 2833! Qué ganas de joder! Sos mi vecino y me querés sacar algo que es de la familia y que a vos, qué diferencia te va a hacer? Ahora fijate hasta dónde llega por querer tener más... Y tuvimos unos encontronazos y al final no lo compró por suerte. (Ex-productor, Familia 1)

De los ocho ex-productores rentistas que consideramos en este apartado cuatro (1, 4, 5 y 8) ceden sus campos a actores extralocales (de Tandil, Salliquelló y Tres Arroyos) o de reciente asentamiento en la zona, pero cuyo capital proviene del sector extraagrario (provenientes de Buenos Aires), mientras que las cuatro restantes lo hacen a actores tradicionales de la zona: vecinos que han expandido la escala de sus actividades, una cooperativa agropecuaria y un gran productor.

Los actores extralocales han tenido una participación intermitente en la zona en la última década, debido a la alta variabilidad climática, pero esa situación no pareció afectar en gran medida a los ex-productores rentistas entrevistados. Cuando los arrendatarios provenientes de otras zonas retrocedieron, encontraron vecinos, generalmente “empresarializados”, dispuestos a alquilar sus tierras. Ese proceso se dio sin que se generaran reclamos por parte de los empresariales familiares respecto de la elección, durante varios años, de arrendatarios extralocales por parte de los rentistas, ya que en general se suele identificar a los agentes externos como fuente de los conflictos y existe una relativa comprensión por las opciones de los ex-productores.

Los contratos que se realizan son predominantemente de duración anual y sólo algunos, como el Ex-productor 7 por ejemplo, utilizan contratos por tres años. El pago se realiza en dinero y mensualmente, aunque hay algunos arreglos que se corren de estos parámetros generales y son renegociados en base a las condiciones climáticas y los resultados de las campañas.

Los precios de los arrendamientos, por su parte, rondan entre los \$250 y \$350 la hectárea, según la zona, lo cual da la pauta de que el ingreso que reciben estas familias de ex-productores en concepto de renta las distancia de la situación en que se encuentran los rentistas de la zona núcleo, que reciben en promedio unos \$1200 por hectárea.⁸⁰

Tabla 6.3 Ingresos provenientes del arrendamiento de las explotaciones familiares

	Cantidad de hectáreas en arriendo	Miembros de la familia cuyos ingresos provienen del alquiler	Ingreso aproximado mensual (*)	Otros ingresos
Ex-productor 1	400 has	Pareja, hija, madre del hombre	\$10.000	No
Ex-productor 2	200 has	Pareja	\$5.000	Jubilación
Ex-productor 3	300 has	Pareja	\$8.750	Jubilación
Ex-productor 4	600 has	Pareja	\$15.000	No
Ex-productor 5	200 has	Hombre solo	\$5.000	No
Ex-productor 6	110 has	Mujer	\$2.750	Jubilación
Ex-productor 7	150 has	Pareja	\$3.750	Jubilación
Ex-productor 8	230 has	Pareja	\$5.750	Jubilación

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas

(*) Cálculo realizado en base al monto promedio aproximado de arrendamiento (\$300)

Los montos que reciben mensualmente estas familias en concepto de pago por el arrendamiento de sus explotaciones permite inferir que el rentismo no tiene en esta zona la función dinamizadora de la economía local del modo que sucede en otros lugares de la región pampeana. Si bien en todos los casos los ingresos se ubican por encima del salario mínimo, y son complementados en cinco de las familias con la jubilación que percibe uno de sus integrantes, los excedentes con que pueden contar dificultan pensar que participen como actores de relevancia en el mercado inmobiliario o dinamizando la actividad comercial o de servicios de los pueblos o ciudades cercanas, sobre todo si se considera que en varios de los casos parte de la renta es utilizada para pagar cuotas de las deudas que aún conservan. En todos los casos tienen casas confortables y aseguran vivir bien, en parte porque han conservado sus pautas de consumo austeras, chacareras, en el medio urbano.

Condiciones para el arrendamiento

En lo que respecta al modo en que se negocian las condiciones de los contratos de arrendamiento, en la mayor parte de los casos los ex-productores condicionan en alguna medida la actividad a desarrollar en las unidades cedidas y especialmente el manejo de insumos y laboreo, como parte de las pautas a cumplir por parte de los inquilinos. A modo de ejemplo citaremos tres casos que representan los diferentes grados y formas en que es posible encontrar este tipo de planteos.

En el caso del Ex-productor 5, por ejemplo, que realiza solo contratos anuales, el propietario decide a quién ceder su campo en base a que el potencial inquilino acceda a llevar adelante la actividad que, en base a su experiencia y conocimiento previo

del predio, le propone el dueño:

Desde que empecé, alquilé por el periodo siembra-cosecha, nada más. Tengo candidatos y tuve siempre, buenos candidatos, inclusive algún vecino o gente de afuera, para alquilar por algún año más para ganadería pero yo todavía no estoy decidido a hacerlo, lo hago temporario por ahora... Voy cambiando [de inquilinos] y mucho cambio, pero con muy buena gente. Vos te preguntarás por qué... Porque resulta que un señor me siembra soja y quiere seguir sembrando gruesa y yo le digo no, vamos a hacer fina y él no quiere cambiar. Entonces yo cambio por la rotación. [...] lo que me está costando es conseguir terneros porque no hay, pero sino haría la rotación con ganadería también. Todo es opcional a mi nombre, yo doy la opción, no el otro, yo dueño, doy la opción. Lo puede pedir o lo ofrezco supeditado a mi opinión y con todo lo mejor hecho posible para que no se vaya a estropear nada. (Ex- productor 5)

El Ex-productor 4, por su parte, realiza contratos de más largo plazo, y no espera determinar en tal grado la actividad del inquilino, pero no permite que se roten ni se siembren determinados sectores de la explotación y tiene “terminantemente prohibido” fumigar con avión sobre su tierra.

Yo en su momento “recorté” el campo, para marcar las zonas donde no arar ni fumigar y puse un llorón para dar de comer a los animales y los inquilinos trato de que respeten la demarcación... Y les tengo terminantemente prohibido, en mi casa no se fumiga con avión. Para fumigar, solo con mosquito y algunos lugares que no los toquen. Lo que tiene pastura, que quede... (Ex- productor 4)

Por último, el Ex-productor 7 alquiló, junto con la tierra, el tambo que funcionaba en la explotación, es decir las instalaciones y el plantel completo de vacunos (vacas y terneros). El arreglo con el inquilino, quien ha arrendado el campo desde el momento en que la familia decidió abandonar la actividad, incluye la devolución del campo en las condiciones en que lo recibió (es decir, con las instalaciones en buenas condiciones y el mismo número de vacas y terneros) y que toda mejora realizada quedará para el propietario:

“Al campo lo alquilamos con tambo y todo, con todo funcionando. Y el arreglo que hicimos es que cuando [el inquilino] me lo devuelva tiene que estar todo en las mismas condiciones, la misma cantidad de vacas, los terneros. Desde el día que me vino a pedir el campo quedamos que tenía que cuidarlo y que el día que se vaya lo que esté en el suelo tiene que quedar...” (Ex-productor 7)

En éstos, y en todos los casos, la necesidad de conservar el patrimonio en las mejores condiciones juega un papel fundamental, ya como medio de vida en el corto plazo, ya como legado a las generaciones más jóvenes. Además, todos sostienen posiciones similares a las que encontramos al analizar las actitudes de las familias persistentes respecto del manejo productivo, tecnológico y su impacto sobre el

ambiente. En general, tanto estas últimas al organizar sus unidades como los ex-productores al proyectar los contratos de locación incluyen de manera muy importante consideraciones ambientales: las condiciones agro-ambientales (la vulnerabilidad climática, los suelos generalmente pobres y la incidencia de la erosión eólica e hídrica) requieren formas más conservacionistas y favorecen el desarrollo de cierta aversión (o miramientos al menos) a adoptar el paquete tecnológico actual, como lo muestra el testimonio de una de las entrevistadas:

Hoy está todo muy lindo con la tecnología y los adelantos pero no sé qué va a pasar dentro de diez o quince años con nuestras tierras porque el abuso de los agroquímicos hace que la esta tierra se vuelva un desierto. Ya no hay casi pájaros en los campos como se veían antes, que empezaba la primavera y era una belleza ver todo tipo de aves. Y como se está haciendo cada vez más siembra directa y eso necesita muchos químicos, las fumigaciones van a seguir y no sé como va a estar la tierra... (Ex-productora 7)

El poner condiciones a la contratación de los arriendos busca entonces preservar los suelos y las instalaciones de los campos y permite a estas familias conservar cierta vinculación con la actividad en sus predios, ya que, como veremos en el apartado siguiente, si bien han abandonado la actividad conservan un importante lazo con sus explotaciones.

Involucramiento de los ex-productores

Un rasgo singular que encontramos entre las ocho familias de ex-productores de Adolfo Alsina y Puán que han dado en arrendamiento sus explotaciones es el grado de involucramiento que la gran mayoría de ellas conservan respecto del funcionamiento de las mismas.

En muchos de los casos los ex-productores van diariamente o día por medio al campo, para controlar que todo esté en orden:

Yo al campo sigo yendo, como me crié... como todas las cosas donde uno se cría, o sea uno siempre lo extraña, le tiene cariño pero bueno, ya veo que el físico no me da para hacer esfuerzo. Doy una vuelta, veo que esté todo bien y me vuelvo. (Ex-productor 2)

-Yo voy día por medio al campo a ver cómo anda todo, si la cosa va en orden y porque me gusta, pero ella no..

- No, porque si voy me pongo a trabajar, si vas al campo algo tenés que hacer siempre, así que mejor me quedo en el pueblo y listo, que vaya él y pasee (risas).(Pareja de ex- productores 3)

Las mujeres de las familias, por su parte, han hecho un corte más drástico con las

explotaciones una vez que desligaron su mundo del trabajo de ellas, como lo sugiere el testimonio anterior. Esto no significa que sientan, necesariamente, satisfacción por no estar en el campo, sino que alejarse les resulta el mejor modo de evitar la melancolía por su vida pasada allí y también los malos recuerdos de situaciones críticas. Como lo plantearon varias de ellas, volver al campo es ver a otras personas trabajando donde supo hacerlo la familia, y ver concretada la consecuencia de una decisión que les fue dolorosa. Dos de las entrevistadas lo planteaban así:

Yo no puedo ir al campo, me da no se qué ver a otra gente donde trabajaron mis viejos y mis abuelos toda la vida... es una tristeza...

Sí, a mí también me cuesta. No me gusta ir al campo porque me da nostalgia. Porque además, para ir, hay que pasar por la escuela en la que trabajé tantos años, que está cerrada y también me cuesta pasar por ahí... (Hija y Madre, familia de ex-productores 7)

Además, las casas familiares, ámbitos que les eran propios, se encuentran deshabitadas y descuidadas y eso les provoca una necesidad de retomar su rol de cuidado del ámbito doméstico familiar, aún cuando ya su edad les dificulta realizar todas las tareas por su propia cuenta. Una actitud algo diferente muestran las mujeres de las familias que vivían en el campo y abandonaron la actividad recientemente (Ex-productores 1 y 8, por ejemplo) ya que aún mantienen lazos estrechos con las casas del campo, debido a que parte de sus pertenencias siguen estando allí.

Un caso en que la persistencia del lazo con la actividad de la explotación es particularmente fuerte es el del Ex-productor 4, que ha llegado a un arreglo con el arrendatario "absentista" de su campo, para manejar la hacienda que éste trasladó de Salliquello a Adolfo Alsina (para poder dedicar la totalidad de su explotación al cultivo de soja), por lo cual va diariamente a la explotación no solo a controlar sino a trabajar.

Siempre alquilé para producción mixta pero hace dos o tres años que lo alquilé para ganadería solamente. Un hombre de Salliquello que quería un campo para poner vacas porque tiene una estancia enorme donde siembra soja. Y el tipo lo alquiló y no hace nada en el campo! Para mí es una suerte, así descansa el campo. Y ahora encima conseguí cuidarlo yo. Voy, cuido un poco, vigilo... le sugiero algún cambio pero el tipo solo quiere tener las vacas ahí...(Ex- productor 4)

Este es un caso interesante en tanto muestra la inversión de los roles clásicos del arrendatario dedicado a la producción y ocupando el territorio y el propietario absentista. En este caso (y en gran medida también en el de la familia 5) es el propietario quien se ocupa de mantener las instalaciones, proponer actividades y "estar encima" de la producción, mientras que los arrendatarios ni siquiera viajan a controlar sus campos con

regularidad.

En los demás casos son los arrendatarios quienes manejan las tareas habituales de las explotaciones, mientras que los dueños realizan sugerencias y se mantienen al tanto de las actividades y las decisiones que se toman sobre sus predios. En ese sentido juega un papel importante el que hayan escogido a los inquilinos y que busquen siempre tener relaciones directas y en términos amigables con ellos. En los casos en que los arrendatarios son vecinos o productores de la zona, conocidos, el control se ejerce de igual modo pero el contacto es más cotidiano y los viajes al campo se convierten también en una posibilidad de socializar con productores aún en actividad, lo cual los mantiene al tanto de lo que ocurre en el sector, les permite transmitir algo de su experiencia y no perder contacto con la fuente de su identidad.

El ex-productor que vendió su tierra

El caso 9 tiene la particularidad de ser la única familia del grupo que integró la muestra cuyo abandono de la actividad se dio unido a la venta de las tierras de su propiedad. En el año 1993, luego de una sucesión, debieron vender las 100 hectáreas que poseían y decidieron mudarse al pueblo e iniciar un emprendimiento de panadería. El grupo familiar está actualmente compuesto por una pareja de unos 70 años y dos hijos adultos.

En la trayectoria de esta familia tuvo particular incidencia la dificultad para adaptarse a las condiciones de competencia económica, en un contexto marcado por las economías de escala y sistemas productivos capital intensivos.

Luego de la sucesión que repartió el campo familiar de 300 has entre tres hermanos (un hombre y dos mujeres), las hermanas pidieron al hombre, que manejaba el campo familiar, las tierras que les correspondían, por lo cual el productor vio reducida la superficie a operar a un tercio. En esas condiciones, el productor evaluó que resultaba inviable sostener el tambo que trabajaba, dada la cantidad de vacas que le sería posible alimentar sobre 100 has. A esto se sumó la edad escolar de los hijos, y el desanimo que le causó no haber podido mantener la unidad productiva familiar, por lo cual resolvió finalmente vender su parte del campo y comprar una panadería (con casa) en el pueblo ya que no contaba con recursos suficientes para ampliar la escala de su actividad por su propia cuenta. En esta trayectoria, además de las dificultades señaladas, aparece la incidencia de un aspecto que si bien no fue de los más relevantes entre los casos analizados ha sido identificado con el proceso de pérdida de escala y la disminución de la capacidad de sostenimiento de las unidades productivas familiares. El fenómeno de subdivisión de las explotaciones por herencia y las dificultades para lograr acuerdos

entre hermanos u otros parientes para no perder superficie operada, fue de especial importancia en este caso.

Muchas de las personas entrevistadas a lo largo del trabajo de campo señalaron el efecto que está teniendo la subdivisión de tierras en la zona. Frecuentemente se mencionó que en la actualidad se está en presencia de un proceso que revierte la estructura social agraria organizada en base a pequeñas y medianas unidades (producto de diversas formas de colonización más o menos formal) y tiende a la concentración de la tierra en manos de unos pocos agentes locales o extralocales (muchas veces extra-agrarios), por el efecto combinado de factores como la subdivisión, la edad avanzada de los propietarios, la falta de sucesores en la actividad y la dificultad para articular esquemas productivos más intensivos. El caso del Ex-productor 9 puede encuadrarse en este proceso, ya que su explotación fue comprada por un productor local, de mucha mayor escala, mientras que los lotes pertenecientes a sus hermanas fueron finalmente vendidos también, años más tarde, pero en esa ocasión a un gran productor proveniente de la zona núcleo. El tipo de actores que compraron sus tierras en uno y otro momento también resulta ilustrativo de la dinámica que ha tenido este proceso a lo largo de las últimas décadas, ya que hasta la década del 90 los compradores eran fundamentalmente locales y, a partir del período pos-devaluación, a los pocos actores locales que siguieron acumulando tierras, se sumaron compradores provenientes de otras zonas productivas y también de otros sectores de la economía, que invierten en la compra de campos como estrategia para diversificar sus colocaciones de capital.

Para la familia de ex-productores 9 el quiebre respecto de la vida rural y la actividad agropecuaria fue más importante que para los casos de los ex-productores rentistas y a pesar de que han pasado veinte años, sobre todo el hombre no ha podido superar la sensación de fracaso por haber tenido que desprenderse de la herencia familiar y resignar el medio y, sobre todo, el modo de vida que había elegido:

El campo lo vendí mal, obligado. Y compramos esta panadería pero es el día de hoy que no me acostumbro. Esto, y el pueblo, no es para mí... En el campo hacía de todo y entonces no me cansaba tanto, no había tanta rutina como acá... Y además hay diferencia entre la gente de campo y la gente del pueblo: uno en el campo es más libre y acá estás atado a un montón de cosas. No hay un día que no piense en volver al campo... (Ex-productor 9)

Y si bien en todos los casos el abandono de la actividad fue descrito como un momento doloroso y difícil de aceptar, sumado a la necesidad de adaptarse a una nueva forma de vida y al, para muchos nuevo, contexto urbano, ese corte fue más definitivo para la familia que debió vender su explotación.

Abandono de la actividad, identificación y la persistencia del imaginario chacarero

En el contexto de los cambios socioculturales por los que atravesó la producción familiar en el agro pampeano desde la década de 1980, y que Balsa (2006) describió vinculados a un proceso de aburguesamiento chacarero⁸¹, el abandono de la actividad agropecuaria durante las décadas de 1990 y 2000 no significó, en muchos casos, el cambio de residencia de los productores, ya que muchos de ellos se habían trasladado a vivir en los pueblos tiempo antes. Sin embargo, un rasgo común a los ocho casos de rentistas que hemos analizado es su resistencia a alquilar, junto con la tierra, las casas familiares y, en muchos casos, las instalaciones aledañas. Si bien en algunos casos han accedido a que los arrendatarios hagan uso de la casa (en alguna medida), esto no estaba incluido entre las condiciones iniciales de los contratos y resultó como consecuencia del deterioro que sufren las instalaciones al estar deshabitadas. Algunos de los entrevistados lo planteaban así:

Desde que lo puse en alquiler al campo, nunca alquilé el casco. Descuento del campo las hectáreas de camino y la casa. La casa y el quincho para el asado no se tocan. Porque antes iba igual al campo, ahora que trabajo voy un poco más... Si no, me aburro en el pueblo... (Ex- productor 4)

La casa quedó cerrada pero no se alquila, les prestamos de buena gana alguna vez si necesitan, o los galpones, pero no, no, la casa aunque se esté llenando de hormigas no es para alquilarla, es nuestra casa de toda la vida. (Ex- productora 3)

Cuando recién lo alquilamos al campo le dijimos [al inquilino] que la casa no la podía usar, hasta que un día nos pidió si no la podía usar porque se estaba quedando en una casilla... Y bueno, por suerte la cuidan [el arrendatario y su mujer] mucho, la tienen linda a la casa y no están todo el tiempo, una o dos veces a la semana nomás... no era lo que queríamos, porque esa es nuestra casa de siempre, pero nos tiene que servir a los dos, sino... (Ex-productor 7)

Incluso una de las familias (Ex-productor 1) conserva la casa y algunas hectáreas aledañas porque allí continúa viviendo la madre del hombre, quien si bien acordó con su hijo dar en arrendamiento la explotación puso como condición no tener que mudarse y poder seguir viviendo en el campo.

Yo voy día por medio al campo porque mi madre sigue viviendo ahí, ya la vamos a tener que convencer de que se venga al pueblo porque ya tiene 79 años, pero no quiere. Ella dice, yo puse desde el primer ladrillo acá, no me quiero ir a vivir a otro lado. Aparte en el campo hay de todo, internet, un parque hermoso, una pileta... Y nosotros en las vacaciones también vivimos en el campo. Arreglamos la casa que era de los peones y tenemos nuestra casa en el campo.(Ex- productor 1)

Este testimonio plantea, por una parte, una de las razones que dificultan el desprenderse de las casas familiares y es que muchos de los ex-productores participaron en su construcción y tienen con ellas un vínculo particular. Por otro lado, aparece el hecho de que las familias, aún alejadas de la actividad y con residencia habitual en los pueblos continúan utilizando los cascos de las explotaciones como ámbitos donde pasar los fines de semana o las vacaciones, hábito que no podrían sostener de haber alquilado las viviendas. En ese sentido, una de las entrevistadas relataba con emoción que sus hijas, luego de superadas diversas crisis económicas familiares, habían decidido recuperar la casa familiar en el campo (deteriorada por años de abandono) para contar con un espacio donde “volver al campo” y transmitir parte del legado de la vida rural a sus hijos:

Nuestra casa del campo es una casa hermosa, espaciosa, luminosa.... Y tengo que decir con mucha emoción que este año, mis hijos (porque mis yernos son como mis hijos también) quisieron mejorarla, para que sus hijos, mis nietos, puedan sentir el mismo amor por el campo que sienten ellos. Y lo hicieron como un homenaje a su padre también, que levantó esas paredes, el techo, construyó una casa comodísima para todos nosotros, pero con toda la crisis realmente no la pudimos mantener. Así que ahora la estamos recuperando y es una alegría enorme. Una emoción muy grande. (Ex-productora 6)

Así, el espacio identificado con la familia, con la identidad moldeada por la vida en el campo es considerado sagrado, y queda invariablemente fuera del espectro de la mercantilización. Han mercantilizado el sustrato de su identidad de chacareros pero conservan esos espacios como símbolo de un tiempo pasado y mejor, como un último bastión de resistencia y de anclaje de sus subjetividades y para no clausurar definitivamente la posibilidad de que la familia vuelva a vincularse con la actividad algún día.

En parte, esta práctica ha sido facilitada por la cercanía de las explotaciones respecto del lugar de residencia de los ex-productores. Todos se han ido a vivir a pueblos próximos a sus campos (Carhué, Rivera o Darregueira), y eso les permite continuar participando, de algún modo, de la actividad que se realiza allí, y de ese modo contrarrestar el desarraigo y la melancolía que sienten por la vida y el trabajo en el campo.

Otro de los aspectos en que es posible ver el intento por sostener un lazo con la actividad agropecuaria es que estos ex-productores (tanto quienes dieron en arrendamiento su campo, como el productor que vendió su tierra) tratan de mantenerse en contacto constante con problemática rural y se informan regularmente. Participan incluso de actividades de divulgación y capacitación y muchos de ellos suelen ir a las

cooperativas o las agencias de INTA a “charlar de campo”. Aunque reconocen la brecha que se ha generado entre sus vivencias en la producción y el modo en que se maneja la actividad actualmente, al tiempo que plantean que les resulta difícil “seguirle el tranco” a las innovaciones, lamentan no poder estar en el campo ellos mismos, aprovechando las ventajas tecnológicas.

Aunque no lo consideren una alternativa practicable, todos (excepto algunas de las mujeres) plantearon su deseo de volver al campo. Ese sentimiento es especialmente fuerte en el caso del Ex- productor 9, quien, a pesar de haber vendido su campo hace veinte años, siente diariamente la necesidad de retomar la actividad. Es que, al igual que a muchos de los entrevistados, no le ha sido sencillo adecuarse al pueblo, espacio que definió como rutinario y cansador, a diferencia del campo donde constantemente había movimiento y diversas tareas que realizar. Quienes han dado en alquiler sus explotaciones intentar subsanar la situación yendo al campo con cierta regularidad, mientras que el Ex-productor 9 opta por ayudar a amigos con las tareas de campo y el manejo de animales siempre que su ocupación en la panadería familiar se lo permite.

Además, estas familias de ex-productores continúan siendo socias de las cooperativas locales aunque no hagan uso de los servicios productivos, lo cual, según los referentes de las entidades cooperativas que entrevistamos, resulta muy frecuente en la zona. Este fenómeno, muestra otro mecanismo mediante el cual las familias buscan sostener tradiciones familiares y espacios de sociabilidad y de participación político-gremial propios del ámbito agropecuario.

Ya sea por su relativa cercanía con el funcionamiento de las explotaciones que ya no manejan, la conservación de las casas familiares como íconos de su pasada vida rural o el intento por continuar participando de ámbitos relacionados con lo productivo, estos ex-productores intentan resguardar algunos rasgos de su identidad y siguen auto-denominándose chacareros. Sin embargo, reconocen que se trata de una identidad fragmentada, incompleta, que alimentan conservando un vínculo estrecho con sus explotaciones y la actividad. Siguen siendo (y viviendo como) chacareros pero “la ven del otro lado”.

II. Las trayectorias de retracción de la actividad

El análisis de las trayectorias que han seguido las familias productoras en las últimas décadas permite encontrar experiencias que claramente se encuadran en procesos de persistencia, empresarialización o abandono, pero al mismo tiempo existen situaciones intermedias, en las que la clasificación no resulta tan evidente. En este sentido, incorporamos en este apartado el análisis de las trayectorias de tres familias (Ex-

productores 10, 11 y 12), que han abandonado parcialmente la actividad agropecuaria en sus predios.

A diferencia de lo que sucedía en los casos analizados en el apartado anterior, las trayectorias de estas familias muestran que han conservando tierras sobre las que continuaron trabajando, aunque debieron alejarse de la producción primaria como actividad principal (al menos por un tiempo). Como estrategia para conservar las fracciones de tierra que poseen, y ante la dificultad para vivir solo de la producción en sus predios, en dos casos decidieron complementar los ingresos con la prestación de servicios agrícolas (Ex-productor 10) y forrajeros (Ex-productor 11) y en otro cedieron en alquiler la tierra (Ex-productor 12). En los apartados siguientes analizaremos más en detalle las decisiones que tomaron estas familias y sus implicancias económicas y subjetivas.

Las razones de la venta de parte de las unidades productivas

Tomando en cuenta los factores que identificamos en los apartados anteriores para explicar los procesos de abandono de la actividad, en los casos de las dos familias que decidieron vender parte de sus tierras, los dos aspectos que parecen haber resultado fundamentales han sido el endeudamiento y las dificultades para competir.

En ese sentido, los casos de los ex-productores 10 y 11 presentan características similares, por el modo en que las deudas contraídas incidieron en su trayectoria. Sin embargo, los procesos de endeudamiento que los afectaron presentan algunas peculiaridades, ya que mientras en un caso (Ex-productor 11) se tomó crédito para expandir la superficie de la explotación familiar a través de una cédula hipotecaria, en el otro (Ex-productor 10) la deuda fue contraída por la hermana del entrevistado para emprender una actividad económica no agropecuaria utilizando como garantía el campo familiar.

La trayectoria del Ex-productor 11 muestra que, durante los años 90, la unidad productiva familiar que manejaba junto a su hermano y sus respectivas mujeres (y el aporte de trabajo eventual de los hijos) comenzó a entrar en una crisis de la que lograron salir vendiendo parte de las tierras que poseían. A fines de los años 80 expandieron la superficie que trabajaban vendiendo el tambo que manejaban y comprando 160 has a una tía, con lo que completaron un total de cerca de 400 has propias. Incrementaron el plantel de vacunos y continuaron prestando servicios agrícolas como desde fines de los años 70. Sin embargo, los crecientes costos productivos, el escaso valor de la producción, las condiciones de pago del crédito que habían tomado y una serie de malas experiencias comerciales derivó en que la

sociedad entre los hermanos debiera vender, en 1995, 160 has para poder saldar sus deudas y resguardar al menos parte de su patrimonio. Como lo planteaba el entrevistado, el proceso resultó frustrante e identificado como un fracaso:

A mí me tocó perder. Yo perdí 80 has de campo, porque ese campo que compramos [con el hermano, a una tía], lo perdí en la época de Menem. Sacamos una cédula hipotecaria y al principio iba todo bien pero al tercer año era todo una porquería. Nos pasó como a muchos: nos fundimos trabajando. Y en esa misma época nos enganchó un frigorífico con una jaula de animales y después un molino harinero con una cosecha entera...un desastre nos hizo... 80 has cada uno perdimos con mi hermano. Y teníamos a un tío que trabajaba con nosotros que también perdió 50 has... Perdimos mucha plata... Y lo que más lástima me da es no poder dejarle nada a mis chicos pero... más vale no pensar para atrás... (Ex-productor 11)

Luego de esa experiencia la sociedad se deshizo, en buenos términos, y cada hermano siguió trabajando las 90 has propias que habían recibido como herencia y se dividieron las herramientas del servicio de maquinarias, quedando nuestro entrevistado con las forrajeras. En ese contexto, la trayectoria resultó condicionada por otro aspecto que ha sido de particular incidencia en las estrategias de muchas familias productoras. La dificultad de escolarizar a los hijos viviendo a 45 km del pueblo, decidió al ex-productor, en 1998, a vender su campo, cobrando una parte en dinero y trocando el resto por 50 has en las cercanías de Carhué, pueblo al que se mudó la familia. Y desde entonces el hombre se dedicó a trabajar esa superficie (salvo el período 2008-2011 durante el cual logró alquilar 80 has más a un vecino), pero dedicando la mayor parte de su tiempo a la prestación de servicios forrajeros.

En el caso del Ex-productor 10, la historia del endeudamiento que desembocó en la venta, en dos momentos consecutivos, de gran parte de la explotación familiar se debió al apoyo que prestaron el ex-productor entrevistado y su hermano a una oportunidad de negocio de la hermana, que resultó un fracaso y comprometió 200 de las 300 has de la familia. Hasta mediados de la década del 90 la pareja de ex-productores entrevistada trabajó en el campo familiar junto al hermano y la madre del hombre, con un esquema mixto, que incluía producciones de autoconsumo y la residencia de gran parte de los integrantes de la familia en el campo (la madre y el hermano y su familia). En ese momento fue que los problemas financieros de la hermana del hombre los obligó a vender 78 has y tomar un crédito, para el cual pusieron como garantía parte del campo restante. La disminución de la superficie impulsó entonces a los hermanos a iniciar un emprendimiento de prestación de servicios agrícolas, que luego, a partir de 2003, se convirtió en su principal fuente de ingresos, debido a que las dificultades para afrontar los pagos del crédito que habían tomado los obligó a vender nuevamente parte de su tierra, pero esta vez una mayor cantidad: 135 has. A partir de ese momento, a pesar de

que continuaron trabajando en conjunto las 90 has que lograron conservar, se convirtieron en contratistas de servicios, como estrategia para resguardar la fracción de tierra que aún poseían.

La inclusión de actividades alternativas y su articulación en la estrategia familiar

Las estrategias desplegadas por los Ex-productores 10 y 11, buscando salir de las situaciones críticas en las que se encontraban, incluyeron, como lo planteáramos con anterioridad, iniciar o fortalecer sus emprendimientos como contratistas de servicios agrícolas. En ese sentido tuvo especial importancia su experiencia previa como productores, ya que les proveyó tanto de conocimientos específicos respecto de la actividad como contactos a partir de los cuales construir sus clientelas. Pero además en ambos casos organizaron su economía con el aporte de actividades no agropecuarias, llevadas adelante por las mujeres de la familia.

En el caso de la familia de ex-productores 10, la mujer se desempeñó como docente en diferentes niveles educativos durante las últimas dos décadas. Como se ha descrito para otros casos a lo largo de este trabajo, en esta familia, y en el contexto de las tensiones que imponía el endeudamiento, ese ingreso no agropecuario resultó de fundamental importancia para asegurar la satisfacción de necesidades básicas de la familia e incluso aportó recursos para que los hijos de la pareja pudieran estudiar en la Universidad.

Cuando los chicos empezaron la primaria [mi mujer] volvió a trabajar y eso siempre ayudó sobre todo cuando estábamos hasta acá con las deudas. Además nuestro proyecto era que los chicos estudiaran y si no hubiéramos tenido esa entrada no sé... [si los hubieran podido mandar a estudiar] Los chicos trabajaron mientras estudiaban así que ellos también ayudaron, un poco entre todos lo fuimos haciendo... (Ex- productor 10)

Es decir, si bien a partir de mediados de los años 90 la prestación de servicios de maquinarias se constituyó en el ingreso más importante de la familia, el aporte del salario de la mujer fue de crucial importancia para sostener los gastos cotidianos del hogar y permitió además un cierto grado de ahorro, parte del cual se ha invertido en los últimos años, en la implantación de 4 has de olivos en el campo de la familia, como herramienta para asegurar ingresos a futuro (para asegurar un mejor pasar durante el retiro) y proveer a la explotación con una actividad nueva y con buena proyección en la zona. La apuesta a un tipo de producción de lenta evolución y cuyos resultados se proyectan en el largo plazo fue impulsada por la mujer, cuyo aporte económico y compromiso con la explotación y el proyecto de la familia parecen haber jugado un rol de relevancia en la

articulación y sostenimiento de estrategias económicas que durante largos períodos demandaron una importante sobrecarga de trabajo para los integrantes del grupo familiar. En ese sentido resultó también relevante que la mujer sintiera su actividad laboral como un espacio de realización personal, desde donde aportar recursos (que además de financieros fueron culturales, por su incidencia en la formación de sus hijos) para la familia, ensamblando su proyecto individual al planteo colectivo.

Para los ex-productores 11, la prestación de servicios ha constituido, en la última década y media, el ingreso principal de la familia, pero el sostenimiento de una pequeña producción primaria les ha permitido complementar sus ingresos y contar con un espacio donde reencontrarse con la actividad que les resulta más agradable y vinculada con sus raíces chacareras, como lo planteaba el ex-productor en este testimonio:

El fuerte mío es la arrolladora. Tengo un equipo nuevo y por año hago 5.000, 6.000 rollos. Pero yo te digo que a las vacas las amo, yo tengo que tener siempre un animalito para ir a ver, uno se crió con eso... (Ex- productor 11)

Por ello, en una estrategia de importante diversificación de las fuentes de ingresos, la familia trabaja, desde 1997, las 50 has que posee con un sistema mixto, combinando el cultivo de trigo y pastoreos, con el engorde de unos 50 animales, actividad que se suma a la mencionada prestación de servicios y un comercio familiar que instalaron al mudarse al pueblo y a cargo del cual ha estado la mujer:

Cuando nos vinimos al pueblo compramos una esquina donde había un negocio de ropa así que desde ese momento mi señora tiene tienda, yo en mi vida pensé en tener un negocio, yo soy de las vacas... Así estamos... un pedacito de tierra y yo soy contratista, me dedico a hacer rollos (Ex-productor 11)

Este testimonio deja entrever cierta frustración por parte del ex-productor respecto del modo en que la familia ha organizado su estrategia de ingresos, sobre todo en lo que refiere a la inclusión de una actividad comercial, que identifica con el ámbito urbano y se aleja de su interés y del tipo de ocupación que consideraba propia de su familia, dada su historia y proceso de socialización en el medio agrario. Ese sentimiento permite comprender que al describir su situación se presenten como productores que han abandonado la actividad, que ya “no están más en el campo”, aunque de hecho no abandonado completamente la producción primaria y las estrategias desplegadas por la familia les hayan permitido vivir con cierta comodidad y continuar trabajando.

El arrendamiento de la tierra como estrategia para persistir

En el caso del Ex-productor 12 la trayectoria de abandono parcial de la actividad no se dio atada a la venta de parte del campo perteneciente a la familia sino por la decisión de ceder en arrendamiento su tierra, debido a una circunstancia de iliquidez financiera que luego no pudo revertirse en el corto plazo, debido a las condiciones climáticas. Encontrarse en ese punto fue resultado de la concatenación de una serie de hechos a lo largo de las últimas décadas, que fueron transformando las características de la explotación de la familia del Ex-productor 12.

El primero se ubica alrededor del año 1988, cuando una sequía muy fuerte (que implicó deshacerse de la mitad el plantel de vacunos) y los efectos de la creciente inflación debilitaron la capacidad productiva y financiera de la unidad productiva, proceso que no lograron revertir y terminó condicionando que decidieran ceder en alquiler, en el año 1997, 300 de las 600 has de la familia. Entonces, el productor a cargo siguió trabajando las 300 has restantes con su mujer y la ayuda eventual del hijo, mientras el hijo fue contratado por el nuevo inquilino (un productor de un partido vecino) para manejar su emprendimiento sobre las tierras que eran de la familia, e inició un emprendimiento apícola, entusiasmado por sus padres para “que hiciera otra cosa porque el campo no daba para todos” (Ex-productor 12). Esta situación continuó hasta el año 2004, cuando fallecieron los padres del hombre, y por la sucesión le tocaron 150 has, a las que sumó 50 has que decidió comprar a un sobrino. Para eso, vendió todas sus vacas y al no contar con recursos suficientes para retomar la actividad al año siguiente, dio en alquiler las 200 has propias al arrendatario que venía alquilando el campo familiar desde 1997. Así, entre 2004 y 2011 el ex-productor entrevistado y su familia no trabajaron su campo, pero eso no implicó un corte total con la actividad, ya que mantuvieron un plantel de 50 vacas en un campo trabajado por el hermano de la mujer. Además, al trabajar el hijo como encargado en el campo propiedad de la familia, mantuvieron un contacto cotidiano con las actividades desarrolladas allí. Durante el año 2011, por último, la familia solicitó al arrendatario 100 de las 200has propias, para comenzar a retomar la actividad en su predio y planean poder recuperar las restantes 100 has para la campaña 2012-2013.

El caso del ex-productor 12 presenta características muy similares a las que describimos para los ex-productores arrendatarios en los apartados previos, en lo que respecta a la negociación de las condiciones de los contratos, la elección de los inquilinos y el mantenimiento de un estrecho vínculo con la explotación.

Por un lado, al decidir ceder en arrendamiento parte de la explotación en el año 1997 eligieron a alguien de confianza a quien alquilarle el campo, en base a la recomendación de un pariente. Y desde entonces no han tenido otro inquilino. El ex-productor describía así el modo en que se tomó la decisión de ceder la tierra y a quién hacerlo:

En el 97 tuvimos que poner la mitad del campo en alquiler porque no nos daban los números. Así que mi viejo y mis hermanos recibían el alquiler y por un tiempo nosotros [él y su familia] trabajamos la otra mitad. Pero después tampoco lo pudimos aguantar y también lo alquilamos. Y siempre a la misma persona. O sea, fue alquilando por partes y hasta el año pasado tenía las 600 has él. Le subí el alquiler y se quedó así que... Buscamos gente de confianza, porque no le queríamos alquilar a alguien que no cuidara. Y mi primo nos recomendó a este hombre. Así que arreglamos, y mi hijo quedó como encargado así que también una tranquilidad... (Ex-productor 12)

Por otra parte, las condiciones de contratación del arrendamiento, al igual que en los casos descritos con anterioridad, han incluido el cuidado del suelo, el respeto de los cuadros destinados a pastoreo natural y la limitación en la aplicación de agroquímicos. Si bien el inquilino ha realizado actividades agrícolas aplicando el paquete tecnológico de siembra directa, ante cada campaña se realizan negociaciones respecto del uso de los lotes y el modo de manejo, buscando equilibrar las intenciones del arrendatario y la perspectiva "ecológica" de los propietarios, como lo planteaba el ex-productor entrevistado:

El hombre que alquila el campo está haciendo directa y eso es lo que yo no quiero porque me fumiga el campo y no quiero. Ahora va a sembrar avena, cebada, sorgo y si no controlás, el pasto natural te lo destruye y mi hijo con las colmenas también anda maldiciendo... En el contrato tenemos una cláusula para limitar la fumigada. Y medio que el primer año [el inquilino] hizo lo que quiso pero ya el segundo no... Yo no digo... es necesario pero en cierta medida lo que es bueno para el bolsillo... en la zona núcleo están haciendo un desastre ecológico y es tremendo, pero a la gente le interesa la plata nomás. Yo a la ecología te aseguro que la quiero, pero a la gente no le interesa. (Ex-productor 12)

Además, de un modo similar a lo que mostrábamos en el caso del Ex-productor 4, en este caso también se registra la presencia de un miembro de la familia permanentemente en la explotación, como empleado del arrendatario, que reside en otro distrito. En este caso es el hijo del ex-productor quien fue contratado por el inquilino para encargarse de la explotación, aprovechando su conocimiento de las instalaciones y las características del campo. Esto implicó una oportunidad de empleo para el joven, una solución para el arrendatario y la posibilidad para la familia de sostener un lazo estrecho con su explotación y controlar de cerca las actividades y manejo realizados sobre su tierra. Si bien no contamos con elementos para dimensionar cuán habitual es este tipo de arreglos en la zona, resulta sugerente que en dos distritos diferentes y en familias con historias también diferentes hayamos encontrado dos casos de esta singularidad.

Al igual que en los demás casos, esta familia tampoco cedió en arrendamiento la casa familiar al momento de poner en alquiler la tierra, en particular porque hasta hace cinco años continuaron viviendo en el campo, aunque no controlaran completamente el funcionamiento de la unidad productiva. Actualmente viajan diariamente y están pensando

en volver a instalarse allí cuando retomen el control de las 200 has propias.

Las perspectivas a futuro

Retomando los principales rasgos de las tres trayectorias analizadas hasta aquí es posible señalar que el proceso que llevó a la familia de Ex-productores 12 a abandonar parcialmente la actividad fue muy diferente a los que atravesaron las otras dos familias (Ex-productores 10 y 11). Mientras en el primer caso pudieron incrementar la cantidad de tierras en propiedad, utilizaron la estrategia de alquilar el campo mientras recomponían su situación financiera, se mantuvieron más vinculados directamente con la actividad primaria y tienen perspectivas de reinsertarse en la producción, en los dos restantes se dieron procesos que implicaron desprenderse definitivamente de parte importante del patrimonio familiar, alejarse de la actividad primaria y un cambio significativo en el perfil laboral de las familias. Para la primera familia la puesta en alquiler del campo fue un punto “bajo” en su trayectoria, una situación difícil de superar pero relativamente transitoria. Para los otros dos ex-productores la ruptura fue más definitiva, y ambos señalaron como prácticamente imposible revertir su situación y volver a insertarse como productores, debido a los altos precios de la tierra, los altos costos productivos y la relativa seguridad económica que les ofrece la prestación de servicios respecto de la actividad agropecuaria, como lo resumía el Ex-productor 11:

A mí lo que más me gustaría es poder agrandarme pero no se puede, tener más vacas pero es muy chico el campo. Me gustaría vender los fierros y comprar más campo. Pero hoy no se puede comprar teniendo un campo muy chico y los fierros son difíciles de vender, y además me dan buena plata. Si hago 3000 rollos, hago como \$300.000 por año, eso con el campo chico no lo saco. (Ex-productor 11)

En los dos casos en que debieron vender parte de la tierra de la familia (Ex-productores 10 y 11) el alejamiento de la producción primaria fue vivido como un abandono, un relativo fracaso que se plasmó en la necesidad de resignar parte fundamental del medio y modo de vida que habían elegido, aún cuando encontraron mecanismos para continuar vinculados directa e indirectamente con la actividad. En estos casos también jugó un papel significativo la paulatina desarticulación del equipo de trabajo familiar y la falta de recambio generacional que permitiera la proyección de continuidad de estas familias en la producción agropecuaria, hecho que fue incentivado por los propios mayores, tal como lo planteaba el Ex-productor 10:

A los chicos no es que no les gustó el campo, es que de chicos nunca los incentivamos para que siguieran ese camino, porque ya eramos muchos y el campo

no daba para todos. A la hija no le gustaba porque es mujer, era más difícil, pero al hijo nunca le interesó tampoco y para nosotros lo principal era que estudiaran y pudieran hacer una vida en lo que les gustara. (Ex-productor 10)

Los hijos desarrollaron proyectos desligados de lo agropecuario, por lo cual una vez retirados los productores actualmente a cargo resulta incierto que las explotaciones vayan a poder seguir en manos de la familia. De todos modos, las estrategias de combinación de actividades y de fuentes de ingresos les permitieron atravesar los años de mayor crisis, proveer de educación a sus hijos, resguardar el patrimonio familiar (con su impronta identitaria pero también como fuente de renta y posible ingreso a futuro) y continuar trabajando en el ámbito que, señalaron, sienten como propio y que les ha permitido realizarse a pesar de las tiranteces financieras y las malas experiencias climáticas y comerciales.

En el caso del Ex-productor 12, la sensación que transmitió en la entrevista fue diferente, porque su familia no debió desprenderse de la tierra más que circunstancialmente y durante ese período siguieron trabajando en la actividad, aunque más no fuera controlando las vacas que tenían en el campo de un pariente. Que el hijo se empleara como encargado en la explotación de la familia, arrendada por un productor de otra zona, también les permitió tener contacto cotidiano con el lugar donde habían trabajado hasta 2004. Es decir, esta familia consiguió continuar más estrechamente vinculada con la producción aunque no tuvieran control directo de su explotación y, a diferencia de los otros dos casos, el equipo de trabajo no se desarticuló completamente, ya que el hijo continuó trabajando con el padre además de tener su propio proyecto apícola y planea continuar al frente de la explotación una vez su padre haya decidido retirarse.

Así, la retracción de la actividad, articulada con diferentes estrategias ocupacionales, se constituyó, en estos tres casos, en un mecanismo que permitió a las familias persistir en la producción agropecuaria, aunque en una escala mucho menor, resguardar parte del sustrato de su identidad como productores y preservar algo del patrimonio familiar.

*
*
*

En toda la zona circula una imagen que identifica los efectos de los cambios económicos y productivos en los últimos veinticinco años con un proceso de continua concentración, uno de cuyos efectos (y/o medios de implementación) ha sido la “desaparición” de productores “chicos”. En este capítulo hemos tratado de reconstruir las estrategias de un grupo de familias que abandonaron la actividad (en diferentes medidas)

y permiten una primera aproximación a la diversidad de experiencias que conviven en el contexto de las trayectorias de salida de la producción.

Un aspecto en el que coinciden todas las trayectorias analizadas es que, en el transcurso de la última década, en general, las condiciones de vida de las familias han mejorado y han logrado recuperarse financieramente, luego de una década de 1990 marcada por un importante endeudamiento.

Esto coincide con lo planteado por Cloquell et al (2007), al describir el proceso de dinamización económica del medio rural (y urbano vinculado a lo rural) que ha sido característico del período posterior a la devaluación de 2002. Aunque el análisis de las autoras se refiera a una zona muy diferente al sudoeste bonaerense, por estar enclavada en el corazón de la zona núcleo sojera, es posible identificar una similitud fundamental respecto de que el fenómeno de mejora de la capacidad de consumo y la recuperación económica y financiera de las unidades productivas no ha implicado ninguna modificación de las condiciones estructurales que organizan la producción agropecuaria, e incluso ha sido acompañada por la profundización de tendencias previas de concentración productiva (y en alguna medida de la tierra también).

En los partidos de Adolfo Alsina y Puán también es posible reconocer la existencia de la paradoja social que implica el pasaje de “arrendatarios que producían sin ser propietarios de tierra a propietarios de tierra que no pueden continuar en la producción” (Cloquell et al, 2007: 182). Pero en los casos de los distritos del sudoeste bonaerense encontramos que parte fundamental de la problemática se vincula, actualmente, con la falta de recambio generacional, que se suman a los problemas de adaptación a las nuevas reglas de juego productivas. Los diferentes procesos críticos por los que atravesaron la mayor parte de las familias cuyas trayectorias analizamos en este capítulo y la incidencia de patrones culturales y de consumo vinculados a lo urbano parecen haber incidido fuertemente en la opción de los hijos por proyectos laborales y de vida desvinculados de lo agrario, lo cual ha impuesto una fuerte limitación a la continuidad de las familias en la actividad. Y esto incluso en los casos en que consiguieron abandonar la producción sólo parcialmente.

A grandes rasgos, las trayectorias analizadas muestran puntos de contacto con experiencias similares en otras zonas de la región pampeana (el peso del endeudamiento, las dificultades para adaptarse a los condicionamientos del modelo tecnológico y las dificultades de la reproducción intergeneracional), pero exhiben también algunas peculiaridades (salvo en el caso de la familia que debió vender la totalidad de su tierra) como el grado de involucramiento que mantienen los propietarios con la actividad que se desarrolla en sus predios (que permitiría hablar de alejamiento del trabajo directo sin desvinculación total de las explotaciones, más que de salida o abandono de la actividad) y

la inversión de la tradicional relación de roles entre propietarios y arrendatarios, que merece ser rastreada y analizada en mayor profundidad. Por otra parte, el peso que parece tener el problema del recambio generacional es otro punto a continuar estudiando, ya que resulta un factor con especial impacto tanto a nivel productivo (por la dificultad de sostener un agro con importante cantidad de familias productoras), como territorial (por el despoblamiento y la desarticulación de los espacios rurales) y de las comunidades (por el concomitante envejecimiento de las poblaciones y las dificultades de inserción para los jóvenes).

Conclusiones y perspectivas

El proceso de concentración económica y las transformaciones de los actores sociales agrarios son fenómenos que se han registrado, en las últimas décadas, en toda la región pampeana (y el agro argentino en general). Pero sus características e implicancias no han sido las mismas en toda la región. El análisis de las trayectorias de la producción familiar en los partidos de Puán y Adolfo Alsina, ubicados en el sudoeste bonaerense, muestra que dentro de un contexto de profundización del avance del capitalismo sobre el agro, que condiciona las opciones productivas y las identidades, existe espacio para estrategias “heterodoxas” respecto de la tendencia general.

Si bien esta región no ha escapado a los procesos de transformación social del agro y se ha registrado allí la salida de la actividad de un número importante de unidades productivas y el afianzamiento de grandes empresas (locales y extralocales), también es posible encontrar en los distritos del SO familias productoras que han persistido bajo esa forma de organización de la producción durante estos veinticinco años, y también empresas de origen y base familiar, que han seguido produciendo y se han expandido en la última década.

Esto ha generado una serie de interrogantes acerca de cómo ha sido posible que se conformaran esas trayectorias diversas, a los que fuimos encontrando algunas respuestas a lo largo de esta Tesis. Sin pretender agotar con nuestro abordaje la complejidad del agro del sudoeste bonaerense buscamos responder, a través del análisis sistemático de datos construidos a partir de técnicas cualitativas sobre la experiencia de treinta familias que en los años 80 organizaban sus explotaciones en torno al trabajo familiar en los partidos de Puán y Adolfo Alsina, la pregunta fundamental acerca del modo en que se habían configurado sus trayectorias, qué elementos habían entrado en juego, para que al tiempo que algunas persistieron en su carácter de unidades productivas familiares, otras hubieran adquirido rasgos empresariales y otras hubieran tenido que abandonar la actividad.

En una muy apretada síntesis podemos afirmar que las trayectorias de persistencia de las once familias productoras analizadas se dieron vinculadas al despliegue de esquemas diversificados (tanto productivos como de captación de ingresos) y a la profundización del carácter familiar de las unidades, por el uso más intenso de la mano de obra familiar, lo cual requirió un alto grado de compromiso de los miembros de la familia con el proyecto común.

Los equipos de trabajo de esas unidades se organizaron en base a un número menor de integrantes de las familias que en otras épocas (debido a la nuclearización de

los grupos domésticos) y las relaciones intergeneracionales y de género se democratizaron, propiciando una mayor participación de los hijos y las mujeres en la organización y dirección de las unidades productivas. En ese sentido, las familias encontraron mecanismos para incluir a, por lo menos, algunos de los integrantes de la familia al trabajo en la explotación, mostraron una importante disposición al sobreesfuerzo, y flexibilidad para articular perfiles laborales más tradicionales (centrados en lo productivo, en lo agrícola-ganadero) con otros más propios de esta última etapa del capitalismo agrario, vinculados a la gestión y manejo de las explotaciones (ámbitos en los cuales las mujeres de las familias jugaron un papel fundamental). Además, lograron negociar los procesos de sucesión, asegurando la continuidad de las generaciones más jóvenes al frente de las explotaciones.

La nueva lógica que estos rasgos, novedosos respecto de cómo solían organizarse las unidades domésticas, le imprimieron a la dinámica familiar, permitió a las familias productoras articular estrategias económicas y productivas que aseguraron su continuidad en la actividad agropecuaria. Procuraron puestos de trabajo para los integrantes de la familia (ya fuera dentro o fuera de las explotaciones), y fortalecieron aspectos subjetivos, vinculados al compromiso con el proyecto común, que permitieron sobrellevar la mayor carga de trabajo (en términos del aumento de la cantidad de horas de trabajo y del número de tareas a desempeñar) que implicó el sostenimiento de esquemas diversificados de producción y captación de ingresos.

A partir de lo analizado para los casos de las familias productoras persistentes de los partidos de Puán y Adolfo Alsina es posible decir que su carácter familiar, renovado, permite explicar en buena medida la capacidad de mejorar su situación económica que mostraron en las últimas décadas, a pesar del contexto crecientemente hostil en que se desarrollaron.

Ahora bien, no fueron solo estas familias las que lograron mejorar su situación en el período que consideramos. Las siete unidades empresariales familiares que analizamos mostraron una capacidad de crecimiento y acumulación que los posicionó de mejor manera en la actividad y en su nivel de vida. Sus estrategias se configuraron también en base a procesos de diversificación productiva y económica pero con una base de recursos más amplia y una mayor propensión a la toma de riesgos, y acompañadas por cambios en los perfiles laborales y la organización de la mano de obra.

Los equipos de trabajo familiar, en estos casos, se desarticulaban por la desvinculación de las mujeres y algunos de los hijos de las explotaciones. Este alejamiento se debió tanto a la búsqueda de ocupaciones por fuera de la actividad agropecuaria (que en ocasiones funcionó regulando la cantidad de hijos vinculados a la explotación) como a las dinámicas familiares, marcadas en algunos casos también por la

residencia urbana, que alejaron a las mujeres del trabajo directo (manual e intelectual) en las unidades productivas. En este sentido se evidenció un corrimiento respecto del papel de las mujeres en el manejo cotidiano de las explotaciones, pero una mayor intervención en las tomas de decisión más importantes.

De todos modos, esto no implicó una desvinculación completa de todos los miembros de la familia del funcionamiento de las EAPs. Al frente de las empresas se encuentran, por lo general, padres e hijos, u otros parientes asociados, que coordinan la actividad de un número pequeño de asalariados (salvo el emprendimiento agroindustrial, la cantidad de asalariados no supera los cinco), por lo cual tampoco es posible identificar a estas firmas como típicamente capitalistas, aunque hayan adquirido rasgos organizativos y lógicas que las acercan mucho a esa forma de producción. Esto implicó, por su parte, una serie de cambios en los perfiles laborales de los productores, ya que el aporte de los titulares de las explotaciones se vinculó cada vez menos con el trabajo físico directo y se concentró principalmente en la gestión y la administración.

Al igual que en los casos de las familias productoras, las relaciones familiares, en estas unidades empresariales, también se dieron en términos más horizontales y tuvieron la capacidad de resolver la cuestión del traspaso generacional de manera negociada. Es decir, cambiaron la lógica de manejo económico y adquirieron una racionalidad más formal, marcando un alejamiento de los rasgos familiares, pero no de manera acabada. Y ese fenómeno, articulado con una mayor dotación de recursos y una actitud más empresarial, les permitió aumentar la escala de sus actividades y mejorar la situación financiera y económica de la familia.

Por último, el análisis de las trayectorias de las doce familias que abandonaron (total o parcialmente) la actividad mostró que los altos niveles de endeudamiento, la ausencia de recambio generacional y las dificultades para sostener la actividad al tratar de emular los términos de competencia planteados por el modelo dominante fueron los principales factores que determinaron la decisión de retirarse de la producción.

Las familias que abandonaron la actividad desarticularon, en general, los equipos de trabajo de manera deliberada, tratando de salvar a sus hijos e hijas de la incertidumbre económica que marcó grandes períodos de su experiencia como productores agropecuarios. En ese sentido, incentivaron la inserción laboral de los hijos en ámbitos desvinculados con lo agrario, con lo cual se fue debilitando la posibilidad de sostener un equipo de trabajo con proyección en el tiempo. En general, cuando la mujer y, sobre todo, los hijos buscaron proyectos desvinculados de la explotación, ya fuera por gusto o por influencia de los mayores, la reproducción intergeneracional y muchas veces la capacidad de sobrevivencia de las unidades productivas se vio limitada, lo cual resultó en que muchos de los ex-productores entrevistados trabajaran solos hasta edad

avanzada e incorporaran ayuda asalariada eventual, para cubrir demandas puntuales, hasta que, por la combinación de diversos motivos, decidieron retirarse. Quienes lograron abandonar sólo parcialmente la producción, conservaron en alguna medida los equipos de trabajo, lo cual les permitió seguir produciendo, aunque a menor escala, a pesar de que la mayor parte de su tiempo estuviera dedicada a otras actividades.

Esta presentación refleja, a grandes rasgos, el modo en que se articularon las características de las unidades domésticas con las de las unidades económicas o productivas en la conformación de las estrategias y las trayectorias de las treinta familias analizadas. A continuación repasaremos con mayor detenimiento los diferentes factores que identificamos como relevantes a partir del análisis y el modo en que incidieron en cada recorrido.

Superficie operada y estrategias de expansión

En primer lugar, la superficie operada y la estrategia económica de aumentar la escala a partir de la expansión de las tierras trabajadas, aparecen como factores de relevancia en todas las trayectorias pero con implicancias diferentes.

Todas las familias que adoptaron características empresariales incrementaron a lo largo del período bajo estudio la superficie operada, lo cual parece explicar en parte su expansión en términos económicos, pero lo hicieron principalmente a través del arrendamiento. En general, optaron por invertir en maquinarias y mejoramiento de los sistemas de manejo productivo. En esta elección parece haber jugado el sostenimiento de estrategias de expansión heredadas de generaciones anteriores, pero también señalaron que los altos precios de las tierras y la inestabilidad de las tasas de rentabilidad limitaron sus posibilidades de comprar tierra, estrategia que sigue siendo identificada por ellos como objetivo vital y señal de éxito económico (rasgo que los distancia en alguna medida del modelo de productor innovador “desterritorializado” del agronegocio).

Las unidades familiares, por su parte, si bien recurrieron en varios momentos a la expansión de las superficies operadas arrendando, en términos generales, no mostraron una tendencia clara en este aspecto, ya que la mitad de los casos aumentaron la superficie mientras la otra disminuyó el tamaño de las explotaciones bajo su control. Por ello se planteó la necesidad de indagar en otros aspectos de las trayectorias que permitieron proveer mejores herramientas para explicar su persistencia.

Quienes debieron abandonar la producción, por último, se endeudaron en muchos de los casos buscando expandir la superficie propia y/o incrementar la escala de sus actividades, decisión que en muchos casos fue definitiva para su salida de la actividad.

De hecho, gran parte del endeudamiento de las familias productoras,

independientemente de las trayectorias que siguieran luego, se relacionó al intento de expansión territorial de sus explotaciones. Pero mientras unas pudieron mantener cierto nivel de rentabilidad y tuvieron la disposición a seguir trabajando aunque estuvieran muy endeudadas (como en el caso de muchas unidades empresariales familiares y algunas de las familias productoras), para otras configuró una situación de vulnerabilidad que ponía en riesgo la propiedad de la tierra familiar (cuando algunas de las familias entrevistadas ya habían tenido de deshacerse de parte de sus explotaciones), por lo cual decidieron concentrar su actividad en los lotes propios o retirarse de la producción pero manteniendo sus lotes en propiedad, como estrategia para resguardar el patrimonio (económico y simbólico) de la familia. Así, en la forma en que manejaron el recurso tierra entraron en juego diversos aspectos culturales y subjetivos, además de los estrictamente económico-financieros.

Esquemas productivos y estrategias de captación de ingresos

Los modos en que las familias organizaron sus esquemas productivos y las estrategias de captación de ingresos constituyen dos de los aspectos fundamentales en la conformación de las trayectorias, con especial importancia del despliegue de estrategias de diversificación productiva y de las fuentes de ingresos.

En cuanto a la diversificación productiva, si bien la variabilidad en el tipo de suelos y la vulnerabilidad climática que caracterizan a la zona subhúmeda del sudoeste bonaerense aumentan el riesgo que implica centrar la actividad en un solo producto, el sostenimiento de este tipo de esquemas diversificados no deja de resultar llamativo en medio de una tendencia generalizada hacia la especialización productiva (centrada en el monocultivo de oleaginosas), que se ha registrado en el sector agropecuario de todo el país, incluso en regiones que no eran consideradas viables para la producción agrícola.

Tanto para las familias productoras como para las empresas de origen familiar, producir diferentes cultivos y tipos y categorías de ganado resultó fundamental para el sostenimiento y/o expansión de las explotaciones. Las empresariales familiares mostraron un mayor sesgo agrícola, matizando el grado de diversificación de actividades, pero sosteniendo la estrategia a través de la inclusión de rotaciones con mayor cantidad de cultivos. Las explotaciones familiares, por su parte, mostraron una orientación más ganadera, vinculada a una menor propensión a la toma de riesgos. En ambos casos, además, incorporaron algunas actividades más intensivas como la producción lechera, pero con diferentes escalas y proyecciones, ya que, por ejemplo, entre las empresas familiares registramos dos casos en que la producción de leche de cuatro tambos manejados por los productores entrevistados se articulaba al funcionamiento de una

pequeña agroindustria, también de su propiedad; mientras el tambo familiar que relevamos presentaba muy buenos rindes pero en una escala mucho menor y destinando su producción a una gran industria nacional.

Entre las familias que abandonaron la actividad, los esquemas productivos que desarrollaban antes de decidir el retiro parecen haber tenido un carácter menos diversificado (aunque todos fueran mixtos), pero su opción por el retiro de la producción apareció más vinculada a otros factores que a los relacionados con la configuración de sus sistemas productivos.

La diversificación de las fuentes de ingresos familiares, por su parte, constituyó, a diferencia de la diversificación productiva, un aspecto más novedoso dentro de las estrategias de las familias entrevistadas, y mostró ser relevante en las diferentes trayectorias, aunque con especificidades en cada una.

Entre las familias productoras, la pluriactividad o pluriinserción de sus integrantes apareció relacionada claramente, en la mayor parte de los casos, con la necesidad de generar respuestas ante un contexto adverso, en el que la producción agropecuaria, aun diversificada, no resultaba suficiente para cubrir las necesidades familiares (en un sentido amplio) y sostener al mismo tiempo la actividad en las explotaciones. La inclusión de actividades extraprediales también se dio vinculada a la búsqueda de experiencias laborales propias, de proyectos personales, aunque no resultaron contradictorios, y se articularon, con los proyectos familiares. Si bien entre las familias productoras que han sido pluriactivas las explotaciones siguieron siendo importantes como ingreso, como proyecto o ambas cosas a la vez, en prácticamente todos casos las tareas extraprediales implicaron un corrimiento respecto de la actividad agropecuaria, lo cual significó que debieran resignar algunos rasgos de su identidad como productores con el fin de resguardar el proyecto y el patrimonio familiar.

En las explotaciones empresariales familiares la diversificación de las fuentes de ingresos también tuvo relevancia, ya que a partir de la ocupación extrapredial de alguno o algunos de sus integrantes, las familias contaron con mayores recursos para potenciar sus actividades y/o expandir la superficie propia. En estos casos los hijos buscaron acumular recursos propios y adquirir experiencia laboral independiente de la explotación (pero dentro del sector agropecuario) en tanto las unidades productivas eran reorganizadas, como paso previo al recambio generacional. Así se logró también armonizar las aspiraciones individuales con el proyecto colectivo.

En el caso de las familias que se retiraron de la actividad, la mayoría no desarrolló, mientras se dedicaron a la producción agropecuaria, estrategias pluriactivas pero, en los casos en que las incluyeron, la ocupación extrapredial fue de gran importancia para el sostenimiento de las explotaciones y la satisfacción de las necesidades cotidianas de las

familias. De todos modos, el aporte de los trabajos asalariados no pudo impedir que las situaciones de endeudamiento severo definieran la salida de la actividad de las familias y no puede descartarse que no haya sido funcional, en alguna medida, al retiro de las familias de la actividad, a raíz del campo de posibilidades que abre la inserción urbana más o menos integrada.

La diversificación de las ocupaciones y las fuentes de ingresos de las familias puede reforzar o debilitar el sostenimiento de los proyectos familiares y los equipos de trabajo. Que suceda una u otra cosa se vincula estrechamente con el modo en que los miembros de las familias delinean sus trayectorias laborales y el grado en que las experiencias fuera del ámbito de las explotaciones proponen horizontes más deseables que los vinculados con lo agropecuario.

En los casos analizados (de todas las trayectorias) las ocupaciones fuera de los predios se conjugaron con los proyectos familiares y, o bien reforzaron o no afectaron a los equipos de trabajo. Un ejemplo del efecto fortalecedor apareció vinculado a las experiencias de trabajo extrapredial que se realizaron bajo relación de dependencia, y provocaron una mayor estima por el carácter autónomo de la actividad agropecuaria e incentivaron la disposición a integrar los equipos de trabajo familiares. En los casos en que los equipos no se vieron afectados, esto se debió a que quienes se ocuparon por fuera de las explotaciones no formaban parte de los mismos (como algunas esposas, por ejemplo), aunque eso no implicó, por otro lado, que los proyectos se desvincularan, ya que los ingresos provenientes de esos empleos se sumaron a los originados en la explotación y otras ocupaciones. El debilitamiento de los proyectos y los equipos de trabajo familiares se relacionó con otros factores, que trataremos a continuación, al repasar las características de las trayectorias en lo referido a la organización social del trabajo.

Capitalización y tipos de tecnología

En cuanto al tipo de tecnología utilizada y la incorporación de capital, fue posible identificar algunas diferencias entre los modos de manejo de las familias productoras y las unidades empresariales familiares, pero no situaciones completamente distintivas. En lo referente a la incorporación de maquinarias, las unidades familiares persistentes se capitalizaron comprando, salvo unas pocas excepciones, unidades usadas que les permitieron realizar gran parte de las tareas con herramientas propias y destinar menos recursos a la externalización de labores, aunque hayan recurrido a contratistas para cubrir algunos tramos puntuales del proceso productivo, como la cosecha y la aplicación de agroquímicos. Esa capitalización casi en los “márgenes del modelo”, permitió a estas familias procurarse herramientas suficientes para poder continuar produciendo, crecer

en algunos casos y dar trabajo a parte de la familia sin incurrir en inversiones demasiado riesgosas para el sostenimiento de las EAPs.

En las explotaciones empresariales, por su parte, la capitalización se vinculó, en mayor medida, con la adquisición de maquinarias nuevas y de tecnología mucho más moderna, aunque sin llegar a las más novedosas, como las de agricultura de precisión. Es decir, en estas unidades se advierte una disponibilidad de recursos más importante y también una mayor predisposición a incorporar elementos de los paquetes tecnológicos cerrados que propone el modelo agrario actual. Al igual que las unidades familiares, los productores empresariales buscaron disminuir en la mayor medida posible su dependencia respecto de la contratación de labores e incorporaron maquinarias que les permitieran tener control sobre los procesos de producción y expandir la superficie operada sin tener que subordinar sus decisiones a la disponibilidad de servicios de terceros.

En cuanto a los tipos de tecnología utilizada, las unidades familiares han recurrido, en general, a tecnologías de procesos mientras que las empresas han utilizado más tecnologías de insumos. De todos modos, y más allá de cuál de los tipos de tecnología resultó más habitualmente utilizada, en ambos casos se han combinado formas de manejo, como mecanismo para afrontar los condicionamientos ambientales. Entre todos los productores entrevistados existe una especie de sentido común, forjado a partir de la experiencia de generaciones en la actividad agropecuaria en la zona, respecto del manejo del riesgo climático, que ha determinado la existencia de miramientos respecto de la adopción descontextualizada de los paquetes tecnológicos que son promocionados desde la industria y el agronegocio.

En los casos de las familias que abandonaron la producción, esa decisión estuvo marcada, en diferentes medidas, por las dificultades para adecuarse a las exigencias de capitalización del modelo actual. Algunas de ellas llegaron a incorporar en sus explotaciones sistemas de siembra directa y de manejo ganadero más intensivo, pero en general los costos de implementación de las técnicas más modernas limitaron su incursión en esquemas tecnológicos novedosos, lo cual se constituyó en una barrera económica (pero tal vez también psicológica, por el sentimiento de inadecuación a un modelo deseable de productor moderno) para su continuidad en la actividad como productores directos.

La gestión de la actividad agropecuaria

El análisis de la gestión de la actividad productiva en las diferentes trayectorias muestra que, en lo referente a la comercialización y la incorporación de conocimiento

experto en las tomas de decisión, las familias mostraron características similares, independientemente de las trayectorias que siguieron, mientras que con respecto al manejo del riesgo aparecieron mayores distancias entre empresariales, familias productoras y ex-productores.

Tanto las familias productoras como las empresas familiares han sostenido a lo largo del período bajo estudio estrategias más o menos diversificadas de comercialización, con el predominio de los canales formales y una importante incidencia de las entidades cooperativas tanto en lo referente al mercadeo de sus productos como a la compra de insumos, la toma de préstamos y de seguros. Respecto de las cooperativas, resulta significativo que quienes mostraron mayor articulación con estos espacios fueron las empresariales familiares, mientras muchas de las familias productoras han dejado atrás su tradicional fidelidad a las entidades cooperativas como intermediarias comerciales y fuentes de financiamiento para la producción y han buscado alternativas también en el sector privado.

Si bien tanto las familias productoras como las unidades empresariales familiares han mantenido lazos con las cooperativas, fue entre las últimas que surgió la defensa más fuerte del asociativismo como herramienta para la permanencia en la actividad frente a un contexto en que las grandes empresas y la concentración en general se visualiza como un obstáculo creciente para la existencia de las unidades productivas medias.

Otro punto en que aparecieron similitudes fue la incorporación creciente de conocimiento experto en el manejo de las explotaciones y los canales a través de los cuales los diferentes tipos de unidades productivas acceden a ese saber especializado. Respecto del primer aspecto pudieron identificarse algunos matices entre productores familiares y empresariales, por la mayor asiduidad del asesoramiento y la utilización de planificaciones formales, pero en todos los casos se registró una alta valoración de los parámetros técnicos y del aporte de los asesores (públicos y privados) en los procesos de toma de decisiones productivas, comerciales y financieras. En cuanto a las vías de acceso al conocimiento, en todos los casos predominaron los canales más tradicionales, como las entidades públicas del sector, las cooperativas y las casas de comercio agropecuario locales.

En cuanto al manejo del riesgo productivo y financiero aparecieron diferencias más importantes entre familias productoras y empresas familiares, siendo las primeras, en términos generales más reticentes a tomar riesgos y las segundas más audaces, mientras que entre los ex-productores encontramos la incidencia de ambas actitudes.

Por un lado, en el caso de las familias productoras, el riesgo productivo y de ingresos procuró evitarse a partir de la diversificación productiva, de actividades e

ingresos, lo cual procuró recursos suficientes para cubrir las necesidades familiares y también las deudas que contrajeron. Además, y en relación con ese punto, los consumos familiares, así como parte de la remuneración a los factores productivos fueron sacrificados durante algunos períodos en pos de mantener la explotación y poder asegurar el medio de vida de la familia a futuro. En cuanto al riesgo financiero, entre las familias analizadas encontramos un predominio de las actitudes reticentes, conservadoras, aunque con ciertos matices entre casos y comportamientos más arriesgados en momentos puntuales. En general desarrollaron estrategias -alejadas de las tendencias generales de especialización productiva y de intensificación del capital como mecanismos fundamentales de funcionamiento de la producción agropecuaria actual- que les permitieron compensar y contrarrestar los riesgos en que incurrieron al tomar deuda. De todos modos, en prácticamente todos los casos la situación de mayor apuro financiero fue superada desde principios de la década de 2000, cuando la pesificación, la licuación de las deudas y el mejoramiento de los precios agropecuarios internacionales permitieron a estas familias operar sobre bases más seguras y recuperar parte de lo sacrificado en los años precedentes.

Las unidades empresariales familiares, por su parte, mostraron menor renuencia a tomar riesgos productivos y financieros, tuvieron en general una actitud más osada y contaron con una mayor dotación de recursos, que les proveyeron mayor seguridad para orientar su producción a actividades que conllevan niveles de riesgo más para la zona subhúmeda, pero que potencialmente podrían redituales ganancias más importantes. En ese registro se explicaría su relativa especialización agrícola, a pesar de que en ningún caso abandonaron los sistemas mixtos.

Su actitud fue identificada como uno de los rasgos en que se evidenció el cambio en los modos de pensar la actividad respecto de las generaciones anteriores, que habían sido, típicamente, más conservadoras en la incorporación de innovaciones y en la toma de riesgo financiero. Trabajaron tomando créditos y tuvieron la disposición para sostener sus actividades en situaciones de alta vulnerabilidad financiera, y, al mismo tiempo, suficiente flexibilidad en la lectura de las oportunidades para adoptar actitudes más conservadoras cuando las condiciones de incertidumbre ambiental o económica lo requirieran. Esto implicó una ventaja respecto de otras unidades, ya que al momento en que cambiaron las condiciones macroeconómicas, alrededor del año 2002, contaban con recursos disponibles que les permitieron expandirse y una actitud renovada que los impulsó a hacerlo.

Entre los ex-productores familiares encontramos casos con actitudes prácticamente opuestas respecto de la toma de riesgos, que desembocaron en la misma situación de retiro de la actividad. Un grupo de ellos mostró actitudes reticentes al riesgo, que los

llevaron, por ejemplo, a ceder en alquiler sus tierras con el fin de evitar tener que endeudarse para producir, frente a la incertidumbre propia de la actividad en un contexto de vulnerabilidad climática; mientras que otros más osados debieron salir de la producción debido a que no lograron saldar las deudas contraídas para expandir sus actividades o cubrir pasivos que arrastraban desde hace tiempo. Ceder en arrendamiento sus tierras o el retiro parcial de la actividad les permitió evitar tener que vender sus campos (al menos la totalidad de los mismos), resguardar algo del patrimonio familiar y generar recursos para afrontar sus consumos diarios y las deudas que aún poseen, sin profundizar su vulnerabilidad financiera.

Lógicas y racionalidades

En lo que respecta a las lógicas y racionalidades que se vislumbran por detrás de las decisiones, actitudes y prácticas de las familias que han seguido diferentes trayectorias, puede decirse que en todos los casos aparecieron rasgos que podrían denominarse “chacareros”, aunque no siempre en el mismo grado. Las motivaciones y los modos de pensar la actividad agropecuaria entre las familias productoras persistentes aparecieron vinculadas a una racionalidad sustantiva, permeada de valores extra-económicos, pero siempre combinada con una lógica más formal. Conviven en ellos la lógica formal con la chacarera. En todos los casos se realizan cálculos económicos (se “hacen las cuentas”), pero dejando fuera algunos aspectos y haciendo una lectura de los posibles resultados que no se condice con una lógica estrictamente capitalista. Así, las familias suelen calcular los costos de oportunidad de los otros factores productivos pero no así el de su propio trabajo, aún cuando reconocen que “deberían” hacerlo. Además, analizan en ese mismo sentido las rentabilidades potenciales de diferentes actividades económicas y continúan eligiendo la producción agropecuaria como medio de vida aun cuando ésta no resulte la opción más redituable siempre. Eligen dedicarse a lo que saben hacer, a lo que le da gusto y la familia ha venido haciendo por generaciones.

Las empresariales familiares, por su parte, si bien conservan algunos rasgos tradicionales respecto del modo en que se identifican a sí mismos, el modo en que piensan y deciden sobre las explotaciones muestra diferencias importantes con la racionalidad sustantiva que prevalece en las unidades productivas familiares. Los productores al frente de las explotaciones empresariales se distancian de sus padres y/o abuelos chacareros por su carácter más innovador y arriesgado y han tenido la capacidad de separar en mayor medida la lógica económica de la familiar; pero la identificación con la tierra y con la vida de campo sigue siendo muy fuerte, lo cual

matiza, en alguna medida, el proceso de mercantilización del elemento que solía ser definitorio de las identidades chacareras. Es posible identificar que abordan y manejan la actividad desde una perspectiva renovada pero no elegirían invertir su capital en otras actividades. En ese sentido no responden al estereotipo del empresariado capitalista que pone su capital en la colocación que resulta más rentable, pero sí han adquirido muchos rasgos, estructurales y simbólicos, que los acercan a ellos.

Por último, para los que se retiraron de la actividad, la lógica chacarera se presenta como parte de su actual identidad fragmentada. Las pautas que guiaron su comportamiento como productores agropecuarios eran orientadas predominantemente por una racionalidad sustantiva, que incidió en la búsqueda de alternativas que resguardaran el patrimonio familiar, aunque eso implicara dejar de producir ellos mismos. En la decisión de poner en alquiler la tierra jugaron tanto aspectos de cálculo estrictamente económico (por la consideración del precio de la tierra, el costo de oportunidad del factor y el cálculo de la renta promedio a obtener anualmente en comparación con la actividad productiva) como de carácter subjetivo vinculados a la preservación de su lazo con la tierra y el legado familiar. El grado en que persiste entre las familias que abandonaron la producción la identificación con las formas chacareras se evidencia, por ejemplo, en que por lo general continuaron vinculadas a las explotaciones, en ningún caso pusieron en alquiler las viviendas familiares del campo y viajan diariamente o varias veces a la semana para controlar la actividad en sus predios. Las pautas de consumo y los espacios de sociabilidad en los que participan también tienen reminiscencias de ese pasado y refuerzan la identificación de con un modo de hacer y de pensar heredado de generaciones dedicadas a la actividad agropecuaria.

Los vínculos familiares y el papel de las mujeres

En cuanto al papel que jugaron los vínculos familiares y las relaciones intergeneracionales y de género, las unidades productivas que persistieron, tanto bajo formas familiares como empresariales tuvieron la capacidad de resolver los conflictos en torno al traspaso generacional, negociando modos de asegurar la continuidad de la familia en la actividad. Con ese objetivo, incluyeron a, por lo menos, uno de los hijos en el proyecto de la explotación y lograron arreglos (de asociación, por ejemplo), que permitieron imprimir una lógica de colaboración y compromiso de las nuevas generaciones con la explotación/empresa. Esto implicó un esfuerzo por establecer relaciones intergeneracionales más abiertas, que se evidenció en una mayor apertura al diálogo por parte de los padres, que también puede relacionarse con cambios más

generales de las relaciones familiares, con un retroceso de los patrones tradicionalmente patriarcales y una mayor horizontalidad en los vínculos.

Quienes transformaron sus explotaciones familiares a formas empresariales provienen de familias que pudieron resolver la cuestión del traspaso y las tomas de riesgo de modo tal que las nuevas generaciones contaron con capital(es) de diversa índole -económico, social y cultural- para poder aprovechar la coyuntura favorable que se dio a partir de la devaluación. Quienes han logrado expandir su actividad y logrado mejores resultados productivos, y posicionarse en condiciones más propicias en los mercados han atravesado procesos y han resuelto situaciones en términos análogos a lo que ha ocurrido en las familias productoras persistentes que han logrado ser más dinámicas en su producción y en la generación de ingresos y oportunidades de trabajo para los hijos.

Las familias que abandonaron la actividad, por su parte, en buena medida encontraron dificultades para seguir por falta de recambio generacional, situación que en la mayor parte de los casos fue propiciada por los propios padres que buscaron desvincular los proyectos laborales y de vida de los hijos del ámbito agropecuario.

Por último, en lo que refiere a las relaciones de género, el papel que jugaron las mujeres en los proyectos familiares presentó matices en las diferentes trayectorias, pero en términos generales su participación resultó fundamental en diferentes sentidos. Si bien en los casos de las empresas familiares su rol se vio, paulatinamente, algo desdibujado, las mujeres han tenido una importancia vital en las historias de todas las familias entrevistadas, ya por su incidencia en instancias cruciales como la gestión de las explotaciones familiares y la comercialización de sus productos; por su aporte de trabajo manual dentro de las explotaciones y de ingresos para el grupo familiar a raíz de sus empleos extraprediales; por su movilización en defensa del patrimonio familiar frente a la amenaza que implicaba no poder enfrentar las deudas contraídas; o para sostener anímicamente a las familia ante las coyunturas difíciles.

Esto se ha dado, sin embargo, en un contexto de relativa invisibilización del verdadero aporte que han hecho las mujeres y del sostenimiento de relaciones de género bastante tradicionales, centradas en figuras masculinas, sobre todo en lo concerniente al traspaso generacional de las unidades, que sigue estando mayormente vedado a las hijas, ya que en el ámbito de la toma de decisiones han ido ganando terreno paulatinamente.

*
*

Las dinámicas de los actores sociales agrarios que hemos analizado muestran un evidente avance del capitalismo y su lógica sobre la producción agropecuaria. Sin embargo, pudimos ver también una diversidad de estrategias y trayectorias que, se puede pensar, proponen variaciones frente al proceso general de expansión capitalista actual.

Esto nos ha llevado a preguntarnos cómo es que perciben los actores sociales agrarios esos procesos en los que están involucrados. Si bien este no constituía uno de los objetivos de la Tesis, fue posible percibir, a lo largo de los cinco años de trabajo, un cambio respecto del modo en que los sujetos agrarios de los partidos de Puán y Adolfo Alsina se explicaban los procesos económicos y sociales en el agro, pasando de interpretaciones articuladas básicamente desde el plano más individual y otras permeadas por la oposición a las políticas de intervención estatal, a una mayor conciencia respecto del desarrollo capitalista en el agro, visible a través de la aceleración del proceso de concentración productiva y, cada vez más, de la tierra, y frente al cual se sienten, incluso quienes podrían experimentar una mayor identificación positiva con el proceso, víctimas o sujetos en resistencia.

En ese sentido resulta pertinente decir unas palabras respecto de las identidades de los sujetos con quienes hemos trabajado. Los ex-productores rentistas no se asumen en general como tales. Si bien ya no dedican su vida a la producción, tampoco se han desvinculado completamente de la actividad y tienen, en ese sentido, una identidad fracturada, producto de un proceso no cerrado, no resuelto aún.

Las familias productoras, por su parte, han mantenido una identidad “chacarera” de manera más clara y si en algún momento se percibieron como quienes fracasaban, actualmente revalorizan su lugar desde cierta conciencia resistente.

Los empresariales familiares, por último, que podrían pensarse como agentes locales del modelo de desarrollo innovador, superador de formas tradicionales familiares, más bien parecen tener identidades similares a las familias productoras. Se piensan como un continuo con ese tipo de unidades y como articuladas a los rentistas.

Estas peculiaridades abren la posibilidad de pensar la reconstrucción de identidades colectivas que se organicen en torno a un proyecto común de agro, aunque actualmente no logren articularse en un proyecto claramente definido.

Un espacio rural aún no despoblado completamente, sistemas productivos predominantemente diversificados y actores que visualizan su situación de vulnerabilidad frente al avance del modelo agropecuario actual implican una

potencialidad respecto de la posibilidad de proyectar modelos de desarrollo diferentes a la matriz productiva vigente. Aunque aparecen también limitaciones de diferente orden, como las deficiencias de infraestructura, la escasez y dificultades en la implementación de políticas diferenciadas, la naturalización de la matriz de pensamiento individualista, el debilitamiento de los lazos comunitarios y de las asociaciones cooperativas y la efectividad del “discurso único” del agronegocio, que sostiene la deseabilidad del estado de cosas actual y propone horizontes de identificación social y económica que poco tienen que ver con una pampa diversa. Las posiciones encontradas que se pueden identificar en las argumentaciones de los productores y ex-productores con que hemos trabajado abre una puerta a la discusión acerca del modelo de desarrollo rural y nacional.

En ese contexto, la producción familiar y las empresas de origen y base familiar aparecen como actores con especial potencial para contribuir a una construcción alternativa. Ya sea por el sostenimiento de formas de organizar la producción basadas en lazos de solidaridad, en el marco de grupos domésticos unidos por lazos de parentesco (articulados o no al aporte del trabajo de los asalariados rurales), como por las propuestas de producción cooperativa, las acciones de estos actores abren la posibilidad de pensar una perspectiva de organización de la actividad económica agraria que revierta en alguna medida la creciente mercantilización de todas las relaciones sociales.

Un agro más equitativo, comprometido con la diversidad productiva y social es deseable y posible.

Que la concentración y el arrinconamiento o expulsión de unidades productivas pequeñas, y cada vez más, también medianas, no siga un curso de inexorabilidad requerirá combatir la concentración económica y el discurso único tecnológico, animar el compromiso mutuo entre ciudadanos y Estado, el respeto de los derechos de trabajadores y consumidores y la reivindicación de la relación con la tierra y el futuro que se adivina en las historias de estas familias.

Notas

¹ En términos de un tipo ideal podríamos definir a la producción familiar agropecuaria como aquella que no explota trabajo asalariado (las tareas de campo -trabajo manual directo- y de gestión están en manos de la familia), en la que la familia constituye un equipo de trabajo y donde la integración de la unidad productiva y doméstica y la conservación de un patrimonio (material y simbólico) moldean una cierta lógica y un modo de entender y llevar adelante la producción (una cierta racionalidad). Ahora bien, la realidad se presenta mucho más matizada, sobre todo en un contexto de cambio socioproductivo profundo como el que se viene registrando en el medio rural pampeano. En este sentido, cobran relevancia una cantidad de “situaciones grises”, que dan cuenta de las múltiples formas que adopta la organización social de la producción, entre los extremos típicamente familiares y típicamente capitalistas (Balsa y López Castro, 2011a). Sobre este tópico trabajaremos en detalle en el Capítulo 3.

² El proceso de dualización a nivel social se vincula a una integración selectiva de ciertos grupos sociales y una exclusión creciente de otros.

³ Esta perspectiva, que se nutre de las ideas del marxismo respecto al destino del campesinado y la agricultura familiar, forma parte de las corrientes actuales dentro de la sociología de la agricultura, como refiere Sevilla Guzmán (1997).

⁴ Sobre este punto los autores señalan que “las tardanzas o los errores del conocimiento sociológico no se deben solamente a causas extrínsecas, tales como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos considerados, sino a las funciones sociales de las prenociones que obstaculizan la ciencia sociológica: las opiniones primeras deben su fuerza no sólo al hecho de que se presentan como una tentativa de explicación sistemática, sino también al hecho de que las funciones que cumplen constituyen en sí mismas un sistema” (Bourdieu et al, 2004: 129)

⁵ Saltalamacchia (2005) identifica ésta como una de las causas de la utilización de muestras relativamente pequeñas en este tipo de investigación.

⁶ Sobre la definición y caracterización de las unidades productivas en estos términos nos explayamos en el capítulo 3.

⁷ En ocasiones pudimos contar con un automóvil, lo cual permitió contrarrestar algunas deficiencias de transporte interurbano en la zona. La infraestructura de caminos rurales, por su parte, que en muchos lugares se encuentra en condiciones poco transitables resultó otro obstáculo que debió ser sorteado y limitó la incorporación de casos a la muestra.

⁸ Esta técnica se diferencia de las historias de vida por el grado de sistematicidad con que buscan reconstruir las biografías, ya que implican por lo general reconstrucciones más detalladas de las trayectorias vitales de las personas, al modo de los estudios de caso.

⁹ Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Suárez, Guaminí, Puán, Saavedra y Tornquist.

¹⁰ En el distrito de Puán se instalaron las estaciones Rondeau, Erize y Puán en 1899; Villa Iris en 1900; 17 de Agosto en 1904; Azopardo, Víboras, Tres Cuervos, Darregueira, Piedra Echada, López Lecube, Bordenave y Felipe Solá en 1906; Estela y Rivadeo en 1908, y San Germán en 1909. En Adolfo Alsina se instalaron las estaciones del FC del Sud Murature en 1905; Avestruz y Maza en 1906; Rivera, Thames y Delfín Huergo en 1907; Esteban Gascón, Arano, Yutuyaco y Canonigo Gorriti en 1908; Leubucó en 1909. La estación de Carhué (cabecera del partido), por su parte, es punto terminal de tres líneas ferroviarias. Fue inaugurada en 1899 por el FC del Sud, en 1903 llegó el FC del Oeste (ambos de trocha ancha) y en 1911 el FC Midland (de trocha angosta). En 1929 se inauguró un ramal Carhué-Rivera, con dos estaciones: Vatteone y Tres Lagunas.

¹¹ Trabajos conjuntos de INTA y UNS en comunidades mallorquinas van en este sentido. Ver, por ejemplo, Champredonde et al (2007) y Champredonde, Benedetto y Bustos Cara (2011)

¹² Son los casos de General Rondeau, Víboras, Tres Cuervos y Erize en Puán; y

Avestruz, Arano, Arturo Vatteone, Canónigo Gorriti, Leubuco y Tres Lagunas, en Adolfo Alsina.

¹³ Se considera población rural agrupada a la que vive en localidades de menos de 2000 habitantes y rural dispersa a la que no vive en localidades. Ambas categorías constituyen la población rural.

¹⁴ Según datos del Censo Nacional de Población de 2010 la densidad poblacional en Adolfo Alsina es de 2,90 habitantes por km² y e Puán de 2,47 (CNPV 2010)

¹⁵ Es de destacar que los emprendimientos se ubican en el estrato de las PyMES (salvo el caso de la Maltería Pampa ubicada en la localidad de Puán), por lo cual la cantidad de mano de obra que demandan y que logran absorber es acotada, y no supera por lo general los 20 empleados.

¹⁶ La información que se presenta corresponde a la desagregación municipal del Producto Bruto Geográfico calculado para el año 2003. En el año 2010 se realizó un nuevo informe pero no logramos acceder a la desagregación municipal de los datos.

¹⁷ El valor agregado bruto surge como diferencia entre el valor bruto de producción y el consumo intermedio, e incluye los sueldos y salarios, las contribuciones sociales, los impuestos sobre la producción, las amortizaciones y el excedente de explotación.

¹⁸ Según la información provista en las agencias de extensión de INTA locales, en una campaña benévola climáticamente como la 2005-2006 los rindes promedios estuvieron entre los 1400 y 1600 kg por ha, en Puán y Adolfo Alsina, respectivamente. Esto es, prácticamente un 50% por debajo de los rindes estimados para la zona núcleo.

¹⁹ Si bien los datos censales que se utilizan seguramente no resultan representativos de la realidad actual del agro de la zona bajo estudio, se recurre a la información confiable más actual disponible.

²⁰ Teniendo en cuenta el carácter mayormente extensivo de la producción primaria pampeana. El tamaño de las explotaciones no resulta un criterio que permita inferir linealmente otro tipo de características de las unidades productivas, como la organización social del trabajo (que consideramos fundamental variable de corte entre tipos sociales). Si bien se requiere de la incorporación de otras variables para poder realizar una clasificación, tomamos como referencia para realizar una aproximación, la superficie establecida por ley como unidad económica para la región (de 400 has) y la información provista por diferentes informantes calificados.

²¹ Entrevista con referentes de la Agencia de Extensión de Carhué, marzo de 2011.

²² Idea que, por otra parte, teniendo en cuenta lo propuesto por Bourdieu y Wacquant (2005) no puede definirse unívocamente, resultando en la existencia de “intereses” en vez de un único y monodireccionado interés.

²³ Hacemos aquí referencia al conocimiento y disposiciones cristalizadas en *habitus*, que identifica las limitaciones y posibilidades con que se encuentran los actores sociales en sus prácticas, y, como lo plantea Wilkis (2004) “gestiona las estrategias de los agentes porque establece “las potencialidades objetivas inmediatamente dadas en el presente inmediato”. La complicitad ontológica entre el *habitus* y el mundo social posibilita que el éxito de las estrategias esté dado por el ajuste entre el sentido práctico y el sentido objetivo, entre las exigencias de las posiciones sociales y las disposiciones adquiridas para actuar conforme a ellas. Lo “posible” e “imposible” inscripto en las condiciones objetivas e incorporadas por el *habitus* guían las expectativas subjetivas de los agentes que reconocen de inmediato –sin necesidad de una toma de conciencia– “lo que se debe hacer” o “lo que se debe decir”. Este ajuste, si bien es regular –a lo largo del tiempo– y regularizado –por las condiciones que impone el *habitus*– no significa que excluya la inventiva de los agentes, siempre capaces de improvisar limitadamente ante coyunturas nuevas.” (Wilkis, 2004:11)

²⁴ Estas interrogantes, por su parte, tienen larga data, y pueden rastrearse en los debates entre los populistas rusos (especialmente en la figura de Chayanov) y los marxistas (en particular los planteos de Lenin y Kautsky, salvando las distancias entre sus posiciones), sobre las formas sociales de producción propias del capitalismo, las perspectivas de abordaje pertinentes para su análisis y el grado de determinación estructural de los

procesos de expansión del capitalista.

²⁵ El autor las define como “las reducciones en el costo total por unidad de producción a partir de cambios en la cantidad de recursos empleados en su producción o en la cantidad de producto final obtenida.” (Madden, 1967: 1)

²⁶ La definición es, además, especificada a través de la identificación de cuatro elementos que hacen al capital social: a) la pertenencia a un grupo: es un requisito fundamental para la existencia de capital social. Y con grupo se refiere no a un agrupamiento eventual sino a una red de relaciones duradera, institucionalizada, con límites relativamente precisos, que busca distinguirse de otros agrupamientos de forma sostenida (“conocerse y reconocerse”); b) la existencia de intercambios materiales y sociales entre los miembros del grupo, a partir de lo cual se constituye una serie de transacciones aparentemente desinteresadas que implican obligaciones mutuas (en base al afecto o a reglas institucionalizadas), lo cual refuerza las fronteras del grupo; c) un cierto grado de institucionalización de los intercambios, que aporta mayor materialidad, “palpabilidad” al capital social; y d) la capacidad de movilizar recursos (materiales, simbólicos, culturales) por parte de los grupos, que se vuelve en sí misma un recurso. Si bien el desglosamiento de los componentes resulta clarificador respecto de la conceptualización que realiza el autor, no los tomaremos en cuenta en su especificidad sino que utilizaremos el concepto en términos generales, sin tratar necesariamente de identificar en nuestros análisis la incidencia de cada uno.

²⁷ Se caracteriza por una importante toma de riesgo; centralidad del éxito económico entre los objetivos de los operadores y estrategias guiadas por la maximización de la eficiencia y la productividad, aún en unidades con altos niveles de retorno; poca contemplación de restricciones ambientales.

²⁸ Distinguible por mostrar una mayor cautelosidad pero con despliegue de estrategias activas y sostenidas que permiten sustentar y desarrollar las explotaciones; planificación prudente, en ocasiones conservadora, teniendo en cuenta el contexto ambiental y económico marginal e inestable.

²⁹ Se trata de operadores con actitud poco innovativa y alta aversión al riesgo; las estrategias no se renuevan, independientemente de los resultados que se obtengan en las explotaciones.

³⁰ Identificados como aquellos que evitan el endeudamiento, se ocupan de los detalles productivos, están predispuestos al trabajo físico duro y buscan un estilo de vida cómodo pero modesto.

³¹ Se distinguen porque utilizan la unidad productiva para conseguir status social y satisfacciones personales, buscan aumentar escala, organizar las actividades en base a trabajo asalariado y tienden a tomar mayores riesgos.

³² Tiene por objetivo acceder a la tierra, procurar la infraestructura productiva básica y vivienda para la familia. El mayor esfuerzo está concentrado en conseguir cierta estabilidad que permita la formación de una familia y una ocupación estable con ingresos suficientes.

³³ La fase de desarrollo es la del mejoramiento y expansión de la explotación, a partir de las necesidades de la familia y las condiciones económicas generales. Se caracteriza por la búsqueda de mayor escala, el mejoramiento de la infraestructura y la adquisición de maquinarias. El objetivo central es la acumulación de capital, en un esquema que permita ahorrar parte de los ingresos para contrarrestar las incertidumbres de la actividad. Esta es una fase recurrente: sobreviene siempre que el operador tenga la necesidad o el deseo de expandirse.

³⁴ La etapa de estabilidad es la más variable de todas y puede adquirir matices diferenciados. Ocurre cuando la familia considera cubiertas sus necesidades y la unidad produce a un nivel suficiente para solventar los gastos diarios e incluso permitir cierto nivel de ahorro. Se distinguen dentro de esta fase tres posibles sesgos: estabilidad descendiente (puede tener causas variadas como deficiente base de recursos, pérdida de incentivo, desastres económicos y ambientales, etc), estabilidad con re-desarrollo por traspaso (se trata de un nuevo comienzo en nuevas manos, pero con una

base de desarrollo anterior) y estabilidad estática (suele ser una fase pasajera, relacionada con el cansancio físico y/o falta de interés por parte del operador, que se refleja en la falta de voluntad para sostener la explotación).

³⁵ Esta autora analiza los diferentes modelos maritales que conviven en el mundo de la agricultura familiar y las formas en que inciden en las explotaciones y las estrategias de las familias. La distinción que establece se relaciona con el grado de compenetración con la cultura industrial, dominante en la sociedad contemporánea especialmente en la estadounidense y resulta en tres modelos: *industrial* (se caracteriza por roles bien diferenciados por género: el marido gana el pan de la familia y la mujer se ocupa de lo doméstico, las aspiraciones de la mujer se centran en el consumo familiar, el cuidado de los hijos y sus logros, el apego emocional de la mujer a la explotación se reduce al deseo de apoyar a su marido y en caso de que la mujer tenga un trabajo independiente, los ingresos son considerados un fondo discrecional, lo cual refleja la identificación del marido con las responsabilidades financieras); *agrario* (marido y mujer son socios en la empresa familiar y comparten las responsabilidades financieras, las aspiraciones personales de la mujer se relacionan con el éxito de la explotación y en caso de que la mujer tenga un trabajo independiente los ingresos se reúnen en un pozo común, evidenciando responsabilidades compartidas); y *simétrico* (que es considerado una variante del modelo agrario, se centra en la búsqueda de satisfacción personal de ambos cónyuges: las obligaciones y división de tareas se negocian, en base a las preferencias de cada individuo, la responsabilidad financiera es compartida, las ocupaciones de ambos cónyuges son consideradas importante y las decisiones son compartidas y la mujer siente apego por la explotación y entusiasmo por las tareas relacionadas pero en base a su interés personal y no a un componente automático de lealtad hacia la familia) (Barlett, 1987: 142, 148-9). En cada caso, las relaciones maritales se caracterizan por los roles esperados y deseables según género, las actitudes diferentes frente a la actividad agropecuaria, el grado de independencia en el uso de los ingresos y el estilo de vida deseado; y las diferentes concepciones de roles maritales ideales se relacionan con la pertenencia generacional, aunque no se trata de una identificación directa entre generación modelo marital sino del predominio de ciertos parámetros sobre otros en cada generación, y en cada caso en particular.

³⁶ Si bien con el avance de la agricultura y las nuevas condiciones de producción sobre el medio pampeano esto podría verse matizado, esta tendencia es aún visible en las estrategias de productores asentados en la zona núcleo y sin lugar a dudas representa una herramienta utilizada muy asiduamente en zonas más marginales.

³⁷ Esto se ha modificado significativamente en la última década debido al incremento de los controles que regulan y ordenan los mercados de productos agropecuarios (o pretenden hacerlo al menos). No se ha logrado aún, de todos modos, que la implementación de tales controles recaiga en igual medida sobre los grandes productores y comercializadores que sobre los más pequeños, lo cual resulta sugerente respecto de las relaciones de poder imperantes y las capacidades de incidir sobre la institucionalidad agraria y la política macroeconómica de los diversos actores sectoriales.

³⁸ Este autor relaciona otra vía de persistencia con el contratismo, a partir la conversión de los productores a un esquema en que articulan la actividad agropecuaria con la prestación de servicios e identifica a este camino, a pesar de los cambios que impone en el carácter de la organización social del trabajo, como el más efectivo frente a los efectos disruptivos de la expansión capitalista: “La segunda de las “vías” ha sido la de convertirse en contratistas prestadores de servicios agrícolas, en cuyo caso hemos analizado su necesidad de recurrir, casi obligadamente, al recurso de la fuerza de trabajo asalariada como condición de supervivencia y expansión, hasta convertirlo en la base de la organización social del trabajo. Sin embargo, se trata de una de las “vías” con espacio para la conservación del trabajo familiar –o de “familiares”, al menos– vinculados a las tareas manuales, independientemente de la proporción en que se emplee trabajo ajeno. Se trata, en este sentido, de la “vía” más resistente a las tendencias desintegradoras del capitalismo, ya que mantiene a los productores relacionados más o

menos directamente con la ejecución u organización del trabajo” (Villulla, 2011: 320)

³⁹ De hecho, los autores consideran que esa es la forma dominante en la actualidad entre los pequeños productores, al menos, en la agricultura cerealera pampeana, lo cual implica un grado de vulnerabilidad más alto y, según nuestra lectura, debilita las posibilidades de limitar el proceso concentrador a partir de la existencia de una estructura social agraria más dispersa: “Hoy gran parte, gran parte de aquellos que pueden identificarse como chacareros pampeanos han sobrepasado su carácter de productores familiares capitalizados, convirtiéndose, de hecho, en capitalistas o en pequeños capitalistas, cuyos ingresos dependen fundamentalmente de la apropiación de plustrabajo ajeno. Esta situación los ubica ahora claramente en el campo de batalla de la competencia entre capitales. La pequeña producción capitalista, las pequeñas empresas agropecuarias que se rigen por la lógica de la ganancia del capital, y cuyo devenir económico depende del tamaño del capital puesto en juego, tienden a desaparecer bajo las leyes de la reproducción ampliada y la concentración del capital, encontrándose, la mayoría de las veces, en peores condiciones de supervivencia que las explotaciones campesinas más tradicionales” (Azcué Ameghino y Martínez Dougnac, 2011: 41)

⁴⁰ Este deslizamiento hacia la familia como centro de la nominación/definición merece una reflexión sobre qué entendemos por familia hoy en día, qué estereotipos se dejan atrás y cuáles cobran más fuerza, cómo juegan en las representaciones que construyen de sí mismos los sujetos y el papel de las nuevas formas de organizar a aquellos “sentidos/pensados” como parientes. Esta tarea excede los alcances del presente trabajo pero, sin dudas, resulta una tarea de ineludible en la construcción de conocimiento sobre la actualidad de la producción familiar agropecuaria.

⁴¹ La utilización de la denominación *agricultura familiar* para hablar de las unidades productivas familiares, chacareras, *farmers*, es de relativa reciente introducción en el ámbito académico y político local y, como lo señala Gabriela Schiavoni, “exhibe el carácter diverso de los productores que se aspira a unificar y también la heterogeneidad de lenguajes involucrados en la fabricación de la categoría” (2010: 56). Conscientes del carácter problemático de la denominación, la utilizaremos fundamentalmente en calidad de sinónimo de “producción familiar agropecuaria”, a los fines de resguardar el estilo de escritura, sin ahondar en las implicancias semánticas o los conflictos entre sentidos académicos y político-administrativos que suscita.

⁴² Esto no implica desconocer que las formas de producción campesinas se encuentran actualmente insertas en gran medida en los mercados y tienen cierta capacidad de acumulación, sino plantear que en el caso de los productores familiares pampeanos, la relación con los mercados (de diferente tipo) es más estrecha, habiendo abandonado gran parte de las actividades de autoproducción de alimentos e insumos, e incrementado su grado de dependencia externa.

⁴³ Archetti y Stölen (1975) plantean que esa denominación no resulta adecuada ya que, de acuerdo a su definición, los campesinos son, casi por naturaleza, pobres.

⁴⁴ Se retoman en ese sentido algunos de los elementos planteados en un ejercicio de definición que puede consultarse en Balsa y López Castro (2011)

⁴⁵ Respecto a este punto resulta necesario aclarar que el requerimiento resulta flexible pero no inexistente. En el caso de que el cálculo económico resulte en un balance negativo entre costos y beneficios, la tendencia de las unidades capitalistas es a retirarse de la actividad, en busca de oportunidades más rentables de inversión. La producción familiar, en cambio, cuyos objetivos incluyen elementos extraeconómicos, puede continuar produciendo, aún cuando no cubra los costos de oportunidad de todos o alguno de los factores productivos (Madden, 1967). Mientras ganen lo suficiente para poder continuar el ciclo productivo y satisfacer las necesidades familiares de bienes y servicios, continúan en la actividad a pesar de no obtener altas tasas de ganancia. Es decir, el requerimiento de retorno existe, sólo que no resulta un factor tan determinante respecto a la continuidad como en las unidades capitalistas.

⁴⁶ No se pretende soslayar, al hablar de “equipo”, la ocurrencia de conflictos al interior de las familias, sino señalar la existencia de una forma de organización del trabajo que,

muchas veces a través de la negociación, logra coordinar tareas y responsabilidades y superar las tensiones entre visiones encontradas en pos del sostenimiento de la explotación (tanto como fuente de ingresos e inserción laboral como en su dimensión de patrimonio). Para mayor desarrollo de esta idea ver Balsa y López Castro (2011).

⁴⁷ Esto predispone a las nuevas generaciones a integrarse al equipo de trabajo a través de distintas y graduales formas de trabajo infantil. Así, los niños (y en menor medida las niñas) maduran en un contexto de trabajo agropecuario, aprendiendo su rol laboral (cuestión propia del proceso de socialización secundaria en el mundo urbano moderno) (ver Berger y Luckman, 1986) a lo largo de un *continuum* que no presenta rupturas con su socialización primaria.

⁴⁸ El esquema de equipo de trabajo suele implicar (aunque no necesariamente, pues hubo y hay esquemas estrictamente patriarcales) cierto grado de tomas de decisión en forma compartida. Así, la mujer y, a veces, los hijos e hijas mayores, aparecen cada vez más presentes e incidiendo en muchas decisiones que atañen a la dinámica de la explotación, aunque su actuación no resulte lo suficientemente visible ni reconocida (aun por las propias mujeres e hijos/as). Y esto se da, tanto porque se encargan de “la contabilidad”, como porque analizan y deciden en conjunto con su esposo/padre. Pero, también, especialmente en el caso de las mujeres (excluidas de este nivel estrictamente vinculado con las decisiones productivas principales), ellas tienen un papel clave en la dinámica de la unidad, porque están a cargo de la unidad doméstica, que se encuentra íntimamente vinculada con la unidad de producción para el mercado (algo que no ocurre cuando no hay yuxtaposición entre ambas unidades). Para más referencias sobre estos procesos ver también Stölen (2004) y Biaggi *et al.* (2007).

⁴⁹ Para un análisis de las formas que adopta “lo familiar” en el agro pampeano actual, ver López Castro y Moreno (2012).

⁵⁰ Esta perspectiva, que se nutre de las ideas del marxismo respecto al destino del campesinado y la agricultura familiar, forma parte de las corrientes actuales dentro de la sociología de la agricultura, como refiere Sevilla Guzmán (1997).

⁵¹ Esto, sin embargo, no se dio sin serias dificultades, especialmente para los productores de menor escala económica. En particular, en los años noventa, se hizo cada vez más difícil sostener las medianas explotaciones, junto con el nivel de vida urbano de la familia de los exchacareros aburguesados.

⁵² Durante los primeros años posteriores a la devaluación (2002, 2003), las altas sobreganancias que propiciaban las condiciones internacionales favorables y el tipo de cambio a nivel local, fueron captadas por los productores capitalistas que producían sobre superficies arrendadas, porque el precio de la tierra no había sufrido aún variaciones positivas. Esto se debió a que todavía había relativamente pocos productores que pujaban por expandirse tomando tierras en arriendo y a que el capital extraagrario (en la forma de fondos de inversión y *pool/s*) recién estaba comenzando a regresar al sector. Entonces, con una demanda baja de tierras, la ganancia extraordinaria fue hacia los productores capitalistas y no hacia los rentistas. En cambio, luego, con la expansión de los productores agropecuarios y el creciente ingreso de capitales, al aumentar la demanda por campos en alquiler, la tierra comenzó a valorizarse y los precios de los arrendamientos fueron subiendo. Es decir que los beneficios se fueron direccionando hacia los propietarios de la tierra: la ganancia extraordinaria devino renta diferencial del suelo. Y, como contrapartida, la ganancia capitalista fue retornando a niveles más normales (Balsa y López Castro, 2011).

⁵³ Una parte de los pequeños y medianos propietarios se mantienen como productores propietarios, pero tienen cada vez más a la tierra como su principal fuente de ingresos, ya que ha ocurrido una valorización de la misma, al tiempo que aconteció una descapitalización (muchos productores ya no tienen equipos de maquinaria propios sino que utilizan a contratistas de servicios) y una reducción del peso del trabajo propio (y de sus familiares). De este modo, muchos productores se han convertido en lo que denominamos como “cuasi-rentistas”: conservan un involucramiento en la actividad productiva, ya que están a cargo de las explotaciones y realizan inversiones de capital

circulante, pero no aportan ya trabajo físico ni maquinaria (por la completa tercerización de las labores), sino esencialmente la propiedad de la tierra (Balsa y López Castro, 2011).

⁵⁴ Para un análisis de la ganadería como recurso para disminuir el riesgo en las explotaciones agropecuarias pampeanas ver Sábato (1981).

⁵⁵ A pesar de las características del suelo, el clima semiárido y los problemas de erosión, los métodos de labranza reducida no parecían tener gran difusión hasta el año 2008. Incluso uno de los productores se declaró “defensor de la reja”. Más recientemente se ha registrado un importante avance de la siembra directa en toda la región, aunque todavía no pueda hablarse de una adopción generalizada. Las causas que suelen esgrimirse en ese sentido se relacionan con los altos costos que implica, en comparación con la forma convencional.

⁵⁶ Una tía me insiste con el turismo rural porque ella ha hecho alguna experiencia, pero yo a partir de la enfermedad empecé a ver la vida diferente y como que lo económico dejó de tener la centralidad que por allí le daba antes. El campo lo elegí como calidad de vida. Además, en mi caso el turismo siempre lo sentí como una invasión, yo quiero estar acá con esto. (Mujer soltera, Familia 4)

⁵⁷ Según lo plantean Cucullu y Murmis (2003), el término pluriinserción cubre tanto los casos en que el titular de la explotación tiene personalmente otras fuentes de ingreso y el hogar recibe además aporte de miembros que trabajan independientemente de la explotación, como los casos en que hay aportes a la explotación por parte de familiares sin que el titular se dedique a otra actividad fuera del predio. Así, por ejemplo, a los titulares que se dedican sólo al trabajo en la explotación pero con algún miembro de la familia aportan ingresos provenientes de la actividad no agraria los denominan “agrarios de actividad exclusiva pluriinsertos por familia”.

⁵⁸ En este sentido retomamos lo planteado por Gras, 2005:173.

⁵⁹ El trabajo refleja los resultados de una encuesta aplicada a productores de trigo en algunas zonas del sudoeste bonaerense. Para el análisis pormenorizado ver Champredonde (2007)

⁶⁰ En estos partidos se cultiva también trigo candeal, pero en menores volúmenes que el trigo pan, y su producción y comercialización se da bajo modalidades de agricultura por contrato con empresas agroindustriales, elaboradoras de pastas secas. Las familias consideradas no han incorporado ese cultivo a sus actividades, aunque es conocida la participación de unidades familiares de la zona en su producción.

⁶¹ Para un desarrollo más detallado de estas ideas ver Stölen (2004).

⁶² Esta amplitud de las superficies operadas puede resultar llamativa, pero existen ya antecedentes que muestran la coexistencia, en una misma categoría de actores sociales agrarios de unidades con grandes variaciones en cuanto a su extensión territorial. Para más detalles ver Balsa (2006) y de Martinelli (2011).

⁶³ Si bien los datos utilizados para describir las actividades de las familias productoras, que desarrollamos en el Capítulo 4, no coinciden en todos los casos con el promedio de años referido aquí (cinco de ellas fueron relevadas en 2008), al haber sido los datos incorporados antes del momento más crítico de la sequía permiten la comparación de condiciones relativamente homologables.

⁶⁴ Gran parte de estas alternativas coinciden con las recomendaciones de INTA Bordenave para la ganadería en contextos de sequía, que pueden consultarse en la revista que edita la experimental, Cambio 21 “Especial Ganadería, editada en julio de 2011.

⁶⁵ El período en que se inicia el proceso en este caso es un poco anterior al resto, hecho que puede asociarse a se trata del operador de mayor edad entrevistado.

⁶⁶ Esta situación es identificada en el Nuevo Estatuto del Peón Rural (Ley N° 26.727/11) como “empleo permanente discontinuo” y se da “cuando un trabajador temporario es contratado por un mismo empleador en más de una ocasión de manera consecutiva, para la realización de tareas de carácter cíclico o estacional.”

⁶⁷ Por ejemplo, algunos entrevistados refirieron que se estaba pagando alrededor de \$4000 por una pareja encargada de una explotación. Si bien en ocasiones ese ingreso era

complementado con alimentos y casa o alguna habilitación para tener animales o cultivar algún lote, el monto cubría apenas un salario mínimo para cada uno de los integrantes de la pareja.

⁶⁸ Es el caso, por ejemplo, de la Empresa 4, que a la vez que comercializa el 80 % de su producción agrícola-ganadera a través de la Cooperativa de San Miguel Arcángel, participa también del tambo cooperativo de la Cooperativa de Rivera, a través del cual vende leche a La Serenísima.

⁶⁹ En ese discurso la tecnología es presentada como el factor central de la favorable coyuntura actual para el agro y el país todo. Y la adopción de la tecnología es lo que, para esta visión, ha permitido que el agro realice un gran aporte a la situación política y económica nacional. Encontramos también una habitual interpelación al productor para que asuma una mentalidad “empresarial” y centrada en el “conocimiento” y se relativiza la significación de la dotación de los recursos clásicos (Balsa y López Casto, 2011b).

⁷⁰ Es el caso, por ejemplo, de la Empresa 6 que ha tomado créditos en el marco de la Ley Ovina Provincial para la compra de la primera majada y la mejora de la infraestructura ganadera de su explotación y de créditos bancarios para adquirir planteles vacunos; y de la Empresa 7, que ha solicitado financiamiento a las cooperativas para ampliar su actividad ganadera.

⁷¹ Tanto la Empresa 1 como la 2 han tomado créditos para la instalación de tambos y el acondicionamiento de la infraestructura ganadera en sus predios.

⁷² Douglas (1996) describe en sentido similar las actitudes propias de los ámbitos productivos agropecuarios en diferentes espacios y tiempos.

⁷³ Esta nueva forma de dirigir la producción ha sido detectada por estudios en diversos contextos (Moreno, 2012; Neiman, 2008; Manildo, 2009; Muzlera, 2009).

⁷⁴ Es el caso de la Empresa 2, que obtuvo parte de su plantel de vacas lecheras trocándolas con un tambero que se retiraba por una camioneta y algo de dinero.

⁷⁵ En este caso, el género masculino es utilizado adrede al hacer referencia a la descendencia, ya que las mujeres de las familias suelen quedar fuera de estos procesos.

⁷⁶ Ésta resulta una temática de especial interés que no pudo ser abordada con suficiente sistematicidad y profundidad en esta instancia de investigación, razón por la cual no ahondamos en las percepciones y posicionamientos de las mujeres respecto de las empresas familiares, pero seguramente será retomada en trabajos futuros.

⁷⁷ Según el planteo de muchos entrevistados es posible vincular el proceso de concentración, sobre todo de la propiedad, con el envejecimiento de los productores y la falta de sucesores debido a que al fallecer los propietarios, los campos suelen ser vendidos mayormente a actores extra-agrarios y extra-locales que van constituyendo unidades de importante extensión (desde 600 hectáreas en adelante) ya que acceden a comprar tierras a precios más bajos que en la zona núcleo, como parte de una estrategia de inversión inmobiliaria (y ocasionalmente productiva). Las

⁷⁸ Para mayor detalle sobre estos conceptos ver Bauman (2000).

⁷⁹ Una de las entrevistadas llamaba la atención sobre este fenómeno, al contrastarlo con la vida más sencilla de las décadas de 1960 y 1970:

Cuando nos casamos vivíamos con mis suegros en el campo, en las 150 has las dos familias. No nos sobraba pero no pasábamos hambre tampoco, teníamos una vida normal. Nos conformábamos con menos. Era otra forma de vida, no sabíamos de marcas, pero siempre vivimos bien. Ahora todo es gasto y gasto, los chicos demandan y uno se va acostumbrando a la tecnología, a tener más cosas. (Ex-productora 7)

⁸⁰ En base a datos extraídos de la página web de la Compañía Argentina de Tierras (URL: <http://http://www.cadetierras.com.ar/valores-y-estadisticas/valor-alquileres-agricolas>)

⁸¹ La idea de aburguesamiento se refiere tanto a la residencia urbana de los productores (residen ahora en el “burgo”), y los cambios que ello implica en los patrones de sociabilidad y las pautas de consumo, como al cambio del rol laboral de los productores y a una relajación en la constricción laboral característica de los chacareros hasta entonces (Balsa, 2006:218-219).

Bibliografía

- ABITBOL, P. y F. BOTERO (2005), "Teoría de la acción racional: estructura conceptual y evolución reciente", en *Colombia Internacional*, N° 62, Universidad de los Andes, Colombia.
- ABRAMOVAY, R. (2006), "Para una teoría de los estudios territoriales.", en Manzanal, M, G. Neiman, y M. Lattuada (comp), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- ALBALADEJO, C. (2006), "De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las "localidades" y la invención del "desarrollo rural local", en *Párrafos Geográficos*, Volumen 5 N°1, Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia (IGEOPAT)- Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, Chubut.
- ALBADALEJO, C. y BUSTOS CARA, R. (2009) "Algarrobo o el fin del pueblo chacarero" en Rodríguez Bilella, P. y Tapella, E. (eds) *Transformaciones globales y territorios*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- ALBANESI, R. y PROPERSI, P. (2006), "Familias rurales y estructura agraria en el sur de Santa Fe, Argentina", en *VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural*, ALASRU, Quito, Ecuador.
- ALVAREZ, H. et al. (2007), "Pequeños tambos familiares del sur de Santa Fe. Las claves de su persistencia", en *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, FCE- UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.
- ANDRADE, M. I. y P. LAPORTA (2009), "La teoría social del riesgo. Una primera aproximación a la vulnerabilidad social de los productores agropecuarios del Sudoeste bonaerense ante eventos climáticos adversos", *Revista Electrónica Mundo Agrario* N°19, Segundo semestre de 2009, CEHR/FAHCE-UNLP, La Plata.
- ANDRADE, M., P. LAPORTA y L. IEZZI (2009), "Sequías en el sudoeste bonaerense: Vulnerabilidad e incertidumbre", *Geograficando*, Año 5, N° 5, UNLP.
- ANDRIEU, J. (2010), "Productores familiares en el SO bonaerense frente a la globalización del agro pampeano", en *VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil . 15 al 19 de noviembre.
- ANDRIEU, J. y F. ROMERO WIMER (2012), "Análisis de las experiencias cooperativas agropecuarias. Observaciones de campo en Espartillar, Pigüé y Puán", en Diez, J.I. y R. Gutierrez, *Acción colectiva e innovación en espacios regionales. Estudios en el sudoeste bonaerense*, Editorial Académica Española, Alemania.
- ARCHETTI, E. y K. A. STÖLEN (1974), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- AZCUYAMEGHINO, E. (2007), "Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos", en Graciano, O. y S. Lázaro (comp), *La Argentina rural del siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*, La Colmena, Buenos Aires.
- AZCUY AMEGHINO, E. y D. FERNÁNDEZ (2007), "Yo acumulo, tu desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración del capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI", ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.
- AZCUY AMEGHINO, E. y G. MARTINEZ DOUGNAC (2011), "La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo", en López Castro, N. y G. Prividera, *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- AZCUY AMEGHINO, E., G. MARTÍNEZ DOUGNAC y M. I. TORT (2002), "Evolución reciente de la agricultura familiar en la región pampeana: las nuevas condiciones de reproducción.", ponencia presentada en VI Congreso de la ALASRU, Universidad Federal do Rio Grande de Sul, Porto Alegre, Brasil.

- BALSA, J. (2008a), "Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense", en J. Balsa, G. Mateo y S. Ospital, *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires.
- BALSA, J. (2008b), "La ideología de los productores rurales pampeanos y su análisis en términos de las disputas hegemónicas", *Realidad Económica*, 237, 1º de julio / 15 de agosto.
- BALSA, J. (2008c), "Capitalismo, explotaciones familiares y modos de vida. Reflexiones a partir del caso pampeano", ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación y Debate "Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX", UNQ-CONICET, Bernal.
- BALSA, J. (2007), "Las disputas hegemónicas en torno de las cuestiones sociales agrarias de la pampa argentina en la actualidad" en Girbal-Blacha N. y S. R. Mendonça (coord), *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Prometeo, Buenos Aires.
- BALSA, J. (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- BALSA, J. (2001), "Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía "argentina" de desarrollo del capitalismo en el agro?", en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 2 no 3, CEHR-UNLP, La Plata.
- BALSA, J. (1998), "Formas de producción en el agro bonaerense, 1940-1990", ponencia presentada en las Jornadas de Estudios Agrarios "Horacio Giberti", FFyL-UBA, Buenos Aires.
- BALSA, J. (1995), "La lógica económica de los productores medios: expansión y estancamiento en la agricultura pampeana. El partido de Tres Arroyos", en Bjerg, M.M. Y A. Reguera (comp), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, IEHS, Tandil, Buenos Aires.
- BALSA, J. y N. LÓPEZ CASTRO (2011a), "La agricultura familiar "moderna". Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana", en LÓPEZ CASTRO, N. y G. PRIVIDERA, *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- BALSA, J. y N. LÓPEZ CASTRO (2011b), "Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo rural en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana", en Muzlera, J., M. Poggi y X. Carreras Doallo (comp.), *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires
- BANDIERI, S. (2005), "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada", en Fernandez. S y G. Dalla Corte (comp), *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, UNR Editora, Rosario.
- BARBEITO, A. y LO VUOLO, R. (1992), *La modernización excluyente*, Buenos Aires, UNICEF-CIEPP-Losada, Buenos Aires.
- BARBERO ET AL (2000) "El impacto de los cambios institucionales en el cooperativismo agropecuario pampeano", trabajo presentado en el Seminario Internacional de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- BARDOMÁS, S. (1994), Trayectorias en la agricultura familiar. Tierra, producción y herencia en Pigüé (1920 1994). Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Historia y Sociología Agraria. FLACSO-Argentina.
- BARLETT, P. (1993), *American Dreams, Rural Realities. Family Farms in Crisis*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, NC.
- BARLETT, P. (1987), "The Crisis in Family Farming: Who Will Survive?", en Michael Chibnik (ed), *Farm Work and Fieldwork: American Agriculture in Anthropological Perspective*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- BARLETT, P. (1986), "The 'disappearing middle' and other myths of the changing structure of agriculture", en Molnar, J. (de), *Agricultural change. Consequences for southern farms and rural communities*, Westview Press, Boulder, Colorado.

- BARSKY, O. y J. GELMAN (2001), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- BARSKY, O. y M. DÁVILA (2008), *La rebelión del campo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- BARSKY, O., A. PUCCIARELLI y A. BARSKY (1997), "Configuración espacial de los principales ámbitos regionales agrarios del país". En Barsky, O. y A. Pucciarelli (comps), *El agro pampeano: el fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO.
- BASUALDO, E. (2008), "El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina", *Cuadernos del CENDES*, Año 25 N° 68, Tercera Época, mayo-agosto.
- BAUMAN, Z. (2000), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona.
- BENDINI, M., M. MURMIS y P. TSAKOUMAGKOS (2009), "Pluriactividad: funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas frutícolas del Alto Valle rionegrino", en de Grammont, H. y L. Martínez Valle (coord.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, FLACSO-Ecuador, Quito.
- BENENCIA, R. y FLOOD, C. (2002), "Modalidades de intervención social: una reflexión sobre sus aspectos institucionales", en Benencia, R. y C. Flood, *ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en la Argentina*, Ed. La Colmena-CEDERU, Buenos Aires.
- BENNET, J. (1982), *Of time and the Enterprise. North American family farm management in a context of resource marginality*, The University of Minnesota Press, Minneapolis.
- BERGER, M. (2005), "Trayectorias de los actores agrarios: pluriactividad y pluriinserción en el partido de Carlos Tejedor", en Neiman, G. y C. Craviotti (comp), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- BERTAUX, D. (1999 [1980]), "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en *Proposiciones*, N° 29, Centro de Estudios Sociales y Educación, Chile.
- BERTAUX, D. e I. BERTAUX- WIAME (1993), "Historias de vida del oficio de panadero", en Marinas, J.M. y C. Santamarino (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid.
- BIAGGI, C.; C. CANEVARI y A. TASSO (2007), *Mujeres que trabajan la tierra*, PROINDER- SAGPYA, Buenos Aires.
- BILELLO, G. y FILIPPETTI, M.N. (2003), "Gestión de la comercialización en pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias pampeanas. Los partidos de Azul y Tres Arroyos", ponencia presentada en las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. 5, 6 y 7 de noviembre de 2003 Facultad de Ciencias Económicas - UBA .
- BISANG, R. (2008), "La transformación del campo argentino. De tranqueras adentro a un campo sin tranqueras", en *Ciencia Hoy*, Volumen 18, número 106, Buenos Aires.
- BISANG, R., G. ANLLO y M. CAMPI (2008), "Una revolución (no tan silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 48, N°189-190, julio-septiembre/octubre-diciembre.
- BLANC, M. (1994), "Family farming in a changing world", en *Sociologia Ruralis*, Vol.34, no. 4.
- BOURDIEU, P. (2001), *Poder, derecho y clases sociales*, Ed. Desclee de Bower.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1996a), "De la regla a las estrategias", en *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1996b), "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona.
- BOURDIEU, P., J.C. CHAMBOREDON Y J.C. PASSERON (2004), *El oficio del sociólogo, Siglo XXI Editores*, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. y L. WACQUANT (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- BRUNIARD, E. (1982), "La diagonal árida argentina: un límite climático real", *Revista Geográfica* No 95.
- CAMPO, A., M. RAMOS y P. ZAPPERI (2009), "Análisis de las variaciones anuales de

- precipitación en el Suroeste bonaerense, Argentina”, Actas electrónicas del XII Congreso de Geógrafos Latinoamericanos, Montevideo, Uruguay. http://egal2009.easyplanners.info/area07/7085_Campo_Alicia_M_.pdf
- CAMPOLIETI, R. (1929), *La organización de la agricultura argentina. Ensayo de política agraria*, Pedro Aquino y Cía, Buenos Aires.
- CARBALLO, C. (coord.) (2004), *Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas*, Serie Estudios e Investigaciones No 7, PROINDER, SAGPYA, Buenos Aires.
- CARNEIRO, M. J. (2006), “Acesso à terra e condições sociais de gênero: reflexões a partir da realidade brasileira”, ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito. 20 al 24 de noviembre de 2006.
- CARRICART, P. y ALBALADEJO, C. (2005), “Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes: las cooperativas agropecuarias y los espacios rurales en la región pampeana argentina. Un estudio de caso en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires”, en Benencia, R. y Flood, C., *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*, La Colmena, Buenos Aires.
- CARRIZO, J. et al. (1998), *Diagnóstico de situación del sector rural de la zona de Villa Iris y propuestas de trabajo para la intervención del INTA. Documento de trabajo- GOT Bordenave Centro*. Bordenave: INTA Bordenave.
- CHAMPREDONDE, M. (2007), “La calidad en las transacciones productor – comprador de trigo pan en el Sudoeste Bonaerense”, XXXIX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria.
- CHAMPREDONDE, M. y C. ALBALADEJO (2011), Inserción territorial local de la ganadería vacuna y artificialización de los sistemas de producción: lógicas en la alimentación del ganado en el sudoeste pampeano”, en *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales “Pampa”- Suplemento Especial Temático*, UNL (Argentina) y Universidad de la República (Uruguay), UNL Ediciones, Santa Fe.
- CHAMPREDONDE, M., A. BENEDETTO y R. BUSTOS CARA (2011), “Productos típicos asociados a culturas migrantes: impactos de procesos de valorización sobre la identidad de los actores locales”, en *Revista de Economía Agrícola*, v. 58, n. 1, Instituto de Economía Agrícola, São Paulo, Brasil.
- CHAMPREDONDE, M., R. BUSTOS CARA, L. OUSTRY, H. CACCIURRI, F. ERCOLI, N. LÓPEZ CASTRO, M.I. HAAG, M. BRANDÁN, E. TOURRETTE y M. MONTALBÁN (2007), “Culturas migratorias y valores territoriales localizados en la ruralidad y el desarrollo del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Procesos de patrimonialización de platos típicos mallorquines”, V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA- FCE/UBA. Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre.
- CHAYANOV, A. (1985) [1924], *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- CLOQUELL, S. (2010), “Familias rurales en contextos diversos. Rupturas y continuidades en el escenario social de la economía de mercado en la región Pampeana Argentina”, en *Revista ALASRU*, Nueva Época, N°5.
- CLOQUELL, S. (Coord.) (2007), *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*, Homo Sapiens, Rosario.
- COMERCI, M. E. (2010), “Las pequeñas empresas familiares lácteas pampeanas desde perspectivas de investigación cualitativa: estrategias de vida y luchas cotidianas”, en Stela Maris Shmite (Comp), *El territorio rural desde una perspectiva geográfica. La trama social y productiva en el este de La Pampa*, EdUNLPam, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa.
- COPETTI, L.D. y BENTES TAVARES, F. (2007), “A permanência das formas familiares de produção agrícola no Brasil a partir do desenvolvimento do capitalismo: uma abordagem teórica”, ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.

- CRAVIOTTI, C. (2005), "Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)", en Neiman, G. y Craviotti, C. (comp), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, C. (2001), "Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares", ponencia presentada en el *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.
- CRAVIOTTI, C. y C. GRAS (2006), "De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana", *Desarrollo Económico- Revista de Ciencias Sociales*, IDES, vol. 46, N° 181, abril-junio, pp. 117-134.
- CUCULLU, G. y M. MURMIS (2003) "Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, provincia de Buenos Aires", en M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.), *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana. Actores, lazos sociales y reestructuraciones*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- DAIREAUX, G. (1945), *Las cien hectáreas de don Pedro Villegas*, Agro, Buenos Aires.
- DE BATISTA, M. y R. DURÁN (2009), "La producción bovina en el sudoeste bonaerense de cara a los escenarios turbulentos", en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, CIEA-FCE-UBA. Buenos Aires, 11 al 13 de noviembre.
- DEE-PBA (2007), Producto Bruto Geográfico - Desagregación Municipal Provincia de Buenos Aires. Año 2003, Dirección de Estadística Económica, Ministerio de Economía, Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- DE MARTINELLI, G. (2011), *Desarrollo capitalista y transformaciones en las formas sociales de producción en el agro pampeano. Un ejercicio de construcción de tipologías de explotaciones agropecuarias, 1969 – 2002*, Tesis Doctoral- Universidad Nacional de Quilmes. Inédita.
- DE MARTINELLI, G. (2008), "Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente", en Balsa, J., G. Mateo y S. Ospital (comp.), *Pasado y presente en el agro argentino*, Lumiere, Buenos Aires.
- DE NICOLA, M. (2006), "Estrategias de reproducción de explotaciones familiares en contextos históricos variables", ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, Quito, Ecuador.
- DÍAZ, C. y SPIAGGI, E. (comp.) (2007), *Ruralidad y desarrollo en la Región Pampeana. Estrategias para la sustentabilidad*, Editorial UNR, Rosario.
- DJURFELDT, G. (1996), "Defining and operationalizing family farming from a sociological perspective", en *Sociologia Ruralis*, Vol. 36, no. 3.
- DORSEY, B. (1999), "Agricultural intensification, diversification and commercial production among smallholder coffee growers in Central Kenya", en *Economic Geography*, Vol.75, N°2, Clark University.
- DOUGLAS, M. (1996), *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Paidós, España.
- DPE-BA (2005), "Distribución espacial de la población: el proceso de urbanización de la Provincia de Buenos Aires", *Serie Estudios Demográficos*, N°5, La Plata.
- DURÁN, R. et al. (2009), "Sistemas de labranza en el SO bonaerense: medición de sus beneficios y costos ecológicos para sustentar el gerenciamiento ambiental de la empresa rural socialmente responsable", en *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, CIEA- FCE-UBA. Buenos Aires, 11 al 13 de noviembre.
- DURSTON, J. (1998), *Juventud y Desarrollo rural: marco conceptual y contextual*, CEPAL, Santiago de Chile.
- ELLIS, F. y ALLISON, E. (2004), "Livelihood diversification and natural resource access", LSP/FAO.
- ENRIQUE, M. et al. (1998), Diagnóstico del área de trabajo del GOT Bahía Blanca. Documento de trabajo. Bahía Blanca: INTA Bordenave/INTA H. Ascasubi.
- ERRINGTON, A. (1996), "A coment on Djurfeldt's definition of family farming", en

- Sociología Ruralis*, Vol. 36, no 3.
- ERRINGTON, A. y GASSON, P. (1994), "Labor use in the farm family business", en *Sociología Ruralis*, Vol.34, no. 4.
- FERNÁNDEZ, D. (2010), "Análisis de los límites que propone una ley de arrendamientos a la concentración económica en la región pampeana", *Documentos del CIEA*, nº 5.
- FORJÁN, H. (2008), "Tecnologías de proceso. Para hacer sustentable la agricultura de la región", Chacra Experimental Integrada Barrow, INTA-MAA. URL: http://www.inta.gov.ar/barrow/info/documentos/agricultura/rotaciones/tecno_procesos.htm
- FORMIGA, N. (2003), "El proceso de redistribución espacial en las últimas décadas. El caso del sudoeste bonaerense" trabajo presentado en las VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población. AEPa, Tafí del Valle, Pcia Tucumán.
- FRADKIN, R. (2005), "Poder y conflicto social en el mundo rural: notas sobre las posibilidades de la historia regional", en Fernandez. S y G. Dalla Corte (comp), *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, UNR Editora, Rosario.
- FRANCÈS G. y MÉNDEZ, M. (2001), "El agroturismo como estrategia de diversificación de las explotaciones agrarias catalanas", ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Española de Economía Agraria, Pamplona, 19-21 de Septiembre. URL: <http://www.uco.es/grupos/edr/aeaa/congreso/desarrollo/Gfrances.doc>
- FRIEDMANN, H (1978), "World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 20, Nº4, pp. 545-586.
- GALESKI, B. (1977), *Sociología del campesinado*, Península, Barcelona.
- GARCÍA BLANCO, J.M. (1986), "Industrialización, capitalismo y racionalidad en Max Weber", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- GIARRACCA, N. y TEUBAL, M. (2006), "Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil", en GRAMMONT, H, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Buenos Aires.
- GIBERTI, H. (1966), "Uso racional de los factores directos de la producción agraria", en *Desarrollo Económico*, Vol. 6 No 21. 1966.
- GLAVE, A (2006), "Influencia climática en el sudoeste bonaerense y sudeste de La Pampa ", *ACAECER-Revista de la Asociación de Cooperativas Argentinas*, Nº31(360), Buenos Aires. GLASSER, B. y A. STRAUSS (1967), *The Discovering of Ground Theory: Strategies for Qualitative research*, Aladine de Gruyter, New York.
- GODELIER, M. (1982), *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, Mexico.
- GÓMEZ, P., M. PERETTI y J. PIZARRO (1991), "Delimitación y caracterización de la región". En BARSKY, O. (de), *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- GÓMEZ, P., PERETTI, M. y PIZARRO, J. (1991), "Delimitación y caracterización de la región", en Barsky, O. (ed), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ M. del C., ROMÁN, M. y TSAKOUMAGKOS, P. (2005), "Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires", en Neiman, G. y Craviotti, C. (comp), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, M. del C. (2002), "Agricultura en zonas mixtas pampeanas y tipos de productores: Los casos de Azul y Tres Arroyos", en Tadeo, N (coord.), *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*, Nidia Tadeo Ed., La Plata.
- GONZÁLEZ, M. del C. (org.) (2005), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, M. del C. et al. (2001), "Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires", ponencia presentada en las II Jornadas

- de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas-UBA.
- GORENSTEIN, S. (2000), "Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)", en *EURE (Santiago)*, Vol. 26, Nº 78, Santiago de Chile.
- GRAS, C. (2010) "Dimensiones del conflicto agrario: heterogeneidad, Alianzas y fronteras sociales". Ponencia presentada en: *VII Jornadas de Investigación y Debate "Conflictos rurales en la Argentina del Bicentenario. Significados, alcances y proyecciones"*. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal.
- GRAS, C. (2009), "Desarrollo agrario y diferenciación sociocultural: en torno a la configuración actual de los pueblos del corredor sojero pampeano" en *VIII Reunión de Antropología del Mercosur "Diversidad y poder en América Latina"*. Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre.
- GRAS, C. (2008), "Trabajo, propiedad y herencia: una reflexión sobre las dinámicas de estratificación en el mundo rural", ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación y Debate "Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX", UNQ-CONICET, Bernal.
- GRAS, C. (2006), "Redefinición de la vida rural en el contexto de la modernización: relatos de "ganadores" y "perdedores" en una comunidad rural en la región pampeana argentina", ponencia presentada en el VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, ALASRU, Quito, Ecuador.
- GRAS, C. (2005), "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad", en Neiman, G. y C. Craviotti (comp), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- GRAS, C. (2004), "Pluriactividad en el campo argentino: El caso de los productores del sur santafesino", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, segundo semestre, número 051, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 91-114
- GRAS C. y BARBETTA, P. (2003), "Trabajo y empleo en las explotaciones familiares: cambios, tendencias e interrogantes", ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo/ ASET, Buenos Aires.
- GRAS C. y K. BIDASECA (Dir.) (2010), *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- GRAS, C. y V. HERNÁNDEZ (Coords.) (2009), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- GRAS, C. y V. HERNÁNDEZ (2008a), "Modelo productivo y actores sociales en el agro argentino", *Revista Mexicana de Sociología*, 70, núm. 2 (abril-junio, 2008), México, D. F.
- GRAS, C. y V. HERNÁNDEZ (2008b), "'Son los piquetes de la abundancia'. Actores y Estado en el conflicto agrario argentino", ponencia presentada en el Congreso 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Rio de Janeiro- Brasil, 11 al 14 de junio.
- GRIPPO, S. y S. VISCIARELLI (2007), "La Acción Territorializadora del Turismo Residenciado", *Ciencias Sociales Online*, Vol. IV, No. 2, Universidad de Viña del Mar, Chile.
- HAESBAERT, R. (2002), *Territórios alternativos*, Edit. Contexto, Universidade Federal Fluminense, Sao Paulo .
- HARVEY, D. (2003), *Espacios de esperanza*, Editorial Akal, Madrid.
- HERNÁNDEZ, V. (2009) "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas". En: *La argentina rural*, Hernandez, V. y Gras, C. (comp.). Editorial Biblos. Argentina.
- HILSINGER, R. y VIEIRA MEDEIROS, R.M. (2007), "As perspectivas e desafios para a agricultura familiar brasileira nas próximas décadas do século XXI", ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.
- INTA (1985), Diagnóstico regional. Documento de trabajo. INTA Bordenave, Buenos Aires.
- KAUTSKY, K. (1989) [1899], *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México.

- KORNBLIT, A. L. (2004), "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas", en Kornblit, A.L. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- LACLAU, E. y C. MOUFFE (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid.
- LANDABURU L. y S. PRESTA (2009), "¿Racionalidad o doble racionalidad económica?", en *Papeles de Trabajo*, N°17, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultura-UNR, Rosario.
- LAPORTA, P. (2009), "Sequías en el Sudoeste Bonaerense: ¿nuevas organizaciones entre productores agropecuarios?", ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA-FCE-UBA, Buenos Aires. 11, 12 y 13 de noviembre de 2009.
- LATTUADA, M. (1996), "Sector agropecuario. Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad". *Realidad Económica*, (139): 135-144. IADE, abril-mayo, Buenos Aires.
- LATTUADA, M., S. MÁRQUEZ y J. NEME (2012), *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- LATTUADA, M., M. E. NOGUEIRA, J. M. RENOLD y M. URCOLA (2011a), "El cooperativismo agropecuario argentino en la actualidad. Presentación y análisis de tres casos desde la perspectiva del capital social", *Revista Electrónica Mundo Agrario*, UNLP, La Plata.
- LATTUADA, M., M. E. NOGUEIRA, J. M. RENOLD y M. URCOLA (2011b), "Mapa de situación del cooperativismo agropecuario argentino 2007", en *Realidad Económica*, N° 260, Buenos Aires.
- LATTUADA, M. y J.M. RENOLD (2000), "Reingeniería cooperativa. El debate institucional sobre el cooperativismo agropecuario del siglo XXI", *Realidad Económica*, N° 172, IADE, Buenos Aires.
- LATTUADA M. y RENOLD, J.M. (2004), *El cooperativismo agrario ante la globalización, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- LENIN, V.I. (1969) [1899], "El desarrollo del capitalismo en Rusia", en *Obras Completas*, Tomo III, Cartago, Buenos Aires.
- LLAMBÍ, L. (1998) "Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana", en *Cuadernos Agrarios*, N° 17 18, México.
- LLAMBÍ, L. (1989), "Emergence of capitlized family farms in Latin America", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol.31 N°4, Cambridge University Press.
- LÓDOLA, A. (2008), *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*, Colección Documentos de Proyectos, CEPAL, Buenos Aires.
- LÓDOLA, A. y R. FOSSATI (2004), "Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la Tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agroecuarios", *Documentos de Trabajo*, Area de Estudios Agrarios- Universidad de elgrano, Buenos Aires.
- LÓPEZ CASTRO, N. (2012), *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- LÓPEZ CASTRO, N. (2010), "Cuando la persistencia es una cuestión de familia. Relaciones familiares, traspaso y género en explotaciones agropecuarias del Sudoeste bonaerense (1987-2007)", *Revista Electrónica Mundo Agrario* N°19, Segundo semestre de 2009, CEHR/FAHCE- UNLP, La Plata.
- LÓPEZ CASTRO, N. y M. MORENO (2012), "El rol de las relaciones familiares en el agro pampeano actual. Reflexiones a partir de estudios en el noroeste y sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina)", ponencia presentada en el 1º Congreso de Ciencias Sociales Agrarias "Desafíos y contribuciones para el desarrollo rural", Fac. de Agronomía, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- LÓPEZ CASTRO, N. y G. PRIVIDERA (2011), *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- LORDA, H., E. CAMPI, Y. BELLINI SAIBENE (2002), "Las Zonas Agroecológicas de

- AgroRADAR”, Zonas V, VI y VII, AgroRADAR, INTA.
- LUQUE, N. Y M. ALAMO (2011), “Procesos socio-espaciales en el sudoeste bonaerense y su incidencia en el espacio rural. Los casos de Bahía Blanca y Coronel de Marina Leonardo Rosales a fines del siglo XX”, trabajo presentado en las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNPSJB, Comodoro Rivadavia, Chubut. 13 al 16 de abril de 2011
- MAA-GBA (2010), Resumen estadístico de la cadena láctea de la provincia de Buenos Aires, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- MADDEN, P. (1967), “Economies of size in farming”, Agricultural Economic Report N°10- USDA, reimpresso por el Department of Agricultural Economics & Rural Sociology, Pennsylvania State University, mimeo.
- MAGRÍN, G. et al (2005), “Vulnerabilidad de la producción agrícola en la región pampeana argentina. Informe Final”
- MANILDO, L. y J. MUZLERA (2007), “Nuevo modelo tecnológico, gestión de la explotación y sentidos asignados a la tierra en la agricultura familiar pampeana”, ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.
- MANUEL-NAVARRETE, D. et al (2005), *Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra- pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas*, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, CEPAL, Santiago de Chile.
- MANZANAL, M. (2007), “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”, en Manzanal, M., M. Arzeno y Nussbaumer, B. (comp), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- MANZANAL, M. y G. NEIMAN (comp.) (2010), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- MARRERO, A. (2006), “La teoría del capital social. Una crítica en perspectiva latinoamericana”, en *Revista ARXIUS de Sociología*, Universidad de Valencia.
- MARTÍNEZ DOUGNAC, G. (2008), “Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana”, en Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M.S. (comp), *Pasado y presente en el agro argentino*, Ed. Lumiere, Buenos Aires
- MARX, K. (1983) [1867/1894], *El Capital*, Editorial Cartago, Buenos Aires.
- MATEO, G. (2005), “Cooperativismo agrícola en el litoral pampeano: su expansión, entre la tradición y la política agraria peronista” en II Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, Brasil.
- MAYORGA, M. (2006), “El género en una nueva construcción de la ruralidad”, ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito. 20 al 24 de noviembre de 2006.
- MERTON, R. K. (1965), *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. MIKKELSEN, C. (2009), “Sobre la deschacarización en Argentina. Una visión territorial”, ponencia presentada en el XII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- MINETTO, J. F. (2008), “Por la señal de la cruz: Inmigración y Colonias de alemanes del Volga en La Pampa”, trabajo presentado en 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, Centro de Estudios Patagónicos, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 6 al 8 de noviembre de 2008.
- MOONEY, P. (1988), *My own boss. Class, Rationality and the family farm*, Rural Sociological Society, Westview Press, Boulder, Colorado, USA.
- MOSCIARO, M., P. NATINZON y J.C. TOSI (2011), “Análisis de la situación actual y de la sustentabilidad económica de sistemas característicos de los territorios del CERBAS”, PR BASUR-720071/PE AEES-302442, INTA, Balcarce.
- MORENO, M. (2012), “La estructura social agraria en el partido de Pehuajó (2010)”, en *Mundo Agrario*, vol. 12, nº 23, Centro de Historia Argentina y Americana, UNLP, La Plata.

- MURMIS, M. (1998), "Agro argentino: algunos problemas para su análisis", en GIARRACCA, N. y S. CLOQUELL, *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, Ed. La Colmena, Buenos Aires.
- MURMIS, M. (1994), "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos", en *Ruralia* N° 5, FLACSO-Argentina, Buenos Aires.
- MURMIS, M. (1992), "Tipología de pequeños productores campesinos en América", en Wolf, E., A. Schejtman, M. Murmis, M. Mörner, O. Barsky e I. Llovet, *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*, CEAL, Buenos Aires.
- MURMIS, M. (1988), "Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social", en BARSKY, O. et al., *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MURMIS, M. y FELDMAN, S. (2005), "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano", en Neiman, G. y Craviotti, C. (comp), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- MUZLERA, J. (2009), *Los Chacareros del Siglo XXI*, Imago Mundi; Buenos Aires.
- NEIMAN, M. (2008) "La organización del trabajo en la agricultura familiar. Los hogares con trabajadores familiares remunerados en la región pampeana: el caso del Partido de Junín", Tesis Maestría Estudios Sociales Agrarios. Buenos Aires. FLACSO.
- NEIMAN, G., BARDOMÁS, S. y JIMÉNEZ, D. (2001), "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires", en Neiman, G. (comp), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- NIERDELE, P.A. (2007), *Mercantilização, estilos de agricultura e estratégias reprodutivas dos agricultores familiares de Salvador das Missões*, UFRGS/PGDR, Porto Alegre.
- OLIVEIRA SANTOS, M. (2006), "Sucessão e Herança: Como dividir igualmente mantendo a desigualdade", ponencia presentada en *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Quito. 20 al 24 de noviembre de 2006.
- OPDS (2012), "Proyecto Incremento de la Resiliencia Climática y Mejora de la Gestión Sustentable del Suelo en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires: Análisis y evaluación social", OPDS, La Plata.
- OPPEZZO, M. y MANILDO, L. (2005), Desplazamiento y redefinición de las identidades sociales entre productores familiares, ponencia presentada en las *III Jornadas de jóvenes investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani,UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre de 2005.
- PELLENS, T. (2006), "Composición del Ingreso Familiar y la Diversificación Agrícola. Una aproximación a seis zonas campesinas de Cochabamba y Norte de Potosí", CIPCA, Cochabamba, Bolivia. URL: http://www.desc.org.bo/archivos/investigaciones/informe_ingresos_flia.pdf
- PÉREZ, A. (2009), "La sociología económica: orientación teórica, aparato conceptual y aspectos metodológicos de un campo de investigación en ciencias sociales", en *Ciencia y Sociedad*, Vol. XXXIV, Número 1, Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- PÉREZ, M.I. Y M. ALAMO (2009), "Transformaciones territoriales en centros de servicio rural. El caso de Bajo Hondo en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina", trabajo presentado en el 12vo Encuentro de Geógrafos de América Latina, Universidad de La Republica, Montevideo, Uruguay. Abril de 2009. ISBN 978-9974-8002-9-8
- PIÑEIRO, D. (s/d), "Caracterización de la producción familiar", URL: <http://www.fagro.edu.uy/investigacion/GTI/docs/Caracterizacion%203.pdf>
- PLOEG, J. D. VAN DER (1992), "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización" en Sevilla Guzman E. y Gonzalez de Molina, M. (eds), *Ecología, campesinado e historia*, La Piqueta. Madrid.
- PLOEG, J. D. VAN DER (2000), "Revitalizing agriculture: farming economically as a starting ground for rural development", en *Sociologia Ruralis*, Vol 40, no 4.

- POLANYI, K. (1992 [1944]), *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México.
- PREDA, G. (2006), "La organización laboral en la agricultura familiar capitalizada del sur de la provincia de Santa Fe", ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, Quito, Ecuador.
- PRIETO, M. B. Y N. FORMIGA (2008), "La Movilidad Territorial de la Población en el Sudoeste Bonaerense- Argentina", trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina. 24 al 26 de septiembre de 2008.
- PRIVIDERA, G. (2011), "La tecnología como factor relevante en las trayectorias de la agricultura familiar pampeana", en *VIII Jornadas de Investigación y Debate "Memoria y oportunidades en el agro argentino"*, Bernal, UNQ, junio de 2011.
- PUCCIARELLI, A. (1997), "Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires", en BARSKY, O. y A. PUCCIARELLI, *El agro pampeano. El fin de un período*, FLACSO-CBC/UBA, Buenos Aires.
- RAMIREZ PLASCENCIA, J. (2005), "Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam", en *Acta Republicana Política y Sociedad*, Año 4, Número 4, Universidad de Guadalajara.
- RETAMOZO, M. (2012), "Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales", en de la Garza, E. y G. Leyva (coords.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- ROBERTS, R. 1996. "Recasting the 'agrarian question': the reproduction of family farming in the Southern Higher Plains", *Economic Geography*. Vol.72. N°4. The New Rural Geography, Clark University.
- SÁBATO, J. F. (1981), *La pampa pródiga: claves de una frustración*, CISEA, Buenos Aires.
- SAGPyA (s/d), "Resultados definitivos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Resumen ejecutivo", Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Dirección de Economía Agraria.
- SAGPyA (s/d), "Tractores y cosechadoras: comparación inter-censal entre el CNA 1988 y el CNA 2002", Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Forestación, Dirección de Agricultura.
- SALMINIS, J. (2010), "El cooperativismo agropecuario en la República Argentina: notas sobre su origen y evolución", en XXII Jornadas de Historia Económica, Río Cuarto, Córdoba.
- SALTALAMACCHIA, H. (2008), "Casuística y subjetivismo: falsos estigmas de la investigación cualitativa", en *Cinta de Moebius*, Núm. 32, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- SALTALAMACCHIA, H. (2005), *Del proyecto al análisis: aportes a una investigación cualitativa socialmente útil*, El Artesano, Buenos Aires.
- SALTALAMACCHIA, H. (1992), *Historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Ediciones CIJUP, Puerto Rico.
- SARTELLI, E. (dir.) (2008), *Patrones en la ruta*, Ediciones ryr, Buenos Aires.
- SAUTU, R. (1999), *El método biográfico*, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- SCHNEIDER, S. (2007), "La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación", en Grammont, H. C. de. (org), *Pluriactividad en América Latina*, Ed. Flacso, Quito, Ecuador.
- SCHNEIDER, S. (2003), "Teoría social, agricultura familiar e pluriactividade", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 18, N° 51, Sao Paulo.
- SCHNEIDER, S. y NIEDERLE. P.A (2010), "Estrategias de articulação aos mercados da agricultura familiar", en Manzanal, M. y G. Neiman (comp.), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*, Editorial Ciccus, Buenos Aires.
- SCHNEIDER, S. y NIEDERLE. P.A (2007), "From resistance to reaction: styles of farming and rural livelihood of family farms in the South of Brazil", ponencia presentada en XXIInd Congress of the European Society for Rural Sociology, Wageningen, the Netherlands.
- SCHNEIDER, S. E I. PEYRÉ TARTARUGA (2006), "Territorio y enfoque territorial: de las

- referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”, en Manzanal, M, G. Neiman, y M. Lattuada, Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio, Ed. CICCUS, Buenos Aires.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (1997), “Los marcos teóricos del pensamiento social agrario”, en Gómez Benito, C. y J. J. González Rodríguez (editores) *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, CIS-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- SILI, M. (2005), *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- STOLEN, K.A. (2004), *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*, Antropofagia, Buenos Aires.
- STOLZE, B., M. ALAMO y F. ROMERO (2005), “Movimientos sociales y desarrollo rural en el Sudoeste Bonaerense”, trabajo presentado en las Primeras Jornadas de Antropología Rural, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Pedro de Colalao, Tucumán, Mayo de 2005. ISSN N° 1669-3620.
- TAYLOR, S. J. Y R. BOGDAN (2000), *Introducción a los métodos cualitativos*, Paidós, España. TEDESCO, M. y J.B. MARCILESE (2008), *Cooperativa Agrícola Ganadera Limitada de Puán: 75 años*, CAGP, Bahía Blanca.
- TERRADAS I SABORIT, I. (2005), “La historia de las estructuras y la historia de vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general”, en Fernandez. S y G. Dalla Corte (comp), *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*, UNR Editora, Rosario.
- TORRES CARBONELL, C., M. ADÚRIZ y M. C. SALDUNGARAY (2010), “Desempeño de las empresas agropecuarias del sudoeste bonaerense semiárido argentino desde 1960 a 2010. Efectos del contexto macroeconómico”, en *XLI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria*, Potrero de los Funes, San Luis.
- TORT, M. I. (1983), “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda” CEIL, Documento de trabajo n° 11, Buenos Aires.
- TORT, M.I. y P. LOMBARDO (1993), “¿Por qué el asociativismo en el agro?”, *Ruralia*, FLACSO, Buenos Aires.
- TORT, M.I. y P. LOMBARDO (1996), “Asociativismo agrario: alternativas para los pequeños y medianos productores”, *Realidad Económica* N° 141, IADE, Buenos Aires.
- TORT, M. I. y ROMÁN, M. (2005), “Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios”, en González, M. del Carmen (org.), *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*, Astralib, Buenos Aires.
- TSAKOUGMAGKOS, P. (2002), “Neodualismo o heterogeneidad: Hacia una imagen alternativa de la pequeña producción agraria en la Argentina”, en Tadeo, N (coord.), *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad.*, Nidia Tadeo Ed., La Plata.
- TSAKOUMAGKOS, P., GIORDANO BUIANI, A.R. Y GONZÁLEZ MARASCHIO, F. (2007), “Transformaciones en los productores familiares de Pergamino 1988-2002”, ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, FCE-UBA, Buenos Aires, 7 al 9 de noviembre de 2007.
- UBOLDI, J., J. LAUCIRICA, P. MICHALIJOS y M. MANCINO (2011), “Cambio climático, turismo y riesgo de incendios forestales, de pasturas y de interfase, en el sudoeste bonaerense, su análisis con geotecnologías”, *Revista Geográfica de América Central*, Vol 2, No 47E, EUNA, Costa Rica.
- URCOLA, M (2011), “Reflexiones sobre el modelo familiar de agricultura pampeana”, en *Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales “Pampa”- Suplemento Especial Temático*, UNL (Argentina) y Universidad de la República (Uruguay), UNL Ediciones, Santa Fe.
- URCOLA, M (2010), “El cambio tecnológico y sus implicancias sobre el modelo de agricultura familiar pampeana”, en *Invenio*, vol. 13, núm. 25, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Argentina.

- URCOLA, M (2010), "Transformación del estilo de vida chacarero", en *Realidad Económica*, Nº 249, IADE, Buenos Aires.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2009), "Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa", *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 30. URL: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902307>.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006), "La investigación cualitativa", en I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa, Barcelona.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1992a). Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VELÁZQUEZ, G. (2007), "Geografía, fragmentación social y diferenciación territorial en la región pampeana", en *Hologramática*, Facultad de Ciencias Sociales - UNLZ, Año IV, Número 7, V1, pp. 49-70.
- VERNIMMEN, T. et al (2003), "Diversification as a Survival Strategy for Marginal Farms. An exploratory research", URL: <http://www.ecsocman.edu.ru/images/pubs/2003/11/29/0000135254/204-150-vernimmen-bourgeois-huylenbroeck-meert-vanhecke.pdf>
- WEBER, M. (1984) [1922], *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México.
- WEINBERG, F. (dir.) (1988), *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Plus Ultra, Buenos Aires.
- WILKIS, A. (2004), "Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu", en *Revista Argentina de Sociología*, noviembre-diciembre, año/vol. 2, número 003, Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires.
- WRIGHT MILLS, C. (1994 [1964]), *La imaginación sociológica*, FCE, Buenos Aires. YIN, R. (1984), *Case Study Research. Design and Methods*, SAGE, EEUU.
- ZELIZER, V. (2008), "Pasados y futuros de la sociología económica", en *Apuntes de Investigación del CECyP: Economía*, Año XII Nº14, Centro de Estudios en Cultura y Política (CECYP), Buenos Aires.

Para citar este documento

Lopez Castro, Natalia (2015). Transformaciones sociales y procesos de diferenciación social de la producción familiar pampeana. Estudio sobre el agro del sudoeste bonaerense en las últimas décadas (Puán y Adolfo Alsina, 1988-2012) (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>